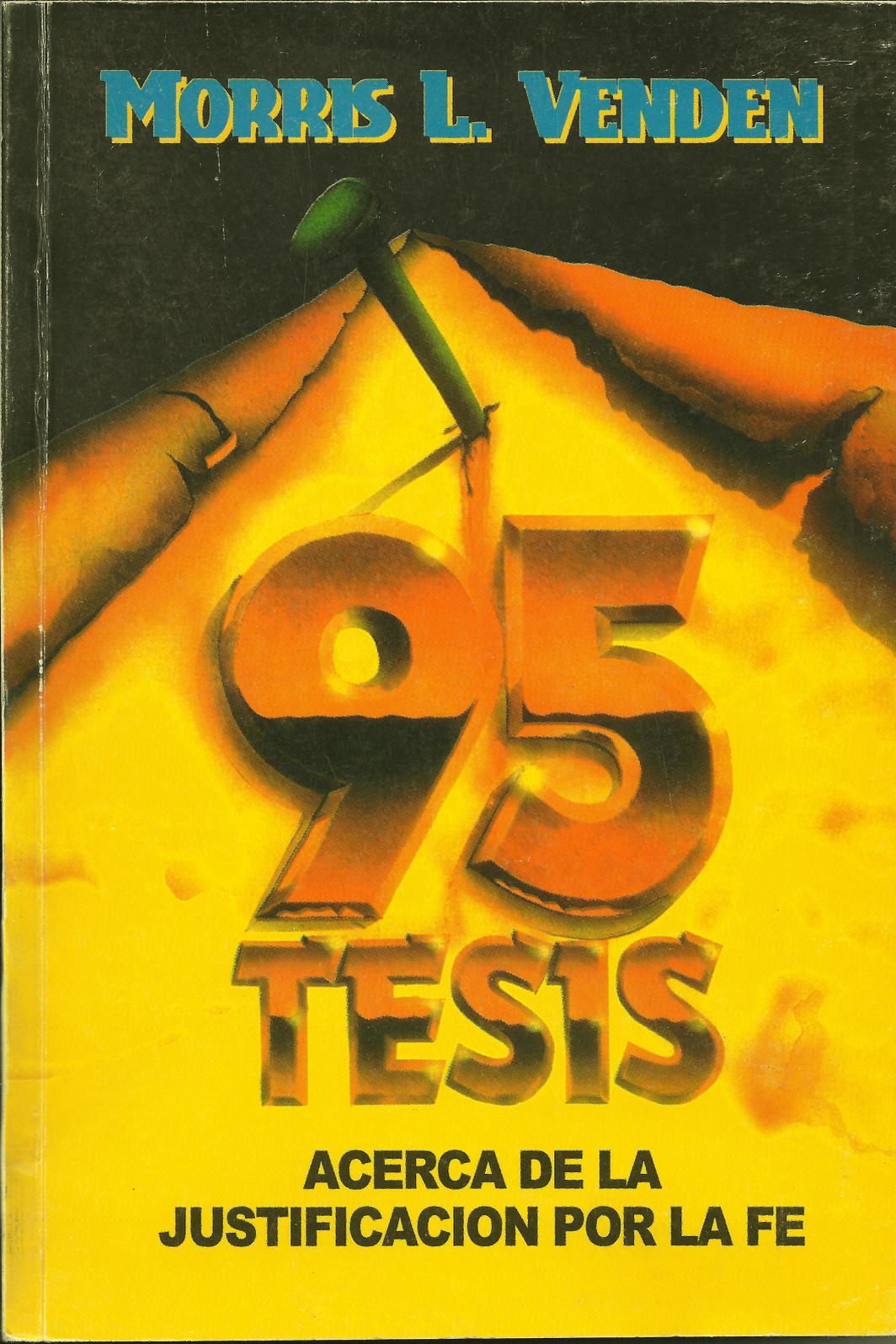


MORRIS L. VENDEN



**95
TESIS**

**ACERCA DE LA
JUSTIFICACION POR LA FE**

Título de este libro en Inglés :
95 Theses on Righteousness by Faith

Derechos reservados
Copyright © 1988
Asociación Publicadora Interamericana
Se prohíbe la reproducción total o parcial
de esta obra sin el permiso de los editores.

Editado por
ASOCIACION PUBLICADORA INTERAMERICANA
760 Ponce de León Blvd., Coral Gables,
Florida 33134 Estados Unidos de N. A.

Primera Edición : 1988

Impreso y encuadernado por
Ediciones Lerner Ltda.
Calle 8A No 68A-41

Printed in Colombia

Introducción

Introducción	5
95 Tesis acerca de la justificación por la fe.....	7
Tesis 1	14
Tesis 2	16
Tesis 3	18
Tesis 4	20
Tesis 5	22
Tesis 6	24
Tesis 7	26
Lección 1 : La justicia	28
Tesis 8	32
Tesis 9	34
Tesis 10	36
Tesis 11	38
Tesis 12	40
Lección 2 : El pecado	42
Tesis 13	46
Tesis 14	48
Tesis 15	50
Tesis 16	52
Lección 3 : La fe	54
Tesis 17.....	59
Tesis 18	61
Tesis 19	63
Tesis 20	65
Tesis 21	67
Tesis 22	69
Tesis 23	71
Lección 4 : La entrega	73
Tesis 24	77
Tesis 25	79
Tesis 26	81
Lección 5 : La conversión	83
Tesis 27	86
Tesis 28	88
Tesis 29	90
Tesis 30	92
Lección 6 : El arrepentimiento	94

Tesis 31	98
Tesis 32	100
Tesis 33	102
Tesis 34	104
Tesis 35	106
Lección 7 : El perdón	108
Tesis 36	112
Tesis 37	114
Tesis 38	116
Tesis 39	118
Tesis 40	120
Lección 8 : La Cruz	122
Tesis 41	126
Tesis 42	128
Tesis 43	130
Tesis 44	132
Tesis 45	134
Tesis 46	136
Lección 9 : La seguridad	138
Tesis 47	141
Tesis 48	143
Tesis 49	145
Tesis 50	147
Tesis 51	149
Tesis 52	151
Tesis 53	153
Tesis 54	155
Lección 10 : La relación	157
Tesis 55	161
Tesis 56	164
Tesis 57	166
Tesis 58	168
Tesis 59	170
Tesis 60	172
Lección 11 : La obediencia	174
Tesis 61	178
Tesis 62	180
Tesis 63	182
Lección 12 : La ley	184
Tesis 64	188
Tesis 65	190
Tesis 66	192
Lección 13 : Las obras	194
Tesis 67	198
Tesis 68	200

Tesis 69	202
Tesis 70	204
Lección 14 : El crecimiento	206
Tesis 71	210
Tesis 72	212
Tesis 73	215
Tesis 74	217
Lección 15 : La permanencia	219
Tesis 75	222
Tesis 76	224
Tesis 77	226
Tesis 78	228
Tesis 79	230
Lección 16 : La testificación	232
Tesis 80	237
Tesis 81	239
Tesis 82	241
Tesis 83	243
Tesis 84	245
Lección 17 : La tentación	247
Tesis 85	251
Tesis 86	253
Tesis 87	255
Lección 18 : La victoria	257
Tesis 88	261
Tesis 89	263
Lección 19 : La perfección	265
Tesis 90	270
Tesis 91	272
Tesis 92	274
Tesis 93	277
Tesis 94	279
Tesis 95	281
Lección 20 : Jesús	283

Introducción

Realmente , debemos estar agradecidos con Martín Lutero. El destello de discernimiento que tuvo en la famosa escalinata, acerca de que el justo vivirá por la fé, ciertamente constituyó un acontecimiento memorable para la Reforma protestante. Sin embargo, las 95 tesis que clavó en la puerta de la iglesia de Wittenberg no tenían el propósito primario de discutir el tema de la justificación por la fe . En lugar de eso, se referían principalmente a ciertas reformas necesarias en el sistema religioso de sus días, e insistían en la libertad de conciencia, a la vez que condenaban la venta de indulgencias y tronaban en contra de los abusos papales.

Las 95 tesis de este volumen se centran en las verdades de la justificación por la fe únicamente en Cristo Jesús. Se trata de un mensaje de aplicación eterna, que irá siempre en aumento hasta el tiempo cuando un interés prevalezca sobre todos los demás, y un solo tema absorba a todos los demás: Cristo nuestra justicia. Ese día es hoy. Se ha estado dando el mensaje de los tres ángeles, y continuará resonando hasta alcanzar las proporciones de un fuerte clamor.

Este libro tiene el propósito de estimular el pensamiento y el estudio del gran tema de la justicia de Cristo. Se escribió primordialmente para el público adventista del séptimo día, y se ofrece integrado con un juego de lecciones bíblicas preparadas para ser compartidas con los amigos.

No obstante, ¡tenga cuidado! Si se considera de acuerdo, aunque sea con la primera tesis, podría verse atrapado. Si todavía sigue de acuerdo después de leer las primeras doce tesis, ¡ya no tiene escapatoria!Cualquier persona que esté realmente de acuerdo con las primeras doce tesis, encontrará muy difícil disentir con el resto, porque las primeras doce constituyen la base para la comprensión de todas las demás.

La teoría de la justificación por la fe es dinamita . Una vez que se la comprende cabalmente, nunca más se puede ser la misma persona. Pero la mera teoría no es suficiente. El verdadero poder se obtiene cuando se la *experimenta* personalmente. ¡Lo invito hoy, amable lector, a participar de la experiencia más extraordinaria de la vida!

95 Tesis Acerca de la Justificación por la Fe

La Justicia

1. El cristiano hace lo que es correcto *porque* es cristiano, nunca *con el fin* de llegar a serlo. Juan 15:5.
2. La justicia equivale a Jesús. Aparte de él no poseemos ninguna justicia. Romanos 1:16-17.
3. El único modo de encontrar la justicia consiste en acudir a Jesús. Romanos 4:4-5.
4. El cristianismo y la salvación no se basan en lo que uno hace, sino en una Persona a quien uno *conoce*. Romanos 3:28.
5. Considerar que se obra bien porque no se hace el mal, no significa que se obre bien. Considerarse bueno porque no se es malo, no significa ser bueno Mateo 23: 27-28.
6. La justicia puede transformar a una persona en un ser moral, pero la moralidad no la pueden convertir en una persona justa. Mateo 5:20.
7. Nuestras buenas obras no pueden ser la *causa* de nuestra salvación. Nuestras malas acciones tampoco pueden constituir la *razón* de nuestra perdición. Romanos 3:20.

El pecado

8. Todo ser humano nace con una naturaleza pecaminosa (egocéntrico), porque todos nacen separados de Dios. Salmo 58:3.
9. Dios no nos hace responsables por el hecho de haber nacido como seres pecaminosos. Exequiel 18:20; Juan 1:9.
10. Pecamos porque somos seres pecaminosos. No somos pecaminosos porque pecamos. Romanos 7:14 -17.
11. El pecado (singular), es decir, vivir separados de Dios, da origen a los pecados (plural): la comisión de malas acciones. 1 Juan 3:4.
12. Quienquiera que viva separado de Dios, vive en pecado. Juan 16:8-9.

La fe

13. La mejor definición de fe es confianza. Tener fe significa depender de otra persona. Mateo 15:21-28
14. El conocimiento de Dios trae como consecuencia la confianza en Dios. Si no se le conoce, tampoco se le tiene confianza. Si no se confía en él, es porque no se le conoce. 2 Timoteo 1:12.
15. La fe es un fruto de espíritu, no un fruto de la persona. No es algo que nosotros fabricamos ni construimos. Gálatas 5:22
16. El pensamiento positivo no produce una fe genuina, pero la fe hará que se piense positivamente. Romanos : 10:17 .

La sumisión

17. La sumisión consiste en la entrega de la persona, no en el abandono de nuestros pecados. El abandono de los pecados es el resultado de la renuncia personal y de buscar a Dios. Romanos 10:3-4.
18. La lucha por el abandono de los pecados puede transformarse en un imperimento para la entrega de la persona. Romanos 9:31-32
19. Nadie puede autocrucificarse ni efectuar su propia sumisión. Otro debe hacerlo por él. Gálatas 2:20.
20. Somos controlados por Dios o por Satanás. El único control que nosotros ejercemos consiste en elegir quién nos ha de controlar. Romanos 6:16.
21. La sumisión de la voluntad no es otra cosa que la entrega de poder de elección. Pero utilizamos esta facultad para someterla. Sometemos nuestra facultad de elegir en lo que respecta a la conducta; retenemos dicha facultad en lo que concierne a nuestra relación. Filipenses 2:13; Romanos 6:11.
22. El único esfuerzo deliberado de la vida cristiana consiste en la búsqueda de Dios. Esto producirá un esfuerzo espontáneo por la búsqueda de otras cosas. Juan 15:5 . Filipenses 4:13.
23. El cristiano en desarrollo experimenta una sumisión intermitente. A veces depende de Dios, otras veces de sí mismo. Lucas 9:54; Mateo 16:16-17, 22-23.

La conversión

24. La conversión es la obra del Espíritu Santo, quien produce en el ser humano un cambio de actitud hacia Dios, y crea en él una nueva capacidad para conocer al Señor. Juan 3:3-8.
25. La conversión conduce a una vida transformada. Ezequiel 36:26-27.
26. La conversión y el arrepentimiento son experiencias continuas, no algo que sucede una sola vez. Lucas 9:23.

El arrepentimiento

27. El arrepentimiento consiste en sentir tristeza por el pecado y en alejarse de los pecados. El arrepentimiento es un regalo. Por lo tanto, la tristeza por el pecado también es un regalo, como lo es igualmente la acción de alejarse de los pecados. Hechos 5:31.
28. La vida no se transforma con el fin de venir a Cristo. Acudimos a él tales cuales somos y él transforma nuestras vidas. Juan 6:37.
29. Dios nos da el arrepentimiento antes de concedernos el perdón. Hechos 3:19.
30. La tristeza mundana es un mero lamento por haber quebrantado la ley y haber sido sorprendido. La tristeza divina es la convicción de haber quebrantado un corazón y de haber herido a nuestro mejor Amigo. 2 Corintios 7:10.

El perdón

31. El único pecado conocido que no puede ser perdonado es aquel por el cual no nos arrepentimos ni pedimos perdón. 1 Juan 1:9
32. El perdón no le hace ningún bien al pecador a menos que lo acepte. Salmo 86:5.
33. El perdón divino es ilimitado, pero nuestra aceptación del mismo puede no serlo. Mateo 18:21-22.
34. Las personas a quienes se les perdona mucho, amarán mucho. Los que mucho aman, también obedecerán mucho. Lucas 7:41-42; Juan 14:15.
35. El perdón es gratuito, pero no es barato. Costó la vida del Hijo amado de Dios. Juan 3:16.

La cruz

36. Dios perdona a los pecadores, no los pecados; pero la Biblia lo llama el perdón de los pecados. Jesús murió porque los pecados no se podían perdonar. Isaías 53:5-6,8.
37. Cristo murió por nuestros pecados, de acuerdo con las Escrituras. 1 Corintios 15:3.
38. La cruz permitió que Dios continuara siendo justo y que al mismo tiempo pudiera perdonar a cualquier persona. Romanos 3:23-26.
39. La muerte de Cristo fue necesaria para que nosotros pudiéramos ser perdonados. Juan 3:14-15.
40. No podemos agregar nada a lo que Jesús hizo en la cruz, pero Dios le puede agregar bastante. Hebreos 7:25; 9:11-12.

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

La seguridad

41. Permanecer con Jesús es igualmente importante como acudir a él Juan 15:4.
42. La seguridad de la salvación continúa gracias a la relación personal que tiene con Jesús cada día, 1 Juan 5:11-12.
43. Los cristianos deben poseer hoy la seguridad de la salvación Juan 6: 47.
44. La Biblia enseña que cuando uno recibe la salvación sigue siendo salvo, durante tanto tiempo como elija mantenerse salvado. Mateo 24:12-13.
45. La paz no proviene de la victoria, sino que la victoria procede de la paz. Juan 8:11.
46. Una razón por lo cual continuamos pecando es el hecho de no creer que hemos sido perdonados. La seguridad conduce a la victoria. La inseguridad lleva a la derrota. 1 Juan 3:2-3.

La relación

47. La justificación por la fe constituye una experiencia, no sólo una teoría. Filipenses 3:9-10.
48. La vida devocional del cristiano no es un asunto opcional. La relación con Dios es el fundamento mismo de la vida cristiana progresiva. Juan 17: 3.
49. Si no tomamos tiempo regularmente para el estudio de la Biblia y la oración, con el tiempo moriremos espiritualmente. Juan 6:53.
50. La sola lectura de la Biblia y la oración no son garantía de una relación genuina con Dios; pero si no se las practica, dicha relación no se producirá. Juan 5:39.
51. El propósito primordial de la oración no es la obtención de respuestas, sino conocer a Jesús. Apocalipsis 3:20; Juan 17:3.
52. El propósito primario del estudio de la Biblia no es obtener información sino conocer a Jesús. Apocalipsis 3:20.
53. A menudo las cosas empeoran cuando oramos, hasta que aprendemos a buscar a Jesús por amor a él, no por nuestro propio bien. Job.
54. Cualquier persona que se desanima en su relación a causa de su conducta, es un legalista. Romanos 7:14-24.

La obediencia

55. La verdadera obediencia es un regalo de Dios. ¡El vestido es gratis! Mateo 22:11-14.
56. La obediencia real procede del interior, no viene de afuera. Mateo 23:25-26.

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

57. La obediencia genuina es natural y espontánea. Sólo proviene de una relación de fe en Cristo. Juan 14:15.
58. La persona que depende de Dios para obtener poder no tiene que esforzarse para obedecer. Más bien se le haría difícil desobedecer. 1 Juan 3:6.
59. La obediencia meramente externa es falsa. Mateo 5:20.
60. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestras vidas se transformarán en una experiencia de obediencia continua. 1 Juan 2:3.

La ley

61. Cualquiera que trata de vivir la vida cristiana separado de Cristo no es cristiano. Es un legalista, sea conservador o liberal. Gálatas 3:1-3.
62. En la ley no hay poder para producir una obediencia genuina. El monte Sinaí no tiene valor sin el monte Calvario. Romanos 8:3.
63. Cristo es el fin de la ley para justicia, pero no es la terminación de la ley. Romanos 10:4.

Las obras

64. Las buenas obras que se realizan aparte de Cristo son obras malas. Mateo 7: 22-23.
65. Las buenas obras no tienen el propósito de salvarnos, sino de rendir gloria a Dios. Mateo 5:16.
66. Cuando se consideran la fe y las obras genuinas, la una no puede existir sin las otras. Santiago 2: 17-18, 26.

El crecimiento

67. La fe puede crecer en cantidad, no en calidad. El crecimiento radica en la constancia con que se depende de Dios. Lucas 17: 5-6.
68. El crecimiento no se produce por tratar de crecer. Mateo 6:27.
69. Los cristianos se fortalecen al pecatarse de su debilidad. Cuando son débiles entonces son poderosos. 2 Corintios 12:9-10.
70. Podemos hacer todas las cosas mediante Cristo que nos fortalece, pero sin él no podemos hacer nada. Filipenses 4:13; Juan 15:5.

La permanencia

71. Satanás no tiene poder para inducir a pecar a las personas que dependen de Dios, pero los que confían en sus propias fuerzas son vencidos fácilmente. 2 Corintios 10:4-5.
72. La relación de permanencia diaria con Dios conduce a una entrega

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

constante, de una continua dependencia de él. Juan 15:1-5.

73. La preocupación por uno mismo constituye siempre el punto de separación de Dios e interrumpe la continua dependencia de él. Mateo 14: 28-30.
74. Dios nunca se separará de nosotros, pero nosotros podemos elegir separarnos de él. Romanos 8:35, 38-39.

La testificación

75. La razón primordial por la cual Dios quiere que testifiquemos es nuestro bien. Mateo 11:29.
76. Al cristiano genuino el deseo de compartir le brota espontáneamente (aunque los métodos pueden variar) 2 Corintios 4:13.
77. La persona más feliz del mundo es la más ocupada en servir a otros. La más miserable es la más ocupada en servirse a sí misma. Marcos 8:35.
78. En la vida espiritual, el servicio cristiano corresponde al ejercicio de la vida física. Hechos 3:6-9.
79. No podemos dar a otros lo que nosotros mismos no poseemos. Marcos 5-19; Juan 3:11.

La tentación

80. El asunto crítico en la tentación es la decisión de vivir o no una vida separada de Cristo. Juan 16:8-9.
81. Las tentaciones se transforman en pecados cuando accedemos a ellas en nuestras mentes. Mateo 5:21-22,28.
82. Jesús fue tentado a hacer el bien, pero apoyándose en su propia fuerza, y lo mismo nos sucede a nosotros. Mateo 4:2-3.
83. El Señor sabe cómo librar de la tentación a los piadosos, pero no a los impíos. 2 Pedro 2:9.
84. La tentación no se vence al momento de presentarse, siempre se vence antes. Hebreos 4:16

La victoria

85. La victoria no es algo que nosotros logramos. Es algo que recibimos 1 Corintios 15:57.
86. La lucha cristiana consiste en participar activamente en la batalla de la fe y pasivamente en la batalla de los pecados. Efesios 6:10-18.
87. La verdadera victoria, consiste en salir victorioso sobre el esfuerzo por ganar la victoria. 2 Crónicas 20:15,17.

La perfección

88. La perfección del carácter no es tarea nuestra. Es la obra que Dios efectúa en nosotros. Hebreos 13:20-21.
89. El tema de la perfección se vuelve peligroso si nos hace enfocar la atención sobre nosotros mismos y nuestras propias obras. Gálatas. 3:3.

Jesús

90. Jesús era semejante a Adán antes de la caída, porque poseía una naturaleza sin pecado: no nació separado de Dios. En fortaleza física, fuerza mental y valor moral (espiná dorsal), era como Adán después de la caída. Lucas 1:35.; Hebreos 2:17-18.
91. Jesús no tuvo ninguna ventaja sobre nosotros para vencer las tentaciones: Hebreos 4: 15.
92. Jesús venció las tentaciones del mismo modo en que nosotros podemos vencerlas: mediante el poder que viene de arriba, en lugar de hacerlo con la fuerza que proviene del interior. Juan 14:10.
93. Para Jesús, el pecado era repulsivo. Mientras dependamos de Dios, nosotros también hallaremos repulsivos los pecados. Hebreos 1:8-9.
94. Nunca podremos ser lo que Jesús fue, pero sí podemos hacer lo que Jesús hizo. Juan 14:12.
95. El problema del pecado consiste en una relación interrumpida entre Dios y el hombre. El propósito de la salvación es restaurar dicha relación. Apocalipsis 19:7-9.

Tesis 1

El cristiano hace lo que es correcto porque es cristiano, nunca con el fin de llegar a serlo.

Sucedió durante las primeras semanas que pasé en un nuevo distrito. Al llegar a aquella iglesia mi primer objetivo consistió en visitar a cada una de las familias para conocer a los miembros. Pero durante una visita es muy fácil hablar únicamente de cosas comunes: "¿Es la foto de la tía Berta la que está sobre la repisa?"

"Sí".

Por eso ideé un plan: haría una pregunta y la repetiría en cada hogar que visitara: "¿Cómo definiría usted a un cristiano?". Y mantuve un registro cuidadoso de cada respuesta.

"El cristiano es una persona que vive de acuerdo con la regla de oro".

"Un cristiano es una persona honesta".

"El cristiano es un individuo amable y bondadoso".

"El cristiano es un buen vecino".

Escuché muchas respuestas diferentes, pero todas tenían un denominador común todas se referían a la conducta. El nombre de Cristo se hallaba notablemente ausente.

Hay informes similares hechos por reporteros que han entrevistado a personas en la calle con preguntas parecidas. El patrón de las respuestas ha sido el mismo.

"El cristiano hace esto o aquello. Un cristiano no practica estas otras cosas". ¿Con cuánta frecuencia se ha escuchado la respuesta:

"Un cristiano es una persona que conoce a Cristo y lo ama"?

¿Qué es el cristianismo? ¿Es algo basado primariamente en la conducta? ¿O se basa esencialmente en una relación? Esta es la idea fundamental para comprender y experimentar la salvación únicamente por la fe en Cristo. El cristianismo consiste en conocer a Cristo. Y la conducta que distingue al que es cristiano del que no lo es, se produce como resultado de la relación de fe con Jesús; no es nunca la causa de esa relación.

Expresemos esta tesis de un modo diferente. El manzano produce manzanas porque es un árbol de manzanas, pero nunca lo hace para llegar a ser un manzano. Jesús hizo la misma comparación: "Así, todo

buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos". (Mateo 7:17-18).

(Si nos interesa encontrar buenos frutos, debemos comenzar a buscarlos en un árbol bueno. Entonces nuestra tarea consiste en regar el árbol, fertilizarlo tal vez, y permitir que el sol, la lluvia y el viento realicen su obra. No tenemos necesidad de esforzarnos para hacer que la produzca frutos. Si poseemos un árbol saludable los frutos se producirán naturalmente.

Así sucede también en la vida cristiana. Quien trate de vivirla enfocando su preocupación en la conducta, se introducirá en un callejón sin salida. En el libro *Palabras de vida del Gran Maestro*, se lo expresa de este modo: "Como la levadura, cuando se mezcla con la harina, obra desde adentro hacia afuera, tal ocurre con la renovación del corazón que la gracia de Dios produce para transformar la vida. No es suficiente un mero cambio externo para ponernos en armonía con Dios. Hay muchos que tratan de reformarlo corrigiendo este o aquel mal hábito, y esperan llegar a ser cristianos de esta manera, pero ellos están comenzando en un lugar erróneo. Nuestra primera obra tiene que ver con el corazón". (pág.69)

No importa cuán correcta sea su vida, no importa cuántas obras buenas pueda realizar, no importa cuán piadosa sea su apariencia, usted no será un cristiano genuino mientras no conozca a Jesucristo personalmente, de uno a uno. Las buenas acciones nunca harán un cristiano de usted. Sólo lo transformarán en una persona moral.

La iglesia primitiva consideraba al Señor Jesucristo de tal manera que él era el tema principal de su pensamiento y conversación. Hablaban de que "Cristo dijo esto, y cristos hizo aquello". Finalmente alguien sugirió: "¡Llamémoslos *crist-ianos*!"

¿Cómo lo llamarían a usted si lo apodaran de acuerdo a lo que constituye el tema principal de su pensamiento y conversación? ¿Es usted una persona buena? ¿O es realmente un cristiano? ¡Piénselo!

Tesis 2

La justicia equivale a Jesús. Aparte de él no poseemos ninguna justicia.

El primer día de clases del semestre nuestro profesor de la especialidad abrió la discusión pidiéndonos una definición de justicia.

Le propusimos muchas definiciones. Justicia es actuar correctamente. Justicia es conformidad con la ley de Dios. Justicia es santidad. Y tal vez mejor : justicia es amor. Los miembros de la clase no han sido los únicos en dar estas definiciones, también se las puede encontrar en el comentario inspirado.

Pero después que el maestro nos hizo pensar hasta frustrarnos en cada definición posible, por fin nos llevó a la conclusión de que la definición más completa de la palabra justicia, y la mejor, es Jesús. Todas las demás son inadecuadas.

Por ejemplo, si la justicia se define como "actuar correctamente", entonces lo único que se necesitaría para ser justo sería ¿que ? Actuar con corrección. No habría necesidad de un salvador si la justicia se basará únicamente en la conducta.

Pero la justicia no es una entidad en sí misma. No es algo que la humanidad pueda producir de algún modo. Con respecto a la justicia estamos en bancarrota. Isaías dice: "Todas nuestras justicias (son) como trapo de inmundicia" (Isaías 64:6). No sólo somos incapaces de producir justicia, pero tampoco podemos almacenarla. No es algo que podamos obtener ni retener separados de Jesús. Por lo tanto, encontramos que la mejor forma de definir la justicia es una Persona. Si tenemos a Jesús, tenemos justicia. Pero separados de él ni siquiera hay esperanza de poseerla.

"El hombre pecaminoso puede hallar esperanza y justicia solamente en Dios: ningún ser humano sigue siendo justo cuando deja de tener fe en Dios y no mantiene una conexión vital con él". -*Testimonios para los ministros*. pag. 367.

Se puede considerar este asunto en forma de una ecuación. Si Jesús = justicia y justicia = Jesús, entonces la única forma en que podemos obtener justicia consiste en uniros con Jesús y permanecer con él. Así concluimos que humanidad + Jesús = justicia.

Cierto día discutíamos esto mismo con un grupo de estudiantes

universitarios, cuando noté que un joven de la última fila mostraba una expresión de extrañeza en su rostro. Levantó su mano y dijo : "Pero si Jesús solo es igual a justicia, y la humanidad más Jesús también es igual a justicia, ¿entonces quiere decir que la humanidad sola es igual a cero, nada! " Y hablaba como si yo le hubiera hecho una gran injusticia a la raza humana.

Pero, ¿acaso no es éste el dilema de la humanidad, que no poseamos justicia propia ? Tenemos un valor incomparable a la vista del cielo . Jesús evidenció sobre la cruz el valor del alma humana. Pero cuando se trata de producir justicia, somos unos desvalidos. No podemos producirla; no poseemos ninguna.

Carlos T. Everson relata la historia de una mujer que fue a comprar tela para hacerse un vestido nuevo. Tocó las telas, examinó el hilado, admiró los colores y diseños, hasta que por fin encontró un rollo de tela que parecía ser lo que buscaba. Como todavía vacilaba, al parecer queriendo asegurarse de su elección, el propietario de la tienda se aproximó a ella y le dijo : "La he observado examinando este material y sucede que justamente tenemos un vestido hecho de esta misma pieza. Tal vez no lo notó al entrar".

Entonces caminarón hasta las vitrinas de la entrada de la tienda y la mujer exclamó: "¡Es hermoso! Exactamente lo que buscaba . El material me gustaba mucho, pero ahora que lo veo convertido en un vestido, estoy completamente convencida". Y compró la tela.

Con la ley de Dios sucede lo mismo. Podemos admirar sus principios, pero antes que la podamos apreciar y aceptar verdaderamente, la debemos ver transformada en una vida: la vida de Jesús. Cuando lo contemplamos a él, nuestros corazones son ganados. Y cuando lo recibimos a él, recibimos su justicia igualmente.

Tesis 3

El único modo de encontrar la justicia consiste en acudir a Jesús.

Había una vez un hombre que quería ser panadero. Siempre le había gustado el pan recién hecho, y pensaba que también hallaría satisfacción en prepararlo para los demás.

Recorrió todo el pueblo en busca del lugar más adecuado para instalar el nuevo negocio. Consiguió una propiedad de esquina, empleó al contratista del pueblo y pronto su panadería estuvo lista para ser abierta al público luciendo al fondo sus brillantes instalaciones de acero inoxidable y equipos nuevos, además de las relucientes vitrinas para exponer los productos a los ojos del público.

Pero al panadero no le fue bien. Trabajó muchísimo. Anunció su panadería por todos los medios que pudo imaginar. Trató de tener éxito. Sin embargo fue incapaz de producir la clase de pan que él mismo había disfrutado anteriormente. Cuando los clientes llegaban para ver el edificio nuevo, rara vez compraban alguno de sus productos. Y nunca más regresaban.

Finalmente después de varios años de lucha, tuvo que admitir que había fracasado. Estaba a punto de declararse en bancarota. Había puesto en práctica todo lo que sabía para que su panadería tuviera éxito, pero nada había resultado.

Justamente cuando había decidido abandonar completamente la empresa, escuchó acerca de algo que revolucionó su negocio totalmente. ¡Se enteró de que para hacer pan necesitaba *harina*! La idea le pareció buena. ¡Y la harina hizo toda la diferencia!

¿Verdad que ya descubrimos que se trata de una parábola? Se nos hace difícil creer que alguien pudiera pasar por alto la verdad sencilla, pero básica, de que se necesita harina para hacer pan.

Si alguna vez esperamos tener éxito en cualquier clase de negocio, necesitamos comprender ciertos requerimientos básicos. No se puede hacer funcionar un banco sin dinero. No se puede tener un ferrocarril únicamente con vagones planos. Es imposible producir lana si no se tienen ovejas.

¿Pero qué podemos decir acerca de la vida cristiana? ¿Cuántos de nosotros hemos pasado por alto durante años los principios fundamentales? Hemos andado en busca de la justicia, pero no hemos sabido

cómo obtenerla. Sólo hemos logrado descubrir cuán frustrante resulta tratar de ser cristiano sin comprender cómo lograrlo.

Los reporteros emplean ciertas preguntas claves para establecer los puntos sobresalientes de cualquier suceso. Estas preguntas también se pueden transferir al área de la vida cristiana. La primera es *¿Qué?* A veces nos resulta más fácil hablar del *qué* de la vida cristiana. Algunos de nosotros crecimos con ese *qué*. Qué Hacer y qué no hacer para ser cristiano y para ser salvo. Nos alimentaron con un régimen bastante pesado de eso. Fue el motivo de repetidas discusiones durante las clases de Biblia en la escuela secundaria y durante la semanas de oración cuando se preguntaba: *¿qué hay de malo con esto, y qué hay de malo con aquello?*

¿Es malo hablar acerca del qué? No, la Biblia contiene mucha información acerca del *qué*. Pero el *qué* nunca se puede constituir en la base del cristianismo.

Luego sigue la pregunta *¿Por qué?* Esta es la pregunta sofisticada, intelectual. Es la que se usa para analizar y disectar y discutir. Es la mejor pregunta para ocupar el tiempo del estudio de la lección en la escuela sabática. *Por qué*, puede ser una pregunta importante. Dios dice. "¡Vengan y aclaremos las cosas!" ("y razonemos juntos") (Isaías 1:18). No es malo razonar. Nosotros nacemos a la imagen de Dios, con la habilidad de pensar y reflexionar. Pero él *por qué* no es suficiente.

Otra pregunta que ha ocupado mucho de nuestro tiempo durante la historia de la iglesia es *¿Cuándo?* *¿Cuándo* sucederán todas estas cosas? Por eso tenemos las paredes llenas de diagramas, para explicar el *cuándo*. Tal vez muchos se interesen en el *cuándo* porque esperan embarcarse en el último tren. Pero otros se preocupan porque temen que el *cuándo* los alcance antes de aprender *cómo* hacer el *qué*.

Si usted tuvo que crecer en medio del *qué*, del *por qué* y del *cuándo*, la siguiente pregunta lógica tiene que ser el *¿Cómo?* Se trata de una pregunta práctica, y puede ayudarle a formular una teoría acerca de la justificación por la fe. Si usted no comprende el *cómo*, el resto sólo servirá para frustrarlo. Pero ni siquiera un conocimiento del *cómo* es suficiente, porque la justificación por la fe es más que una teoría. Se trata de una experiencia. Y la pregunta *¿cómo?* resulta de lo más emocionante cuando uno comprende que la respuesta al *cómo* es *¿Quién!*

Jesús es el fundamento del cristianismo. Es verdad que la Biblia habla acerca de buscar la justicia. Sofonías 2:3 lo dice claramente: "Buscar justicia". Y algunos de nosotros hemos pensado que para encontrar a Jesús debemos buscar la justicia. Pero no hemos descubierto el *cómo*. Puesto que justicia = Jesús, la forma de buscar la justicia consiste en buscar a Jesús. "La justicia de Dios está personificada en Cristo. Al recibirlo, recibimos la justicia." - *El discurso maestro de jesucristo*, pág. 20.

Tesis 4

El cristianismo y la salvación no se basan en lo que uno hace, sino en una Persona a quien uno conoce.

Cierta mujer compró un par de lentes nuevos de contacto. Poco tiempo después, fue detenida debido a una violación de tránsito; y el oficial de policía, después de revisar su licencia de manejar, le preguntó con severidad:

- ¿Dónde están sus lentes ?

- Tengo contactos- replicó ella .

- A mí no me importa a quién usted conozca - murmuró el oficial, usted debe usar sus lentes para manejar!

Es indiscutible que a quién se conoce en este mundo es muy importante y ese hecho puede producir una diferencia en la vida de una persona. Si usted anda en busca de trabajo y conoce al jefe de una compañía tiene una ventaja. Si lo llevan a la corte y usted conoce al juez , eso es una buena noticia . Si le interesa conocer a cierta persona, y descubre que conoce a un amigo de ella, tiene el problema resuelto.

Cuando Abraham Lincoln era el presidente de los Estados Unidos a veces pedía a sus colaboradores que nadie le molestara. Entonces entraba en su oficina y cerraba las puertas. Los oficiales montaban guardia afuera de la puerta y a lo largo del pasillo, para impedir que alguien entrara.

Pero a veces se podía ver a alguien que caminaba apresuradamente por el corredor. Pasaba resueltamente entre los guardías, abría la puerta del despacho presidencial y se dirigía directamente hasta donde se encontraba el presidente. Los guardías ni siquiera trataban de detenerlo. ¿Por qué ? Porque su nombre era Tad Lincoln, el hijo del presidente. La diferencia consistía en su relación con el presidente.

¿Considera usted que su relación con Cristo es lo que hace la diferencia en su vida espiritual? ¿Cree usted que el cristianismo se basa en la Persona a quien se conoce? ¿O cree más bien que depende de lo que uno hace?

En una reunión campestre del noroeste, hace varios años, el director de la *Revista Adventista* se puso de pie y le pidió al público que contes-

tara las siguientes preguntas: "¿Cuántos de ustedes creen que son salvos únicamente por la fe en Jesucristo?" Se levantaron varias manos y se bajaron rápidamente.

Luego preguntó: "¿Cuántos creen que son salvos en base a sus obras?" Unas cuantas manos más se levantaron con inseguridad y se bajaron rápidamente.

Por fin preguntó: "¿Cuántos creen que son salvos por la fe en el Señor Jesucristo, sumándole sus buenas obras"? ¡Entonces la gran mayoría levantó las manos y las agitó en el aire!

Entonces el predicador agregó: "¡Espero que antes de terminar el sermón de esta mañana ustedes habrán cambiado de parecer!" Y continuó su predicación demostrando que somos salvos únicamente por la fe en Cristo, y nada más.

Cristo ya lo dijo en Juan 17:3: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". En *El deseado de todas las gentes*, pág. 299. Leemos: "A medida que entramos por Jesús en el descanso, empezamos aquí a disfrutar del cielo. Respondemos a su invitación: Venid, aprended de mí y al venir comenzamos así la vida eterna. El cielo consiste en acercarse incesantemente a Dios por Cristo".

¿Conoce usted al Señor? Conocer a Jesús es la base misma de la vida cristiana; es el camino que conduce a la vida eterna. El hecho de conocer a Jesús producirá un cambio en su estilo de vida, porque el conocerlo y amarlo y al relacionarse con él, usted será transformado a su imagen.

La justicia es una Persona. La salvación también es una Persona. ¡Su vida eterna puede comenzar hoy mismo, con Jesús!.

Tesis 5

Considerar que no se obra bien porque no se hace el mal, no significa que se obra bien. Considerarse bueno porque no se es malo, no significa ser bueno.

Si usted no está haciendo nada malo, significa que se está portando bien, ¿verdad? ¡Equivocado!

Por supuesto, esto no quiere decir que si alguien hace algo malo esté haciendo bien, o que sea bueno hacer el mal. Lo que sí significa, es que uno puede estar haciendo bien exteriormente, pero al mismo tiempo estar pecando interiormente. ¡Y eso no es bueno! La única forma de obrar correctamente es hacer el bien tanto en la conducta como en el pensamiento.

¿Alguna vez escuchó hablar acerca de los fariseos? ¿Tenían razón o estaban equivocados?

Jesús les habló palabras bastante fuertes a los fariseos, en Mateo 23:27-28: “¡Hay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, más por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”.

Esto nos pone frente a un asunto muy importante. Estamos de acuerdo en que el blanco del cristiano consista en ser bueno tanto interior como exteriormente; ¿pero qué sucede si todavía no somos buenos interiormente? ¿No es mejor que por lo menos sea bueno por fuera, si esto es lo mejor que se puede hacer? ¿No es mejor ser un fariseo que un publicano? ¡Tenga cuidado con su respuesta!.

Jesús declaró que la religión de los fariseos no era suficiente para la vida eterna. “Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 5:20). Así que no importa para qué pudiera servir la bondad externa, no es apta para la salvación.

Observemos lo que se dice en *El camino a Cristo*, pág. 29: “Hay quienes profesan servir a Dios mientras depende de sus propios esfuerzos para obedecer su ley, para formar un carácter correcto y asegurarse

así la salvación. Sus corazones no son impulsados por un sentido profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir con los deberes de la vida cristiana como algo que Dios requiere de ellos para poder así ganarse el cielo. Una religión tal no vale nada". Así que, si la bondad externa sirve para algo, por lo menos sabemos que no sirve para la religión. En este respecto no vale nada.

En Apocalipsis 3 hay un mensaje especial para la iglesia de los tiempos inmediatamente anteriores a la segunda venida de Jesús: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (vers. 15-16). De modo que si la bondad externa es útil para algo, ¡a la vista de Dios es peor que la falta de bondad! ¡Para él el frío es preferible a la tibieza!

La bondad que sólo se manifiesta externamente es repulsiva para Dios. El sabe que las buenas nuevas de salvación pueden alcanzar más fácilmente al pecador abierto que a la persona que no siente su necesidad. Los que con sus propias fuerzas logran ser buenos exteriormente se apartan de la necesidad de un Salvador. Y puesto que no sienten su necesidad, no acuden a Cristo para recibir la salvación que él anhela concederles.

Es posible que la iglesia se llene de gente capaz de producir la clase de conducta que ella requiere. Y la rectitud de la cual se sienten tan orgullosos se transforma en una barrera que les impide la menor relación personal con Jesucristo.

Si de veras creyéramos esto, si realmente aceptáramos la tesis de que la justicia externa no sólo carece de valor a la vista de Dios, sino que en realidad le resulta desagradable, ¡no continuaríamos *tratando* de hacer lo correcto! En lugar de eso, dedicaríamos todo nuestro tiempo y energía y esfuerzo a la búsqueda de Cristo, para que él pudiera entrar y vivir su vida en nosotros.

¿Lo atemoriza esto? ¿Tiene usted miedo de dejar de esforzarse por hacer lo que es correcto? ¿Está dispuesto a concentrar sus esfuerzos en la aceptación cotidiana de la justicia de Jesús como evidencia de una relación dinámica con él? Si esto lo pone nervioso, y se pregunta dónde calza la cuestión de la conducta, apresúrese a leer el capítulo siguiente. Comienza diciendo: "La justicia puede transformar a una persona en un ser moral" ¡Rápidamente, pase a la página siguiente!

Tesis 6

La justicia puede transformar a una persona en un ser moral, pero la moralidad no la puede convertir en una persona justa.

¡Dios no está en contra de la moralidad! El no reprende a los laodicenses a causa de su moralidad, en Apocalipsis 3. Los reprende porque en su vida trata de sustituir la justicia divina con su moralidad propia.

¡Usted puede no estar en contra de las uvas de plástico! Puede ser que las encuentre muy atractivas cuando las ve arregladas en un centro de mesa. La fruta de plástico tiene su lugar, y alguna de las imitaciones que se encuentran en el mercado son muy atractivas. Pero cuando alguien le pone uvas de plástico a la ensalada de frutas, sin duda le resultarán desagradables y se sentirá decepcionado. Nunca podrán reemplazar a la fruta verdadera.

¡Dios no está en contra de la moralidad! Si usted lleva una vida moral se mantendrá fuera de la cárcel. Su cerebro se mantendrá claro. No perderá su trabajo fácilmente. Mejorarán tanto su reputación como su posición en la comunidad. Los que lo redeen no sufrirán las consecuencias de su conducta inmoral. Sin lugar a dudas, la moralidad tiene sus ventajas. Pero el reproche que Dios hace a la Iglesia de Laodicea se basa en la premisa de que la moralidad nunca puede ser un sustituto para la justicia.

“Muchos de los que se llaman cristianos, son meros moralistas humanos”. - *Palabras de la vida del Gran Maestro*, pág. 315. Nótese que esta declaración no se refiere a los que se autoconsideran como moralistas. Más bien describe a quienes se llaman cristianos, pero no lo son.

En la parábola del hombre que no vestía la túnica de bodas. (Mateo 22), notamos el mismo principio. En lugar de asistir a la boda, este hombre podría haber elegido permanecer en su casa, donde su vestido común no habría despertado ningún comentario. El rey lo invitó a la boda, pero no lo obligó a asistir. El problema de este hombre fue que trató de sustituir con su propia ropa el vestido de fiesta que el rey le había dado, y de todos modos asistir a la boda.

En los días de Cristo la gente había perfeccionado una religión basada únicamente en la moralidad. El fariseo que oraba de pie en el templo era víctima de la moralidad como sustituto de la justicia. Estaba haciendo sonar su propio tambor moral. Le recitó a Dios una lista de las acciones que consideraba que lo recomendarían para el cielo. Su seguridad radicaba en el hecho de que él no *hacía* lo que el publicano *había hecho*. Era un conductista.

Y nuevamente comprobó que la moralidad no sólo es incapaz de hacer justa a una persona, sino que realmente le puede impedir acercarse a la justicia genuina.

¡Dios no está en contra de la moralidad! Léalo en *El camino a Cristo*, pág. 8: "La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero aquí no tienen poder. Estas cosas pueden producir un cambio exterior en la conducta, pero no pueden cambiar el corazón".

No debemos descartar la moralidad, pero necesitamos comprenderla correctamente. La moralidad es un resultado de la justicia. La moralidad no conduce a la justicia. Nunca es su causa. El cristiano genuino será indefectiblemente una persona moral. Mientras procuramos la justicia genuina, nunca debemos temer que la moralidad quede afuera. Si bien es posible poseer sólo bondad externa, siempre será imposible poseer solamente bondad interna. Cuando el corazón es transformado, el resultado, inevitable será un cambio de la conducta.

La justicia siempre lo transformará en una persona moral. "Si permanecemos en Cristo, si el amor de Dios mora en nosotros, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestros propósitos, nuestras acciones, estarán en armonía con la voluntad de Dios expresada en los preceptos de su santa ley". - *El camino a Cristo*, pág. 61.

¡Dios no está en contra de la moralidad! Pero nos amonesta en contra de aceptarla como sustituto de la justicia. En lugar de ello nos invita a aceptar la justicia de Cristo, que se concede gratuitamente a todo aquél que acuda a Dios por intermedio de él.

Tesis 7

Nuestras buenas obras no pueden ser la causa de nuestra salvación. Nuestras malas acciones tampoco pueden constituir la razón de nuestra perdición.

El pastor A. T. Jones fue uno de los campeones de la justificación por la fe solamente en Cristo, durante el período de énfasis que nuestra iglesia dió a esta doctrina en 1888. Evidentemente era un orador fogoso y bastante individualista. Parece haberse dejado llevar por su entusiasmo, y el Señor le envió un mensaje de consejo. Se encuentra en *Mensajes Selectos*, tomo 1, comenzando con la página 442

El pastor Jones había declarado varias veces que en lo que refiere a la salvación las buenas obras no sirven para nada, por que la salvación es incondicional. Eiena de White le dijo: " Sé lo que usted quiere decir, pero deja una impresión equivocada en muchas mentes. Si bien es cierto que las buenas obras no salvarán ni a una sola alma, sin embargo es imposible que una sola alma sea salvada sin buenas obras".

(pág. 442). Pocas páginas más adelante, en el mismo libro agrega: " Las obras no nos comprarán la entrada en el cielo". (pág, 455).

Así que, ¿ en qué sentido el pastor Jones se dejó llevar por el entusiasmo? ¿ Qué diferencia hay entre decir que "las buenas obras no sirven para nada", o decir que "Las buenas obras no salvarán ni siquiera a una sola alma." "ni nos comprarán la entrada en el cielo"?

Algunas personas se apresuran a concluir que si las buenas obras no nos salvan entonces no deben tener ninguna importancia. Y si nuestras obras malas no producen nuestra perdición, entonces no son malas. Pero hay una palabra clave que nos libra de esta equivocación. Al hablar de la relación de causa a efecto que pudiera existir entre nuestras buenas o malas obras y nuestra salvación o perdición, no pasemos por alto la palabra "causa".

No se trata aquí acerca de la importancia de las buenas obras. Tampoco nos referimos al propósito de las mismas. Estamos hablando del método de la salvación. Y en lo que concierne a la salvación, las buenas obras no son la causa de ella sino su resultado.

¿Qué es lo que causa que seamos salvos? Sabemos que no es nuestra buena conducta. Romanos 3:20 dice claramente: "Por las obras de la

ley ningún ser humano será justificado delante de él". Jesús es la persona que nos salva, y recibimos su salvación al aceptarlo a él. "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"(Hechos 4:12)

Nuestra conducta no debe constituir el foco de nuestra atención, sean nuestras obras buenas o malas. Al buscar la salvación debemos concentrarnos en Jesús, y a medida que lo contemplamos somos transformados a su imagen. Toda vez que nos miramos a nosotros mismos, fracasamos. Una de dos, o veremos nuestra pecaminosidad y nos desanimaremos, u observaremos nuestra buena conducta y nos enorgullecemos. ¡Es un callejón sin salida! Sólo hay seguridad en contemplar a Jesús.

Pablo fué vehemente al tratar el tema de la salvación por la fe únicamente en Cristo. Pero no estaba en contra de las obras buenas. Había sido una de las personas de conducta más irreprochable de su época. Al referirse a ella en Filipenses 3, dice: "Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más". Pero al final estimó todas estas cosas como pérdida al compararlas con la justicia de Cristo. "Juzgando por la letra de la ley, según se aplicaba a la vida externa, Pablo se había abstenido del pecado, pero cuando vio las profundidades de los conceptos divinos y se vio a sí mismo como Dios lo veía, tuvo que humillarse y doblegar sus rodillas, y confesar su culpabilidad". - *El camino a Cristo*, pág. 17.

En cierta ocasión discutía esta tesis con un grupo de ministros. Al hablar acerca de la primera mitad, es decir, el hecho de que nuestra buena conducta no es la causa de que seamos salvos, todos estuvieron de acuerdo. Pero cuando llegamos a la segunda mitad, y dijimos que nuestras malas obras tampoco son la causa de nuestra perdición, algunos se sintieron incómodos.

Sin embargo, permítanme preguntarles: si lo primero es verdad, ¿no es también cierto lo segundo? ¿Acaso ambas partes no constituyen la misma verdad? Nuestra salvación se basa en una continua aceptación de Jesús y de su sacrificio por nosotros, mediante una relación diaria con él. No está basada en la conducta. La salvación es más profunda que las acciones. *¡Lo mismo sucede con la pérdida de la salvación!* La conducta no es la línea divisoria que determina nuestro destino eterno.

Si somos salvos, será en virtud de lo que hayamos hecho con relación a Jesús como nuestro salvador. Las buenas obras estarán presentes indudablemente, pero no como la causa de nuestra salvación. Del mismo modo, si al fin nos encontramos entre los perdidos, será porque habremos dejado a Jesús fuera de nuestro corazón, golpeando en vano para que le permitamos entrar. Las malas obras estarán presentes, pero serán el resultado, no la causa. Dios no juzga a las personas por sus acciones externas, sino por el corazón. Los asuntos vitales tienen que ver con el corazón. Véase. 1 Samuel 16:7; Proverbios 4:23.

LECCION 1

La Justicia

1. *¿Cuántos justos hay en este mundo?*
"No hay justo, ni aún... No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno". Romanos 3:10 -12; véase también Isaías 64:6.
2. *¿A quién pertenece la justicia?*
"Tuya es, Señor, la justicia". Daniel 9:7.
3. *¿Es posible aparentar ser justo sin serlo?*
"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!... Vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justo a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad". Mateo 23: 27-28.
4. *¿Podemos entrar en el cielo amparados por una justicia externa?*
"Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". Mateo 5:20.

Nota: Otro nombre que se da a la justicia externa es moralidad. Moralidad es "conformidad con los principios de recta conducta, práctica o acción". La moralidad produce muchos beneficios en nuestro mundo, pero la justicia no es uno de ellos.

LA JUSTICIA PODRA TRANSFORMARLO EN UNA PERSONA MORAL. PERO LA MORALIDAD NUNCA LO HARA UNA PERSONA JUSTA.

5. *¿Es importante alcanzar la justicia antes del regreso de Jesús?*
"El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía, y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto" Apocalipsis 22:11-12.
6. *¿Qué sucede si morimos antes que Cristo vuelva?*
"Ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos". Hechos 24:15; véase también 2 Pedro 3:13; 1 Corintios 6:9.
7. *¿Escuchan el llamado de Jesús los que se creen justos?*
"No he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento". Mateo 9:13.

Nota: Algunos pecadores saben que son pecadores, pero otros se consideran justos. Sólo los que se saben pecadores aceptan la justificación por la fe. Las personas que ya se creen justas no aceptan la justificación por la fe.

8. *¿Llama la Biblia alguna vez justos a los pecadores?*

“Por que Jehová conoce el camino de los justos”. Salmo 1:6; véase también Salmo 34:17-19; 37:25; Santiago 5:16.

9. *¿Cómo se revela la justicia de Dios a este mundo?*

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquél que cree... Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela”. Romanos 1:16-17; véase también 1 Juan 2:1; Juan 16:8, 10.

Nota: La mejor definición de justicia es Jesús.

LA JUSTICIA ES IGUAL A JESUS. NO PODEMOS OBTENER JUSTICIA SEPARADOS DE EL.

10. *¿Así que cómo llega la justicia a los pecadores?*

“Más al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”. Romanos 4:5.

11. *¿Pueden nuestras buenas obras producir jamás una justicia salvadora?*

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia”. Tito 3:5; véase también Gálatas 2:21; Romanos 3:20-22; 9:30-32; 10:1-4.

NUESTRAS BUENAS OBRAS NO TIENEN NADA QUE VER CON PRODUCIR NUESTRA SALVACION.

LA JUSTICIA NO DEPENDE DE LO QUE HACEMOS, SINO DE LA PERSONA A QUIEN CONOCEMOS. Véase Filipenses 3:6-10.

12. *¿Deberíamos nosotros buscar la justicia o buscar a Jesús?*

“Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre”. Sofonías 2:3.

Nota: ¡Si justicia es igual a Jesús, entonces para alcanzar la justicia hay que encontrar a Jesús!

LA JUSTICIA NO LLEGA A LOS QUE LA BUSCAN, SINO A LOS

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

QUE EN LUGAR DE PROCURARLA BUSCAN SOLAMENTE A JESUS.

13. *¿Cuál debería ser nuestra primera preocupación?*

“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Mateo 6:33; véase también Mateo 5:6.

14. *¿Ha sido dada la justicia de Cristo para nosotros, de modo que podamos ser declarados justos, perdonados y salvados?*

- Jesús nos ha sido hecho justificación. 1 Corintios 1:30.
- Reconciliados con Dios por su justicia. Romanos 3:24-26.
- ¡La justicia se obtiene sin obras! Romanos 4:2-6.
- El regalo de la justicia se recibe gracias a la obediencia de Uno. Romanos 5:18-19.
- Cristo es el fin de la ley, para justicia. Romanos 10:4.
- La justicia le fue concedida a Abraham y a su simiente. Gálatas 3:6-9.

15. *¿Se manifiesta también en nosotros la justicia de Cristo? ¿Somos justificados siendo purificados para la gloria de Dios?*

- Una bendición para los que hacen justicia. Salmo 106:3.
- Purificados y afinados para justicia. Malaquías 3:1-3.
- Hechos justos (justificados). Romanos 5:10, 19.
- La justicia cumplida en nosotros. Romanos 8:4.
- Despiertos para justicia sin pecado. 1 Corintios 15:34.
- Somos hechos justos en él. 2 Corintios 5:21.
- Despojados del hombre viejo, vestidos del hombre nuevo (justificación). Efesios 4:22-24.
- Justicia practicada por la fe. Hebreos 11:33.
- Muertos al pecado, vivos a la justicia. 1 Pedro 2:24
- Actuamos con justicia porque hemos nacido de nuevo, 1 Juan 2:29
- Abramos justamente porque somos justos. 1 Juan 3:7.
- Las acciones justas de los santos.. Apocalipsis 19:8.

ASI QUE LA JUSTICIA DE CRISTO SE MANIFIESTA TANTO PARA NOSOTROS COMO EN NOSOTROS.

16. *¿Cuál es el propósito de la justicia de Cristo en nosotros?*

- Por amor de su nombre. Salmo 23:3.
- Para que él sea glorificado. Isaías 61:3.
- Para gloria y alabanza de Dios. Filipenses 1:11.

17. *¿Cuán importante es que valoremos esta verdad y la practiquemos?*

“Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia; que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. 2 Pedro 2:21.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR :

- Que la justicia es algo que nosotros hacemos .
- Que la justicia no es otra cosa que buenas obras.
- Que la justicia es algo que podemos ganar.
- Que la justicia es algo que podemos buscar fuera de Cristo.
- Que nuestras buenas acciones tienen algo que ver con obrar nuestra salvación.
- Que la justicia de Cristo es sólo para nosotros y no algo que debe morar en nosotros.
- Que nosotros debemos hacer lo mejor que podemos, y que Cristo suple la diferencia
- Que moralidad es lo mismo que justicia.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA :

- El cristiano hace lo que es correcto porque es cristiano, nunca con el fin de llegar a serlo.
- La justicia equivale a Jesús. Aparte de él no poseemos ninguna justicia.
- El único modo de encontrar la justicia consiste en acudir a Jesús.
- El cristianismo y la salvación no se basan en lo que uno hace, sino en una Persona a quien uno conoce.
- Considerar que se obra bien porque no se hace el mal, no significa que se obre bien. Considerarse bueno porque no se es malo; no significa ser bueno.
- La justicia puede transformar a una persona en un ser moral, pero la moralidad no la puede convertir en una persona justa.
- Nuestras buenas obras no pueden ser la *causa* de nuestra salvación. Nuestras malas acciones tampoco pueden constituir la *razón* de nuestra perdición.

Tesis 8

Todo ser humano nace con una naturaleza pecaminosa (egocéntrica), porque todos nacen separados de Dios.

Como seres humanos, por lo menos tenemos dos cosas en común. Primero, hemos nacido. Segundo, nacimos pecadores. Nuestro problema del pecado comenzó con el nacimiento, porque nacimos separados de Dios.

A veces la gente tiene dificultades con esta verdad. Observan a un bebecito recién nacido y dicen: "¿Cómo puede ser pecadora una persona tan pequeñita e indefensa?" ¡Pero pocas personas encuentran difícil aceptar el hecho de que un bebé recién nacido es egocéntrico! No importa si la madre está cansada o el papá tiene que trabajar al día siguiente. Si el bebé quiere comer o si necesita que lo asean o desea que jueguen con él, tiene su manera de hacerlo saber, Un bebé es completamente egocéntrico.

Nacer en este mundo es una experiencia trágica. " Los hijos tienen una herencia de pecado. El pecado los ha separado de Dios". -- *La conducción del niño*, pág. 448. Debido al pecado de Adán, su posteridad ha nacido con propensiones inherentes a la desobediencia. Véase cómo se refiere a esto. Elena de White, en el *Comentario bíblico adventista*, tomo 5, pág. 1120.

En las primeras siete tesis tratamos el tema de la justicia. Puesto que el concepto opuesto a la justicia es el pecado, nos parece lógico que éste sea el siguiente tema a considerar. Una comprensión clara de los conceptos de justicia y pecado es esencial para cualquier estudio sobre la salvación por la fe. La forma de comprender estos dos temas podría constituir la grieta de la acera que más tarde se transformará en un verdadero abismo.

Hasta aquí nuestro estudio acerca de la justicia podría resumirse diciendo que ésta se obtiene mediante una relación con Jesús; no se basa en la conducta. Si esto es cierto, entonces también debemos definir al pecado como algo que trasciende la esfera de la conducta. Somos pecadores por nacimiento, pecadores por naturaleza. Poseemos una naturaleza pecaminosa; nuestras malas acciones son sólo el resultado.

En efesios 2.3 Pablo declara que somos hijos de ira por naturaleza.

En el Salmo 58:3 leemos: "Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron". Y en caso de que tuviéramos dudas con respecto a quiénes incluir entre "los impíos", acordémonos de Romanos 3: 10: "No hay justo, ni aun uno"

Cuéntase de un escorpión que quería pasar el río. Mientras caminaba por la ribera se encontró con un sapo y le pidió que lo llevara hasta el otro lado sobre la espalda.

-- Oh, no - protestó el sapo- Si te dejara subir sobre mi espalda, me picarías y yo moriría.

¿Por qué habría de hacerlo? -- Se defendió el escorpión - Si yo te picara, tú morirías, y los dos nos hundiríamos, y yo nunca llegaría al otro lado del río.

Bueno al sapo le pareció lógico el argumento del escorpión, de modo que le permitió subir sobre su espalda, y comenzó a nadar hacia la ribera opuesta.

Cerca de la mitad del río el escorpión le clavó su aguijón al sapo . Con su último croar, el sapo le preguntó:

-- ¿Por qué lo hiciste? ¡Ahora ambos moriremos!.

-- Lo sé, pero no pude evitarlo - replicó tristemente el escorpión - Esa es mi naturaleza.

Este es mi dilema de la raza humana. Tenemos una naturaleza caída. Somos incapaces de cambiar por nosotros mismos. Aunque nos damos cuenta de que nos estamos autodestruyendo, descubrimos que somos incapaces de dejar de pecar, porque nuestra naturaleza es pecaminosa . "En la vida de todo hombre se manifiesta el resultado de haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Hay en una naturaleza una inclinación hacia el mal, una fuerza que sólo, sin ayuda, él no podría resistir" - La educación, pág. 26. Debido al pecado de Adán, "nuestra naturaleza cayó y no podemos hacernos justos a nosotros mismos". -El camino a Cristo, pág. 62.

Puesto que nuestro problema del pecado va más profundo que la simple conducta negativa.- debido a que poseemos una naturaleza pecaminosa desde el momento de nacer en este mundo de pecado. - La respuesta a este problema debe buscarse más allá del terreno de la conducta. Dios se propone realizar un nuevo comienzo. Nos ofrece un nuevo nacimiento, con una naturaleza totalmente nueva.

En su sermón de medianoche, frente a un auditorio de una sola alma, Jesús le explicó a Nicodemo que, a menos que se produjera un nuevo nacimiento, no tenemos la menor esperanza de ver jamás el reino de los cielos. El primer nacimiento no es apto para la vida eterna; Se debe producir un segundo nacimiento. Las buenas nuevas de salvación consisten en que gracias a Jesús podemos recibir una nueva naturaleza, y en que al compartir su naturaleza divina recibimos su capacitación para huír de la corrupción de este mundo pecaminoso en el cual hemos nacido.

Tesis 9

Dios no nos hace responsables por el hecho de haber nacido como seres pecaminosos.

Cierto día, un oficial de la patrulla caminera del sur de California me ordenó detenerme al lado del camino. Esa sección de la carretera se encontraba en reparaciones, y este hecho era la razón de mi dificultad. Había estado manejando por el carril equivocado, pero sin darme cuenta de ello, debido a que las marcas del camino estaban cubiertas con tierra. Aunque conocía la ley acerca de manejar por mi lado de la carretera, en aquel momento no me percataba de que la estaba transgrediendo.

El oficial que me dio la boleta opinaba que la ignorancia no era excusa. ¡Pero yo pensaba que era una excusa muy buena! Así que en lugar de pagar la multa, me presenté a la corte para abogar mi caso. Afortunadamente, el juez comprendió las cosas y falló en mi favor anulando la boleta.

¿Consideran ustedes que el juez tenía razón, o que más bien la tenía el oficial de tránsito? ¿creen ustedes que la ignorancia de la transgresión es una excusa legítima o no? ¿Cómo considera Dios nuestra ignorancia, en lo que se refiere a hacernos responsables por el quebrantamiento de su ley?

Podríamos estudiar varios pasajes bíblicos para hallar la solución de este problema. Ezequiel 18:20 dice: "El alma que pecaré, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo: La justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío sera sobre él". En Juan 15:22 Jesús declaró: "Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado". Nuevamente en Juan 9:41 agregó: "Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; más ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece".

¿Se han preguntado alguna vez por qué pasaron tantos años antes que Jerusalén fuera destruida, después que Jesús hubo venido y hablado a la nación judía, dejándolos sin excusa? ¿Por qué no descendió fuego del cielo la mañana siguiente a la resurrección, para destruir a los que habían asesinado al Hijo de Dios?

En el libro *El conflicto de los siglos*, se ofrecen dos razones: Primero, no todos habían oído, ni siquiera de entre los adultos. Segundo, los niños: "Había todavía muchos judíos que ignoraban lo que habían sido el carácter y la obra de Cristo. Y los hijos no habían tenido

las oportunidades ni visto la luz que sus padres habían rechazado. Por medio de la predicación de los apóstoles y de sus compañeros, Dios iba a hacer brillar la luz sobre ellos para que pudiesen ver cómo se habían cumplido las profecías, no únicamente las que se referían al nacimiento y vida del Salvador, sino también las que anunciaban su muerte y su gloriosa resurrección. Los hijos no fueron condenados por los pecados de sus padres; pero cuando, conociendo ya plenamente la luz que fuera dada a sus padres, rechazaron la luz adicional que a ellos mismos les fuera concedida, entonces se hicieron cómplices de las culpas de los padres y colmaron la medida de su iniquidad" (pág. 31)

¿No es una buena noticia el hecho de que el Juez de toda la tierra tome en cuenta nuestra ignorancia de su ley antes de pasar sentencia sobre nosotros? Aunque somos pecadores en virtud de nuestro nacimiento, él no nos hace responsables de nuestra condición hasta después de habernos dado suficiente luz y oportunidad de arrepentirnos.

Por lo menos tenemos que vernos con tres problemas referentes al pecado en este mundo. El primero es el problema de la naturaleza pecaminosa con que hemos nacido. El segundo es el problema de nuestra trayectoria de pecado: todos los pecados que hemos cometido en el pasado. El tercero es el problema de nuestros pecados presentes. A veces la gente considera que si dejáramos de pecar actualmente y nunca más caeríamos en el mal, ya no necesitaríamos más de Jesús. Pero mientras vivamos en este mundo, continuaremos necesitando la gracia justificadora de él, para que cubra tanto nuestros pecados pasados como nuestra naturaleza pecaminosa.

Por otra parte, hay quienes consideran que se necesita hacer algo para expiar nuestra naturaleza pecaminosa y, creyendo que somos pecadores por nacimiento, consideran que para solucionar ese problema es necesario bautizar a los infantes. Agustín enseñó lo que a veces se denomina la doctrina del pecado original, aunque habría sido más correcto llamarla la doctrina de "la culpa original". Creía en la condición pecaminosa del ser humano a causa de su nacimiento, y también consideraba que Dios nos hace responsables por dicha condición.

Pero Dios nunca considera responsable a ninguno de nosotros por nuestro pecado - no importa si se trata de nuestra naturaleza pecaminosa o de nuestros pecados pasados o de nuestros pecados presentes - hasta tanto hayamos comprendido dos cosas: primero, que se trata de un pecado, y segundo, qué podemos hacer con respecto al mismo. Sólo entonces comienza nuestra responsabilidad.

— Dios no está tratando de ver a cuántas personas puede mantener fuera del cielo. En lugar de eso, debido a su gran amor, está haciendo todo lo que un Dios amoroso puede hacer para que cada uno de nosotros estemos allí. La solución al problema de la naturaleza pecaminosa, del pasado pecaminoso y de los pecados actuales, se encuentra contenida en su gracia

Tesis 10

Pecamos porque somos seres pecaminosos. No somos pecaminosos porque pecamos.

A un grupo de estudiantes de medicina se le asignó el estudio de un cadáver para su clase de anatomía. Se reunieron en el laboratorio donde se hallaba el cadáver y comenzaron a discutir el problema que tenían por delante.

– Se ve sumamente pálido –, observó el primer estudiante.

– Y no hace más que estar ahí acostado, sin hacer nada –, agregó el segundo.

– No cabe duda de que no hace suficiente ejercicio como para mantenerse sano –, opinó el tercero.

– Se me ocurre que nuestro primer objetivo debiera ser levantarlo y hacerlo caminar para activar su circulación –, concluyó el cuarto.

Así que trataron de convencer al cadáver acerca de su necesidad de levantarse y hacer ejercicios, pero él sólo permaneció en la mesa, inmóvil y frío, a pesar de todo lo que los alumnos dijeran o hicieran.

¡Por supuesto que esta es sólo una parábola! ¡Ustedes ya lo adivinaron! Pero valiéndonos de esta analogía bastante repulsiva, para fraseemos la tesis 10: “Un cadáver yace sobre la mesa porque está muerto.

No está muerto porque yace sobre la mesa”. La conducta típica de un cadáver resulta del hecho de estar muerto: no es la causa de su muerte. Espiritualmente, todos nacemos muertos. En Efesios 2:1 Pablo habla acerca de estar “muertos en... delitos y pecados”. Las acciones pecaminosas que comenten los pecadores sólo son el resultado de su condición, no la causa de ella.

¡Con esto no quiero decir que no sea malo pecar! Sólo quiero afirmar que no es el acto de pecar lo que nos hace pecadores. Si en este momento se terminara para nosotros toda acción pecaminosa, ¿nos transformaría esto en personas justas? No, sólo llegaríamos a ser individuos de bajo comportamiento.

En *El Deseado de todas las gentes*, página 13 leemos: “El pecado tuvo su origen en el egoísmo”. Meditemos en esta declaración durante algunos minutos. Lucifer había sido honrado por encima de todos los ángeles del cielo. Era el más encumbrado de todos los seres creados.

Pero en lugar de seguir en pos de Dios, en lugar de procurar la comu-

nión con él, en lugar de colocar la gloria y el honor divinos como su blanco más elevado, Lucifer comenzó a preocuparse por su propia gloria. El pecado de Satanás no comenzó con el robo de las manzanas del árbol prohibido. Comenzó con la actitud egoísta de glorificar a la criatura antes que al Creador.

El hecho de que no se puede buscar simultáneamente la gloria de Dios y la gloria propia, es una ley universal. El primero de los tres ángeles de Apocalipsis 14 aparece con un mensaje que debe darse a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo: "Temed a Dios y dadle gloria" (vers. 7). La obra del Evangelio no tiene lugar para la gloria del hombre. La justificación por la fe "es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre, y hace por el hombre lo que éste no puede hacer por sí mismo". — *Testimonios para los ministros*, pág. 456. La acción de adorarnos a nosotros mismo en lugar de adorar a Dios es la causa de todos los pecados que siguen.

Una persona de voluntad fuerte puede ser capaz de controlar su conducta. Pero ni siquiera el individuo más fuerte es capaz de cambiar su condición pecaminosa. "Es imposible que escapemos por nosotros mismos del hoyo de pecado en el que estamos sumidos. Nuestro corazón es malo, y no lo podemos cambiar". — *El camino a Cristo*, pág. 18.

Cualquier cambio externo que logremos, separados de Cristo, sólo hará que se exalte la gloria propia y que la gloria de Dios se postre en el polvo. Y terminamos cada vez más alejados de la vida en Cristo que se nos ofrece mediante la relación y la comunión con él.

Un cadáver se puede lavar y arreglar y vestir con la ropa más elegante. No se le puede culpar de ninguna acción equivocada. Hasta se le puede llevar a la iglesia. ¡Pero sigue siendo un cadáver! Sólo una vida nueva del interior, dada por Dios, tiene la virtud de producir el cambio de muerte a vida. Esa vida nueva se recibe mediante la comunión con él. "Porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:2).

Tesis 11

El pecado (singular), es decir vivir separados de Dios, da origen a los pecados (plural) : la comisión de malas acciones.

Hay una diferencia entre el pecado en singular, es decir vivir separados de Dios, y los pecados en plural, a saber realizar malas acciones. La vida separada de Dios es la base del pecado; las malas acciones que a menudo llamamos *pecados* son únicamente el resultado de nuestra condición pecaminosa.

A veces tomamos las cosas al revés. Pensamos que nuestras malas acciones son lo que nos separa de Dios. La verdad es que la separación de Dios es lo que nos induce a realizar malos actos. El pecado en singular es lo que nos arrastra a los pecados en plural.

Observemos a Salomón. Evidentemente inició su reinado con el corazón perfecto hacia Dios. Pero con el correr de los años se produjo un cambio. “Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David” (1 Reyes 11:4).

¿Qué le sucedió a Salomón? ¿Comenzó a portarse mal y persistió en esa conducta, hasta que su corazón dejó de ser perfecto? No, sucedió todo lo contrario. Encontramos la descripción de su caída en los comentarios de Elena G. de White, registrados en el *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 2, pág. 1025: “El origen de todos los pecados y excesos de Salomón se puede encontrar en su gran error al dejar de depender de Dios en lo que respecta a sabiduría, y al no caminar humildemente delante de él”.

Lo mismo había sucedido con Eva. Algunos consideran que su caída se produjo porque comió de la fruta prohibida; pero la verdad es que comió la fruta porque había caído. En algún punto anterior al momento de alargar la mano y tomar la fruta, de alguna manera había desconfiado de Dios para depender de sí misma. El acto consecuente no fue sino el resultado.

Puede ser que pase algún tiempo para que la persona que vive separada de Dios llegue a la circunstancia de pecar abiertamente. Demoró un tiempo hasta que Salomón lo hizo. Del mismo modo puede pasar tiempo hasta que la persona que anda en busca de Dios y de una

relación significativa con él experimente una victoria ininterrumpida. Es posible encontrarse buscando a Dios mientras todavía se está creciendo en términos de conducta. Pero al fin de cuenta, la condición del corazón hacia Dios es el factor decisivo tanto para la vida exterior como para la interior.

“Si el pecado (la vida separada de Dios) constituye la causa de los pecados (la comisión de malas acciones), entonces ¿de dónde proceden los pecados cuando *nos encontramos* ocupados en cultivar una relación con Dios día tras día?”.

En *El Deseado de todas las gentes*, pág. 621. Se contesta esta pregunta en una sola oración: “Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia”.

Aun cuando nos encontremos buscando a Dios día tras día, es posible que todavía no lo conozcamos como es nuestro privilegio hacerlo. De modo que pueden haber ocasiones cuando quitamos los ojos de él momentáneamente. Se pueden producir circunstancias cuando dejamos de depender de él y confiamos una vez más en nosotros mismos. Cada vez que esto suceda, fracasaremos. Pero mientras continuamos esforzándonos por conocerlo, él nos conducirá hasta el punto de confiar en él todo el tiempo, de tal manera que nuestra conducta también sea correcta.

Tesis 12

Quienquiera que vive separado de Dios, vive en pecado.

Si el asunto crucial en lo que respecta al pecado tiene que ver con el área de las relaciones, más bien que con la de la conducta, entonces todo el que vive separado de Dios vive en pecado. En efecto, aun las "buenas" obras que se realizan aparte de una relación de fe en Dios, son pecaminosas. "Todo lo que no proviene de fe, es pecado" (Romanos 14:23). y al describir la obra del Espíritu Santo que convence de pecado, Jesús dice: "De pecado, por cuanto no creen en mí" (Juan 16:9). Mientras tratamos de comprender esta verdad, consideremos el prado de la viuda.

Supongamos que en la casa de enfrente viva una mujer viuda, y que cada domingo de tarde yo me encargue de cortar el césped. Esa acción, ¿es buena o mala? Bueno probablemente desde el punto de vista de mi vecina es una buena acción. ¿Pero qué acerca de mi propio corazón? Esta tesis insistiría en que aun el cortar el césped de la viuda tendría que ser considerado una acción pecaminosa si vivo separado de Dios.

Un ateo podría decidir cortar el césped de la vecina. ¿Lo transformaría eso en cristiano? Simplemente alguien que es considerado un buen miembro de iglesia, que no pensaría siquiera en hacer nada malo, pero que no dedica tiempo a la oración personal ni al estudio y la comunión diaria con Dios, podría cortar el césped de la viuda. Pero si esta acción se realiza aparte de una relación vital con Dios, El corazón está equivocado, de modo que la acción también se vuelve pecaminosa para él.

Por ejemplo, yo podría dedicarme a cortar el césped de la viuda por que me interesa que mis vecinos piensen que soy una persona buena. También lo podría hacer porque estoy tratando de expiar algún pecado pasado de mi vida. Podría estarle cortando el césped porque he escuchado que es una persona muy rica, y tengo la esperanza de que me recuerde en su testamento. Si estoy separado de Dios, mis motivos serán egoístas, y cualquier acción que lleve a cabo, sea buena o mala exteriormente, será pecaminosa.

Es posible que una apariencia externa muy agradable esconda el peor de los pecados. Durante siglos el universo se ha quedado admi-

rado de ver que a menudo las personas más débiles y llenas de faltas terminan siendo las más allegadas a Dios, en tanto que las más fuertes y las de mejor conducta lo rechazan completamente.

De entre los discípulos, el que habría tenido más probabilidades de éxito, de acuerdo al criterio humano. Resultó ser el que traicionó a Jesús. Los dirigentes religiosos de su época rechazaron y crucificaron a Cristo, en tanto que los publicanos y las ramera y los ladrones llegaron a contarse entre sus seguidores más devotos. "El tentador obra a menudo con el mayor éxito por intermedio de los menos sospechosos de estar bajo su influencia... Muchas personas cultas y de modales afables que no cederían a lo que suele llamarse actos inmorales, son brillantes instrumentos de Satanás". — *El conflicto de los siglos*, pág. 563. Y en la página 58 de *El camino a Cristo* se nos dice: "El amor a la influencia y el deseo de ser estimado por los demás pueden producir una vida bien ordenada. El respeto propio puede impulsarnos a evitar las apariencias de mal. Un corazón egoísta puede realizar actos de generosidad".

Si el corazón es pecaminoso, la vida bien disciplinada puede constituir un engaño a un mayor. ¿Qué es más peligroso: una botella oscura que se guarda debajo del lavaplatos, con la calavera y las tibias cruzadas pintadas en ella, y con veneno en su interior? o ¿una botella que se guarda en el refrigerador, con la marca del "7-up", pero que contiene veneno en su interior?

¿Vive usted actualmente en pecado? Hace muy poca diferencia si se considera una persona débil y vacilante o si es usted un fariseo de fariseos, como era Pablo antes de su encuentro con Jesús en el camino a Damasco. El camino de la liberación del pecado. — sea que ese pecado se manifieste en una conducta "buena" o "mala"— consiste en acudir a Jesús en busca de salvación, y en continuar allegándose a él. Únicamente Jesús puede conducirnos del pecado a la justicia.

LECCION 2

El Pecado

1. *¿En qué consiste el problema real del pecado?*

- “Cuando él (el Espíritu Santo) venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí”. Juan 16:8-9.
- “Todo lo que no proviene de fe, es pecado” Romanos 14:23.

Nota: El pecado (singular) es la falta de confianza en Jesús, o vivir separados de él. Exodo 20:3. Esta situación produce los pecados (plural), es decir la comisión de malas acciones. 1 Juan 3:4.

2. *¿Dónde se originó el pecado?*

“¡Cómo caíste del cielo, oh lucero, hijo de la mañana!... Tú que decías en tu corazón:... seré semejante al Altísimo”. Isafas 14:12-14; véase también Génesis 3:4-5.

3. *¿Cómo entró el pecado en este mundo?*

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre”.
“Porque así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”. Romanos 5:12, 19.

4. *¿Cuándo se transforma la humanidad en pecadora?*

- “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”. Salmo 51:5.
- “Se apartaron los impíos desde la matriz: se descarriaron hablando mentira desde que nacieron”. Salmo 58:3.

Nota: Esto nos incluye a todos, porque no hay ninguna persona justa. Véase Romanos 3:10.

5. *¿Quiere decir esto que somos pecadores por naturaleza?*

“Y éramos por naturaleza hijo de ira”. Efesios 2:3.

6. *¿Qué sucede con la persona que no se considera pecadora?*

“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. 1 Juan 1:8.

Nota: Ninguno de los apóstoles y profetas consideró jamás estar libre de pecado. Las personas que han vivido más cerca de Dios,

Que sacrificarían la vida misma antes que cometer una acción pecaminosa a sabiendas, han confesado la pecaminosidad de su naturaleza. No podremos decir que estamos sin pecado hasta cuando hayamos sido transformados, en ocasión del regreso de Jesús.

7. ¿Cuál es el resultado de haber nacido pecadores?

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Romanos 3:23.

Nota: El pecado, o la dependencia de nosotros mismos, nos conduce a la comisión de pecados, o transgresiones.

8. ¿Qué prueba tenemos de que todos hemos pecado?

“Por tanto como el pecad entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. Romanos 5:12.

Nota: También mueren los bebecitos recién nacidos.

9. ¿Nos considera Dios responsables por haber nacido pecadores?

“El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él”. Ezequiel 18:20.

10. ¿Cuándo llegamos a ser responsables por el pecado?

“Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora porque decís: vemos vuestro pecado permanece”. Juan 9:41; véase también Santiago 4:17.

11. ¿Significa esto que si no tengo luz no tengo pecado?

“Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tiene excusa por su pecado”. Juan 15:22; véase también 15:24; 1:9; 1 Juan 5:11-12.

EL PECADO NOS INDUCE A COMETER PECADOS

12. ¿Nacemos nosotros separados de Dios?

“Se apartaron los impíos desde la matriz” Salmo 58:3.

13. ¿De qué modo indicó Jesús que algo anda mal con respecto a nuestro primer nacimiento?

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Juan 3:3; véase también vers. 4-6.

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

14. *¿Cuál es el resultado de nuestra separación de Dios?*

"Y seré semejante al Altísimo". Isaías 14:13-14.

Nota: Todos padecemos del problema del yo. El egoísmo es la causa radical de todos los pecados que proceden del yo. Nótese en estos versículos la forma repetida de hablar en primera persona.

15. *¿Cómo se refiere la Biblia a los pecados que se origina en "el pecado"?*

"Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley". 1 Juan 3:4.

16. *¿De dónde salieron las manzanas malas?*

"Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos". Mateo 7:17-18; véase también 12:33.

Nota: Nuestro problema con los pecados, o de cometer malas acciones, proviene del pecado, es decir, de un yo separado de Dios.

- Los siervos del pecado comenten pecados. Juan 8:34.
- Pecamos porque el pecado mora en nosotros. Romanos 7:17, 20.
- Nos hallamos cautivos a la "ley del pecado" que impera en nosotros. Romanos 7:23,25.
- Pecamos debido a nuestra propia concupiscencia. Santiago 1:14-15.
- El corazón es engañoso y perverso. Jeremías 17:9.
- La mente pecaminosa es incapaz de obedecer la ley de Dios. Romanos 8:7.
- ¿Quién puede hacer limpio de inmundo? Job 14:4.
- La carne no puede conformarse a los deseos del Espíritu. Gálatas 5:17.

17. *¿Pero hay esperanza de fruta buena?*

"A ordenar a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya". Isaías 61:3.

18. *¿Cuáles son las buenas nuevas del Evangelio?*

- "Además os declaro, hermanos, el evangelio:... que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras". 1 Corintios 15:1-3.

"Ahora pues ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino

conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte". Romanos 8:1-2; véase también 1 Juan 2:1.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que el problema principal del pecado tiene que ver con nuestra conducta.
- Que no somos pecadores mientras no cometemos pecado.
- Que si dejamos de pecar ya no somos más pecadores.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Todo ser humano nace con una naturaleza pecaminosa (egocéntrica), porque todos nacen separados de Dios.
- Dios no nos hace responsable por el hecho de haber nacido como seres pecaminosos.
- Pecamos porque somos seres pecaminosos. No somos pecaminosos porque pecamos.
- El pecado (singular), es decir, vivir separados de Dios, da origen a los pecados (plural): la comisión de malas acciones .
- Quienquiera que viva separado de Dios, vive en pecado.

Tesis 13

La mejor definición de fe es confianza. Tener fe significa depender de otra persona.

Tal vez usted habrá escuchado la historia del equilibrista que cruzó las cataratas del Niágara caminando sobre una cuerda. Después de mantener a las multitudes fascinadas con su temeridad, preguntó: "¿Cuántos de ustedes creen que podría cruzar de nuevo las cataratas sobre la cuerda, pero esta vez empujando una carretilla de mano con una persona sentada en ella?".

La multitud aplaudió. Todos estaban seguros de que sería capaz de hacerlo. Pero luego el equilibrista agregó: "¿Quién de ustedes quisiera ser mi pasajero en la carretilla?".

Se produjo un profundo silencio. ¡La muchedumbre acababa de enfrentarse con la diferencia vital que existe entre creer y confiar! Una cosa era creer que la carretilla de mano cruzaría a salvo sobre el abismo. Era algo muy diferente tener que colocar la vida sobre la cuerda.

Santiago 2:19 sugiere la misma diferencia: "Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan". Si queremos tener una fe salvadora, necesitamos mucho más que un asentimiento intelectual. Aun los demonios son capaces de creer intelectualmente, y tiemblan como resultado. Los demonios creen, pero no tienen confianza. Y esta es la diferencia crucial.

Hay tres palabras que describen la relación de dependencia que existe entre el cristiano y Dios: *fe*, *creencia*, y *confianza*. Como se lo usa actualmente, el vocablo *creencia* a menudo conlleva únicamente la idea de un asentimiento intelectual. A veces se confunde la *fe* con el pensamiento positivo. Pero la palabra *confianza* probablemente describe más acertadamente el significado bíblico de la dependencia de Dios. Dondequiera que las palabras *creencia* o *fe* aparecen en las Escrituras, se las puede sustituir por el término *confianza*, y descubrir así una nueva dimensión para estos vocablos tan conocidos. Por ejemplo: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo" (Hechos 16:31), rezaría así: "Confía en el Señor Jesucristo, y serás salvo".

Nótese esta declaración de *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 456: "La fe implica no sólo creer, si no confiar". Y en *La Educación*, pág. 247 leemos: "La fe significa confiar en Dios".

Fe es depender de otra Persona. Probablemente es el término bíblico que más se acerca a la idea de *entrega*, o *rendición*, puesto que conlleva el concepto de la sumisión de la vida al control de Dios.

A las personas muy eficientes no les gusta la idea de depender de otros. Les puede resultar aterrador el pensamiento de colocarse bajo el control de otra persona. Someterse a las directivas de otros individuo puede significar un golpe para el orgullo humano y la suficiencia propia. "Pero sin fe es imposible agradar a Dios". (Hebreos 11:6); es decir, "sin *confianza* es imposible agradar a Dios. Únicamente al someter nuestra propia voluntad y modo de ser, y al confiar totalmente en el poder de Dios para salvar, el Señor puede cumplir sus propósitos en nuestra vida.

Como un niño que nos trae un juguete averiado,
Con lágrimas, para que se lo compongamos,
Le traje a Dios mis sueños rotos,
Porque él era mi amigo.

Sin embargo, en lugar de dejarlo
En paz, que trabajara solo,
Me quedé con él, tratando de ayudarle
A mi manera; como yo quería.

Por fin se lo arrebaté llorando:
"¿Cómo puedes demorar tanto?"
"Hijito – me respondió –, ¿yo qué podía hacer?"
Tú nunca me lo quisiste entregar".

La fe genuina, es decir la confianza, suelta las cosas, las entrega. Se hace completamente dependiente. Se vuelve vulnerable. La comprensión y la lógica y el razonamiento humanos sólo pueden llegar hasta cierto punto, y luego debemos aventurarnos hacia aquello que no se puede probar, excepto por la experiencia. A veces los teólogos se han referido a esta verdad como al "salto de la fe".

Pero la confianza en Dios no es un salto que se da en la oscuridad. El Señor nos ha concedido suficiente evidencia sobre lo cual fundamentar nuestra confianza en él.

En Mateo 15 encontramos la historia de la mujer cirfenisa. Vino buscando a Jesús, sin saber que él se había desviado 80 Kilómetros de su camino sólo para que su búsqueda fuera premiada. El hecho de encontrarlo caminando por las sendas polvorientas de su propio país, debe haberla animado a creer. Pero cuando le presentó su súplica, él pareció ignorarla. Ella persistió, y el Señor pareció insultarla. Sin embargo, tanto en su mirada como en el tono de su voz y su manera de ser había suficiente evidencia como para animarla a confiar en él a pesar de las apariencias, y persistió hasta que su fe fue recompensada. La respuesta llegó mientras ella continuaba dependiendo de él.

Tesis 14

El conocimiento de Dios trae como consecuencia la confianza en Dios. Si no se le conoce, tampoco se le tiene confianza. Si no se confía en él, es porque no se le conoce.

Se requieren sólo dos cosas para poder confiar en alguien. Primero, se necesita encontrar una persona digna de confianza. Segundo, es indispensable que se la llegue a conocer. Lo mismo se requiere para desconfiar de alguien: sólo hay que encontrar una persona indigna de confianza, y luego conocerla.

Un verano mientras estudiaba en la academia tuve que trabajar en una estación de servicio, ¡y allí aprendí a desconfiar de las estaciones de servicio! La gente con quién tuve que trabajar en aquel verano conocía muchas formas de aprovecharse de los clientes incautos. Doblaban la correa del abanico de tal modo que la quebraban y luego se la mostraban al cliente diciéndole: "Mire, me di cuenta que la correa de su abanico está rota. Menos mal que lo noté a tiempo; ¿verdad?" Entonces cobraban la comisión que les correspondía por la venta de una nueva correa del abanico. A veces "cambiaban el aceite de un automóvil colocándole el aceite usado de otro, y así cobraban dos veces por el mismo aceite. No eran gente digna de confianza, y yo los llegué a conocer bien. Desde entonces, me cuesta confiar en los dependientes de las estaciones de servicio.

Cierta vez me detuve a cargar gasolina. El hombre se acercó a mi ventana y me mostró la correa rota del abanico. Le dije

– Usted la rompió; usted la cambia.

Se mostró sorprendido.

– ¿De qué está hablando?

– Yo trabajé en una gasolinera – le contesté.

– Oh.

Y reemplazó la correa sin cobrarme.

Naturalmente, es muy posible que haya gasolineras donde trabajen dependientes honrados. Pero para que yo llegue a tener confianza en uno de ellos, tendré que conocerlo muy bien. Una relación casual no sería suficiente. No solamente tendría que tratarse de una persona de confianza, sino que yo mismo tendría que pasar tiempo conociéndolo suficientemente como para confiar en él.

La Biblia declara que Dios es digno de confianza. Pero usted nunca llegará a tenerle verdadera confianza mientras no lo conozca en forma personal. Ya hemos notado aquella línea de *El Deseado de todas las gentes*, pág. 668: "Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia". Agreguemos a ésta otra línea de *El camino a Cristo*, pág. 61: "La obediencia es el fruto de la fe". Si para obedecer se debe conocer a Dios, y si la obediencia proviene de la fe, entonces hay que conocer a Dios para poder tener fe o confiar en él.

A veces nos olvidamos de esta verdad, y nos empeñamos en luchar contra el pecado y el diablo. Tratamos duramente de obedecer, pero vez tras vez caemos y fracasamos. Es verdad que hemos sido llamados a luchar, pero es esencial que nos empeñemos en la lucha correcta. "Pelea la buena batalla de la fe". Dice 1 Timoteo 6:12. ¿Cómo se pelea la buena batalla de la fe? Realizando los esfuerzos necesarios para conocer a Dios de tal manera que podamos confiar en él.

¿Cómo llegamos a conocer a Dios? De igual manera como llegamos a conocer a otra persona. Hay que cumplir tres requisitos para llegar a conocer a alguien. Primero hablar con la persona. Segundo, escuchar lo que tiene que decirnos. Y tercero, salir juntos y participar juntos en distintas actividades. Estos son los ingredientes de la comunicación.

Hablamos con Dios por medio de la oración. Lo escuchamos hablar-nos a través de su Palabra. Y salimos con él y realizamos distintas actividades juntos al involucramos en el servicio cristiano, la testificación, y la ayuda al prójimo.

A veces la gente objeta a la idea de relacionarse con alguien a quien no pueden ver. Cierta vez un hombre se acercó a H. M. S. Richards y le dijo: - No creo en Dios.

- ¿Por qué? - Contestó Richards.

- Porque no lo puedo ver - el hombre replicó.

- Yo no creo que usted tenga cerebro - le dijo Richards

- ¿Por qué?

- Porque no se lo puedo ver.

Sin embargo, nosotros sacamos beneficios de muchas cosas que no podemos ver. ¿Cuál fue la última vez que usted vió la electricidad? ¿Ha visto alguna vez una onda de radio? ¿A menos que viva al sur de California usted no puede ver el aire que respira! No podemos mirar el viento. No podemos observar los gérmenes ni las bacterias. Tampoco podemos mirar esa cosa misteriosa que se llama "vida". ¡Pero podemos observar los resultados de todas estas cosas!

Aunque no podemos ver a Dios ni escuchar su voz con nuestras facultades humanas, todavía podemos presenciar la obra de su poder; y si utilizamos adecuadamente las avenidas de comunicación que nos ha dado, lo podemos llegar a conocer. Sólo conociéndolo llegamos a confiar en él porque es digno de confianza.

Tesis 15

La fe es un fruto del Espíritu, no un fruto de la persona. No es algo que nosotros fabricamos ni construimos.

Si a usted le interesara el cultivo de cualquier cosa, desde manzanas hasta calabacitas, ¿dónde comenzaría? ¿Ha trabajado alguna vez en un huerto o en una quinta? ¿Conoce el trabajo? No se necesita ser un gran experto para reconocer que algunas cosas son “causas” y otras son “resultados”. Y sí usted desea tener un huerto floreciente, no concentra sus esfuerzos en los resultados; ¿verdad?

Qué tremenda bendición sería si nuestra mente distinguiera con la misma claridad la diferencia que hay entre causa y resultado, cuando llegamos al terreno del crecimiento espiritual. Cuántos de nosotros hemos desperdiciado años y enormes esfuerzos tratando de producir resultados, ¡concentrándonos en los resultados! Pablo hizo una lista de los frutos que se ven en la vida cristiana. Pero notemos que son los frutos del Espíritu, no los de la persona. “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22-23).

La Escritura siempre se refiere a la fe como fruto, don, o resultado. No es nunca una obra nuestra. Romanos 12:3 declara que Dios ha dado a cada persona una medida de fe. Romanos 10:17 indica que la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. La fe siempre viene como resultado de otra cosa. No se puede trabajar para producirla. Usted no trabaja en la fruta. En un lugar de eso, concentra sus esfuerzos en aquello que produce la fruta. No se trabaja para obtener un regalo. Los esfuerzos se concentran en acudir a la presencia del Dador y aceptar el regalo que nos ofrece. “Ningún ser humano puede crear una medida de fe. El Espíritu que opera sobre la mente humana y la ilumina, crea la fe en Dios”. – Comentarios de Elena G. De White en el *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 7, pág. 940 (en inglés).

Es fácil confundir la fe con la emoción, y tratar de producir fe al esforzarse por experimentar un cierto modo de sentir, ¿Cuándo le resulta más fácil creer que Dios contestará sus oraciones? ¿Es cuando usted siente que lo va a hacer? ¿O más bien cuando se siente seguro de que no lo hará? ¿Cuándo experimenta usted mayor fe en la promesa de

que Dios perdonará los pecados que le ha confesado? ¿Sucede cuando se siente perdonado, o cuando se siente olvidado? ¿Parece más fuerte su fe cuando todas las cosas van bien, o cuando el techo parece haberse desplomado y usted se ve asediado por toda clase de pruebas y aflicciones?

Pero se nos ha dicho que "el sentimiento de por sí no es fe. Son dos cosas distintas". — *Primeros Escritos*, pág. 72. Y aquí encontramos otra razón que demuestra la imposibilidad de ejercer influencia sobre la fe. Se puede influir sobre los sentimientos. Usted puede escuchar una clase de música apropiada; puede ser afectado por la influencia de alguien que trata de fomentar su entusiasmo; usted puede sentir el efecto de ciertas luces o ser afectado por el espíritu de la gente que lo rodea. Si se sabe manejar a las masas, es posible despertar en ellas tremendos sentimientos. Pero después se apagan las luces y las masas regresan a sus hogares y usted queda solo, ¿qué sucede? Puede ser que termine por sentirse peor que antes. ¿No le ha sucedido nunca? En el mundo actual hay millones de personas que viven de una emoción a otra, y gastan sus fuerzas vitales en la búsqueda irracional de algo que levante sus espíritus y les ayude a olvidar que lo último que probaron no fue perdurable.

En este respecto, el enemigo ha controlado el mundo tan exitosamente que todavía utiliza esta cuestión como una de sus mejores herramientas dentro de la iglesia. Cuando alguien decide acudir a Jesús para encontrar en él la felicidad perdurable que el Señor ofrece, el enemigo se acerca y murmura: "¿Quieres venir a Jesús? está bien, pero deberías comenzar a arreglar tu vida para que él te pueda aceptar". De ese modo hace que la persona concentre sus esfuerzos en la obtención de resultados y la mantiene alejada de Cristo, mientras trata vanamente de hacerse justas por sus propios esfuerzos. Pero luego oye hablar acerca de la justificación por la fe. La idea le parece hermosa. Y en cuanto se decide a aceptarla, el enemigo se le acerca con otra artimaña. Le dice: "Es verdad, la justicia se recibe por fe. No trabajes por ser justo; lucha por tener fe". Y esta se puede transformar sencillamente en otra barrera entre el pecador y el salvador.

La verdad es que usted no tiene que trabajar para alcanzar la justicia, pero tampoco tiene que hacerlo para desarrollar su fe. Ambas son regalos. Ambas son frutos. Las dos son el resultado de conocer a Jesús. Y el conocimiento de Jesús se produce como resultado de pasar tiempo en comunión y compañerismo con él. Si acude a él, él le concederá la fe genuina que usted necesita. El primer resultado de buscar a Jesús es la fe genuina. La justicia es el segundo.

Tesis 16

El pensamiento positivo no produce una fe genuina, pero la fe hará que se piense positivamente.

Huss y Jerónimo fueron héroes de los tiempos de la Reforma. Trabajaron en Bohemia (Checoslovaquia), y el ministerio de ellos precedió al de Martín Lutero en Alemania. Ambos recibieron la influencia de los escritos de Wycliffe. No mucho después que Juan Huss comenzó a predicar el Evangelio con gran poder, Jerónimo -- quien había estado en Inglaterra --, se unió con él.

Cuando la predicación de Juan Huss se llegó a conocer por todas partes, se le ordenó comparecer a Roma para dar cuenta acerca de sus enseñanzas. A pesar de habersele dado un salvoconducto, después de su audiencia de todos modos lo tomaron prisionero. Le ofrecieron la oportunidad de retractarse, pero rehusó hacerlo, y pocas semanas después lo quemaron en la hoguera. Sus perseguidores esparcieron sus cenizas sobre el Rin y creyeron en vano que habían silenciado su voz.

Cuando Jerónimo supo que su amigo se encontraba en peligro, viajó a Roma sin pérdida de tiempo, sin esperar siquiera que se le extendiera el salvoconducto que había resultado tan inútil en el caso de Juan Huss. Después de su llegada, él también fue encarcelado y permaneció prisionero durante muchos meses. Su valor se debilitó, y aceptó la oportunidad de retractarse.

Luego hizo un descubrimiento sorprendente. ¡Había algo peor que sufrir el suplicio de la hoguera! Esto era *no* ser quemado en la estaca; es decir, vivir con el remordimiento de haber negado al Señor. Jerónimo repudió su retractación y fue cantando a la muerte. Cuando el verdugo se puso detrás de él para encender la hoguera, exclamó: "No tengas temor de pararte delante de mí; enciendé el fuego ante mi propia cara. Si hubiera tenido miedo, no estaría aquí".

La historia de Huss y Jerónimo tiene mucho que enseñarnos acerca de la fe genuina. Existe una pseudo fe, muy popular en el mundo y en la iglesia de hoy, que en realidad no es fe, sino mero pensamiento positivo. Este nos induce a considerar que la fe consiste únicamente en creer que lo que deseamos sucederá, y que si en la Escritura se puede hallar algo que tan siquiera se parezca a una promesa, uno puede reclamarla como suya. Frank Sinatra cantaba acerca de este "pensamiento positivo" en su canto: "Lo hice a mi manera". Aun dentro de nuestra propia

iglesia se puede encontrar esa clase de fe que sólo es pensamiento positivo, y que proclama abiertamente: "Tú puedes hacerlo".

Pero la posición de la Biblia es que no todas las promesas son para nosotros en todo tiempo y bajo cualquier circunstancia. Si todo lo que hay que hacer reclamar una promesa, entonces Huss y Jerónimo se equivocaron. Isafas 43:2 contiene esta promesa maravillosa que podrían haber reclamado: "Cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama arderá en ti". Pero Huss y Jerónimo murieron en la hoguera, no porque les faltara la fe, sino *a causa* de su fe.

La fe mantiene su confianza en Dios aunque las cosas no resulten de la manera como nosotros las deseábamos. Es fácil confiar en Dios cuando la vida se desliza con suavidad. La verdadera prueba de la fe sobreviene cuando nuestras oraciones no parecen tener contestación. "El señor desea que usted confíe en su amor y en su misericordia en medio de las nubes y la oscuridad, tanto como a la luz del sol". -- *Testimonios para la iglesia*, tomo 2, pág. 247.

Desde el punto de vista humano, nosotros preferimos la historia de Daniel en el foso de los leones, antes que el relato de Juan el Bautista. Se nos hace difícil comprender que "de todos los dones que el cielo puede conceder a los seres humanos, la comunión con Cristo mediante sus sufrimientos es el legado más fuerte y el honor más elevado". -- *El ministerio de curación*, pág. 379. Gozamos con la primera parte de Hebreos 11, el capítulo de la fe, pero con la última tenemos dificultades. Sin embargo esa última parte está allí. ¿La ha leído últimamente? Después del glorioso relato acerca de la liberación que Dios concedió a su pueblo en diversas crisis, comienza hablar acerca de los "otros". ¡Nunca nos olvidemos de los "otros". "Otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido" (Hebreos 11:35-39).

Las promesas espirituales: el perdón por el pecado, la recepción del Espíritu Santo, el poder para llevar a cabo la obra, están siempre disponibles. Pero las promesas que tienen que ver con las bendiciones temporales, aun con la vida misma, se conceden en ciertas ocasiones y en otras oportunidades no se cumplen, según lo considere mejor la providencia de Dios. ¿Está usted dispuesto a contarse con los "otros", si Dios lo llamara a unirse con ellos en la más profunda demostración de fe?

LECCION 3

La Fe

1. *¿Cuán importante es la experiencia de la fe?*

- “Sin fe es imposible agradar a Dios” Hebreos 11:6.
- “Todo lo que no proviene de fe, es pecado”. Romanos 14:23.
- “El justo vivirá por fe”. Hebreos 10:38; véase también Habacuc 2:4; Romanos 5:1; Hechos 26:18.

2. *¿Qué se puede malentender con respecto a la a fe?*

“Dijeron los apóstoles al Señor: aumentanos la fe. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería”. Lucas 17:5-6.

Nota: La fe no se mide por la cantidad. Un poquito de fe, si es genuina, realiza lo imposible. Pero la fe genuina escaseará al fin del tiempo. Véase Lucas 18:8.

3. *¿De modo que en qué consiste la fe genuina?* Mateo 15:21-28.

Una mujer gentil poseía gran fe:

- Jesús lo ignoró (vers. 23).
- Jesús aparentó menospreciarla (vers.24).
- Jesús la insultó (vers. 26)

Nota: Esta mujer no le “creyó” a Jesús ni “tomó sus palabras literalmente”. Si embargo confió en él.

FE ES CONFIANZA, DEPENDER DE OTRA PERSONA.

Nota: La misma raíz griega de esta palabra se traduce en el Nuevo Testamento con *fe*, *creer*, o *confianza* (Los demonios creen, pero no confían. Véase Santiago 2:19.)

4. *¿Deberíamos nosotros confiar en el hombre, en las riquezas, en nosotros, o en Dios?*

- “Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre”. Salmo 118:8-9; véase también Jeremías 17:5; 1 Corintios 2:5.
- “...Cuán difícil es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas” Marcos 10:24. (Las riquezas podrían incluir cualquier cosa de la, cual se posee mucho.)

- “Para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios ...”
2 Corintios 1:9; véase también Ezequiel 33:13; Lucas 18:9-13; Filipenses 3:4-6.

5. *¿Cómo aprendemos a confiar en otras personas?*

“Yo sé a quién he creído (confiado)”. 2 Timoteo 1:12.

Nota: Si alguien es digno de confianza, aprendemos a confiar en esa persona al conocerla.

6. *¿Significa esto que la vida eterna se recibe mediante el conocimiento de Jesús?*

“Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quién has enviado”. Juan 17:3; véase también Juan 3:16.

CONOCER A DIOS NOS INDUCE A CONFIAR EN EL. SI NO LE CONOCEMOS, TAMPOCO PODREMOS CONFIAR EN EL, SI NO CONFIAMOS EN DIÓS, ES PORQUE NO LE CONOCEMOS.

7. *¿Cómo llegamos a conocer a Dios?*

A. Escuchándolo

- “La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios”. Romanos 10:17.
- “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. Juan 20:31.

B. Hablando con él

- “También les refirió Jesús es el Cristo, una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar”. Lucas 18:1.

C. Trabajando con él

- Llevad mi yugo sobre vosotros (servicio), y aprended de mí”. Mateo 11:29.

LA FE SE EJERCITA MEDIANTE EL ESTUDIO DE LA BIBLIA, LA ORACION Y EL SERVICIO.

8. *¿Es la fe algo en lo cual trabajamos o cultivamos?*

- “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, por que nadie se glorié”. Efesios 2:8-9; véase también Hebreos 12:2; Romanos 12:3.

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

- “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe...” Gálatas 5:22.

LA FE ES UN FRUTO DEL ESPIRITU, NO UN FRUTO DE LA PERSONA. NO ES ALGO EN LO CUAL TRABAJAMOS NI QUE DEBAMOS CULTIVAR.

9. *¿Hay algún esfuerzo involucrado en la recepción del don de la fe?*
“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna”. 1 Timoteo 6:12.

Nota: Si la fe es el resultado de conocer a Dios, entonces nuestro esfuerzo tendría que concentrarse en la acción de conocerle.

EL PENSAMIENTO POSITIVO NO PRODUCE UNA FE GENUINA, PERO LA FE PRODUCIRA UNA FORMA POSITIVA DE PENSAR.

10. *¿Qué extraordinaria promesa hizo Jesús?*

“Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. Marcos 11:24; véase también Mateo 21:22.

11. *¿Cuán abarcante es esta promesa?*

“Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”. Mateo 17:20.
¿Cuánta fe tendremos usted y yo?

12. *¿Cuál es la condición para recibir estas promesas?*

- “De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho”. Mateo 21:21.
- “Pero pida con fe, no dudando nada”. Santiago 1:6.

13. *¿Cómo se puede evitar la duda?*

“El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos”. Romanos 8:26.

Nota: Ninguna duda proviene del conocimiento de Dios y su voluntad.

14. *¿Cómo nos ayuda Dios a poseer la certeza de su voluntad?*

“Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda”. Isaías 30:21.

Nota: Al revelarnos su voluntad con relación a un asunto dado, nos hace conocer sus propósitos para el tiempo presente y para las circunstancias presentes.

15. *¿Tuvo que ver algo la fe con los sanamientos de la Biblia?*

- La mujer con una enfermedad incurable. Mateo 9:22.
- Los dos ciegos. Mateo 9:29.
- El ciego Bartimeo. Marcos 10:52.
- El leproso. Lucas 17:19.
- El hombre cojo. Hechos 3:1-9.
- El lisiado de nacimiento. Hechos 14:9.

16. *¿Deben hacer los seguidores de Cristo las mismas cosas que él realizó?*

“El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre”. Juan 14:12.

17. *¿Incluye esto la oración por los enfermos?*

“La oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará”. Santiago 5:15.

18. *¿Obtienen siempre contestación las oraciones de los fieles?*

- Juan el Bautista fue decapitado. Mateo 14.
- Todos los discípulos de Cristo sufrieron el martirio, menos uno.
- Eliseo murió después de una enfermedad prolongada. 2 Reyes 13:14, 20-21.
- A Pablo se le negó su petición después de repetirla tres veces. 2 Corintios 12:7-10.

19. *¿Se efectuaron sanidades en favor de los infieles?*

- Nueve leprosos ni siquiera dijeron gracias. Lucas 17:17-18.
- Simón fue curado de la lepra antes que sus pecados fueran perdonados. Lucas 7:39-48.
- El hombre que estaba junto al estanque de Betesda fue sanado, y después se le dijo que no pecara más. Juan 5:5-15.

20. *Finalmente, ¿en qué consiste la fe?*

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Hebreos 11:1.

21. *¿Hay alguna bendición reservada para los que confían sin haber visto?*

“Jesús les dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron”. Juan 20:29.

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

22. *¿Hay algo que sea más importante que la fe?*

“Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy”. 1 Corintios 13:2.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la fe consiste “sólo en creer” (asentimiento mental).
- Que la fe puede mantenerse inactiva y no producir obras.
- Que la fe es algo en lo cual debemos trabajar, o ejercitar.
- Que el pensamiento positivo es fe.
- Que si no se contesta la oración es porque no se tiene fe.
- Que cada promesa de la Biblia es para usted, en este tiempo y bajo las circunstancias presentes.

TESTES QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La mejor definición de la fe es confianza. Tener fe significa depender de otra Persona.
- El conocimiento de Dios trae como consecuencia la confianza en Dios. Si no se le conoce, tampoco se le tiene confianza. Si no se confía en él, es porque no se le conoce.
- La fe es un fruto del Espíritu, no un fruto de la persona. No es algo que nosotros fabricamos ni construimos.
- El pensamiento positivo no produce una fe genuina, pero la fe hará que se piense positivamente.

Tesis 17

La sumisión consiste en la entrega de la persona, no en el abandono de nuestros pecados. El abandono de los pecados es el resultado de la renuncia personal y de buscar a Dios.

¿Alguna vez ha hecho usted resoluciones de año nuevo? Algunos de nosotros hemos hecho resoluciones no solamente en ocasión del nuevo año, sino también el primer día del mes, el primer día de la semana, para nuestro cumpleaños, al comienzo del nuevo año escolar, ¡y cada vez que nos mudamos a una nueva ciudad! Justificación por resolución. “Desde ahora en adelante haré esto...” o, “de ahora en adelante no haré esto otro...” ¿Lo ha hecho usted? ¿Alguna vez se ha sentido frustrado al descubrir que el plan no funcionaba?

En algunas de las tesis que siguen nos vamos a referir a la entrega, y uno de los principios fundamentales de la entrega sostiene que si en ella no se lo incluye todo, la entrega no tiene validez. La entrega es mucho más profunda que el abandono de este o aquel mal hábito. Y aún el decir que debemos someterlo “todo” podría ser engañoso. Es que la entrega no tiene que ver con *cosas*. La única forma de entregarlo todo consiste en renunciar a nosotros mismos. La entrega del yo es la base del renunciamiento. Cuando las fuerzas del Eje capitularon al fin de la Segunda Guerra Mundial, ¿qué sometieron? ¿Entregaron solamente sus armamentos y municiones? ¿Renunciaron sólo a sus tanques y granadas de mano? ¿Sometieron solamente sus uniformes y raciones? ¿O se les pidió que ellos mismos se rindieran? Y cuando ellos se sometieron, automáticamente se entregaron también las armas y las bombas y los tanques y todo el resto.

La entrega no se puede hacer de a poco. No hay tal cosa como una entrega parcial. No es más posible que una persona se someta parcialmente, que una mujer quede embarazada sólo en parte. O se está, o no se está. NO existe un terreno neutro.

Si se estudia la instrucción que la pluma inspirada ha dado a la iglesia se descubre que habla en términos de todo o nada. Cristo requiere una entrega completa y sin reservas. Véase *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 129. Una entrega incondicional. Véase *Testimonies*, tomo 4, pág.

120. Una entrega total. Véase *El ministerio de curación*, págs. 373-374. La lista podría alargarse bastante.

Cuando hablamos acerca de la entrega, nos referimos a un término que no se usa en la versión de Valera, aunque la idea de la entrega se encuentre allí. La versión de Valera usa la palabra *sumisión*. "Someteos, pues, a Dios" (Santiago 4:7) es un ejemplo que proporciona una clave acerca de lo que está involucrado en la sumisión o entrega total y sin reservas. Como hemos puntualizado, no se someten únicamente ciertas cosas. Tenemos que someternos nosotros mismos. Y en el proceso de la autosumisión o de rendirse uno mismo, no importa qué problemas haya ocasionado el yo, también se someten automáticamente junto con la personas. En *Joyas de los testimonios*, tomo 3, pág. 381, se presenta este asunto de la siguiente manera: "Cada cual tendrá que sostener un violento combate para triunfar del pecado en su propio corazón. Por momentos, es una obra muy penosa y desalentadora; pues al mirar los defectos de nuestro carácter, nos detenemos a considerarlos, cuando en realidad deberíamos mirar a Jesús y revestir el manto de su Justicia. Quienquiera que entre en la ciudad de Dios por las puertas de perla, entrará como vencedor, y su victoria más grande será la que habrá obtenido sobre sí mismo".

La sumisión y la fe se hallan íntimamente relacionadas. Solamente cuando confiamos en Dios y nos sometemos – o nos entregamos – a él, comenzamos a depender de él en lugar de depender de nosotros mismos. Cuando nos sometemos a él, le entregamos el control de nuestras vidas. Entonces él puede producir en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

Tesis 18

La lucha por el abandono de los pecados puede transformarse en un impedimento para la entrega de la persona.

Supongamos que usted siente deseos de darle estudios bíblicos a alguna persona. Se dirige al pastor y le pide que le indique algunos candidatos, y el pastor le dice: "Sí, la verdad es que tengo dos familias que acaban de solicitar estudios bíblicos. Usted puede hacer su propia elección". Y prosigue a darle una descripción de las dos familias.

El primero es un importante hombre de negocios del pueblo. Tanto él como su esposa gozan del respeto de la comunidad. La esposa presta servicios voluntarios en el hospital de la ciudad, y el esposo está involucrado en actividades cívicas locales. Los hijos son bien disciplinados. La mansión donde viven se mantiene impecable. Ninguno de ellos fuma ni consume bebidas alcohólicas. Hace algunos años se interesaron en una vida saludable y actualmente salen a correr ocho kilómetros diarios y además son vegetarianos. En efecto, fue su interés por la vida saludable lo que los indujo a interesarse en los Adventistas del Séptimo Día.

La segunda familia vive en un barrio pobre del pueblo, en un apartamento pequeño del segundo piso de una cantina. El esposo y la esposa – bueno, tal vez debería decir el hombre y la mujer, porque sólo viven juntos sin estar casados legalmente; en fin, la pareja – están desempleados; los sostiene la asistencia pública. El hombre ha estado varias veces en la cárcel por ofensas menores: robo, posesión de narcóticos y causas similares. La mujer es una triste mezcla de alcoholismo y obesidad. Tiene tres niños, aunque ninguno es hijo del mismo padre ni tiene nada que ver con el actual "hombre de la casa". Hace pocas semanas la Sociedad de Protección a la Infancia tuvo que llevar a los niños temporalmente a un asilo, y los padres fueron reprendidos por descuidarlos y abusar de ellos. Esta crisis ocasionó el primer contacto con la Iglesia Adventista del Séptimo Día, porque la madre desea conservar la custodia de los hijos y reconoce que ahora necesitan a Dios para que les ayude a arreglar sus vidas.

¿Con cuál de las dos familias le gustaría trabajar a usted? ¿La elección es suya! ¿Cuál de las dos considera que tiene el mayor potencial de transformarse en una buena familia cristiana, y en buenos miembros de la Iglesia Adventista?

Recuerdo la ocasión cuando visité al esposo alcohólico de una miembro de la iglesia. Mientras tratábamos de conservar me miró con los ojos vidriosos y me dijo: “Realmente admiro a los adventistas. Hay que ser una persona fuerte para ser adventista”.

¿Está usted de acuerdo con esa aseveración? ¿O puede una persona débil llegar a ser un buen adventista? ¿Podría suceder que la iglesia se llenara de gente fuerte, que nunca pensaría siquiera en cometer una mala acción, pero que tampoco se diera cuenta de su necesidad de Cristo?

Al diablo no le importa si una persona se pierda dentro de la iglesia o fuera de ella. Y uno de sus trucos para evitar que experimentemos una entrega genuina consiste en lograr que nos preocupemos por nuestros pecados, y que nos esforcemos por vivir vidas piadosas.

El esforzarnos por abandonar nuestros pecados es un callejón sin salida, no importa si somos fuertes o débiles. Si usted es fuerte, su buena conducta podría transformarse en una barrera entre usted y el Salvador. Si es débil, podría desanimarse a tal grado por sus fracasos, que llegue a abandonar completamente toda esperanza de mejorar. “No debemos concentrar nuestra atención sobre nosotros mismos. Mientras más nos ocupemos de nuestras propias imperfecciones, menos fuerzas tendremos para vencerlas”. – Elena de White. *Review and Herald*, 14 de enero, 1890.

Este principio fue demostrado por la nación judía en el tiempo de Cristo. La iglesia judaica estaba llena de gente fuerte. ¿Se necesitaba ser fuerte para ser fariseo! Sin embargo, fueron los fuertes los que rechazaron a Jesús y finalmente lo crucificaron.

La gente débil de la nación judía se mantenía en la periferia, condenados como grandes pecadores. Hacía mucho tiempo que los dirigentes los habían excomulgado por sus caídas y pecados. Habían perdido la esperanza de jamás entrar en el reino. No obstante, los débiles se amontonaban alrededor de Jesús, aceptaban el ofrecimiento de su gracia y llegaron a ser sus seguidores más devotos.

Entonces, el caso de los fuertes parece desesperado, ¿verdad? Por lo tanto, ¿no sería mejor que todos saliéramos a emborracharnos para reconocer así nuestra necesidad? O tal vez todos, fuertes o débiles, podríamos aceptar nuevamente el hecho de que nuestra conducta no nos salva ni tampoco es la causa de nuestra perdición. Todos debemos acudir a Jesús para recibir su salvación.

¿Es usted una persona fuerte? Pablo también era fuerte. También lo era Nicodemo. ¿Es usted débil? María también era débil. También lo eran Pedro y Mateo. Lo propio se puede decir acerca del endemoniado. Todos poseían una necesidad común, la necesidad de acudir a Jesús y olvidarse de ellos mismos. Todos ellos descubrieron que él los aceptó en el momento de acudir a él.

El Señor lo aceptará hoy a usted también.

Tesis 19

Nadie puede autocrucificarse ni efectuar su propia sumisión. Otro debe hacerlo por él.

¡Tal vez una de las verdades más difíciles de aceptar en el área de la entrega es el hecho de que nosotros no la podemos realizar por cuenta propia! Si nosotros mismos fuéramos capaces de autorendirnos, no tendríamos que someternos. Si pudiéramos hacer algo en este sentido, no tendríamos que rendirnos, porque la sumisión, o entrega, es la admisión de que no podemos hacer nada. Inevitablemente, entonces, el trabajo de conducirnos hasta el punto de la entrega, tiene que ser la obra de Dios. Esto no es algo que podamos hacer por nuestra propia cuenta.

Como ya habremos notado, a cada paso del camino el diablo ha preparado desvíos para la persona que comprende su necesidad de Cristo y decide acudir a Jesús. El dice: "Eres un pecador, y no hay justicia en ti. Así que lo que debes hacer es preocuparte por llegar a ser justo". Y podemos pasar días y años trabajando inútilmente por desarrollar una justicia a base de fuerza de voluntad.

Luego aprendemos la verdad de que la justicia se obtiene únicamente por la fe, y el diablo se apresura a decirnos: "Es cierto, tú necesitas fe. Comienza a trabajar en el cultivo de tu fe".

Y después que comprendemos que la fe es un regalo, no un producto de nuestro propio trabajo, se nos vuelve a aparecer en el último paso de nuestra búsqueda de Cristo, la sumisión, e insinúa: "Muy bien, ahora lo que debes hacer es concentrar todos tus esfuerzos en entregarte".

¡A veces, sin quererlo, tanto padres como maestros y pastores y otros dirigentes de la iglesia le han ayudado al diablo en su campaña! ¿Han asistido alguna vez a una reunión en la cual el pastor o algún maestro los invitó a concentrarse totalmente en la tarea de someterse? ¿Han visto tal vez un pequeño altar en la plataforma, con un fuego encendido sobre él y con papelitos que se distribuyen a toda la congregación? Y luego a usted le ha tocado escribir en el trozo de papel el pecado sobre el cual quiere ganar la victoria y llevarlo adelante para colocarlo en el fuego. ¿Es esa una entrega?

¿Se ha preguntado alguna vez cómo librarse de un pecado de su vida

y alguien le ha aconsejado que todo lo que tiene que hacer es abandonarlo? Y usted ha tratado de abandonarlo. Y ha pronunciado las palabras: "Someto mi deshonestidad", o "Abandono los malos pensamientos". Ha expresado esas palabras en oración. Pero descubre más tarde que la deshonestidad y los malos pensamientos todavía están con usted.

Como símbolo de la experiencia de la entrega la Biblia usa la analogía de la crucifixión. "Con Cristo estoy juntamente crucificado", dice Pablo en Gálatas 2:20. Jesús utilizó muchas veces el símbolo, invitando a sus seguidores a que tomaran su cruz y lo siguieran. Véase Mateo 10:38; Lucas 14:27; Marcos 8:34. En efecto, cada vez que Jesús habló acerca de la cruz, siempre se refirió a nuestra cruz, nunca a la suya propia.

Pensemos un instante acerca de la crucifixión. ¿Cómo se llevaba a cabo? Es algo fácil de recordar, ¿es cierto? ¿Cuántas veces hemos contemplado la obra de arte y hemos oído acerca de la madera y los clavos? Pero notemos un hecho muy particular. Nadie puede autocrucificarse. Siempre lo debe hacer otra persona.

Si alguien se quiere suicidar, lo puede hacer de muchas maneras. Puede colocar una pistola contra la sien y apretar el gatillo. Puede saltar del puente Golden Gate o del edificio Empire State. También se puede tomar una sobredosis de píldoras para dormir, o encerrarse dentro del automóvil en el garaje con el motor funcionando. La gente ha probado toda clase de métodos con mayor o menor éxito. Pero hasta ahora nadie se ha podido suicidar crucificándose.

La obra *Palabras de vida del Gran Maestro* lo expresa de este modo: "Ningún hombre puede despojarse del yo por sí mismo. Sólo podemos consentir que Cristo haga esta obra" (pág. 123). ¿De qué manera podemos consentir que Cristo haga la obra? Hay que hacer algo más que sólo balbucir las palabras o expresarlas en una oración. "Quizá los labios expresen una pobreza de alma que no reconoce el corazón. Mientras se habla a Dios de pobreza de espíritu, el corazón quizá está henchido con la presunción de su humildad superior y justicia exaltada. Hay una sola forma en que podemos obtener un verdadero conocimiento del yo. Debemos contemplar a Cristo" (*Ibid*).

A medida que elegimos día con día contemplar a Cristo, mientras lo invitamos a realizar su obra en nuestras vidas, él nos conducirá paso a paso hasta el punto de la entrega. La sumisión es posible únicamente cuando él nos ha conducido hasta ese punto.

Tesis 20

Somos controlados por Dios o por Satanás. El único control que nosotros ejercemos consiste en elegir quién nos ha de controlar.

¿Le gustaría participar de un examencito? ¡Marque sólo una respuesta para cada pregunta!

1. ¿Es usted
 - A. un republicano?
 - B. un demócrata?
 - C. ninguno de los dos?

2. ¿Es usted
 - A. un millonario?
 - B. un pordiosero?
 - C. ninguno de los dos?

3. ¿Es usted
 - A. un genio?
 - B. un imbécil?
 - C. ninguno de los dos?

4. ¿Es usted
 - A. hermoso?
 - B. feo?
 - C. ninguno de los dos?

5. ¿Está usted
 - A. siendo controlado por Dios?
 - B. siendo controlado por Satanás?

Y en este punto tenemos que alterar el patrón de nuestro examencito. En el mundo se puede ocupar toda clase de posiciones intermedias. Se puede ser indiferente a la política, pertenecer a la clase media, ser medianamente inteligente, o moderadamente atractivo. Pero cuando se trata de quién controla la vida, no hay terreno intermedio. Es una cuestión de todo o nada.

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquél a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16). Sólo dos elecciones: el pecado para muerte, o la obediencia para justicia. No hay otra alternativa. Jesús declaró en Lucas 11:23: “El que no es conmigo, contra mí es”.

La obra *El Deseado de todas las gentes* contiene cuatro referencias importantes que explican esta verdad: páginas 100,223,291 y 431. Le recomendamos leerlas todas por su cuenta, pero a continuación citaremos dos de ellas.

“A menos que nos entreguemos al dominio de Cristo, seremos dominados por el maligno. Debemos estar inevitablemente bajo el dominio del uno o del otro de los grandes poderes que están contendiendo por la supremacía del mundo. No es necesario que elijamos deliberadamente el servicio del reino de las tinieblas para pasar bajo su dominio. Basta que descuidemos de aliarnos con el reino de la luz” (pág. 291).

“Todo aquél que rehusa entregarse a Dios está bajo el dominio de otro poder. No es su propio dueño. Puede hablar de libertad, pero está en la más abyecta esclavitud” (pág. 431).

¿En realidad, el hecho de rehusar colocarnos bajo el control de Dios es lo que nos hace títeres y produce el sacrificio de nuestra individualidad? Así es, porque el control divino trae consigo la libertad de elegir separarnos de él en cualquier momento. Es el enemigo quien esclaviza a los que se someten a su control, y luego se niega a dejarlos en libertad.

Como seres humanos somos instrumentos. Romanos 6:13 revela que somos instrumentos de justicia para Dios, o instrumentos de iniquidad para el pecado. A menudo hemos cantado: “Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad. Sólo tú puedes mi alma salvar. Cual alfarero, para tu honor, vasija útil, hazme Señor”. Pero todavía podemos rehusar su aceptación. ¿Es usted un instrumento? El instrumento es controlado por una persona. Un hacha por sí sola no es buena ni mala. El hacha puede cortar leña para calentar la casa durante el invierno, o puede matar a alguien brutalmente. La decisión depende de la persona que controla el instrumento. Un violín puede producir música celestial o sonidos insoportables, dependiendo de quien lo controle.

Nosotros también somos instrumentos. ¿Quién lo controla a usted hoy?.

Tesis 21

La sumisión de la voluntad no es otra cosa que la entrega del poder de elección. Pero utilizamos esta facultad para someterlo. Sometemos nuestra facultad de elegir en lo que respecta a la conducta; retenemos dicha facultad en lo que concierne a nuestra relación.

Por favor consiga un vidrio de aumento y acompáñeme a examinar detenidamente un párrafo de la página 47 del libro *El camino a Cristo*! “Muchos dicen: “¿Cómo me entregaré a Dios?” Deseáis hacer su voluntad, mas sois moralmente débiles, esclavos de la duda y dominados por los hábitos de vuestra vida de pecado. Vuestras promesas y resoluciones son tan frágiles como telarañas. No podéis gobernar vuestros pensamientos, impulsos y afectos. El conocimiento de vuestras promesas no cumplidas y de vuestros votos quebrantados debilita la confianza que tuvisteis en vuestra propia sinceridad, y os induce a sentir que Dios no puede aceptaros; mas no necesitáis desesperar”.

La primera vez que leí estas palabras, me dije: “¿Cómo me conocía tan bien la autora de *El camino a Cristo*?”. Pero esa página contenía buenas noticias. Decía: “No necesitáis desesperar. Lo que debéis entender es la verdadera fuerza de la voluntad” (*Ibid*).

“Eso es – pensé –, lo que me falta es fuerza de voluntad. No puedo dejar de comer cosas dulces. No me puedo obligar a hacer ejercicio. No puedo controlar mi temperamento. Necesito más fuerza de voluntad”. Y nuevamente empecé con mi serie de promesas y resoluciones, sostenidas con cuerdas de arena, y terminé exactamente en el mismo lugar donde había comenzado. Era un asunto que me resultaba tan desalentador que después de algunas veces, cuandoquiera que llegaba a la página 47, me decía: “¡Oh, otra vez eso!” ¡Y entonces saltaba a la página 49!

Pero la explicación se encuentra incluida en el mismo contexto, si uno se detiene lo suficiente como para encontrarla. “Lo que debéis entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Esta es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir o escoger”.

¿De modo que en qué consiste la voluntad? Es el poder de elección. Hay una gran diferencia entre la voluntad, – el poder de elección – y la fuerza de voluntad, es decir la autodisciplina o espina dorsal. De modo que continuemos leyendo, y sustituyamos la palabra *voluntad* por el sinónimo que el contexto nos da, es decir la expresión “La facultad de decidir o escoger”.

“Todo depende de la correcta acción de la voluntad (muy bien, hagamos la sustitución: Todo depende de la correcta acción de la facultad de decidir o escoger). Dios dió a los hombres el poder de elegir; a ellos les toca ejercerlo. No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos sus afectos a Dios; pero podéis *escoger* servirle. Podéis darle vuestra voluntad (podéis darle vuestra facultad de decidir o escoger) para que él obre en vosotros tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo vuestra naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo...

“Muchos se perderán esperando y deseando ser cristianos. No llegan al punto de dar su voluntad a Dios (no llegan al punto de dar su facultad de decidir o escoger a Dios)...

“Por medio del debido ejercicio de la voluntad (la facultad de decidir o escoger), puede obrarse un cambio completo en vuestra vida. Al dar vuestra voluntad (facultad de decidir o escoger) a Cristo, os unís con el poder que está sobre todo principado y potestad. Tendréis fuerza de lo alto para sosteneros firmes, y rindiéndoos así constantemente a Dios seréis fortalecidos para vivir una vida nueva, es a saber, la vida de la fe” (págs. 47-48).

¡Pero se necesita utilizar la facultad de decidir o escoger para poder someter esa voluntad o facultad de decidir o escoger! Aquí nos encontramos nuevamente con la diferencia entre conducta y relación. Some temos nuestra facultad de decidir o escoger en lo que se refiere a la conducta. Conservamos dicha facultad en lo que se refiere a la relación. Mientras continuamos eligiendo entrar en una relación personal diaria con Cristo, él obra en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad: Nosotros no podemos autodirigirnos hasta el punto de rendir nuestra voluntad, lo cual significa lo mismo que entregarnos. Pero podemos acceder a que Cristo realice la obra, colocándonos en sus manos mientras participamos de una relación personal con él.

Tesis 22

El único esfuerzo *deliberado* de la vida cristiana consiste en la búsqueda de Dios. Esto producirá un esfuerzo espontáneo por la búsqueda de otras cosas.

Supongamos que un domingo de mañana usted decide rotar las llantas de su auto. Lo coloca sobre los gatos y acaba de quitar las cuatro ruedas. En este preciso momento su esposa lo llama a comer.

Antes de terminar la comida, su hijita de cuatro años sale a jugar al patio. Su pelota rueda debajo del automóvil, y al tratar de rescatarla ella afloja uno de los gatos.

Usted escucha sus gritos y mira por la ventana del lado de la mesa. Desde donde está sentado puede ver el automóvil y comprende inmediatamente lo que ha sucedido. De modo que usted...

¿Qué *hace* usted al llegar a este punto? ¿Se inclina hacia atrás en la silla y le dice a su esposa: "Parece que el automóvil calló sobre Marujita. Creo que debería ir a levantarlo. Pero primero, ¿serías tan amable de servirme otro pedazo de pastel de manzana"?

¿O más bien corre hasta el extremo del patio y ejerciendo una fuerza sobrehumana levanta el extremo del automóvil de sobre su hija para librarla?

¿Cuál de las dos cosas le resultaría más fácil a usted? Espere, no conteste demasiado rápidamente. ¿Cuál es más fácil desde el punto de vista del esfuerzo deliberado? ¿Quedarse sentado en la mesa y comerse un segundo pedazo de pastel, o levantar el automóvil, aunque se trate de un Datsun? ¿Cuál de las dos acciones demanda una mayor cantidad de energía? ¿Cuál de las dos requiere más calorías? ¿Cuál demanda más ejercicio?

Por otra parte, si usted ama a su hijita, ¿cuál de las dos acciones le resultaría más difícil? La comparación es inútil, ¿no le parece? Puede ser que levantar el automóvil para salvar a su hija demande un esfuerzo sobre humano, ¡pero se requeriría un esfuerzo imposible para quedar sentado a la mesa!

Para comprender el esfuerzo que involucra la vida cristiana es importante notar la diferencia que existe entre el esfuerzo deliberado y el espontáneo. Cuando hablamos acerca de no pelear con nuestra propia

fuerza en contra del pecado y del maligno, a veces la gente considera que hablamos acerca de una religión que no demanda ningún esfuerzo. Los Quietistas eran una secta extraña del siglo pasado, que sostenían que no se debía hacer ningún esfuerzo. Todo lo que se debía hacer era sentarse y hamacarse – en efecto, hamacarse tal vez sería demasiado. Era mejor sentarse – Cualquier cosa que se necesitara, Dios la realizaría, aparte de nosotros.

Pero Dios nunca nos concede la salvación sin tomar en cuenta nuestro esfuerzo. El problema que hemos tenido demasiado a menudo ha consistido en no comprender hacia dónde dirigir nuestro esfuerzo. Muchas veces este dilema ha mantenido a los teólogos ocupados hasta la medianoche, pero se le resuelve claramente en dos textos que constituyen un curso breve en justificación por la fe, y tal vez constituyen la declaración más concisa que se pueda descubrir acerca del tema del poder divino versus el humano.

Estos dos textos son Juan 15:5 y Filipenses 4:13. Las palabras de Jesús: “Separados de mí nada podéis hacer”, y la declaración de Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Juntemos los dos. Si separados de Cristo no podemos hacer nada, pero con él lo podemos todo, ¿entonces qué nos queda por hacer? Pues, unirnos a él y permanecer con él.

“Todo lo que el hombre tiene la posibilidad de hacer por su propia salvación es aceptar la invitación: “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. – *Mensajes selectos*, tomo I, pág. 403. Y no olvidemos que la palabra *salvación* incluye no sólo el perdón por los pecados, sino el poder que se requiere para obedecer, y finalmente el cielo: justificación, santificación y glorificación.

¿Pero cómo nos acercamos a Cristo? ¿Cómo bebemos el agua de la vida? “En esta comunión con Cristo, mediante la oración y el estudio de las verdades grandes y preciosas de su Palabra, seremos alimentados como almas con hambre; como almas sedientas seremos refrescados en la fuente de la vida”. – *El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 36.

Para el padre, a veces el esfuerzo deliberado que requiere el mantenimiento de una relación diaria significativa con el hijo, puede demandar un trabajo duro. Pero cuando sobreviene una crisis, el esfuerzo necesario es totalmente espontáneo. Ningún padre que ama se detendría jamás a calcular las energías que necesitaría, sino que correría en auxilio de su hijo en dificultades.

Lo mismo sucede con el cristiano. La vida cristiana demanda toda clase de esfuerzos. Pero el único esfuerzo *deliberado* es el que requiere la búsqueda de la comunión con Dios. Entonces el resultado seguro será un esfuerzo espontáneo hacia las demás cosas.

Tesis 23

El cristiano en desarrollo experimenta una sumisión intermitente. A veces depende de Dios, otras veces de sí mismo.

Los discípulos recorrían el camino hacia Capernaúm. Sus pasos se hicieron cada vez más lentos, hasta que casi perdieron de vista a Jesús que caminaba delante de ellos. Discutían acaloradamente y casi no notaban que Jesús no los acompañaba, excepto cuando trataban de asegurar se de que no los escucharía.

La discusión versaba sobre un tema favorito: ¿Quién sería el más grande en el reino? En alguna oportunidad se habían atrevido a incluir a Jesús en estos debates, con la esperanza de que él les diera una respuesta directa que aclarara el asunto de una vez por todas. Pero él les había contestado únicamente con una parábola acerca de los niños, en lugar de darles la clara descripción de responsabilidades que habían esperado. Ahora se avergonzaban de pensar que él pudiera darse cuenta de que aún discutían sobre lo mismo.

Pero esta vez no sería la última en que los discípulos se verían en vueltos en esta clase de disputa, a pesar de los repetidos esfuerzos que Jesús había realizado para instruirlos. Aquel día escucharían sus palabras en la casa de Capernaúm. Se darían cuenta del error que cometían a buscar los lugares más destacados, el mismo pecado que Lucifer había cometido en el principio. Pero antes de mucho Santiago y Juan vendrían mediante su madre, con una petición directa de que se les concedieran los lugares más elevados, a la derecha y a la izquierda de Jesús, y la discusión de los discípulos comenzaría nuevamente. Poco tiempo después. Pedro, Santiago y Juan tomarían parte en la misteriosa ascensión de la montaña, y los nueve que quedarían detrás pasarían la noche discutiendo acerca de quién sería el mayor. Ni siquiera la humillación que sufrieron a la mañana siguiente, cuando se demostraron incapaces de echar fuera un demonio, fue suficiente como para enseñarles su lección. Por eso, en el aposento alto, la noche antes de la crucifixión se hallaban con las espadas desenvainadas otra vez, ninguno dispuesto a doblegar su orgullo y desempeñar el papel de un siervo.

Los discípulos estaban cometiendo un pecado con esto, y lo sabían. Sin embargo continuaron haciéndolo vez tras vez.

¿Y quiénes eran estos discípulos? Bien, eran hombres que habían gozado del privilegio de pasar tres años en íntima relación con Jesús. Se relacionaban con él diariamente. Eran hombres convertidos, puesto que cuando regresaron de su viaje misionero Jesús les dijo que debían regocijarse porque sus nombres estuvieran escritos en los cielos, en lugar de gozarse por el poder que les había sido concedido sobre los demonios. Véase Lucas 10:20. El libro de la vida no contiene los nombres de las personas que nunca se han convertido. Véase Juan 3.

La historia de los discípulos resulta inquietante para algunos. Es tan bíblica como su Biblia, y en efecto el patrón de sumisión intermitente, no comienza ni termina con los discípulos. Abraham, Jacob, Elías, David, María y Marta, y aun Pablo, exhiben el mismo patrón en su experiencia, juntamente con muchos otros personajes bíblicos. Es una cuestión que nos inquieta, pero es una realidad. Una realidad que la Escritura registra muy fielmente.

Ya hemos notado antes que no existe tal cosa como una entrega parcial. La sumisión lo incluye todo o nada. Pero la posibilidad de una entrega inconstante es real. En efecto, si nos basamos en las biografías que la Biblia presenta, podríamos aventurarnos a decir que la entrega inconstante no es sólo una posibilidad. Generalmente se necesitó tiempo y experimentación antes que la persona que se sometía a Dios aprendiera a *permanecer* sometida a él todo el tiempo, sin fluctuar.

La tesis 72 considerará más detalladamente este patrón de altibajos de la vida cristiana. Pero por ahora, pensemos en esto: Supongamos que usted se encuentra en los zapatos de los discípulos. Imagínese que en cierto momento se encuentra dependiendo de Dios y gozando de la victoria; pero al minuto siguiente, inexplicablemente, comienza a depender de usted mismo y encuentra que ha caído y ha fracasado y pecado nuevamente. ¿Qué hace entonces?

Tal persona puede hallar instrucción y consuelo en estas palabras: "Si alguien que mantiene una comunión diaria con Dios yerra de la senda, si en algún momento deja de mirar fijamente a Jesús, no es porque peque voluntariamente; porque al darse cuenta de su falta, regresa nuevamente y fija sus ojos en Cristo, y el hecho de que ha errado no lo hace menos amado al corazón de Dios" (Elena de White, *Review and Herald*, 12 de mayo de 1896).

LECCION 4

La Entrega

Entregarse significa "rendirse a" o "capitular". La palabra no se encuentra en la Versión de Valera de la Biblia, pero la idea está presente.

1. *¿Es posible que no se busque la justicia, y sin embargo se la halle?*

"¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe". Romanos 9:30.

2. *¿Es posible buscar la justicia, y sin embargo no encontrarla?*

"Mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó". Romanos 9:31.

3. *¿Por qué Israel no encontró la justicia?*

"¿Por qué? Porque iban tras ella no por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo". Romanos 9:32.

4. *¿Qué hizo que Israel tropezara y fuese avergonzado?*

"He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado". Romanos 9:33; véase también Mateo 21:42-44.

5. *¿Es posible que el pueblo de Dios sea celoso, pero que esté equivocado?*

"Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia". Romanos 10:2.

6. *¿En qué consiste el problema de los que buscan la justicia por la ley?*

"Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios". Romanos 10:3.

7. *¿Pueden ir juntas la justicia por la ley y la justicia por la fe?*

"Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree". Romanos 10:4.

Nota: La confianza en Cristo para obtener justicia se produce

únicamente cuando dejamos de procurarla confiando en nosotros mismos.

LA ENTREGA CONSISTE EN RENUNCIAR A NUESTRA AUTOCONFIANZA, NO EN EL ABANDONO DE NUESTROS PECADOS. EL ABANDONO DE LOS PECADOS ES EL RESULTADO DE RENUNCIAR A LA CONFIANZA PROPIA Y EN CAMBIO BUSCAR A DIOS.

EL ESFUERZO POR ABANDONAR NUESTROS PECADOS PUEDE ESTORBAR NUESTRA RENUNCIA DE NOSOTROS MISMOS.

8. ¿Cómo llama la Biblia a los que han renunciado a su autoconfianza?

"Los que hemos muerto al pecado. ¿cómo viviremos aún en él". Romanos 6:2.

9. ¿Pecan los muertos?

"Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado". Romanos 6:7.

10. ¿Cómo se "mata" al viejo hombre?

"Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado". Romanos 6:6.

11. ¿Cómo habló Jesús acerca de la entrega del yo?

"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a si mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará". Mateo 16:24-25; véase también Marcos 8:34-35.

12. ¿Es la renuncia del yo una experiencia definitiva que sucede una sola vez?

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". Lucas 9:23.

13. ¿Es posible que haya vida después de la muerte espiritual?

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos para la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva". Romanos 6:4-5.

14. ¿Quién controla la vida nueva?

“Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia”. Romanos 6:13.

Nota: Un instrumento es controlado totalmente por una persona.

15. ¿Qué elección tenemos en cuanto a quién pueda controlar nuestras vidas?

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”. Romanos 6:16.

SOMOS CONTROLADOS POR DIOS O POR SATANAS. EL UNICO CONTROL QUE NOSOTROS EJERCEMOS CONSISTE EN ELEGIR QUIEN NOS CONTROLE.

16. ¿Cómo podemos resistir al diablo y su control?

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”. Santiago 4:7-8.

Nota: La forma de resistir al diablo es mediante nuestro sometimiento a Dios y aferrándonos de él.

17. ¿No debemos usar nuestro albedrío (voluntad) y nuestra fuerza de voluntad para hacer el bien?

“Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago”. Romanos 7:18-19.

18. ¿Cuánto podemos hacer apartados de Cristo?

“Porque separados de mí nada podéis hacer”. Juan 15:5.

19. ¿Cuánto podemos hacer con Cristo?

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Filipenses 4:13.

Nota: Si separados de él no podemos hacer nada en tanto que con él podemos realizar cualquier cosa, entonces debiéramos tomar un solo camino: unirnos a él y permanecer con él.

EL UNICO ESFUERZO DELIBERADO QUE DEBEMOS REALIZAR AL VIVIR LA VIDA CRISTIANA ES BUSCAR A

DIOS: ESTO PRODUCIRA EN NOSOTROS ESFUERZOS ESPONTANEOS HACIA EL LOGRO DE OTROS OBJETIVOS.

20. ¿Quién hace las obras en la persona que permanece en estricta dependencia de Dios?

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Filipenses 2:13; véase también Hebreos 13:20-21.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la entrega consiste en abandonar los pecados.
- Que nosotros mismos podemos lograr nuestra propia sumisión.
- Que la entrega es una experiencia definitiva que sucede una sola vez.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La sumisión consiste en la entrega de la persona, no en el abandono de nuestros pecados. El abandono de los pecados es el resultado de la renuncia personal y de buscar a Dios.
- La lucha por el abandono de los pecados puede transformarse en un impedimento para la entrega de la persona
- Nadie puede autocrucificarse ni efectuar su propia sumisión. Otro debe hacerlo por él.
- Somos controlados por Dios o por Satanás. El único control que nosotros ejercemos consiste en elegir quién nos ha de controlar.
- La sumisión de la voluntad no es otra cosa que la entrega del poder de elección. Pero utilizamos esta facultad para someterlo. Sometemos nuestra facultad de elegir en lo que respecta a la conducta; retenemos dicha facultad en lo que concierne a nuestras relaciones.
- El único esfuerzo *deliberado* de la vida cristiana consiste en la búsqueda de Dios. Esto producirá un esfuerzo espontáneo por la búsqueda de otras cosas.
- El cristiano en desarrollo experimenta una sumisión intermitente. A veces depende de Dios, otras veces de sí mismo.

Tesis 24

La conversión es la obra del Espíritu Santo, quien produce en el ser humano un cambio de actitud hacia Dios y crea en él una nueva capacidad para conocer al Señor.

¡Nadie puede escoger el día de su nacimiento! Todavía nadie lo ha podido hacer. Cuando llega ese instante, nuestro cumpleaños ya está determinado. Y, a pesar del progreso de la ciencia médica, tampoco es fácil elegir la fecha del nacimiento de otra persona.

A la conversión se la llama el nuevo nacimiento. Es el comienzo de la vida espiritual. Y así como sucede con la vida física, tampoco se puede elegir el día del nacimiento espiritual.

Cuando mi hijo asistía a la escuela secundaria, decidí que ya era tiempo para que se convirtiera. Cierta día me senté a su lado, con la intención de lograr su conversión. No tuve éxito. Ambos terminamos frustrados. Yo había pasado por alto el primer principio acerca de la conversión: la conversión es la obra del Espíritu Santo. Nadie puede autoconvertirse, ni convertir a otra persona. "Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo". —*El Deseado de todas las gentes*, pág. 143).

Muchos jóvenes han malentendido el verdadero significado de la conversión. Algunos han esperado tener una experiencia como la del camino a Damasco, olvidando que aun Pablo necesitó pasar tres años silenciosos en el desierto de Arabia antes de estar listo para comenzar su ministerio público. En el otro extremo, hay otros que no tienen la seguridad de haberse convertido jamás, pero suponen que tienen que estar convertidos porque se criaron dentro de la iglesia. Algunos se han entregado a Cristo, pero cuando al día siguiente no han descubierto que su carácter ha sido transformado milagrosamente, consideran que en realidad no se habían convertido y esperan la llegada de un nuevo llamamiento emocional para probar otra vez.

Entonces, resulta sumamente importante que encontremos una definición para la conversión. La conversión es la obra del Espíritu Santo, y produce un cambio de actitud hacia Dios. ¿Cuándo se convirtió el hijo pródigo? Mientras se encontraba en el chiquero. ¿Y dónde se hallaba el hijo pródigo inmediatamente después de su conversión?

¡Todavía en el chiquero! Al llegar a este punto alguien podría decir: "Pero no quedó allí mucho tiempo". Es verdad. Pero, ¿qué cambio ocurrió al momento de su conversión? Experimentó un cambio de actitud. Todavía tenía mucho camino que recorrer para llegar a la casa paterna, pero la actitud que tenía hacia su padre sufrió un cambio fundamental. Y ese cambio de actitud preparó el camino para el resto de todos los cambios que seguirían.

La conversión crea en el ser humano una nueva capacidad para conocer a Dios. Nadie puede comer ni respirar por su propia cuenta hasta después de nacer. Y aunque el proceso de la conversión se puede apresurar colocando a un individuo en una atmósfera de cosas espirituales, el esfuerzo por llevar una vida de devoción antes de nacer espiritualmente no será otra cosa que un trabajo difícil y tedioso. 1 Corintios 2:14 dice: "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente".

Uno de los milagros realizados por el Espíritu de Dios al momento de la conversión consiste en crear una nueva capacidad para conocer a Dios. "A fin de servirle debidamente, debemos nacer del Espíritu Divino. Esto purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios". — *El Deseado de todas las gentes*, pág. 189.

No importa si sus antepasados eran ateos o cristianos genuinos, *usted necesita nacer de nuevo para ver el reino de los cielos*. Jesús le dijo a Nicodemo en Juan 3:3: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios".

Y usted puede saber si ha sido convertido o no. Es cierto que la conversión es una experiencia diferente para cada persona, tal como nuestras maquinarias emocionales son distintas, pero es un acontecimiento inconfundible. "Poco a poco, tal vez inconscientemente para quien las recibe, se hacen impresiones que tienden a atraer el alma a Cristo. Dichas impresiones pueden ser recibidas meditando en él, leyendo las Escrituras, u oyendo la palabra del predicador viviente. Repentinamente, al presentar el Espíritu un llamamiento más directo, el alma se entrega gozosamente a Jesús". — *El Deseado de todas las gentes*, pág. 144.

¿Ha llegado ya a su vida ese momento en que algo se experimenta "repentinamente"? ¿O ha confiado usted más bien en su buena conducta, su posición en la iglesia, o su herencia cristiana para asegurarse la salvación?

¿O tal vez se ha estado concentrando en sus debilidades y errores para concluir, en base a ellos, que nunca ha sido convertido?

Cuando se comprende el significado de la conversión, uno puede saber si está convertido o no.

Tesis 25

La conversión conduce a una vida transformada.

El fruto del Espíritu no se puede comprar en ninguna tienda de alimentos ni en ninguna cadena de restaurantes. El crecimiento espiritual lleva tiempo. La parábola de Jesús comparaba el desarrollo espiritual con el crecimiento físico: "Primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga" (Marcos 4:28).

El sólo hecho de acudir a Cristo – fuera de la acción de crecer en él – involucra todo un procedimiento. El primer paso consiste en *desear* algo mejor. Tal vez no descubramos ninguna conexión con Dios en ese deseo. Podría tratarse sencillamente de querer un mejor automóvil o un trabajo más adecuado o mejores calificaciones. Lo cierto es que Dios ha colocado dentro de cada corazón el anhelo de superarse.

El segundo paso al acudir a Cristo incluye la *percepción* de aquello que es lo mejor. Mediante la lectura de la Biblia, por el testimonio de otros cristianos, gracias a la obra del Espíritu Santo sobre el corazón, aprendemos acerca del plan de salvación: La respuesta divina para la vacuidad del corazón humano.

El tercer paso al acudir a Cristo es la *convicción* de que somos pecadores. Quedamos convencidos acerca de nuestra condición, y no meramente de nuestra conducta pecaminosa. A medida que seguimos conociendo el amor de Dios, nos damos cuenta de cuán poco lo habíamos valorado antes. Reconocemos que hasta entonces habíamos vivido separados de él. Vemos nuestra condición desesperada y nos damos cuenta de la necesidad que tenemos de su salvación.

El cuarto paso al acudir a Cristo consiste en la comprensión de nuestra *incapacidad* para realizar cualquier cambio en nuestra condición. Los jóvenes especialmente pueden vacilar durante años entre los pasos tres y cuatro, reconociendo que son pecadores, pero sin reconocer su incapacidad de cambiar su condición.

Por fin, llegamos al final de nuestros recursos. Al convencernos de nuestra incapacidad, hay una sola cosa que nos queda por hacer. Capi-tular. Se deletrea E-N-T-R-E-G-A. Como ya lo hemos visto, no podemos nosotros mismos autoconducirnos hasta ese punto. Pero cuando Dios nos ha llevado hasta allí, entonces podemos elegir entregarnos a él.

En *El camino a Cristo*, página 18, se describe el milagro de la conversión o nuevo nacimiento: "El Salvador dijo: 'A menos que el hombre naciere de nuevo', a menos que reciba un corazón nuevo, nuevos deseos, designios y móviles que lo guíen a una nueva vida, 'no puede ver el reino de Dios'".

• No pasemos por alto estas palabras: "*Que lo guíen a una nueva vida*". No todo sucede de la noche a la mañana. El nacimiento físico es sólo el comienzo. El nuevo nacimiento también es un comienzo. No es el logro de un cambio total de vida ni la adquisición de un nuevo patrón de hábitos en un solo día. Pero *es* un cambio total de dirección.

Ya vimos cómo los discípulos continuaron luchando con algunos de los mismos problemas — durante tres años y medio —, antes de experimentar por fin el amanecer de la victoria. Jacob se entregó a Dios en Betel, pero transcurrieron veinte años antes que la crisis de su vida junto al arroyo de Jabok le pusiera fin a su autodependencia. María acudió siete veces a Jesús en procura de sus oraciones en favor de ella para echar los demonios que controlaban su vida. Le tomó tiempo comprender de qué modo podía permanecer siempre entregada a él.

Todas estas personas, sin embargo, tenían un denominador común. Ahora procuraban mantener una relación con Jesús en lugar de alejarse de él. Y a medida que continuaban buscando a Jesús, el proceso de crecimiento y maduración hizo su obra, y sus vidas fueron transformadas.

El ministerio de curación, página 360 registra: "Las preciosas gracias del Espíritu Santo no se desarrollan en un momento. El valor, la fortaleza, la humildad, la fe, la confianza inalterable en el poder de Dios para salvar, se adquieren mediante la experiencia de años".

El tema de la tentación será estudiado más ampliamente en las tesis 80 a 84. Pero por ahora, notemos lo siguiente: ¿En qué punto comenzamos a ceder a la tentación? "El ceder a la tentación empieza cuando se permite a la mente vacilar y ser inconstante en la confianza en Dios". - *El discurso maestro de Jesucristo*, págs. 78-79. ¿Y cuánto se necesita para recibir una confianza invariable en Dios? No sucede de la noche a la mañana. Toma tiempo.

¿Se ha entregado usted a Dios? ¿Continúa acudiendo a él en busca de confraternidad y comunión? ¿Encuentra que todavía es inconstante en la confianza que le tiene? Bienvenido al club. Su nuevo corazón lo está guiando hacia una nueva vida. ¿Está usted dispuesto a continuar acudiendo a él, aun cuando descubra que es lento para aprender las lecciones que él desea enseñarle? ¿Está dispuesto a darle tiempo a Dios?

Tesis 26

La conversión y el arrepentimiento son experiencias continuas, no algo que sucede una sola vez.

Cierta vez un estudiante universitario me confió en la oficina:

– El verano pasado durante la reunión campestre tomé la decisión de darle mi vida a Cristo, y esta vez estaba seguro de haberme convertido. Pero después de pocas semanas estaba más lejos de Dios que nunca antes. Esto me ha sucedido vez tras vez. ¿Por qué razón mi conversión no es nunca duradera?

¡La conversión *no tiene* que durar más de un día! El problema de este estudiante no consistía en haberse convertido demasiadas veces; ¡su dificultad era más bien el no haberse convertido suficientemente a menudo!

Nosotros no creemos en la posición de una vez convertido, siempre convertido. Si usted se convierte hoy de verdad, mañana también necesita convertirse verdaderamente. La conversión tiene que ser un asunto cotidiano.

Cierto verano trabajé como estudiante colporteur en los cerros arenosos de Nebraska. Esperaba que la experiencia que había tenido con Dios ese verano continuara durante todo el año escolar. Pero cuando me vi envuelto en el programa ocupado de la vida estudiantil, rodeado de mis amigos, dejé de sentir la misma necesidad de buscar a Dios, y la exaltada experiencia del verano se desvaneció rápidamente. Desde el punto de vista espiritual, ese año escolar fue uno de los peores de mi vida.

Hasta las manifestaciones espectaculares del poder de Dios pierden rápidamente su influencia sobre nosotros. Esto era cierto también en los tiempos de Cristo. Acababa de alimentar a cinco mil hombres, más las mujeres y los niños, con unos pocos panes y pescados. Era como si el cielo hubiera bajado a la tierra. La gente estaba lista para coronarlo rey. Se puede leer la historia en Juan 6.

Sólo veinticuatro horas más tarde, después de rehusar el pedido que la gente le hizo de realizar nuevos y mayores milagros, la multitud disgustada estuvo lista para volverle la espalda. No tuvieron la paciencia de comer el misterioso pan de vida acerca del cual les había hablado.

Era tal el número de los que lo abandonaron aquel día, que finalmente les preguntó a sus discípulos: “¿Queréis acaso irs también vosotros?” Aparentemente los únicos que quedaron fueron sus discípulos.

Si todavía usted no ha descubierto la necesidad de la conversión diaria, el hacerlo podría significar un gran adelanto en su vida. *El discurso maestro de Jesucristo*, página 101, contiene la promesa: “Si buscamos a Dios y nos convertimos cada día... todas nuestras murmuraciones serán acalladas, todas las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora nos acongojan”.

La conversión y el arrepentimiento se encuentran ligados íntimamente, y he incluido el arrepentimiento en esta tesis, con el fin de conectarla con las que tratan de este tema. Pero el arrepentimiento tampoco es una experiencia que sucede una sola vez en la vida. También se lo debe experimentar diariamente.

Cuando hablo de la necesidad cotidiana del arrepentimiento, no me refiero al arrepentimiento de las malas obras. Probablemente usted haya escuchado acerca del hombre que le dijo a su pastor:

– Le he pedido a Dios mil veces que me perdone este pecado.

Y el pastor le contestó:

– ¡Hermano, se lo pidió novecientas noventa y nueve veces de más!

Con esto no le estoy haciendo propaganda a una recitación interminable de faltas y fracasos. Dios nos ha prometido: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). En lugar de eso, me estoy refiriendo al arrepentimiento en el sentido con que lo describe la obra *Los hechos de los apóstoles*, página 448: “Ningún apóstol o profeta pretendió haber vivido sin pecado. Hombres que han vivido lo más cerca de Dios, hombres que sacrificarían sus vidas antes de cometer a sabiendas un acto pecaminoso, hombres a quienes Dios honró con luz divina y poder, confesaron su naturaleza pecaminosa”. Esta es la clase de arrepentimiento que se necesita diariamente, el arrepentimiento producido por una comprensión renovada de nuestra condición pecaminosa que transforma en una necesidad a la gracia de Dios. Al hablar acerca de este arrepentimiento se nos dice: “En cada paso de avance que demos en la experiencia cristiana, nuestro arrepentimiento será más profundo” (*Ibid*).

¿Está usted convertido? ¿Se ha convertido hoy? ¿Ha acudido usted a Dios hoy para recibir arrepentimiento?

LECCION 5

La Conversión

1. *¿Cuán importante es la experiencia de la conversión?*
“El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Juan 3:3.
2. *¿De dónde procede el poder para el nuevo nacimiento?*
“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dió potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Juan 1:12-13.

Nota: El hombre puede colaborar *con* Dios para la conversión de otros. Véase Santiago 5:19-20; Salmo 51:13.

3. *¿Quién es el agente activo en la obra del nuevo nacimiento?*
“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”. Tito 3:5; véase también Juan 3:5.

LA CONVERSION ES LA OBRA SOBRENATURAL DEL ESPIRITU SANTO.

4. *¿Qué cambio ocurre al momento de la conversión?*
“Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”. Lucas 15:18.

Nota: En lugar de huir de su padre, el hijo pródigo se volvió hacia él.

LA CONVERSION PRODUCE UN CAMBIO DE ACTITUD HACIA DIOS.

5. *¿Comprende naturalmente la humanidad las cosas espirituales?*
“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”. 1 Corintios 2:14; véase también Romanos 8:7.

6. *¿Entonces qué tiene que suceder para que nosotros podamos comprender?*

“Y renovaos en el espíritu de vuestra mente”. Efesios 4:23.

LA CONVERSION CREA UNA NUEVA CAPACIDAD PARA CONOCER A DIOS.

7. *¿Conduce el nuevo corazón a un cambio de vida?*

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos y los pongáis por obra”. Ezequiel 36:26-27.

8. *¿Cómo se efectúa la conversión?*

Paso 1. Deseo por algo mejor.

“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”. Juan 12:32.

Paso 2. El conocimiento de qué es ese algo mejor.

“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”. I Pedro 1:23; véase también Colosenses 3:10; Salmo 51:13.

Paso 3. La convicción de que somos pecadores.

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” Hechos 2:37; véase también Salmo 19:7.

Paso 4. La aceptación de que somos incapaces de cambiar.

“Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. Mateo 18:3; véase también Jeremías 13:23; Juan 15:5.

Paso 5. La entrega, o renuncia de nosotros mismos.

“Yo sé que en mí... no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” Romanos 7:18, 24; véase también Romanos 10:3-4.

Paso 6. Acudir a Cristo (mediante el estudio de la Biblia y la oración).

“Al que a mí viene, no le echo fuera”. Juan 6:37.

Paso 7. El arrepentimiento.

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”. Hechos 3:19; véase también 2 Pedro 3:9 y la lección 6.

9. ¿Podemos saber si hemos sido convertidos o hemos experimentado el nuevo nacimiento?

- “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”. 1 Pedro 2:2.
- “Todo aquél que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios”. Juan 5:1.
- “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquél que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”. 1 Juan 4:7.
- “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”. 1 Juan 5:4.
- “Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”. 1 Juan 3:9; véase también 1 Juan 5:18.

10. ¿Qué semilla permanece en el cristiano que ha nacido de nuevo?

“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”. 1 Pedro 1:23.

Nota: El cristiano no peca (no vive separado de Dios) mientras elija que la Palabra de Dios more en él.

Salmo 119:11.

11. ¿Puede experimentar paz interior el cristiano nacido de nuevo?

“El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz”. Gálatas 5:22; véase también Romanos 5:1; Job 22:21; 1 Juan 4:18; Hebreos 10:19-23.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que podemos nacer de nuevo y no darnos cuenta de ello.
- Que *nosotros* podemos convertir a otra persona.
- Que la transformación de la vida es algo que sucede completa e instantáneamente en ocasión de la conversión.
- Que una vez que experimentamos la conversión, siempre permaneceremos convertidos. Véase Lucas 22:31-32.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La conversión es la obra del Espíritu Santo, quien produce en el ser humano un cambio de actitud hacia Dios y crea en él una nueva capacidad para conocer al Señor.
- La conversión conduce a una vida transformada.
- La conversión y el arrepentimiento son experiencias continuas. no algo que sucede una sola vez.

Tesis 27

El arrepentimiento consiste en sentir tristeza por el pecado y en alejarse de los pecados. El arrepentimiento es un regalo. Por lo tanto, la tristeza por el pecado también es un regalo, como lo es igualmente la acción de alejarse de los pecados.

Temprano en mi ministerio, me encontré en una situación sumamente incómoda. No estaba convertido, y no sabía cómo hacer para convertirme. No estaba salvado, y no sabía qué hacer para ser salvo. ¡Y para alguien que no está convertido ni salvado el ministerio evangélico puede ser el lugar más incómodo!

Llegó el verano. Era el tiempo de las reuniones campestres. Uno de mis deberes, como nuevo ministro, consistió en ayudar a instalar las carpas en el campamento una semana antes del comienzo de las reuniones. Los pastores asignados a este trabajo levantaron la primera corrida de carpas – para tener algo que los protegiera –, ¡y luego necesitaron un descanso! ¡No estábamos acostumbrados a esta clase de trabajo! Durante uno esos descansos entre las corridas de carpas, nos ocupábamos de toda suerte de discusiones teológicas. Especulábamos acerca de dónde se pelearía la batalla del Armagedón, ¡y acerca de si alas de los ángeles tienen plumas o no! Entonces vi mi oportunidad.

Acercándome a uno de los ministros de mayor edad, le pregunté:

–¿Qué le contesta usted a una persona que le pregunta qué hacer para ser salva? – (¡Esta me parecía una forma segura de expresar mi inquietud!)

– Les digo que se arrepientan – me contestó.

– ¿Que si le preguntan cómo se hace para arrepentirse?

– Bueno, el arrepentimiento es sentir tristeza por los pecados y apartarse de ellos.

– Sí, ¿pero cómo se hace para apartarse de los pecados?

– ¡Pues hombre, hay que arrepentirse!

– ¡Un momento – protesté –, ¿me quiere decir usted que la forma de apartarse de los pecados es apartándose de los pecados, y la forma de arrepentirse es arrepintiéndose?

– Sí exactamente – respondió sonriendo, obviamente contento de que hubiera comprendido lo que me decía.

La definición clásica del arrepentimiento, que se encuentra en *El camino a Cristo*, página 23, utiliza esas mismas palabras: “El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo”. Pero el punto que yo no había captado con relación al arrepentimiento, era que éste es un regalo. No es algo que nosotros logramos: es algo que recibimos. Esto constituye una diferencia tremenda.

Hechos 5:31 revela que el arrepentimiento es un don de Dios. El libro *Mensajes selectos*, tomo 1, página 414, asegura claramente: “El arrepentimiento, tanto como el perdón es el don de Dios mediante Cristo”. Así que el arrepentimiento que tratamos de producir por nuestra propia cuenta, cualquier arrepentimiento que se genera en nosotros mismos, inevitablemente quedará por debajo del artículo genuino. Podremos sentir tristeza por las consecuencias de nuestras malas acciones. Podremos lamentar los resultados de nuestra vida de pecado. Pero a menos que recibamos como un regalo el arrepentimiento que proviene de Dios, seremos incapaces de avanzar más allá de ese punto.

La tristeza por el pecado, tristeza por haber llevado una vida separada de Dios, puede provenir únicamente del mismo Dios. Nosotros no podemos generar esa clase de tristeza. La tristeza genuina por el pecado es un regalo.

El acto de apartarnos de los pecados también es un regalo. No nos alejamos de los pecados con el fin de arrepentirnos. ¡Para arrepentirnos debemos acudir a Jesús! Y Romanos 2:4 declara que es la bondad de Dios lo que nos conduce al arrepentimiento. Reconocemos más cabalmente la iniquidad del pecado cuando llegamos a comprender mejor el amor de Jesús. A medida que estudiamos la vida de Cristo, y contemplamos el sacrificio que realizó por nosotros en la cruz, nuestro corazón es quebrantado y experimentamos un arrepentimiento genuino. El pecado no nos parece más atractivo. Cuando nuestros corazones son transformados, se cambian nuestras acciones y recibimos el don del arrepentimiento del cual uno no necesita arrepentirse. La parte que a nosotros nos corresponde es siempre y únicamente acudir a él.

Tesis 28

La vida no se transforma con el fin de venir a Cristo. Acudimos a él tales cuales somos y él transforma nuestras vidas.

Cierto día una enfermera se detuvo en mi oficina. Me dijo:

– Estoy hastiada y enferma de mi vida. Sé que necesito a Dios, y me gustaría llegar a él. ¿Tendría la bondad de ayudarme?

Naturalmente, cualquier predicador se siente feliz de encontrarse ante una oportunidad como ésta. De modo que le dije:

– ¡Por supuesto! Todo lo que usted tiene que hacer es presentarse a él en oración, pedirle que le perdone sus pecados y que tome el control de su vida. Es algo que podemos hacer aquí mismo.

– No – respondió –, espere un instante. Tengo ciertos planes para este fin de semana – y procedió a contarme lo que planeaba hacer. Pensaba salir de la ciudad con el esposo de otra mujer. Deseaba acudir a Cristo, pero no quería cambiar sus planes para el fin de semana. Ya era el jueves de tarde.

– Usted puede acudir a Cristo tal como es – repliqué –. No tiene que alterar sus planes para el fin de semana si quiere venir a Cristo. Debe acudir a él tal como está, y él se ocupará luego de sus planes.

– ¡En realidad usted no cree lo que dice! – me contestó.

Y ahora, permítame hacerle una pregunta: ¿Quién tenía razón? ¿Necesitaba ella cambiar sus planes para el fin de semana antes de poder venir a Cristo? ¿O la aceptaría él *con* sus planes? ¿Qué le parece a usted?

Jeremías 3:13 dice: “Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado”. Bien, esta joven enfermera ya lo había hecho. Había admitido que sus planes para el fin de semana eran malos. A pesar de eso no estaba dispuesta a abandonarlos.

¿Cómo se lleva a cabo el arrepentimiento? ¿Acudimos a Cristo con el fin de arrepentirnos, o nos arrepentimos para poder venir a Cristo? Al hablar de arrepentimiento, muchas veces nos hemos encontrado en la posición del hombre cuya bocina del carro no funcionaba. Así que condujo el automóvil hasta el taller de reparación, y en la puerta del garage encontró el siguiente anuncio: “Toque la bocina si necesita ayuda”.

El capítulo que trata acerca del arrepentimiento, en *El camino a Cristo*, explica la solución de este aparente dilema. Dice: “Precisamente en

EL ARREPENTIMIENTO

este punto es donde muchos yerran, y por ello no reciben la ayuda que Cristo quiere darles. Piensan que no pueden ir a Cristo a menos que se arrepientan primero, y que el arrepentimiento los prepara para que sus pecados les sean perdonados. Es verdad que el arrepentimiento precede al perdón de los pecados; porque es únicamente el corazón quebrantado y contrito el que siente la necesidad de un Salvador; pero para poder ir al Señor Jesús, ¿debe el pecador esperar hasta que se haya arrepentido? ¿Debe hacerse del arrepentimiento un obstáculo entre el pecador y el Salvador?" (Págs. 25-26).

En la misma página se ofrece la respuesta para esa pregunta: "Tan imposible es arrepentirse si el Espíritu de Cristo no despierta la conciencia como lo es obtener el perdón sin Cristo". El arrepentimiento no es algo que nosotros realizamos; es un regalo. Para poder recibir un regalo, primero debemos llegar ante la presencia del Dador.

De modo que si usted es una enfermera joven en una tarde de jueves, que suspira por algo mejor en su vida, pero que se siente incapaz de cambiar sus planes para el fin de semana, puede acudir a Cristo tal como es. Nunca podrá cambiar su vida de pecado separada de él. Pero cuando acuda a Jesús, él le concederá el arrepentimiento y el perdón y la gracia para vencer, obrando en usted aquello que sea agradable a su vista. A usted sólo le toca continuar acercándose a él, para que de ese modo pueda continuar aceptando los regalos que él tiene para ofrecerle.

Tesis 29

Dios nos dá el arrepentimiento *antes* de concedernos el perdón.

Consideremos durante algunos minutos dónde calza el arrepentimiento en la serie de pasos que conducen a Cristo. Ya vimos anteriormente que el primer paso hacia Cristo es un deseo por algo mejor. En segundo lugar, llegamos a conocer en qué consiste ese algo mejor. Tercero, obtenemos la convicción de nuestra condición pecaminosa, y cuarto, nos damos cuenta de que somos incapaces de salvarnos a nosotros mismos. Ese es el momento cuando dejamos de luchar, nos rendimos y acudimos a Cristo.

Dios no espera que nos arrepintamos antes de venir a Cristo; en efecto, nos resultaría imposible hacerlo. Primero acudimos a Cristo y entonces él nos concede el arrepentimiento.

“Los judíos enseñaban que antes que se extendiera el amor de Dios al pecador, éste debía arrepentirse. A su modo de ver, el arrepentimiento es una obra por la cual los hombres ganan el favor del cielo. Y este fue el pensamiento que indujo a los fariseos a exclamar con asombro e ira: “Este a los pecadores recibe”. De acuerdo con sus ideas, no debía permitir que se le acercaran sino los que se habían arrepentido. Pero en la parábola de la oveja perdida Cristo enseña que la salvación no se debe a nuestra búsqueda de Dios, sino a su búsqueda de nosotros. “No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; todos se apartaron”. No nos arrepentimos para que Dios nos ame, sino que él nos revela su amor para que nos arrepintamos”. — *Palabras de vida del gran maestro*, págs. 147-148.

De modo que después de venir a Cristo nos damos cuenta del carácter mortífero del pecado al contemplar su amor por nosotros, y de ese modo obtenemos la disposición a aceptar su regalo del arrepentimiento.

El arrepentimiento no es algo que *nosotros* hacemos, ¡aunque sea algo que experimentamos! El arrepentimiento no es tarea nuestra; es la obra de Dios en nuestro favor. Pero se produce antes del perdón. Y si el arrepentimiento precede al perdón, entonces el arrepentimiento también precede a la justificación. “Primeramente Cristo produce contrición en quien perdona”. — *El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 12.

EL ARREPENTIMIENTO

En hechos 2:38 se dice claramente que el arrepentimiento debe producirse antes del perdón: "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados".

A veces la gente cuestiona el valor de ser tan meticulosos al tratar de identificar el orden de los pasos que conducen a Cristo para salvación. Por supuesto que no lo hacemos con el fin de proveer una lista en la cual se pueda marcar cada paso de nuestro progreso ni para saber qué se debe hacer después. Pero a lo largo del camino el enemigo de Dios y del hombre dispone de un continuo caudal de incomprensiones. Y éstas pueden constituirse en una barrera entre nosotros y Dios. Si creemos que debemos trabajar para obtener justicia o fe o entrega o arrepentimiento u obediencia o cualquier otro de los dones que Dios nos ofrece gratuitamente, corremos el riesgo de no acudir a él. Y la única forma de recibir sus regalos es acercándonos a él.

Muchos de estos aspectos del acercamiento a Cristo – el arrepentimiento y el nuevo nacimiento y el perdón y la justificación – se producen casi simultáneamente. El único propósito de separarlos aquí es para que podamos discutirlos y de ese modo logremos definir claramente cuál es el trabajo del hombre y cuál la obra de Dios, qué es causa y qué es resultado.

La bondad de Dios conduce al arrepentimiento, de acuerdo con Romanos 2:4 No podemos trabajar con el fin de lograr el arrepentimiento, pero podemos optar por la lectura de la Palabra de Dios o escuchar al predicador viviente que exalta la bondad divina. No podemos trabajar por el arrepentimiento, pero podemos acudir al Señor. No podemos producir una tristeza genuina por un pecado; tampoco podemos alejarnos del pecado con nuestra propia fuerza. Pero podemos buscar al Señor para que haga estas cosas en nuestro favor. Dios se deleita en ayudar a los que son incapaces de ayudarse a sí mismos.

Tesis 30

La tristeza mundana es un mero lamento por haber quebrantado la ley y haber sido sorprendido. La tristeza divina es la convicción de haber quebrantado un corazón y haber herido a nuestro mejor Amigo.

¿Ha manejado usted su automóvil a velocidades más altas que las permitidas por la ley? ¿Lo han detenido alguna vez para darle una multa por exceso de velocidad? ¿Lo lamentó usted? ¿Por qué se sintió triste? ¿Se sintió triste porque el policía lo detuvo? ¿O se sintió triste porque manejó demasiado rápido?

¿Le pidieron alguna vez que “diga que lo siente”? La mayoría de nosotros ha observado a algún niño que ha cometido una falta y no lo lamenta en lo más mínimo. Luego aparece la madre o el padre y le ordena:

– Ahora di que lo lamentas.

Y el niño agacha la cabeza y arrastra los pies y se muestra totalmente incómodo. Finalmente murmura: “Perdón”. Y los padres se olvidan del asunto. ¿Lo ha lamentado el niño? Realmente, ¡lo único que lamenta es que lo hayan obligado a pedir perdón!

La biblia se refiere a dos clases de “tristeza”. “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:10). Así que hay una tristeza que es según Dios, y otra que es la tristeza del mundo. La primera tiene que ver con una relación; la otra se limita a la conducta. La primera produce un cambio de vida; la otra cambia únicamente la conducta, y eso sólo por un tiempo. La primera es esencial; la otra no vale un cinco.

Judas experimentó la tristeza del mundo. Lamentó ser descubierto. Esperó hasta el último minuto para estar seguro de que realmente se había equivocado. Pero cuando por fin fue evidente que Jesús no se libraría a sí mismo y que los sacerdotes y gobernantes lo condenarían. Judas se adelantó para expresar su arrepentimiento. En Mateo 27:3 se declara que Judas “devolvió arrepentido las 30 piezas de plata”.

Uno de los rasgos típicos del arrepentimiento del mundo es que

espera hasta ser sorprendido con las manos en la masa. Una cosa es "arrepentirse" después que se ha probado la culpa, pero es algo muy distinto arrepentirse aun antes de haber sido acusado.

Caín es otro ejemplo bíblico de una tristeza equivocada. El también esperó hasta el último minuto y luego trató aun de confundir a Dios. "¿Hermano? ¿Qué hermano? ¿Oh, Abel? ¿Me quieres decir que esperas que esté al tanto de él?"

Por otra parte, el arrepentimiento que es según Dios es de una naturaleza totalmente diferente. Consiste en sentirnos tristes porque le hemos producido dolor a alguien a quien amamos. *El Deseando de todas las gentes*, página 267, lo explica de este modo: "A menudo nos apenamos porque nuestras malas acciones nos producen consecuencias desagradables. Pero esto no es arrepentimiento. El verdadero pesar por el pecado es el resultado del Espíritu Santo. El Espíritu revela la ingratitud del corazón que ha despreciado y agraviado al Salvador, y nos trae contritos al pie de la cruz. Cada pecado vuelve a herir a Jesús; y al mirar a aquél a quien hemos traspasado, lloramos por los pecados que lo produjeron angustia. Una tristeza tal nos inducirá a renunciar al pecado".

Esto nos hace considerar otra razón importante acerca de por qué el arrepentimiento se tiene que producir como resultado de acudir a Cristo. ¡No podemos sentir tristeza por haber producido dolor a alguien que decimos amar si en realidad no amamos a esa persona! ¿Recuerda cuando era pequeño, y le hizo daño a ese terrible niño del vecino? ¿Y se esperaba que dijera *lo siento*?

A medida que entramos en años aprendemos (espero) algo acerca del amor global por la humanidad, de modo que nuestra bondad se extiende más allá de círculo inmediato de nuestros amigos. Sin embargo sigue siendo cierto el hecho de que mientras más amamos a una persona, más se quebranta el corazón cuando sabemos que la hemos herido.

A medida que aprendemos a amar a Jesús y a confiar en el amor que él nos tiene, descubriremos que experimentamos una tristeza genuina cuando le causamos algún dolor. Este arrepentimiento es la tristeza según Dios, de la cual "no hay que arrepentirse".

El Arrepentimiento

El arrepentimiento consiste en sentir tristeza por el pecado y en apartarse de él.

- 1. *¿Quién predicó el arrepentimiento antes que apareciera Jesús?***
“Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados”. Marcos 1:4; véase también Lucas 3:3, 8; Hechos 13:24.
- 2. *¿Predicó Jesús el arrepentimiento? ¿Por qué?***
“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado”. Mateo 4:17; véase también Marcos 1:15.
- 3. *¿Es necesario el arrepentimiento para la salvación?***
“Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”. Lucas 13:3, 5; véase también 2 Pedro 3:9.
- 4. *¿Predicaron el arrepentimiento los discípulos de Cristo?***
“Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen”. Marcos 6:12.
- 5. *¿Cuánto énfasis colocó la iglesia cristiana sobre la predicación del arrepentimiento?***
“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”. Hechos 17:30; véase también Lucas 24:47.
- 6. *¿De qué modo se invita a la última iglesia al arrepentimiento?***
“Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete”. Apocalipsis 3:19.
- 7. *¿Qué clase de persona experimentan la necesidad del arrepentimiento?***
“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”. Marcos 2:17.
- 8. *¿Qué clase de pecadores respondieron en los días de Jesús?***
“Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia y no le

creísteis; pero los publicamos y las ramerar le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle". Mateo 21:32.

9. *¿Siente necesidad de arrepentirse la gente que se cree buena o justa?*

"Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento". Lucas 15:7.

10. *¿Existe una tristeza genuina por el pecado y también una falsa?*

"Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte". 2 Corintios 7:10.

11. *¿Hay ejemplos bíblicos de falsa tristeza?*

- "Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos". Mateo 27:3.
- "Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas". Hebreos 12:17.

12. *¿Es posible que se sienta tristeza por el castigo y no por el pecado?*

"Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria". Apocalipsis 16:9-11.

13. *¿Entonces, de dónde procede el arrepentimiento genuino?*

"A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados". Hechos 5:31.

NO EXPERIMENTAN ARREPENTIMIENTO LAS PERSONAS QUE LO BUSCAN. SINO LOS ACUDEN A JESUS.

14. *¿Se concede también el arrepentimiento a los gentiles?*

"Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida". Hechos 11:18; véase también 2 Timoteo 2:24-26.

EL ARREPENTIMIENTO NO ES ALGO QUE LOGRAMOS. ES ALGO QUE RECIBIMOS. ES UN REGALO.

15. ¿Hay ejemplos bíblicos de arrepentimiento genuino?

- “De oídas te había oído mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”. Job 42:5-6.
- “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra tí, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí”. Salmo 51:3-4, 10; véase también Daniel 10:8; Lucas 18:13; Romanos 7:9.

16. ¿Cómo nos conduce Dios al arrepentimiento?

“¿O menospreciáis las riquezas de su benignidad, paciencia y longanidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” Romanos 2:4.

17. ¿Después que Pedro negó a Jesús y luego se acordó de su bondad, qué hizo?

“Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre... Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús... y saliendo fuera, lloró amargamente”. Mateo 26:74-75.

18. ¿Cuántos desea el Señor que se arrepientan?

“...No queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. 2 Pedro 3:9.

DIOS CONDUCIRA A TODOS AL ARREPENTIMIENTO, EXCEPTO A QUIENES LO RECHACEN. Véase Mateo 12:41; 11:21; Lucas 16:29-31.

19. ¿Es necesario el arrepentimiento para recibir el perdón?

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Hechos 2:38; véase también Hechos 3:19.

20. ¿Se alegra el cielo cuando los pecadores se arrepienten?

“Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento”, Lucas 15:7.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que el arrepentimiento es algo que *nosotros* producimos.
- Que primero nos arrepentimos y luego acudimos a Cristo.
- Que el arrepentimiento es una experiencia definitiva, que ocurre una sola vez.
- Que podemos ser perdonados sin arrepentirnos.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- El arrepentimiento consiste en sentir tristeza por el pecado y en alejarse de los pecados. El arrepentimiento es un regalo. Por lo tanto, la tristeza por el pecado también es un regalo, como lo es igualmente la acción de alejarse de los pecados.
- La vida no se transforma con el fin de venir a Cristo. Acudimos a él tales cuales somos y él transforma nuestras vidas.
- Dios nos da el arrepentimiento *antes* de concedernos el perdón.
- La tristeza mundana es un mero lamento por haber quebrantado la ley y haber sido sorprendido. La tristeza divina es la convicción de haber quebrantado un corazón y de haber herido a nuestro mejor Amigo.

Tesis 31

El único pecado conocido que no puede ser perdonado es aquel por el cual no nos arrepentimos ni pedimos perdón.

Cierto día, después de la reunión en la iglesia, una niña de carita pecosa, de no más de nueve o diez años, me tocó la manga de la chaqueta para pedirme que le permitiera hablar conmigo. Nos sentamos en un rincón tranquilo del santuario y con la voz temblorosa y los ojos llenos de lágrimas me dijo:

– Creo que he cometido el pecado imperdonable.

Muchos otros sienten la misma preocupación. Hay algo aterrador en la misma frase “pecado imperdonable”. Nos sugiere el cuadro de un Dios airado, moviendo la cabeza y diciéndonos: “Esta vez has ido demasiado lejos”. Y los cristianos que luchan, de nueve a noventa y nueve años de edad, han sentido el temor de haber ido más allá de los límites de la gracia y la misericordia de Dios.

La mujer sorprendida en adulterio tenía la seguridad de haber ido demasiado lejos. Con la cabeza baja y los ojos tristes esperaba silenciosamente que las piedras comenzaran a caer sobre ella. Quedó asombrada al descubrir que la puerta de la misericordia todavía estaba abierta para ella. No la habían condenado. Dios todavía le ofrecía su perdón y su poder.

Leamos acerca del pecado imperdonable en Mateo 12:31, Jesús dijo: “Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada”.

La primera parte del versículo es animadora: *Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres.* ¿Pero qué significa pecar contra el Espíritu Santo? Sencillamente esto: puesto que el Espíritu Santo tiene la tarea de convencer de pecado (véase Juan 16:8-9) y en vista de que todo pecado puede ser perdonado, entonces el pecado contra el Espíritu Santo consistiría en rehusar su convicción y negarse a aceptar el arrepentimiento.

El perdón es condicional. Si no lo fuera, entonces toda la gente del mundo sería salva. ¿Cuáles son las condiciones para ser perdonados? Primero, debemos confesar nuestros pecados. Se nos dice que “si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados” (1 Juan 1:9). Por lo tanto el pecado imperdonable sería cual-

quier pecado que nos negamos a confesar y por el cual no pedimos perdón.

Actualmente muchos consideran que la confesión no tiene importancia. Dicen que Dios es un Padre amante y que un padre no insistiría en que sus hijos le confiesen sus malas acciones. Razonan que el padre perdona a sus hijos porque los ama. Pero eso no es lo que la Biblia dice. La Biblia enseña que la confesión es importante. Para ser perdonados, debemos pedir el perdón y aceptarlo.

¿Cómo podemos aceptar el perdón? En *El camino a Cristo*, página 51 leemos: "Si crees la promesa, si crees que estás perdonado y limpiado, Dios suplente el hecho; estás sano, tal como Cristo dió potencia al paralítico para andar cuando el hombre creyó que había sido sanado. Así es si lo crees".

A veces hemos tenido la idea de que la condición para ser perdonados es que nunca más pequemos. Le prometemos a Dios: "Si tan sólo me perdonas una vez más..." Pero volvemos a cometer el mismo pecado y entonces tenemos temor de acercarnos a él para pedir perdón. Esto es lo que hace que la gente tenga miedo de haber cometido el pecado imperdonable.

Pero la Biblia promete que "al que a mí viene no le echo fuera" (Juan 6:37). Y en esta promesa no hay fecha de caducidad, como sucede con un rollo de película. No tiene ninguna advertencia que diga: "No es válida después de tal o cual fecha". La persona que acude a Cristo, siempre, siempre es aceptada.

No importa quién sea usted o qué pecados haya cometido. Si hoy acude a Jesús, le pide perdón, acepta su regalo de arrepentimiento y perdón, usted será perdonado. "El señor Jesús se complace en que vayamos a él como somos: pecaminosos, sin fuerzas, necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad, y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas y limpiarnos de toda impureza". - *El camino a Cristo*, pág. 52.

Tesis 32

El perdón no le hace ningún bien al pecador a menos que lo acepte.

Probablemente usted recuerde lo que sucedió hace algunos años con un hombre condenado a muerte, que esperaba el día de su ejecución. Alguien se interesó en el caso; suplicó que le perdonaran la vida y obtuvo el indulto del condenado. Pero el hombre rehusó aceptar el perdón.

La negativa causó un gran revuelo en los círculos judiciales. ¿Qué se hace con un hombre que rehusa ser perdonado? Por fin el caso llegó a la Corte Suprema de justicia, y se recibió el veredicto. Si se ha concedido un perdón, pero éste ha sido rechazado, entonces dicho perdón no puede ser impuesto sobre la persona. Y el hombre que rechazó el perdón recibió la muerte.

La humanidad entera se halla bajo pena de muerte. Estamos encarcelados en este planeta, esperando la ejecución. Pero Jesús ha tomado nuestro caso. El descendió y murió en lugar de nosotros, aceptando nuestro castigo, transformándose en sustituto nuestro. El nos ofrece el perdón. Pero podemos rechazarlo o aceptarlo.

El perdón es una transacción de dos vías. Para que se pueda producir, el perdón debe ser ofrecido y aceptado.

¿Le ha pasado a usted lo mismo en el nivel humano? ¿Lo ha ofendido alguien, y después que usted ha ido a ofrecerle el perdón, esa persona lo ha rechazado? ¿Le ha tocado descubrir a usted mismo que el perdón tiene que ser en dos tiempos? Uno puede tener siempre un espíritu perdonador. Se puede estar sinceramente deseoso de restaurar la relación. Pero si la otra persona no acepta el perdón que se le extiende, el perdón no se ha producido.

En Lucas 17:3 Jesús instruyó a sus discípulos acerca de cómo actuar frente a las personas que hubieran pecado contra ellos: "Si tu hermano pecare contra tí, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale". *Si se arrepintiere*, perdónale. No dice: "Si tu hermano pecare contra ti, perdónale".

En el versículo 4 Jesús es todavía más explícito: "Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: me arrepiento; perdónale". Aquí se recalca que el que yerra debe arrepentirse para ser perdonado.

Dios tiene una consideración tan elevada por nuestra facultad de elección que no fuerza ni siquiera su perdón sobre nosotros. Lo ofrece gratuitamente; y nos anima a aceptarlo. Pero la elección final es nuestra. Podemos rechazarlo si lo deseamos.

Mientras lo clavaban sobre la cruz, Jesús oró en favor de los que lo crucificaban. Sus palabras habrían de ser repetidas por todos los siglos, hasta el mismo día de hoy: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Su perdón no conocía límites, y se extendía aun hasta las personas que lo estaban martirizando. Oró específicamente por ellos. ¿Pero fue contestada su oración? ¿Era posible que su oración fuera contestada? ¿Cuál fue el factor decisivo para que su oración fuera contestada o no?

En *El Deseado de todas las gentes*, página 694, se asevera que algunos, "por su impenitencia, iban a hacer imposible que fuese contestada la oración de Cristo en su favor".

Dios proveyó para el perdón, ofrecido abundante y gratuitamente Jesús hizo posible la atmósfera del perdón. Algunos lo aceptaron, otros lo rechazaron. Para los que lo rechazaron, su perdón no hizo ningún bien. Fue de beneficio únicamente para quienes decidieron aceptarlo.

El perdón está disponible. El sacrificio de Jesús en la cruz fue suficiente para incluir en su salvación a cada alma que jamás haya nacido en este mundo. El único que puede impedir que usted sea perdonado es usted. La elección es suya. El perdón le pertenece si tan sólo lo acepta.

Tesis 33

El perdón divino es ilimitado, pero nuestra aceptación del mismo puede no serlo.

El pensaba que había logrado cometer el delito perfecto. Durante varios años su plan parecía continuar con éxito. Su trabajo con el gobierno se había transformado en un peldaño para alcanzar el éxito financiero. Por lo insignificante, su sueldo mensual parecía una broma, comparado con la cantidad que malversaba regularmente.

A veces se preocupaba un poco. Mientras más dinero desfalcaba, más parecía gastar. Pero a su esposa le gustaban las cosas de lujo, sus hijos estaban habituados a la buena vida, así que puso sus temores de lado y continuó con su plan.

Pero cierto día se le desmoronó todo su mundo. Inesperadamente los auditores del gobierno le vinieron a revisar las cuentas y no tuvo tiempo de cubrir sus huellas. Para espanto y consternación suyos, lo llevaron a prisión y lo acusaron de deber más de diez millones de dólares al gobierno. No podía comprender en qué había gastado tanto dinero. No se podía imaginar siquiera lo que le sucedería ahora. Su esposa y sus hijos serían humillados. Le quitarían su preciosa casa y el producto de su venta se utilizaría como pago inicial de la deuda. Pero aun después que se liquidaran todas sus posesiones, todavía debería varios millones. ¿Y cómo podría abrigar siquiera la esperanza de urdir otra trama con el fin de recuperar sus bienes, si estaba allí encerrado en una cárcel?

Por fin llegó el día de comparecer a la corte. Hizo lo único que podía hacer. Se presentó delante del juez y se declaró culpable de lo que se lo acusaba. Pero se encomendó a la misericordia de la corte, rogando que se le diera tiempo para pagar su deuda. Para su asombro, aunque había sido declarado culpable, el juez suspendió la sentencia.

Salió de la corte como un hombre libre. Pero en realidad no era libre. En su propia mente había tomado la determinación de pagar de alguna manera el dinero que había desfalcado. Si no lo hacía, sentía que quedaría eternamente en deuda con el gobierno.

Mientras regresaba a casa, se presentó la primera oportunidad. Se encontró con un compañero de trabajo que le debía treinta dólares. No era mucho, pero le servirían para comenzar; y además, ahora él mismo tenía que subsistir, y sin la ayuda de la entrada extra. Así que le exigió el pago de los treinta dólares.

Su compañero de trabajo afirmó que no tenía dinero. Pero hacía tiempo que la deuda debía haberse pagado, y el acreedor ya había sido suficientemente generoso. De modo que puso una demanda contra el hombre en la corte de asuntos menores.

Pocos días más tarde, cuando se consideró el caso, el juez resultó ser el mismo que lo había dejado en libertad. Cuando el juez vió que el demandante era el mismo hombre que recientemente había estado en la corte como acusado, se enojó mucho. Inmediatamente tomó las medidas necesarias para reconsiderar el caso de la sentencia suspendida. Y el hombre fue encarcelado, en tanto que los cargos contra su compañero de trabajo quedaban anulados.

Este relato, que se registra en Mateo 18, enseña una verdad muy importante con relación al perdón. El perdón de Dios es ilimitado. Lo que a veces es restringida es nuestra aceptación de su perdón y este hecho coarta su plan de librarnos de la condenación de nuestro pecado.

Jesús relató esta historia en respuesta a la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces debía perdonar a su hermano. Jesús contestó con su famosa respuesta de setenta veces siete, indicando la misericordia inagotable de Dios hacia nosotros.

Setenta veces siete no quiere decir que Dios mantiene un registro de las veces que nos perdona, y que cuando llega a las cuatrocientas noventa veces, allí se termina todo. Su actitud perdonadora no conoce límites. Pero nosotros a menudo nos desanimamos y avergonzamos, y dejamos de pedirle. Dejamos de buscar su perdón, porque *nosotros* pensamos que ya hemos ido demasiado lejos. De esta manera le colocamos límites a su perdón, que él nunca había planeado.

O quizá nos encontremos simpatizando con el hombre de la historia. Este hombre, a quien se le perdonó la deuda de diez millones, en realidad nunca aceptó el perdón ofrecido. Es verdad que pidió misericordia, pero "cuando el deudor suplicó misericordia a su señor, no comprendía verdaderamente la enormidad de su deuda. No se daba cuenta de su impotencia. Esperaba librarse." — *Palabras de vida del gran maestro*, pág. 192.

El trato que dió a su compañero de trabajo demostró su fracaso en aceptar el perdón ofrecido. Y cuando el juez revisó la sentencia y envió al hombre a la cárcel, en realidad no hacía otra cosa que aceptar la propia elección del hombre. Dios nunca impone su perdón a ninguna persona.

Cuando nos damos cuenta de la verdadera enormidad de nuestros pecados y de la incapacidad total de librarnos por nuestros propios medios, no deberíamos desesperar. Mientras más grande es nuestra deuda, tanto mayor es la necesidad que tenemos de la misericordia y el perdón divinos. Y debido a su amor incomparable, no hay nada que Dios desee más fervientemente que concedernos su perdón y ponernos en libertad.

Tesis 34

Las personas a quienes se les perdona mucho, amarán mucho. Los que mucho amen, también obedecerán mucho.

¿Le gusta Pedro? Su nombre parece sobresalir en los evangelios más que el de cualquier otro discípulo. Muchas veces la gente se identifica con él. No tuvo temor de correr riesgos. Se atrevió a preguntar lo que no debía. Se arriesgó a dar respuestas equivocadas.

Fue Pedro el que vino a Jesús con la pregunta clásica acerca del perdón, registrada en Mateo 18:21: “Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?” Se trataba más que nada de una pregunta retórica; él estaba bastante seguro de sus propias conclusiones. Pedro consideraba que siete veces era mucho. Los fariseos se detenían en tres. Pedro estuvo dispuesto a duplicar esa cantidad e ir aún paso más adelante, llegando así al número “perfecto”. ¡Bravo, Pedro!

Pero no nos apresuremos en juzgar a Pedro. Por supuesto, ya conocemos la respuesta de Jesús: “No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete” (vers. 22). Pero olvidémonos de ella por un minuto y recordemos la última vez que nuestro vecino o amigo o miembro de la familia nos hizo algo por lo cual tuvimos que perdonarlo. Y lo perdonamos. Pero lo volvió a hacer. De modo que tuvimos que perdonarlo de nuevo. Hasta siete veces. ¿No estábamos ya cansados al llegar a esa cifra? ¡Después de todo. 490 es un montón de veces!

Durante siete años mi familia y yo vivimos en el Colegio Unión del Pacífico, al norte de California. El colegio está localizado en las montañas, como dicen algunos en la región: “Trece Kilómetros más allá del último pecado conocido”. Es un verdadero ghetto adventista. Y en esa clase de ambiente al pastor lo llaman para que sea una especie de policía, juez y jurado en un solo paquete.

Cierto domingo sonó el teléfono. Uno de los feligreses quería que yo tratara con sus vecinos. El caballo de los vecinos le había arruinado sus petunias. ¡Y a él le parecía que yo era la persona indicada para arreglar la situación!

La respuesta que yo debería haberle dado a este hermano se encuentra en Lucas 17:3-4; “Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete

veces al día volviere a ti, diciendo: me arrepiento; perdónale". (Hasta Pedro probablemente habría pensado que "siete veces" era demasiado, ¡si todas sucedían en el mismo día!) ¿Qué habría sucedido si al hombre de las petunias le hubiera contestado: "Lo que usted necesita es perdonar. Y si el caballo de su vecino corre seis veces más sobre sus petunias hoy día, perdónelo seis veces más. Hablando bíblicamente, ¡este caballo todavía puede pasar por encima de sus petunias 489 veces más ¡Obviamente, para entonces ya no quedará ninguna petunia para correr sobre ellas!"

Jesús recomendó que se perdonara en forma ilimitada. Y como nunca nos pediría que fuéramos más perdonadores que Dios, entonces sabemos que el perdón de Dios tampoco conoce límites, siempre que continuemos acudiendo a él y pidiendo perdón y recibiendo el regalo de este perdón.

Pero muchas veces la gente se pone nerviosa al llegar a este punto. Preguntan: "¿No conduciría esto al libertinaje?" Si a los dueños del caballo se los perdonara 490 veces, o siquiera siete veces en un mismo día, ¿no tenderían a pensar que su caballo tiene el derecho de correr por encima de las flores? ¿No nos induciría esta enseñanza de un perdón ilimitado a jugar con la gracia de Dios?

Jesús contestó esta pregunta en la parábola que le relató a Simón acerca de los dos deudores. Véase Lucas 7. Les dijo a Simón y María y a los discípulos que escuchaban, que la persona a quien se le perdona mucho, ama mucho. Mientras más se nos perdona, más grande será nuestro amor.

Ahora sólo nos falta agregar un texto, el de Juan 14:15: "Si me amáis, guardad mis mandamientos".

Ahí está el asunto. El perdón de Dios es ilimitado. Pero este hecho no conduce al libertinaje, porque la persona a quien se perdona mucho, ama mucho. Y mientras más se ama, más se obedece. Es tan sencillo como eso.

"Jesús conoce las circunstancias que rodean a cada alma. Tú puedes decir: soy pecador, muy pecador. Puedes serlo; pero cuanto peor seas, tanto más necesitas a Jesús. El no se aparta de ninguno que llora contrito. No dice a nadie todo lo que podría revelar, pero ordena a toda alma temblorosa que cobre aliento. Perdonará libremente a todo aquél que acuda a él en busca de perdón y restauración". — *El Deseado de todas las gentes*, pág. 522.

Tesis 35

El perdón es gratuito, pero no es barato. Costó la vida del Hijo amado de Dios.

Esa mañana discutíamos acerca de calificaciones con los alumnos de una de mis clases universitarias. Les pregunté:

– ¿No preferirían ustedes que todos los alumnos de la clase obtuvieran una calificación de “A” sin tomar en cuenta el grado de empeño que le pongan a su trabajo? ¿O preferirían recibir una «A» únicamente cuando se hayan esforzado mucho por lograrla?

– Bueno, preferiríamos trabajar fuerte por nuestras calificaciones me contestaron píamente.

¡No les creí! Cada vez que les anunciaba un examen había escuchado sus quejas y reclamos habituales. Estaba acostumbrado a oír sus excusas por no haber terminado un trabajo a tiempo. Había tenido paciencia con algunos que siempre estaban dispuestos a alegar el día entero para conseguir un punto extra. Les dije:

– ¡Vamos muchachos! ¡Sólo están tratando de impresionarme! Sean honestos. ¡Por esta Respuesta no les voy a dar ninguna calificación! ¿No preferirían que su promedio de notas fuera más elevado? ¿Por qué no habría de ser una buena noticia para ustedes si cada miembro de esta clase tuviera garantizada una calificación máxima?

– Tal vez no aprenderíamos mucho -observaron-. No retendríamos tanto. No podríamos apreciar una calificación por la cual no hubiéramos trabajado.

¡Y no pude hacerlos alterar su posición!

¿Está usted de acuerdo con esos estudiantes? ¿Qué cosa es de más valor para usted, la que recibe como regalo, o aquella por la cual ha tenido que trabajar?

Si el propietario de su casa de alquiler paga la cuenta del agua, ¿tiene usted más cuidado al usarla, o la gasta más indiscriminadamente? ¿Es más cuidadoso al escribir un sobre con membrete de la compañía, de lo que es al usar el suyo propio en la casa? Si alquila un automóvil con kilometraje ilimitado, ¿aprovecha para manejarlo más o menos? Cuando viaja con gastos pagados, ¿elige para descansar el mismo motel donde dormiría con su familia durante las vacaciones?

Si es verdad que los seres humanos tienden a valorar más las cosas por las cuales han trabajado, ¿entonces por qué Dios no estableció un sistema de salvación mediante las obras? ¿Cómo podremos apreciar

realmente el perdón o el arrepentimiento o el cielo al fin, si lo podemos recibir únicamente como un regalo?

Romanos 6:23 declara: "La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro". Hechos 5:31 dice: "A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados". De modo que el arrepentimiento y el perdón y la salvación son regalos, no algo que podamos ganar o merecer. ¿Cómo, pues, podremos valorarlos en forma verdaderamente adecuada?

Para encontrar la respuesta a este dilema, necesitamos comprender la naturaleza del perdón. En *El discurso maestro de Jesucristo*, página 97, se lo describe de la siguiente manera: "El perdón de Dios no es solamente un acto judicial por el cual libra de la condenación. No es sólo el perdón por el pecado. Es también una redención del pecado. Es la efusión del amor redentor que transforma el corazón».

De modo que el perdón no es un mero acto judicial. Es más que la purificación de los libros del cielo. Es más que un movimiento de la cabeza hacia el cielo. Es la restauración de una relación con una Persona. Es una transacción de amor.

El amor hace que las cosas sean diferentes, aun a nivel de los seres humanos, con respecto a la dádiva y la aceptación de regalos. Un niño puede armar trabajosamente algún objeto feísimo hecho de engrudo y de palitos de paletas de helados, y los padres lo considerarán valioso en virtud del amor, a pesar de la falta de valor intrínseco. Cuánto más valoraríamos un regalo si tanto éste como el dador fueran importantes para nosotros.

Supongamos que ha tenido que internarse en el hospital enfermo de los riñones, y para salvarle la vida su hermano ofrece donarle uno de sus riñones. ¿Le diría usted: "Quiero apreciar este riñón como se debe, así que te ruego que me permitas pagarte quinientos dólares por él"? ¡Qué insulto! El hecho de que el regalo encierra un valor tan grande para nosotros y que es ofrecido por alguien que nos ama demasiado, lo transforma en algo de valor inapreciable.

El amor hace la diferencia. La necesidad también hace una diferencia. Si usted se estuviera ahogando, y alguien le alcanza un salvavidas, ¿le diría: «Espere un momento. Cómo le puedo pagar este favor? En realidad no puedo apreciar este salvavidas a menos que trabaje para merecerlo». Por supuesto que no, porque su gran necesidad no le permite pensar de ese modo.

A pesar de que el perdón es gratuito, ¿qué le impide ser barato? Es el reconocimiento de nuestra necesidad desesperada. Es la comprensión de cuánto tuvo que pagar el Cielo para ofrecernos este don. Es el reconocimiento del amor que envuelve el regalo, es decir, el profundo anhelo de reconciliarse con sus hijos, expresado por el corazón del Padre. Con una necesidad como la nuestra, y un amor como el suyo, sólo un regalo es apropiado.

El Perdón

1. *¿Se puede considerar el perdón como una experiencia bien aventurada?*

“Bienaventurado aquél cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado”. Salmo 32:1; véase también Romanos 4:7.

2. *¿Desea Dios perdonar a los pecadores?*

“Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan”. Salmo 86:5.

3. *¿Por amor de quién desea Dios Perdonar a los pecadores?*

• “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados». Isaías 43:25.

• “Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre». 1 Juan 2:12.

4. *¿Perdonará Dios a los pecadores?*

• “Porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”. Jeremías 31:34; véase también el capítulo 33:8.

• “Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblaquecidos”. Isaías 1:18.

• “Y echará en lo profundo del mar todos vuestros pecados”. Miqueas 7:19.

5. *¿Ha perdonado Dios a los pecadores?*

• “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados”. Isaías 44:22.

• “Porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados». Isaías 38:17.

• “Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones». Salmo 103:12.

6. *¿Cómo puede Dios ser justo y al mismo tiempo perdonar a los pecadores?*

“Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús». Romanos 3:26; véanse también los vers. 24-25.

7. *¿Entonces de qué modo perdona Dios nuestros pecados?*

“Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras”.
1 Corintios 15:3 véase también Romanos 5:8-10.

8. *¿Tiene algo que ver con el perdón la muerte de Cristo?*

- “Sin derramamiento de sangre no se hace remisión”. Hebreos 9:22.
- “Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”. Mateo 26:28.
- “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”. Efesios 1:7; véase también Colosenses 1:14.

9. *¿Es gratuito el perdón?*

“A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”. Hechos 5:31.

EL PERDON ES GRATUITO, PERO NO ES BARATO. COSTO LA VIDA DEL AMADO HIJO DE DIOS.

10. *¿Cómo recibimos la dádiva del perdón?*

“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”, 2 Crónicas 7:14 véase también Proverbios 28:13; Isafas 55:7.

11. *¿Es la confesión importante para el perdón?*

- “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. 1 Juan 1:19 véase también Mateo 3:6.
- “Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado». Salmo 32:5.

12. *¿Hay algún pecado que no pueda ser perdonado?*

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres: mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada”. Mateo 12:31.

EL UNICO PECADO CONOCIDO QUE NO SE PUEDE PERDONAR ES AQUEL DEL CUAL NO NOS ARREPENTIMOS NI PEDIMOS PERDON.

13. *¿Hay algún pecado que se cometa contra el Espíritu Santo?*

“Mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada”.

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

Mateo 12:31 véase también vers. 32; Marcos 3:29

14. *¿Cuál es la obra del Espíritu Santo?*

“Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”. Juan 16:8.

EL PECADO CONTRA EL ESPIRITU SANTO CONSISTE EN NO DEJAR QUE EL NOS CONVENZA DE LOS PECADOS POR LOS CUALES DEBERIAMOS PEDIR PERDON.

15. *¿Podemos recibir el perdón divino si nosotros mismos no perdonamos a los demás?*

“Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”. Mateo 6:15; véanse también los vers. 12, 14 Marcos 11:25; Lucas 6:37.

16. *¿Hasta qué punto debemos perdonar a los demás?*

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también perdonó a vosotros en Cristo”. Efesios 4:32 véase también Colosenses 3:13.

17. *¿Qué actitud perdonadora mantuvo Jesús aun frente a sus enemigos?*

“Y Jesús decía: Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Lucas 23:34.

18. *¿Cancelará Dios su perdón, si nosotros no perdonamos?*

Mateo 18:23-35. ¡Estúdiense esta parábola! Mat. 6: 14 y 15 Sí:

19. *¿Transforma nuestras vidas el perdón?*

“Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: levántate y anda? Pues paraue el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa”. Mateo 9:5-6.

LOS PECADORES PUEDEN “ANDAR” DESPUES QUE SON PERDONADOS. 1 Juan 2:6

20. *¿Conduce el perdón de Dios hacia el libertinaje?*

- El perdón de Dios es ilimitado. Mateo 18:21-22.
- ¡Hasta siete veces por día! Lucas 17:3-5.
- Las personas a quienes se les perdona mucho aman mucho. Lucas 7:41-43; 47.
- Los que aman *guardarán* los mandamientos. Juan 14:15.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que podemos ganar el perdón o merecerlo.
- Que el perdón es incondicional.
- Que la confesión no tiene importancia.
- Que después de ser perdonados, permanecemos perdonados para siempre.
- Que el perdón no transforma nuestras vidas.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- El único pecado conocido que no puede ser perdonado es aquél por el cual no nos arrepentimos ni pedimos perdón.
- El perdón no le hace ningún bien al pecador a menos que lo acepte.
- El perdón divino es ilimitado, pero nuestra aceptación del mismo puede no serlo.
- Las personas a quienes se les perdona mucho, amarán mucho. Los que mucho aman, también obedecerán mucho.
- El perdón es gratuito, pero no es barato. Costó la vida del Hijo amado de Dios. Juan 3:16

Tesis 36

Dios perdona a los pecadores, no los pecados; pero la Biblia lo llama el perdón de los pecados. Jesús murió porque los pecados no se podían perdonar.

En esta tesis debemos admitir que para facilitar la comprensión de un punto hemos utilizado una especie de juego de palabras. A algunas personas les resulta atractiva; a otras las alarma. Pero, tratemos de comprender mediante un relato la verdad que involucra esta aseveración.

Cierto día viajaba por un camino secundario, a bastante más velocidad que la permitida por la ley, mientras trataba de recuperar algo de tiempo perdido. ¡Temía llegar tarde para un funeral! Minutos después, una segunda nube de polvo se junto con la mía, y dentro de esa segunda nube de polvo había un agente de tránsito estatal.

Me indico que me estacionara al lado del camino, y con bastante dureza me pidió que le mostrara mi licencia de manejar y la registración de mi automóvil. Pero me trató con más suavidad después de informarse quien era yo y cuál era la naturaleza de mi "emergencia".

– Pensé que se trataba de un automóvil robado – comentó –. Pero ahora no sé qué hacer con usted. Si le doy una multa, mañana la noticia aparecerá publicada en el periódico local, y eso lo avergonzaría a usted delante de sus feligreses. Y de todos modos no creo que una boleta fuera la mejor solución.

– ¡No, señor, yo tampoco lo creo! – le contesté.

– Siga su camino – me dijo por fin – y que le vaya bien –. Y él tomó su rumbo, y yo seguí mi camino, ¡pero más despacio!

Este oficial de policía hizo lo que Dios *no* hace, y su acción ilustra la diferencia que deseo destacar entre el perdón de los pecadores y el perdón de los pecados. El oficial "perdonó mi pecado" de excederme en el límite de velocidad. Pero al hacerlo, no fue justo con la ley del Estado que prohíbe viajar a una velocidad superior a la que marca el camino.

Dios no cambia su ley. Tampoco puede hacer excepciones. Cuando el ser humano comete una transgresión, el Señor no tiene la opción de

lealtad a Dios, habían perdido la protección divina, y privada de su defensa, toda la nación quedaba expuesta a los ataques de sus enemigos. Si el mal no se hubiera eliminado rápidamente, pronto habrían sucumbido todos, víctimas de sus muchos y poderosos enemigos. Fue necesario para el bien de Israel mismo y para dar una lección a las generaciones venideras, que el crimen fuese castigado prontamente. Y no fue menos misericordioso para los peue se los detuviera a tiempo en su pecaminoso derrotero. Si se les hubiese perdonado la vida, el mismo espíritu que los llevó a la rebelión contra Dios se hubiera manifestado en forma de odio y discordia entre ellos mismos, y por fin se habrían destruido el uno al otro. Fue por amor al mundo, por amor a Israel, y aun por amor a los transgresores mismos, por lo que el crimen se castigó con rápida y terrible severidad". — *Patriarcas y profetas*, págs 335-336.

El pecado nunca se comete gratuitamente. El pecado acarrea muerte, y no es posible cancelar sencillamente sus consecuencias. La justicia puede tratar con la realidad del pecado de un solo modo, y esto es si otro paga su culpa. "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras" (1 Corintios 15:3). Esta es la sencilla declaración de la Biblia acerca del asunto. Isafas 53:5 dice: "El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados".

La justicia es igual de amorosa como la misericordia. Si usted encuentra a su hijo pegándole a su hija, la verdad es que no demuestra amor por su muchacho ni por su hija a menos que haga algo para detenerlo. La muerte de Cristo en favor de los que acepten su sacrificio, y el castigo final en el lago de fuego de los que no lo acepten, es lo más amoroso que el Juez del universo puede hacer en vista de la atrocidad del pecado. La muerte de Cristo y el castigo final de los malvados revelan el amor de Dios tanto como lo revela su misericordia extendida al pecador que se arrepiente. El amor de Dios se debe encontrar en su justicia mezclada con su misericordia.

Tesis 37

Cristo murió por nuestros pecados, de acuerdo con las Escrituras.

Usted es el juez. Vivimos a mediados de la segunda guerra mundial. Hitler es capturado y se lo hace comparecer ante la corte. Las evidencias se acumulan en contra de él, horror tras horror. Usted se entera de las cámaras de gas. Oye hablar acerca de las multitudes a quienes se obligó a cavar sus propias tumbas y luego cayeron en ellas acribillados a balazos. Se entera acerca de niños casi moribundos por causa del hambre, arrancados sollozando del lado de sus padres, sólo para ser mutilados delante de ellos por los soldados alemanes. Examina fotografías de heridas abiertas, de cadáveres en descomposición y de ojos vacíos. Usted es el juez, ¿Cuál será su sentencia?

¡Pero aguarde un momento! ¡Asegúrese de actuar con amor! ¿Se quiere ganar la reputación de ser un juez duro, intransigente? Si decide que Hitler debe ser castigado, ¿no lo arrastraría eso a su nivel?

Un concepto acerca del cual se ha hablado mucho últimamente, sostiene que Dios es un Dios de amor y que por lo tanto no le causaría dolor a nadie. Considera como pagana la enseñanza de que la muerte de Cristo en la cruz era necesaria. Sostiene que "Dios no es un Dios de ira, que tenga que ser aplacado. No es un Dios de juicio. Lo que aparece como un juicio divino es sencillamente el resultado de nuestras pobres elecciones. Si Dios trajera destrucción y muerte esto no constituiría una acción amorosa de su parte".

Tal vez el caso de Hitler sería extremo. Probemos con uno del Antiguo Testamento. Los hijos de Israel han estado celebrando una fiesta. Se aprovecharon del hecho de que Moisés estuviera ausente y que Aarón estuviera a cargo del campamento. Con su ayuda construyeron un becerro de oro, pero Moisés regresa inesperadamente cuando la celebración llegaba a su punto culminante. ¿Recuerda usted el resultado? Los que se arrepintieron fueron obligados a beber su ídolo, y los que no se arrepintieron fueron muertos. Esta medida parecería demasiado dura. ¿Actuó Dios por amor en dicha oportunidad?

"Por obra de la misericordia de Dios sufrieron miles de personas para evitar la necesidad de castigar a millones. Para salvar a muchos había que castigar a los pocos. Además, como el pueblo había despreciado su

lealtad a Dios, habían perdido la protección divina, y privada de su defensa, toda la nación quedaba expuesta a los ataques de sus enemigos. Si el mal no se hubiera eliminado rápidamente, pronto habrían sucumbido todos, víctimas de sus muchos y poderosos enemigos. Fue necesario para el bien de Israel mismo y para dar una lección a las generaciones venideras, que el crimen fuese castigado prontamente. Y no fue menos misericordioso para los peue se los detuviera a tiempo en su pecaminoso derrotero. Si se les hubiese perdonado la vida, el mismo espíritu que los llevó a la rebelión contra Dios se hubiera manifestado en forma de odio y discordia entre ellos mismos, y por fin se habrían destruido el uno al otro. Fue por amor al mundo, por amor a Israel, y aun por amor a los transgresores mismos, por lo que el crimen se castigó con rápida y terrible severidad". — *Patriarcas y profetas*, págs 335-336.

El pecado nunca se comete gratuitamente. El pecado acarrea muerte, y no es posible cancelar sencillamente sus consecuencias. La justicia puede tratar con la realidad del pecado de un solo modo, y esto es si otro paga su culpa. "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras" (1 Corintios 15:3). Esta es la sencilla declaración de la Biblia acerca del asunto. Isaías 53:5 dice: "El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados".

La justicia es igual de amorosa como la misericordia. Si usted encuentra a su hijo pegándole a su hija, la verdad es que no demuestra amor por su muchacho ni por su hija a menos que haga algo para detenerlo. La muerte de Cristo en favor de los que acepten su sacrificio, y el castigo final en el lago de fuego de los que no lo acepten, es lo más amoroso que el Juez del universo puede hacer en vista de la atrocidad del pecado. La muerte de Cristo y el castigo final de los malvados revelan el amor de Dios tanto como lo revela su misericordia extendida al pecador que se arrepiente. El amor de Dios se debe encontrar en su justicia mezclada con su misericordia.

Tesis 38

La cruz permitió que Dios continuara siendo justo y que al mismo tiempo pudiera perdonar a cualquier persona.

Al principio estaba entusiasmado. Verdad, había perdido la última batalla y había sido expulsado del cielo, pero ahora Lucifer tenía su propio reino y a más de la tercera parte de los ángeles celestiales bajo su control. Con un comienzo tan halagüeño sin duda podría reorganizar sus fuerzas muy pronto y atacar de nuevo, y la batalla siguiente podría decidirse en favor suyo.

Pero los problemas en su gobierno comenzaron a manifestarse sin demora. No había unidad en las filas de sus seguidores. Ahora que había terminado el conflicto directo con el Hijo de Dios, los ángeles caídos comenzaron a disgustarse entre ellos. ¡Sus constantes discusiones se transformaron en una fuente de irritación aun para el mismo Satanás!

Pero su corazón experimentaba un conflicto aún más profundo. Satanás se sentía solo. Y su soledad se tornaba más angustiada a la hora cuando los coros celestiales se reunían para alabar a Dios. El había sido el director de esos coros. Y ahora comenzaba a sentir la terrible enormidad de la elección que había realizado. Delante de sí no podía ver sino un futuro más negro de lo que jamás se había imaginado.

El libro *La historia de la redención* describe la escena de la siguiente manera: "Satanás tembló al contemplar su obra. Meditaba a solas en el pasado, el presente y sus planes para el futuro. Su poderosa textura temblaba como si fuera sacudida por una tempestad. Entonces pasó un ángel del cielo. Lo llamó y le suplicó que le consiguiera una entrevista con Cristo. Le fue concedida. Entonces le dijo al Hijo de Dios que se había arrepentido de su rebelión y deseaba obtener nuevamente el favor de Dios... Cristo lloró ante la desgracia de Satanás, pero le dijo, comunicándole la decisión de Dios, que nunca más sería recibido en el cielo, pues éste no podía ser expuesto al peligro. Todo el cielo se malograría si se lo recibía otra vez, porque el pecado y la rebelión se habían originado en él. Las semillas de la rebelión todavía estaban dentro de él" (pág. 26).

Satanás salió de esta entrevista con Cristo con la determinación de probar otra estratagema. Decidió producir la caída de la raza humana. Esto traería como consecuencia lo que no había podido lograr por otros métodos. Las primeras acusaciones de Satanás contra Dios habían cuestionado su justicia. Ahora tendría un caso concreto para probar su afirmación.

Si la raza humana pecaba, este hecho comprobaría que la ley de Dios era injusta y que no podía ser obedecida. En tal caso, por lo menos Satanás podría tomar en sus manos el gobierno de la Tierra. Pero si Dios llegaba a diseñar algún plan para restaurar a la humanidad al favor divino, entonces Satanás tendría la oportunidad que buscaba: La de su propia restauración. Porque si Dios le daba una segunda oportunidad al ser humano, no sería justo que también Satanás la tuviera.

Pero la mente de Dios ya había sido para confrontar una emergencia tal. Desde un principio había existido un plan que lograría la restauración de la raza humana caída y la vindicación de Dios de los cargos satánicos.

Mediante la muerte de Cristo en la cruz. Dios se proponía demostrar que él es "justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Romanos 3:26). El sacrificio de Cristo en nuestro favor permitió que Dios demostrara tanto su justicia como su carácter perdonador. La cruz reveló la justicia divina, y al mismo tiempo se transformó en el medio por el cual el hombre fue perdonado sin que la justicia de Dios se destruyera.

Para Satanás, que había pecado deliberadamente en plena luz y conocimiento del amor de Dios, ninguna manifestación mayor de dicho amor era posible para cambiar su corazón rebelde. Pero a la raza humana, engañada y confundida, Dios le podía ofrecer otra oportunidad. Para los que estuvieran dispuestos a aceptarlos, el amor y la justicia y la misericordia de Dios revelados en la muerte de Cristo harían que el resultado fuera diferente. Se ha provisto un camino de salvación para los que estén dispuestos a aceptarlo.

Tesis 39

La muerte de Cristo fue necesaria para que nosotros pudiéramos ser perdonados.

Supongamos que usted haya decidido revelarles el amor de Dios a la gente de Chicago. Con ese fin se traslada al centro de la ciudad y comienza a recorrer las calles, ayudando a los necesitados, tomando tiempo para escuchar a los que se sienten solos, y haciendo todo lo que está de su parte para compartir el amor de Dios con las personas que lo rodean.

Pero Chicago es un lugar peligroso, especialmente después que anochece. Inevitablemente usted corre un gran riesgo al caminar por esas calles después de medianoche. Su plan prospera durante cierto tiempo y usted se transforma en una bendición para una cantidad de personas. Pero cierta noche pierde la vida al pasar por un callejón oscuro donde un criminal desesperado estaba al asecho.

Los que lo conocían en Chicago se enteran de lo que le ha sucedido. Les cuentan a otros que usted murió por revelar a Dios. Así que su muerte cobra significado debido a los riesgos que estuvo dispuesto a correr con el fin de alcanzar al pueblo de Chicago con el amor de Dios.

¿Consideran ustedes que esta es una buena analogía para ilustrar la muerte de Cristo en la cruz? ¿Era necesario que él muriera para que nosotros fuéramos perdonados? ¿O la muerte de Cristo fue algo incidental? ¿Vino él a la tierra únicamente para revelar el amor de Dios, pero murió sencillamente porque la tierra es un lugar peligroso para vivir? ¿O era su muerte una parte integral del plan para salvar a la humanidad?

Existe una "teoría de la influencia moral" relativa a la expiación, que insite en que la muerte de Cristo no era esencial. Sostiene que la raza humana podría haber sido perdonada sin necesidad de su muerte. Uno de los errores que esta teoría trata de contrarrestar es la idea de un Dios airado que necesita un "kilo de carne" para apaciguar su enojo. Y es cierto que la muerte de Cristo no tuvo el propósito de satisfacer la venganza de Dios. Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo. ¿Pero hubo otras razones por las cuales fue necesaria la muerte de Cristo?

En *El conflicto de los siglos*, página 78, encontramos esta observación: "Jesús murió en sacrificio por el hombre porque la raza caída no tenía en sí misma nada que pudiera hacer valer ante Dios. Los méritos de un Salvador crucificado y resucitado son el fundamento de la fe del cristiano".

El día de la crucifixión los sacerdotes y gobernantes se reunieron alrededor de la cruz. No estaban dispuestos a aceptar al Cristo crucificado. Comentaron: "Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él" (Mateo 27:42). ¿Es posible que actualmente nos hagamos eco del mismo pensamiento? ¿Es posible que para que seamos capaces de creer pretendamos que Cristo descienda de la cruz? ·

La admisión de que necesitamos ser salvos en lugar de educados, es un insulto para el orgullo humano. Pero el mismo fundamento de la fe cristiana es la premisa de que la humanidad necesita un salvador.

La Biblia enseña repetidamente que Cristo es nuestro sustituto. Acerca de esto tal vez el pasaje más conocido es el de Isaías 53: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (vers. 4-6).

Todo el sistema de sacrificios, desde Adán y Eva a las puertas del Edén hasta el ritual del templo en los días de Jesús, se basaba en la comprensión de que para que el hombre pecador pudiera salvarse, un sustituto vendría a tomar su lugar. Cristo era el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apocalipsis 13:8).

No importa cuán difícil pueda ser esta realidad para el corazón humano, la salvación se produce únicamente mediante la aceptación del Salvador crucificado y resucitado. "Al postrarse con fe junto a la cruz, alcanza el más alto lugar que pueda alcanzar el hombre". — *Los hechos de los apóstoles*, pág. 171.

Tesis 40

No podemos agregar nada a lo que Jesús hizo en la cruz, pero Dios le puede agregar bastante.

Durante el congreso de la Asociación General celebrado en Dallas, Texas, uno de los puntos de la agenda consistía en revisar y discutir las doctrinas de la iglesia. La doctrina de la expiación fue una de las creencias que la iglesia examinó con atención más particular. Se hicieron comentarios de todas clases. Algunos insistían en que la iglesia cree en una expiación acabada, otros aseguraban que se trataba de una expiación incompleta. Yo estaba en el balcón, observando al pastor H.M.S. Richards, padre, sentado en el primer piso, leyendo su Biblia, ¡aparentemente desconectado de todo lo que lo rodeaba!

Una vez hizo el siguiente comentario acerca de cierto congreso bíblico al cual había asistido: "Esa semana recibí una gran bendición: tuve la oportunidad de leer todo el Nuevo Testamento durante las reuniones". Me habría gustado que se pusiera de pie para decir algo que nos ayudara a todos, pero en ese momento W. G. C. Murdoch se encaminó hacia la plataforma. Entonces hizo esta declaración: "Los adventistas del séptimo día siempre han creído en una expiación completa que todavía no se ha terminado".

El sacrificio de Cristo en la cruz fue un sacrificio completo. Cuando Jesús exclamó: "Consumado es", decía la verdad. Había concluido la obra que había venido a realizar en esta tierra. "La batalla había sido ganada. Su diestra y su brazo santo le habían conquistado la victoria. Como vencedor plantó su estandarte en las alturas eternas. ¡Qué gozo entre los ángeles! Todo el cielo se asoció al triunfo de Cristo. Satanás derrotado, sabía que había perdido su reino". — *El deseado de todas las gentes*, pág. 758.

Y no hay nada que podamos agregar a su sacrificio, Nuestras buenas obras no le agregan nada. Nuestra obediencia y abnegación tampoco le agregan nada. Sólo podemos aceptar el sacrificio completo de Cristo en favor nuestro.

Pero aún no había terminado la obra de la expiación. En la analogía que ofrece el Antiguo Testamento acerca del día de la expiación, la actividad del día no terminaba cuando el sumo sacerdote ofrecía el sacrificio. Los pecados del pueblo debían ser transferidos todavía al

macho cabrío, y este macho cabrío debía ser enviado al desierto. Cuando Jesús expiró en la cruz, ganó la batalla para transformarse en nuestro sustituto por el pecado. Pero la guerra todavía no había concluido (ni ha terminado aún).

Si después de la cruz de Dios no hubiera tenido la intención de hacer nada más en favor nuestro restablecimiento, entonces nunca más, de allí en adelante, deberíamos haber experimentado un día de dolor o sufrimiento o tristeza o muerte. Cuando Cristo se levantó en la mañana de la resurrección, todas las personas que habían muerto hasta entonces deberían haber resucitado con él, y no sólo unas pocas "primicias". Cuando ascendió a los cielos, todos los que lo habían aceptado, desde Adán hasta el ladrón en la cruz, deberían haber subido con él. Pero, como todos sabemos, eso nunca sucedió.

Pensar que nosotros pudiéramos realizar cualquier acción digna de agregarse a lo que Jesús ya hizo en nuestro favor en la cruz, constituiría una burda incompreensión. Sería una equivocación igualmente lamentable pensar que todo el plan de salvación quedó concluido en la cruz. La cruz es el fundamento de la fe cristiana, pero no se puede decir que un edificio esté completo cuando sólo se ha concluido su fundamento, a pesar de la solidez de dicho fundamento.

También forma parte de este plan de Dios el tiempo adicional que se requiere para que el universo entero conozca y comprenda los propósitos de Satanás. La predicación del Evangelio a todo el mundo, para que cada habitante tenga una oportunidad adecuada de aceptar o rechazar a Dios, también es parte del plan divino. La venida de Jesús en poder y gloria para llevar a sus hijos a su hogar celestial forma parte del plan de Dios. También el milenio en el cielo es parte de dicho plan, con la oportunidad que se ofrece durante él a cada persona de examinar los registros del juicio y de exaltar la justicia y la misericordia de Dios. La confrontación final con los ejércitos del enemigo, el desenmascaramiento de Satanás ante los ojos de la inmensa multitud, cuando toda rodilla se doblará delante del Señor y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, eso también es parte importante del plan de Dios.

Y también son parte del maravilloso plan divino para nuestra salvación y restauración: la destrucción de los malvados — raíz y rama — seguida por la recreación de la tierra. El Señor sólo había comenzado. El fin será más glorioso de lo que nos podemos imaginar, porque desde el comienzo del mundo los seres humanos "nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera" (Isaías 64:4).

LECCION 8

La Cruz

1. *¿Qué importancia le atribuyó Pablo a la cruz?*

"Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado". 1 Corintios 2:2.

2. *¿Deseaba Cristo que recordáramos su muerte?*

"Y tomó el pan y dió gracias, y lo partió y les dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí". Lucas 22:19.

3. *¿Era necesaria la muerte de Cristo para los pecadores?*

- "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquél que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna". Juan 3:14-15 véase también Lucas 24:25-26, 46.

- "Casi todo es purificado, según la ley, con sangre, y sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados". Hebreos 9:22 véanse también los vers. 15-16, 23-28.

- "Mas él, herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados... mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros... y por la rebelión de mi pueblo fue herido". Isaías 53:5-8.

- "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas... Y pongo mi vida por las ovejas". Juan 10:11, 15; véase también Hebreos 9:26; 10:12.

4. *¿Es sensata la idea de la cruz de Cristo para los que perecen?*

"Porque la palabra de la cruz es una locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios". 1 Corintios 1:18.

LA IDEA DE LA CRUZ ES UNA LOCURA PARA LOS DE CORAZON IRREGENERADO.

5. *¿Comprendía el apóstol Pedro la idea de la Cruz?*

"Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar el tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en

ninguna manera esto te acontezca". Mateo 16:21-22; véase también el vers. 23; 26:52-54.

6. *¿Cómo se movieron de Jesús los insensatos frente a la cruz?*
 "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz y creeremos en él". Mateo 27:42; véanse también los vers. 39-41.
7. *¿Tuvo algo que ver la cruz con la derrota de Satanás?*
- "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Juan 12:31-32; véase también Apocalipsis 12:10-12.
 - "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de los mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo". Hebreos 2:14-15.

LA CRUZ PERMITIO QUE DIOS CONTINUARA SIENDO JUSTO Y QUE AL MISMO TIEMPO PUDIERA PERDONAR A CUALQUIER PERSONA.

8. *¿Cómo se relaciona la cruz con el Evangelio de la reconciliación?*
 "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más estando reconciliados, seremos salvos por su vida". Romanos 5:10 véase también Efesios 2:16; Colosenses 1:20; Efesios 2:13.
9. *¿Estuvo Dios implicado en la reconciliación de los pecadores?*
 "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". 2 Corintios 5:19; véase también Salmo 78:35; Isaías 63:16.
10. *¿Cómo son reconciliados con Dios los pecadores?*
 "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre por él, seremos salvos de la ira". Romanos 5:8-9; véase también Romanos 3:25.
11. *¿Era necesaria la muerte de Cristo para efectuar la expiación?*
- "Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona". Levítico 17:11.
 - "Siendo ahora justificados por su sangre". Romanos 5:9.
 - "Por quien hemos recibido ahora la reconciliación". Romanos

5:11; véase también Hebreos 10:19; 1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5.

12. ¿Tiene algo que ver con la redención la muerte de Cristo?

- “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito; Maldito todo el que es colgado en un madero)”. Gálatas 3:13.
- “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”. Efesios 1:7; véase también Colosenses 1:14; Hebreos 9:12.
- “Sabiedo que fuisteis rescatados... no con cosas corruptibles.. sino con la sangre preciosa de Cristo”. 1 Pedro 1:18-19.
- “Porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios”. Apocalipsis 5:9.

LA CRUZ SATISFIZO LA JUSTICIA DE DIOS, NO SU IRA.

13. ¿Enseña la Biblia la idea de rescatar, o de comprar de nuevo?

- “Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. Mateo 20:28.
- “El cual se dio a sí mismo en rescate por todos”. 1 Timoteo 2:5-6.
- “Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas”. Isaías 35:10.

14. ¿Hubo que pagar un precio por nuestro rescate?

- “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. 1 Corintios 6:20.
- “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo... y aun negarán al Señor que los rescató”. 2 Pedro 2:1.

15. ¿Qué precio pagó Jesús?

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro». Romanos 6:23.

16. ¿Murió Cristo en lugar de nosotros, como sustituto nuestro?

- Cristo murió *por* nuestros pecados. 1 Corintios 15:3.
- Fue herido *por* nuestras transgresiones. Isaías 53:5-6.
- Cristo fue sacrificado *por* nosotros. 1 Corintios 5:7.
- Cristo fué hecho maldición *por* nosotros. Gálatas 3:13.
- Jesús gustó la muerte *por* todos los hombres. Hebreos 2:9.
- Cristo murió *por* nosotros. Romanos 5:6-8.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la muerte de Cristo no era necesaria para que nosotros pudiésemos ser perdonados.
- Que Cristo debía descender de la cruz para que pudiésemos creer en él.
- Que la muerte de Cristo tenía el propósito de apaciguar la ira de un Dios enojado.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Dios perdona a los pecadores, no los pecados; pero la Biblia lo llama el perdón de los pecados. Jesús murió porque los pecados no se podían perdonar.
- Cristo murió por nuestros pecados, de acuerdo con las Escrituras.
- La cruz permitió que Dios continuara siendo justo y que al mismo tiempo pudiera perdonar a cualquier persona.
- La muerte de Cristo fue necesaria para que nosotros pudiéramos ser perdonados.
- No podemos agregar nada a lo que Jesús hizo en la cruz, pero Dios le puede agregar bastante.

Tesis 41

Permanecer con Jesús es igualmente importante como acudir a él.

¿Qué es más importante, contraer matrimonio o permanecer casados? Me ha resultado interesante hacer esta pregunta a diversos auditores alrededor del país y ver a la gente levantar sus manos para indicar sus respuestas. Pero después de comentarla durante algunos minutos, la pregunta que invariablemente obtiene la mayor cantidad de respuestas afirmativas es ésta: “¿Cuántos consideran que se trata de una pregunta tonta?”

Obviamente, contraer matrimonio no significa mucho si uno no tiene planes de permanecer casado. Y nadie puede permanecer en estado de matrimonio a menos que primeramente se haya casado. ¿Pero cuán a menudo nos acordamos de aplicar este principio a la vida cristiana? Indudablemente es importante acudir a Jesús. Pero ese es el comienzo solamente. Para seguir siendo cristianos, necesitamos continuar acudiendo a él. Es igualmente importante permanecer con Jesús como fue acudir a él la primera vez.

“No importa cuán completa haya sido nuestra consagración cuando nos convertimos, no nos servirá de nada al menos que la renovemos diariamente”. – Elena G. de White, *Review and Herald*, 6 de enero de 1885. “El acto de seguir a Jesús requiere una conversión total desde el principio, y una repetición cotidiana de dicha conversión”. – *SDA Bible Commentary*, tomo 1, pág. 113. Jesús declaró: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lucas 9:23).

El cristianismo involucra más que una decisión hecha una vez: es un estilo de vida. Y aunque esta es una verdad elemental, muchos la han pasado por alto y han descubierto, para desánimo propio, que servir al Señor en esas condiciones es un camino cuesta arriba.

En el matrimonio es fácil comprender la importancia de un compromiso diario. También reconocemos su validez en el mundo del trabajo al día. No importa cuán brillantes nos hayamos mostrado en la entrevista para conseguir empleo, ni cuánto entusiasmo hayamos desplegado el primer día en el trabajo nuevo; si nos detenemos allí, pronto nos encontraremos desempleados nuevamente. Podemos iniciar un

programa de ejercicio físico, y ejercitarnos hasta quedar sin aliento el primer día, pero no veremos ningún resultado positivo a menos que trabajemos en él día tras día. Dar a luz a un bebé es un procedimiento complicado, pero con el nacimiento de un niño la tarea de los padres sólo ha comenzado. La obtención de una educación involucra muchísimo más que la actividad del día de matrícula, sin que por ello disminuya la importancia de ésta.

Si en las cosas terrenales resulta tan obvio que la decisión inicial – de una sola vez – es insuficiente, entonces cuánto más deberíamos reconocer la importancia de un compromiso continuo cuando se trata de las cosas eternas.

A veces me he referido al método que debería seguirse con el fin de permanecer con Jesús y de la importancia de pasar tiempo con él diariamente. En esas ocasiones nunca ha faltado alguien que me dijera después de la reunión:

- Yo he probado ese método, pero no da resultado.
- ¿Durante cuánto tiempo lo ha probado?
- Durante tres días.

¿No deberíamos estar dispuestos a concederle a Dios por lo menos la misma cantidad de tiempo que le dedicamos a las cosas de esta vida? Tal vez haya una tarea que simplemente no podemos realizar. Puede ser que en la vida matrimonial existan situaciones que resultan imposibles de resolver. Sin duda hay ciertos tipos de educación para los cuales uno no está calificado. Pero cuando se trata de la vida cristiana, hay un solo requisito: que acudamos a Jesús y que continuemos acercándonos a él día tras día. Si continuamos allegándonos a él. Dios ha tomado sobre sí la responsabilidad de que en nuestra vida suceda todo lo que necesita suceder. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 269: “Si la mirada se mantiene fija en Cristo, la obra del Espíritu no cesa hasta que el alma queda transformada a su imagen”.

Tesis 42

La seguridad de la salvación continúa gracias a la relación personal que se tiene con Jesús cada día.

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la Vida” (1 Juan 5: 11-12).

¿Tiene usted al Hijo? ¿Sabe lo que significa tener al Hijo? Aquí el apóstol Juan indica que tener al Hijo o no tenerlo es el factor que determina si tenemos vida eterna o no la poseemos. ¿Pero qué significa la expresión “tener al Hijo”?

A veces las palabras y frases que utilizamos para describir y definir la vida cristiana tienden a confundir. Como adolescente, me resultaba muy frustrante oír constantemente una serie de frases trilladas que se utilizaban en el vocabulario cristiano y que no tenían ningún significado para mí.

¿Qué quiere decir la expresión “tener al Hijo”? ¿Qué significa “caer sobre la roca”? ¿Cómo se “contempla al Cordero”? ¿Qué significa “extender la mano y asirse de la suya”? ¿No es verdad que utilizamos muchas expresiones similares? La Biblia las usa también. Igual cosa sucede con los escritos inspirados de nuestra iglesia.

Durante mis primeros años de ministerio me sentía tan frustrado al tratar de actuar como un cristiano y hablar como un cristiano y predicar como un cristiano, cuando en realidad *no era* un cristiano, que estuve a punto de abandonar todo el asunto. Sin embargo llegó el día cuando decidí realizar un esfuerzo más. Tomé el libro *El camino a Cristo* y lo comencé a leer, subrayando todo lo que me decía que hiciera. Al terminarlo, había subrayado prácticamente todo el libro. No sólo éso, pero mucho de lo que había subrayado eran esas frases intangibles.

Estaba por echar el libro en el fuego cuando algo me detuvo. Aunque me parecía estar más lejos que nunca de las respuestas que buscaba, dentro de mí había sucedido algo que no podía negar.

Entonces decidí hacer una cosa más: volvería a leer el libro para subrayar por segunda vez todo lo que me indicara que debía hacer y que yo ya supiera cómo hacerlo.

De ese modo comencé a comprender los principios fundamentales de la vida cristiana. Subrayé tres cosas: lee tu Biblia, ora, y comparte con alguna persona el provecho que obtuviste de las primeras dos.

Toda vez que encuentre una de esas frases intangibles, sea en la Biblia o en lo que llamamos el espíritu de profecía, se la examina con más detenimiento, descubrirá que se refiere a uno de estos tres puntos tangibles que hacen entender todas las demás palabras o frases de difícil comprensión.

Con esto en mente, volvamos a leer 1 Juan 5:11-12: "El que tiene al Hijo, tiene la vida". ¡Claro, también utilizamos esas mismas expresiones en nuestro lenguaje diario!

Decimos: "tengo un amigo"; "tengo una esposa"; "ella tiene un esposo". ¿Qué queremos decir con estas palabras? Estamos describiendo sencillamente una relación con esa persona.

Si tenemos al Hijo, es porque tenemos una relación con el Hijo de Dios. Nos referimos a pasar tiempo comunicándonos con él. Hablamos con él en oración. Lo escuchamos hablándonos en su Palabra. Trabajamos con él en los programas de testificación y de servicios comunitarios.

De modo que si la base de la vida eterna consiste en "tener al Hijo", quiere decir que la base de la vida eterna no es otra cosa que mantener una relación con Jesús, saber experimentalmente lo que significa pasar tiempo en comunión diaria con él.

La certidumbre de nuestra salvación no depende de nuestra fe ligresía; no se fundamenta en la pureza de nuestras doctrinas. Tampoco se basa en nuestra conducta. Depende de nuestra relación progresiva con una Persona.

"Los que mantengan su mirada fija en la vida del Señor Jesús obtendrán una entrada abundante en su templo espiritual". — *SDA Bible Commentary*, tomo 6, pág. 1086. Ningún corazón renovado se puede mantener en condición apacible sin la aplicación cotidiana de la sal de la Palabra. La gracia divina se debe recibir todos los días, porque sin ella ninguna persona se puede mantener convertida". — Elena G. de White, *Review and Herald*, 14 de septiembre de 1897.

Al acudir a Jesús diariamente, al aceptar su gracia en forma renovada y al procurar conocerlo mejor y tenerle mayor confianza, se puede tener la seguridad de la vida eterna.

Tesis 43

Los cristianos deben poseer hoy la seguridad de la salvación.

¿Qué responde usted cuando alguien le pregunta: “¿Está usted salvado?”? ¿Le ha sucedido alguna vez? ¿Cómo contestó usted?

Los escritos inspirados de nuestra iglesia nos amonestan seriamente en contra de decir: “estoy salvo”. Consideremos aquí dos de estos consejos:

“Nunca debemos descansar satisfechos de nuestra condición y cesar de progresar diciendo: “estoy salvado”. Cuando se fomenta esta idea, cesan de existir los motivos para velar, para orar, para realizar fervientes esfuerzos a fin de avanzar hacia logros más elevados. Ninguna lengua santificada pronunciará esas palabras hasta que venga Cristo y entremos por las puertas de la ciudad de Dios. Entonces, con plena razón, podremos dar gloria a Dios y al Cordero por la liberación eterna. Mientras el hombre esté lleno de debilidades — pues por sí mismo no puede salvar su alma —, nunca debería atreverse a decir: “soy salvo”. — *Selected Messages*, tomo 1, pág. 314.

En un párrafo similar, que se encuentra en *Palabras de vida del gran Maestro*, página 155, leemos: “Nunca podemos con seguridad poner la confianza en el yo, ni tampoco, estando como nos hallamos, fuera del cielo, hemos de sentir que nos encontramos seguros contra la tentación. Nunca debe enseñarse a los que aceptan al Salvador, aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados. Eso es engañoso. Debe enseñarse a todos a acariciar la esperanza y la fe; pero aun cuando nos entregamos a Cristo y sabemos que él nos acepta, no estamos fuera del alcance de la tentación. La Palabra de Dios declara: “Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados”. Sólo el que soporte la prueba, “recibirá la corona de vida”.

Entendamos que estas amonestaciones se dirigen contra la idea de “una vez salvo, siempre salvo”. Se refieren a la idea equivocada que afirma que porque una vez fuimos salvados eso significa que automáticamente al fin de todo seremos salvos. Puede existir una diferencia muy real entre decir: “soy salvo en este momento”, y decir: “ya soy salvo eternamente”.

Cierta persona resolvió el asunto con una buena respuesta: cuando se le preguntó “¿Está usted salvo?” contestó: “¡Hasta ahora sí!”

Pero por el momento limitemos nuestra atención a la pregunta acerca de si somos salvos hoy. ¿Está usted salvo hoy? ¿Cómo contestaría usted? ¿Es su respuesta: "Espero que sí", o "yo creo que sí", "espero saberlo cuando llegue el día del juicio" ¿O puede usted contestar con tranquila seguridad: "Sí, sí, hoy poseo la seguridad de la salvación"?

La pregunta acerca de la salvación personal es la más frecuente en los círculos cristianos. Toda vez que en una encuesta los cristianos tienen la oportunidad de hacer una lista de sus preguntas más urgentes, ésta siempre aparece entre las primeras. Es una pregunta común tanto para jóvenes como para ancianos. Cuando a un público se le pide escribir una pregunta y se le dá la seguridad de que recibirá la contestación adecuada, la mayor parte de la gente pregunta acerca de la seguridad de su salvación. "¿Me encontraré yo en el cielo?" "¿Estaré entre los salvados?" "¿Ganaré la victoria?" ¡Es una especie de preocupación egocéntrica! En efecto, es uno de los métodos más efectivos que el diablo usa para concentrar nuestra atención en nosotros mismos y hacernos perder de vista a Jesús. En *El camino a Cristo*, página 72, se nos amonesta acerca de esto: "No debemos hacer de nuestro yo el centro de nuestros pensamientos, ni alimentar ansiedad ni temor acerca de si seremos salvos o no. Todo esto desvía el alma de la Fuente de nuestra fortaleza. Encomendemos a Dios la custodia de nuestra alma y confiemos en él. Hablemos del Señor Jesús y pensemos en él. Piérdase en él nuestra personalidad. Desterremos toda duda; disipemos nuestros temores".

Siempre se debe vivir la vida cristiana un día a la vez. Busquemos a Dios cada día para tener comunión con él. Acudamos diariamente a él en busca de arrepentimiento y perdón. Coloquemos todos nuestros planes a sus pies, para que sean realizados o abandonados según lo indique su providencia, un día a la vez. Acudamos a él diariamente para recibir el derramamiento de su Espíritu, fortaleza para enfrentar las pruebas, y sabiduría para servir. Y si lo hacemos así, aceptaremos también la seguridad de su salvación un día a la vez. "Si hoy estamos bien con Dios, también estamos listos para recibir a Cristo si viniera hoy". — *In Heavenly places*. (En lugares celestiales) pág. 227.

Si usted ha estado tratando de fundamentar la seguridad de su salvación en la experiencia que ha tenido con Dios en el pasado — aunque dicha experiencia la haya tenido sólo ayer — entonces está cometiendo un error. Si en realidad ha estado tratando de acumular suficiente lumbre como para que le dure hasta el fin de su vida — aunque su vida terminara mañana — entonces está en dificultades. Pero usted puede tener hoy la seguridad de su salvación. Si cada día dedica tiempo para asegurarse que ha aceptado el hecho de que Dios lo ha aceptado a usted gratuitamente, su último día de vida en esta tierra lo encontrará entre los salvados para la eternidad.

Tesis 44

La Biblia enseña que cuando uno recibe la salvación sigue siendo salvo, durante tanto tiempo como elija mantenerse salvado.

Cierta noche fui a escuchar a un predicador nazareno que dijo: "Nosotros creemos que una vez que somos salvados, seguimos siempre salvados, con tal de que permanezcamos salvados". ¡Esta es una creencia que los adventistas del séptimo día tenemos en común con la iglesia de los nazarenos!

Un gran sector del mundo cristiano evangélico cree que todo lo que se necesita para ser salvo es un movimiento de cabeza afirmativo que se hace una vez en la vida, y la salvación eterna está asegurada. Consideran que no importa qué elecciones se realicen ni qué dirección se le imprima a la vida a partir de la decisión inicial de seguir a Cristo, al fin de todo esa persona pasará por las puertas eternas para recibir la bienvenida en la Ciudad de Dios.

Pero la enseñanza bíblica es sumamente clara acerca de este asunto: "Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo" (Mateo 24:12-13).

Jesús enseñó este mismo principio en Juan 15. Les estaba diciendo sus últimas palabras a sus discípulos en el camino a Getsemaní. Mientras apuntaba hacia los viñedos, claramente visibles a la luz de la luna llena, se esforzaba una vez más por explicarles la relación que debían mantener con él con el fin de tener vida. En el versículo 6 les dice: "El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogerán, y los echan al fuego, y arden". De modo que es posible ser una rama, pero no permanecer conectado con la Vid. Y cuando dicha separación continúa, llega el momento cuando la rama es quitada.

En su parábola acerca de la fiesta de bodas, en Mateo 22, Jesús también se refirió a la posibilidad de comenzar en la vida cristiana, y de no permanecer en ella. El rey había preparado la fiesta. El hombre había aceptado la invitación de asistir a ella. Había realizado un buen comienzo. Pero fuera por descuido o por rechazo no se había puesto el vestido de boda, y cuando el rey se acercó para examinar a los invitados, fue hallado falto. Entonces el rey dió el orden: "Atadle de pies y

manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes" (versículo 13).

"El hombre pecaminoso puede hallar esperanza y justicia solamente en Dios; ningún ser humano sigue siendo justo cuando deja de tener fe en Dios y no mantiene una conexión vital con él". — *Testimonio para los ministros*, pág. 367.

Como ya hemos visto, la seguridad de la salvación continúa durante tanto tiempo como nuestra relación con Dios permanece activa, y seguimos aceptando sus dones de arrepentimiento y perdón y gracia. La salvación continua depende de esta relación de fe con él, no de nuestros logros ni de nuestra conducta. Y ninguna relación puede seguir activa una vez que ha sido descontinuada.

Por experiencia propia sabemos que es posible haber tenido alguna vez cierta relación con una persona, pero que dicha relación ya no exista en la actualidad. A menos que una relación se mantenga viva mediante una comunión continua y una comunicación y un contacto adecuados, inevitablemente morirá.

Esto también es cierto en lo que se refiere a nuestra relación con Dios. La Biblia registra fielmente los ejemplos de personas tales como Enoc, Moisés, Daniel y Pablo, que continuaron caminando con Dios hasta el fin de sus vidas. Pablo pudo decir cerca del final de su vida: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia" (2 Timoteo 4:7-8). Pero no dijo: "Me uní al lado correcto; comencé la buena carrera; una vez tuve fe". No, él había *guardado* la fe, y se había mantenido fiel hasta el fin.

La Biblia también se refiere a las personas que comenzaron con Dios, pero cayeron al lado del camino y perdieron la salvación que una vez gozaban. Caín comenzó haciendo sacrificios matutinos y vespertinos con el resto de la familia. Pero no perseveró hasta el fin. El rey Saúl comenzó como un hombre convertido, un humilde hijo de Dios. Pero luego prefirió tomar en sus manos el control de su propia vida y como resultado acabó con ella. Una vez Balaam había sido profeta de Dios, pero a pesar del asno que le habló, del ángel que le apareció para amonestarlo, y de la voz de Dios que lo aconsejó de noche en sueños, tuvo más interés en su propia gloria que en la gloria de Dios y se alió con los enemigos del pueblo del Señor. Judas era miembro del círculo íntimo de discípulos; escuchó las palabras de Cristo y fue testigo ocular de sus obras; ocupó un lugar como misionero y se unió a los demás discípulos en la obra de sanar a los enfermos y de echar fuera demonios y de levantar a los muertos. Pero luego se apartó de todo esto y traicionó a su Señor.

Es importante recibir la salvación una vez. Es igualmente importante continuar aceptando la salvación.

Tesis 45

La paz no proviene de la victoria, sino que la victoria procede de la paz.

Ella había estado fuertemente involucrada en actividades contraculturales, incluyendo las drogas y todo lo demás. Ahora quería regresar a una vida sana, pero había descubierto que no era fácil. Había trabajado amistad con uno de los jóvenes del plantel y él la trajo a mi oficina para que la aconsejara.

A medida que me describía su dilema, y me hablaba de la desilusión que experimentaba frente a lo que el mundo tenía que ofrecer, pero admitía al mismo tiempo su ineptitud para cambiar los hábitos perniciosos que la esclavizaban, recordé algo que había leído. Su descripción era muy parecida a la que se registra en la página 49 de *El camino a Cristo*. Así que tomé el libro y leímos juntos el párrafo que sigue:

“A medida que vuestra conciencia ha sido vivificada por el Espíritu Santo, habéis visto algo de la perversidad del pecado, de su poder, su culpa, su miseria; y lo miráis con aborrecimiento. Sentís que el pecado os separó de Dios y que estáis bajo la servidumbre del poder del mal. Cuanto más lucháis por escaparos, tanto mejor comprendéis vuestra falta de fuerza. Vuestros motivos son impuros; vuestro corazón, corrompido. Veis que vuestra vida ha estado colmada de egoísmo y pecado. Ansiáis ser perdonados, limpiados y libertados. ¿Qué podéis hacer para obtener la armonía con Dios y asemejaros a él?”

“Sí – exclamó –. Esa soy yo. Ese es mi problema. ¡Apresúrese! Dígame la respuesta. ¿Qué puedo hacer?”

Detengámonos aquí un momento y consideremos en qué podría consistir la respuesta. El primer párrafo describe una vida desbaratada. El Espíritu Santo ha estado trabajando en el corazón y la persona ha llegado a comprender su tremenda necesidad. Pero también se ha percatado de su incapacidad total para cambiar. Es incapaz de ganar la victoria sobre su vida de pecado y pregunta cómo puede llegar a ser libre. ¿Qué necesita esta persona para recibir el perdón y ser limpiada?

Si usted es un conductista, su primera respuesta tendrá que ver con el área del comportamiento. Tal vez diría: “Esta persona necesita esforzarse más para actuar correctamente. No debe desanimarse. Necesita elegir obedecer a Dios, y él le concederá todo el poder que le hace falta para poner en práctica su elección”.

Si usted es un relacionista, su primera respuesta podría indicar que la persona que aquí se describe necesita la Biblia y orar con mayor fervor.

Si es un partidario de la religión, probablemente aconsejaría que la persona se debería unir a una iglesia, y asociarse con los demás creyentes.

¿Pero cuál es la respuesta que ofrece *El camino a Cristo*? La oración siguiente, de la misma página 49, declara: "Lo que necesitáis es paz" (la cursiva es del autor)

¡Qué respuesta! Es casi lo mismo que decirle a un hombre que está muriendo de sed que lo que necesita es agua. O decirle a un niño que muere de hambre que lo que necesita es un alimento. O decirle a una familia al borde de la bancarrota que lo que necesita es dinero. ¿Cómo puede experimentar paz una persona cuya vida es una tremenda confusión?

Pero, un momento. "Lo que necesitáis es paz, tener en el alma el perdón, la paz y el amor del cielo. No se los puede comprar con dinero; la inteligencia y la sabiduría no pueden alcanzarlos ni podéis conseguirlos por vuestro propio esfuerzo. Pero Dios os los ofrece como un don, "sin dinero y sin precio". Son vuestros, con tal que extendáis la mano para tomarlos" (*ibid*).

Pensemos en un niño durante su etapa de crecimiento y desarrollo. ¿Alguna vez comete errores? ¿Se cae y fracasa a veces? ¿Comete disparates de vez en cuando? ¿Qué trato deberíamos darle? Hay un principio universal y eterno que sostiene que las únicas personas que pueden sobreponerse a sus faltas y fracasos son aquellas a quienes se ama y se acepta mientras los están cometiendo.

¿Cómo se aprende a conducir un automóvil? ¿Recuerda usted cuando tuvo que hacerlo? ¿Lo hizo perfectamente la primera vez que se sentó detrás del volante? La única persona que aprenderá bien a manejar es aquella a quien se le permite cometer errores y de todos modos continuar aprendiendo.

¿Le ha tocado a usted comenzar un trabajo nuevo alguna vez? ¿Lo hizo todo perfectamente desde el primer día en adelante? ¿O le permitió su jefe de trabajo tomar tiempo para aprender? Cuando un empleado nuevo comienza a trabajar, aun el mundo comercial hace provisión para su inexperiencia. No lo despiden la primera vez que comete un error. En cambio, lo aceptan y lo apoyan mientras aprende. Esa es la única clase de ambiente en el cual una persona puede sentirse cómoda y aprender la forma correcta de hacer las cosas.

Jesús le dijo a la mujer tomada en adulterio: "Ni yo te condeno; vete, y no peques más" (Juan 8:11). La única persona que puede levantarse para no seguir pecando es aquella que no ha sido condenada. Primero se debe experimentar paz. La paz trae consigo liberación.

Tesis 46

Una razón por la cual continuamos pecando es el hecho de no creer que hemos sido perdonados. La seguridad conduce a la victoria. La inseguridad lleva a la derrota.

En cierta iglesia donde fui pastor durante varios años, una familia adoptó una niña de cinco años. Era hija de una mujer drogadicta, y la niña ya había conocido por experiencia más del lado feo de la vida de lo que la mayor parte de la gente llega a conocer durante una vida entera. Había aprendido a subsistir, pero no sabía cómo vivir. Sabía cómo odiar, pero nunca había aprendido a amar. A todas luces parecía un caso imposible.

Había dejado atrás una serie de hogares adoptivos. A veces se refería a su, "mamá Karen", o a "mi madre Becky", y la "mamá Ana". Todas las habían abandonado. Ahora acababa de ser adoptada por una familia cristiana y se le había prometido un hogar permanente. Pero ella desconocía el significado de la permanencia. Lo único que comprendía era lo temporal, y no estaba dispuesta a permitir que la hicieran sufrir de nuevo.

Estaba tan convencida de que la abandonarían, que hacía todo lo que estaba de su parte para apresurar ese hecho. Tenía una habilidad única para desordenar una casa. Puesto que desde su infancia habían abusado de ella de modo increíble, no había castigo que la pudiera controlar. Había ocasiones cuando su nueva familia perdía la esperanza de jamás ser aceptada por ella.

Mientras la niña seguía convencida de que su mala conducta terminaría en su rechazo, continuaba rebelándose. La transformación se produjo en ella únicamente después que comprendió que no importaba cuán mal se portase, de todos modos seguiría siendo aceptada. Sólo cuando su nueva familia logró por fin hacerle comprender su aceptación incondicional la niña comenzó a sanar. Sólo entonces descubrió que la desobediencia ya no era necesaria.

Algo que fue de gran ayuda para la niña fue la comprensión clara de las consecuencias de ciertas acciones. Las consecuencias eran razonables, no duras. Pero no se le permitía actuar mal "gratuitamente". Al mismo tiempo, poco a poco llegó a comprender que la consecuencia de

desobedecer nunca haría que la rechazaran y la echaran de la casa. Su lugar estaba seguro durante tanto tiempo como ella decidiera permanecer en su nuevo hogar.

A veces hemos considerado a Dios de la misma manera en que esta niña veía a sus nuevos padres. ¡Hemos estado tan seguros de que él nos rechazaría debido a lo que somos, que aún continuamos siendo lo que somos! Continuamos pecando porque no creemos que hemos sido perdonados. Permanecemos derrotados porque no tenemos la seguridad de que él nos acepta ni siquiera mientras crecemos.

¿Significa esto que el pecado es aceptable, y que podemos quebrantar su ley sin ser castigados? No, la mala conducta tiene sus consecuencias. Pero el rechazo de Dios no se cuenta entre ellas, siempre que permanezcamos "En la familia" y continuemos acudiendo a él en busca de sanidad y perdón y poder.

En la página 52 de *El camino a Cristo*, se lo expresa de la siguiente manera: "Algunos parecen creer que deben estar a prueba y que deben demostrar al Señor que se han reformado, antes de poder contar con su bendición. Sin embargo, ahora mismo pueden pedirla a Dios. Deben tener su gracia, el Espíritu de Cristo, para que les ayude en sus flaquezas; de otra manera no podrían resistir al mal. El señor Jesús se complace en que vayamos a él como somos: pecaminosos, sin fuerzas, necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad, y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas y limpiarnos de toda impureza".

En 1 Juan 3:2 leemos: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es".

Nuestra parte consiste en asegurarnos de que *ahora* continuamos relacionándonos con él como sus hijos e hijas. Su parte consiste en asegurarse de que a su debido tiempo se realizará todo lo que se necesita para hacernos como él.

Jesús se complace en que acudamos a él tales como somos, porque esa es la única forma como *podemos* acudir. El no establece límites para el número de veces que podemos ir a él y ser aceptados. El nos ama porque somos sus hijos y no porque haya algún bien en nosotros. Y cuando por fin llegamos a comprender que él nos ama y nos acepta, comenzamos a sanar. La diferencia la hace nuestra propia aceptación de su aceptación de nosotros.

La Seguridad

1. *¿Puede el cristiano tener la seguridad de la vida eterna?*

- “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16.
- “Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre”. 1 Tesalonicenses 1:5.
- “El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”. Juan 5:24, véase también 1 Juan 4:17.

2. *¿Cuál es la fuente de la paz y la seguridad?*

- “El evangelio que os he predicado... por el cual... sois salvos... Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras... y que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras”. 1 Corintios 15:1-4.
- “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Romanos 5:1.
- “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia, nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”. 1 Pedro 1:3-4; véase también Hechos 17:31.

3. *¿Por qué medio obtenemos certidumbre?*

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. 1 Juan 5:11-12.

Nota: Cuando decimos que tenemos un amigo, una esposa o un esposo, queremos significar que tenemos una relación con esa persona. Así, el que tiene al Hijo, tiene una relación con Jesús.

LA CERTIDUMBRE DE LA SALVACION SE RECIBE MEDIANTE UNA RELACION PERSONAL DIARIA CON JESUS.

4. *¿Cómo aprendemos a abrigar esta esperanza de la vida eterna?*

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”. Romanos 15:4.

5. *¿Cómo describió Jesús esta fuente escritural de vida?*

- “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna”. Juan 6:54.
- “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” Juan 6:63.

6. *¿Cuál es el resultado de comer su carne y beber su sangre?*

“El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él”. Juan 6:56.

7. *¿Le proporciona a usted esperanza y seguridad la morada interior de Cristo?*

“Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. Colosenses 1:27.

8. *¿Podemos tener ahora la certidumbre de la vida eterna?*

“De cierto, de cierto os digo: el que cree en mí, tiene vida eterna”. Juan 6:47.

9. *¿Significa esto que el creyente no morirá?*

- “Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera”. Juan 6:50.
- “Y todo aquél que vive y cree en mí no morirá eternamente”. Juan 11:26.

EL CREYENTE PUEDE “DORMIR”, PERO NO MORIRA, PORQUE JESUS LO DESPERTARA DE SU SUEÑO EN EL DIA POSTERERO. Juan 6:39-40, 44, 54.

10. *¿Es tan importante permanecer con Jesús como acudir a él?*

- “Tú guardarás en completa paz a aquél cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado”. Isaías 26:3.
- “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón”. Hebreos 10:35.
- “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”. Hebreos 10:23; véase también el capítulo 4:14.

11. *¿Cuáles son algunos de los resultados de la certidumbre?*

- La esperanza es un ancla para el alma. Hebreos 6:19.
- La esperanza nos motiva a ser puros. 1 Juan 3:3.
- La esperanza produce valor y fortaleza. Salmo 31:24.
- Esperanza aun en la tribulación. Romanos 5:3-5.
- Paz que no se turba ni se atemoriza. Juan 14:27.
- Paz que es fruto del Espíritu. Gálatas 5:22.
- Reposo que proviene de acercarse a Jesús. Mateo 11:28.

- Reposo que significa descansar de nuestras propias obras. Hebreos 4:3, 10-11.
- Todo esto nos insta a alabar a Dios. Salmo 42:5; 43:5.

LOS CRISTIANOS DEBIERAN SABER QUE POSEEN HOY LA CERTIDUMBRE DE LA SALVACION.

12. ¿Incluye la seguridad tanto el pasado, como el presente y el futuro?

- Pasado**
 - “Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras”. 1 Corintios 15:3.
 - “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Romanos 5:1; véase también Efesios 2:8.
- Presente**
 - “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” Filipenses 1:6.
- Futuro**
 - “Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquél día”. 2 Timoteo 1:12.
 - “Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados”. 1 Juan 2:28; véase también Gálatas 5:5.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

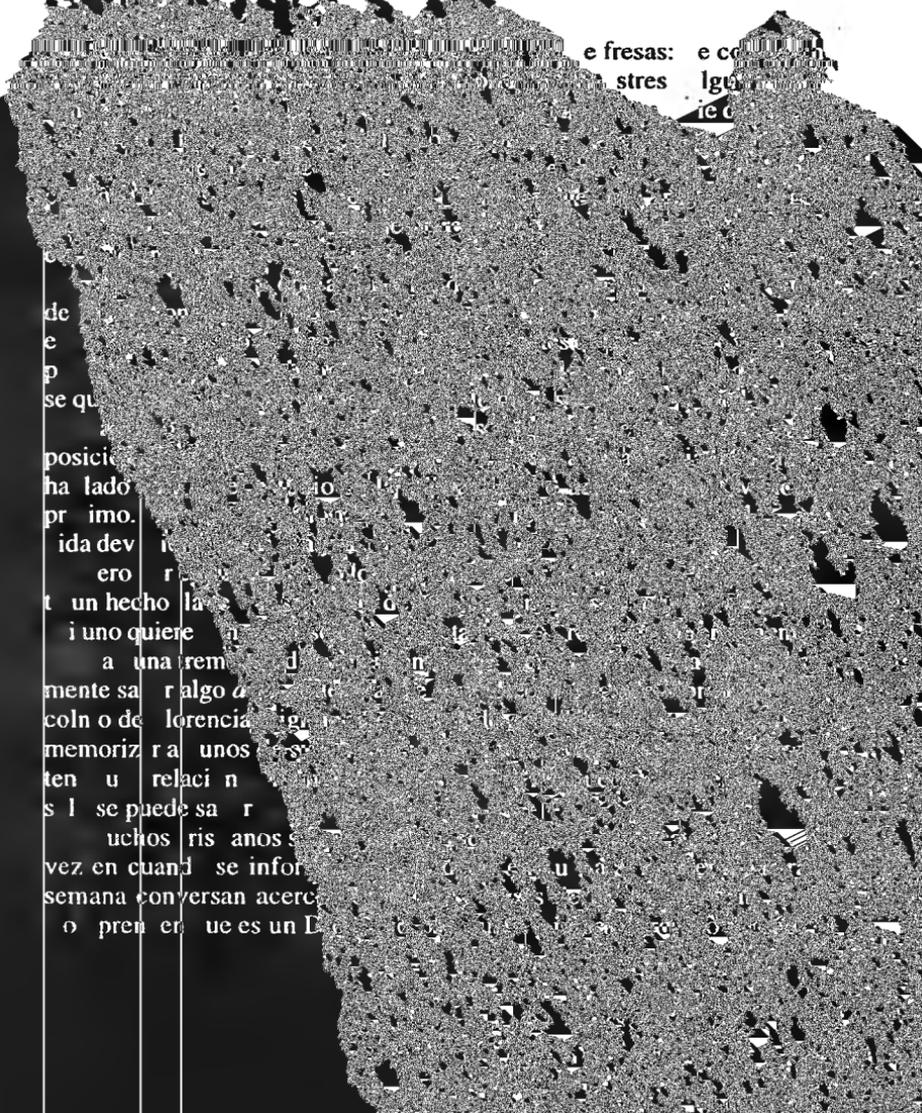
- Que un asentimiento intelectual puede producir seguridad.
- Que la certidumbre se basa en el hecho de tener el nombre escrito en los libros de la iglesia.
- Que la seguridad procede de la pureza doctrinal.
- Que para el cristiano es imposible tener seguridad.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Permanecer con Jesús es igualmente importante como acudir a él.
- La seguridad de la salvación continúa gracias a la relación personal que se tiene con Jesús cada día.
- Los cristianos deben poseer hoy la seguridad de la salvación.
- La Biblia enseña que cuando uno recibe la salvación sigue siendo salvo, durante tanto tiempo como elija mantenerse salvado.
- La paz no proviene de la victoria sino que la victoria procede de la paz.
- Una razón por la cual continuamos pecando es el hecho de no creer que hemos sido perdonados. La seguridad conduce a la victoria. La inseguridad lleva a la derrota.

Tesis 47

La justificación por la fe constituye una experiencia, no sólo una teoría.



e fresas: e co
stres lge
ie c

de
e
p
se qu

posic
ha lado
pr imo.
ida dev
ero r
t un hecho la
i uno quiere
a una rem
mente sal r algo a
coln o de lorencia
memoriz r a unos
ten u relaci n
s l se puede sa r
uchos ris anos
vez en cuand se infor
semana conversan acere
o prem er ue es un D

miran desde lejos. Pero nunca lo llegan a conocer individualmente, mediante una comunión personal con él.

El Salmista dice: "Gustad, y ved que es bueno Jehová: dichoso el hombre que confía en él" (Salmo 34:8). En *El Deseado de todas las gentes*, página 347, leemos: "El hablar de religión de una manera casual, el orar sin hambre del alma ni fe viviente, no vale nada. Una fe nominal en Cristo, que le acepta simplemente como Salvador del mundo, no puede traer sanidad al alma. La fe salvadora no es un mero asentimiento intelectual a la verdad... No es suficiente creer *acerca de* Cristo; debemos creer *en* él. La única fe que nos beneficiará es la que le acepta a él como Salvador personal; que nos pone en posesión de sus méritos"

La receta es importante. Pero el gustar y experimentar es más importante todavía. Se puede leer acerca de una buena receta, pero únicamente el individuo puede realizar la decisión de probarla personalmente.

¿Hay alguna receta para sostener una relación significativa con Cristo? Aquí hay una que ha sido útil para muchos de nosotros: Tome tiempo, a solas, al comienzo de cada día, para buscar a Jesús mediante el estudio de su Palabra y la oración.

Tome tiempo. Las relaciones no se establecen en un instante. En estos días hemos escuchado mucho acerca de la «calidad» del tiempo en contraposición con la "cantidad" de tiempo. Pero hay límites para la calidad que se puede dar o recibir si la cantidad es marginal.

A solas: La comunicación más profunda se experimenta únicamente en una relación de uno a uno. Esto es cierto en los matrimonios, en las familias, en las amistades. También lo es en la relación con Dios.

Al comienzo. Se nos invita a darle la prioridad suprema a Dios, a que comencemos el día con él, y no sólo a concederle unos pocos minutos antes de ir a la cama.

Cada día: La regularidad es importante. Sea que se trate de un programa de ejercicios, de aprender a tocar piano, o de cultivar una amistad, el contacto ocasional no es suficiente.

Para buscar a Jesús: Jesús será siempre el centro mismo de la vida devocional. La vida devocional no tiene el propósito de ser un estudio acerca de profecía, de doctrina, o de temperancia. Es para relacionarnos con una Persona.

Mediante el estudio de su Palabra y la oración: El nos habla a través de su Palabra; nosotros le contestamos mediante la oración. Hablar y escuchar son los elementos básicos de la comunicación.

No se conforme únicamente con tener la receta, sea ésta de un pastel de fresas o de cómo conocer a Dios. Experimentela usted personalmente. Entonces comprenderá cabalmente lo que vale.

Tesis 48

La vida devocional del cristiano no es un asunto opcional. La relación con Dios es el fundamento mismo de la vida cristiana progresiva.

Alan nunca había tenido la intención de quedarse dormido. Como de costumbre, había colocado el despertador a las 6:30 de la mañana, pero la noche anterior se había acostado muy tarde. Cuando sonó la alarma del reloj, se despertó sólo lo suficiente como para apagarla y continuó durmiendo profundamente. La siguiente vez que despertó eran las 7:55 a.m., y sólo le quedaban cinco minutos para comenzar su primera clase, de modo que tendría que correr hasta el aula.

Ahora, por favor, no se me malentienda. Realmente Alan creía en la importancia de vestirse cada mañana, y de afeitarse y lavarse los dientes y peinarse. Pero sencillamente esta vez no había tiempo para eso. El maestro de su clase de las 8:00 de la mañana jamás excusaría una ausencia ni una tardanza. Por lo demás, ese día tendría un examen. Por eso, aunque detestaba hacerlo, Alan saltó de su cama, tomó sus libros y demás útiles escolares y salió a toda carrera. Estaba por sentarse cuando sonó el último timbre.

¿Se ha encontrado usted con Alan? Yo he pasado la mayor parte de mi vida en un salón de clases o cerca de uno; los primeros dieciséis años como estudiante, seguidos de por lo menos otros dieciséis años como maestro de tiempo parcial. ¡He observado a miles de estudiantes, pero nunca he visto a uno que llegara a clases en pijama! De algún modo, no importa cuán ocupados estén, no importa cuán tarde se levanten por la mañana, a pesar de la importancia de la clase, todos se las han arreglado para ajustar su programa de tal manera que se presentan a clase completamente vestidos.

Sin embargo, no sólo los estudiantes, sino la gente mayor también, se quejan vez tras vez de no tener tiempo para una vida devocional regular con Dios.

Pocos meses antes de escribir el manuscrito de este libro lo volví a escuchar en una convención de médicos del este del país. La esposa de uno de los doctores preguntó, aparentemente con toda sinceridad:

“¿Pero qué se hace cuando no hay tiempo?”

Cada día encontramos tiempo para vestirnos y arreglarnos. Nunca

no falta tiempo para comer nuestras comidas. Sin embargo no hallamos tiempo para colocarnos el manto de la justicia de Cristo ni para comer el pan de vida. ¿En qué consiste el problema? ¿Es falta de tiempo? No. Cada uno de nosotros dispone de las mismas veinticuatro horas por día. Tiempo tenemos; lo que nos falta es motivación.

Cuando decimos que no le podemos dedicar tiempo a algo, realmente estamos diciendo que no consideramos que se trate de algo muy importante. Lo cierto es que encontramos tiempo para hacer todo lo que creemos que es más importante. Aun en este mundo, la falta de tiempo no es excusa para nada. Las cosas para las cuales encontramos tiempo son las que valoramos más, y aquellas para las cuales decimos no tener tiempo son las que consideramos menos importantes. Es así de sencillo.

Jesús se lo dijo a Marta cuando estuvo de visita en su casa de Betania. Ella no tenía tiempo para sentarse a sus pies, ¡y tampoco pensaba que María debía tenerlo! A ella no la preocupaba la entrevista personal que podía tener con el Hijo de Dios; ¡lo único importante para la mente de Marta era hacer llegar la comida a la mesa! Y Jesús tuvo que recordarle lo que era verdaderamente necesario y qué era superfluo: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (Lucas 10:40-41).

¿Cree usted que el hecho de ser miembro de la iglesia le asegurará su salvación? ¿Considera quizás que será su conducta moral? ¿Piensa tal vez que será su trabajo “en la obra del Señor”, aunque se olvide del Señor de la obra? ¿O cree usted en las palabras de Jesús que se registran en Juan 17:3: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”?

Se nos dice que “nuestro bienestar eterno depende del uso que hagamos en esta vida de nuestro tiempo”. – *Testimonies*, tomo 5, pág. 375. Sin embargo, ¿cuántas veces hemos decidido por nuestras acciones que no tenemos tiempo para Dios?

Reciba hoy la invitación de relacionarse con Jesús y tener comunión con él; para esto, más que para cualquier otra cosa, siempre deberíamos tener tiempo. ¡Si no encontramos tiempo para él, tampoco tenemos tiempo para vivir!

Tesis 49

Si no tomamos tiempo regularmente para el estudio de la Biblia y la oración, moriremos espiritualmente.

¿Cuál es el período más largo que usted ha pasado sin comer? Probablemente casi todos habremos prescindido ocasionalmente de alguna comida. ¿Pero cuántos hemos ayunado 24 horas? ¿Ha pasado alguna vez un día entero sin comer? Algunas veces los enfermos tienen que ayunar un día antes de una operación importante. ¿Pero qué le parece la idea de pasar 24 horas sin comer cuando goza de buena salud y se halla ocupado en sus actividades regulares? ¿Lo ha hecho'?

La Biblia declara que Jesús y Moisés pasaron 40 días sin comer. También registra el hecho de que durante ese tiempo Dios los sostuvo en una manera especial. Creo que no exageramos al decir que para la mayoría de nosotros aun un ayuno de 24 horas, probablemente es una experiencia desusada.

Mientras trabajaba para pagar mis estudios superiores, la cafetería cobraba mensualmente a cada estudiante cierta cantidad mínima. Si alguien comía más que esa cantidad, debía pagar más. Pero si comía menos, lo mismo debía pagar ese mínimo.

Cierto mes me propuse comer menos de la cantidad mínima, para no tener que pagar de más. ¡Durante toda una semana de ese mes no comí nada! Todo lo que tomaba era jugo. No sólo pude continuar con mis actividades regulares, sino que ni siquiera me sentí particularmente hambriento.

Supongamos que después de esa semana experimental hubiera decidido que la forma de estudiar una carrera gastando poco dinero consistía en seguir el mismo patrón alimentario durante los cuatro años. No habría pasado mucho tiempo hasta que las autoridades hubieran tenido que levantarme de la acera y llevarme al hospital, ¿verdad?

En Juan 6, Jesús compara la vida espiritual de comunión y relación con él, con la vida física. Dijo: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (vers. 53). "Si alguien deja de comer, muere". Del mismo modo como se aplica esta ley en la vida física, sucede también en la vida espiritual. Puede

ser que no acontezca de un día para otro, ni en el terreno físico ni en el espiritual. Sin embargo, la ley es segura para todos. El resultado final será inevitable.

Elena de White nos dice que "sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales". — *El Deseado de todas las gentes*, pág. 63. Esa es la receta para un régimen espiritual bien balanceado. Cuando nuestro alimento espiritual esté concentrado en la vida de Cristo, creceremos.

La oración ha sido llamada "El aliento del alma". Y esto hace que la situación sea todavía más seria. Usted puede pasar un día sin comer, ¡pero nadie puede pasar un día sin respirar!

De modo que cuando me refiero a una relación con Cristo, no hablo acerca de un lujo que podría beneficiarlo si es que puede encontrar el tiempo o la disposición para aprovecharlo. Hablo de un asunto de vida o muerte. Si usted no come o no respira espiritualmente, morirá indefectiblemente. La vida espiritual puede continuar únicamente gracias a una relación y una comunión ininterrumpida con Cristo.

Tesis 50

La sola lectura de la Biblia y la oración no son garantía de una relación genuina con Dios; pero si no se las practica, dicha relación no se producirá.

Cada vez que se discute acerca de la vida devocional del cristiano y se habla de la importancia de pasar diariamente cierto tiempo con Dios en el estudio de su Palabra y en la oración, alguien pregunta: "¿No hay peligro de que la vida devocional se transforme únicamente en otra rutina de obras?"

Antes de tratar de contestar esta pregunta, tal vez deberíamos definir la expresión "rutina de obras". Cuando alguien sugiere que la vida devocional podría transformarse únicamente en otro sistema de obras, ¿qué quiere decir? ¿Se habla aquí de ganar o merecer la salvación mediante la dedicación de cierta cantidad de tiempo al estudio bíblico y a la oración? Sería un error muy serio que termináramos profesando cierta clase de justificación por vida devocional, en lugar de la justificación por la fe en Jesús.

Tal vez debemos puntualizar aquí una vez más que la justificación se obtiene únicamente mediante la fe en Jesucristo. Eso es todo. No hay nada que nosotros podamos hacer para merecer nuestra salvación.

Pero debemos aceptar la salvación si queremos gozar de los beneficios que nos ofrece; si no fuera así, el mundo entero, incluyendo al diablo y sus ángeles, se salvarían eventualmente. El sacrificio de Cristo fue suficiente; y fue suficiente para la salvación de todo el mundo. Pero no todos estamos dispuestos a aceptarla.

Tampoco se puede aceptar la salvación una sola vez para siempre: se la debe recibir diariamente. El propósito de acudir a Cristo cada día es para que podamos aceptar nuevamente su gracia y poder y salvación en una base diaria. Incluye mucho más que eso, como veremos en la tesis 95: tiene que ver con una aceptación continua de la salvación. No es un asunto de méritos; es una cuestión de método.

Pero la pregunta: "¿No sería posible que la vida devocional se transformara únicamente en otro sistema de obras?" tiene otra dimensión. Esta consiste en ver si se trata de un asunto fácil, espontáneo y automático, o si se trata de una cuestión de obras. ¡Aunque no se trate de obras, la vida devocional es una obra! Esta explicación es importante.

Muchas cosas son dones en la vida cristiana. Y no se tiene que trabajar para recibir un regalo. La fe es un regalo, el arrepentimiento es un

regalo, la victoria es un regalo, y la salvación es un regalo. Pero hay algo que *no* es un regalo. Dios nunca ha prometido buscarse a sí mismo por nosotros. Nunca ha prometido aceptarse a sí mismo por nosotros. Nunca ha prometido conocerse a sí mismo por nosotros.

No todo lo que tiene que ver con la vida cristiana es espontáneo. A veces acudir a Jesús para disfrutar de una relación personal con él puede ser un motivo de gozo. Otras veces se requerirá cada gramo de fuerza de voluntad, de autodisciplina, de valor y determinación que uno posee. Pablo llama a esto la "batalla de la fe" (1 Timoteo 6:12). Nosotros no creemos en una religión pasiva. El hombre tiene que desempeñar una parte al colaborar con Dios para su propia recuperación, en la obra de su salvación personal.

--Cuán trágico es que muchos cristianos hayan malentendido esta verdad. Hemos invertido una cantidad incalculable de tiempo y energía y fuerza de voluntad tratando de obligarnos a realizar lo que no podemos hacer por nuestros propios esfuerzos y que Dios ya prometió hacer en favor nuestro. Pero no nos hemos preocupado por aceptar la invitación que nos hace: acudir a él. Hemos esperado hasta sentir el "deseo" de hacerlo, hemos esperado que la experiencia devocional llegue a nosotros espontáneamente. Si alguna vez usted ha tratado de pasar regularmente cierto tiempo con Dios, entonces sabe que esto puede significar un trabajo difícil. ¿Se ha sorprendido alguna vez mirando el reloj para saber cuánto tiempo quedaba'? ¿Se ha puesto a mirar el capítulo que estaba leyendo para ver cuántas páginas le faltaban'? ¿Alguna vez le ha resultado difícil orar? ¿Qué hace usted cuando esto le sucede'?

Bueno, una cosa es segura: abandonar la lucha no ayuda en nada. "Cuando encuentre que es difícil orar, ore con más ahínco". *El discurso maestro de Jesucristo*, página 115 dice: "Cuando sentimos que hemos pecado y no podemos orar, ése es el momento de orar". Así que cuando descubrimos que la vida devocional es un camino cuesta arriba, lo único que jamás debemos hacer es abandonarla.

La lectura de la Biblia y la oración no constituyen una garantía de vida y salud espirituales. No es imposible participar de ambas y mantener aún el corazón alejado de Dios. Los fariseos lo hacían. Y también nos puede suceder a nosotros. Pero una cosa es cierta: usted no puede conservar su vida espiritual si no acude a Jesús mediante el estudio de su Palabra y la oración. Aunque el sólo hecho de que usted coma y respire no es garantía de que tendrá una vida física sana, no podrá mantenerse saludable si no lo hace.

¿Existen problemas para continuar la vida devocional? Claro que los hay. También los hay para la continuación de la vida física. El aire está contaminado. Los alimentos están llenos de gérmenes. Pero ningún problema es tan severo como para obligarnos a considerar la comida y la respiración como cosas opcionales. La vida espiritual puede continuar únicamente mientras sigamos acudiendo a Jesús.

Tesis 51

El propósito primordial de la oración no es la obtención de respuestas, sino conocer a Jesús.

Piense un momento en uno de sus mejores amigos. ¡Esto tiene que resultarle agradable! Permita que su mente se concentre en la última vez que estuvieron juntos. ¿De qué conversaron? ¿Qué hicieron? ¿En qué pasaron el tiempo?

Ahora considere dos asuntos. Primero, ¿cuánto del tiempo que pasaron juntos lo dedicó usted a pedirle perdón? Segundo, ¿qué porción de ese tiempo la dedicó a pedirle favores?

¿Se necesita a veces pedirle perdón a un buen amigo? Seguro. ¿Le pide a veces algún favor a su amigo? Por supuesto que lo hace. Pero si toda su relación con él se basara únicamente en eso, su amistad no duraría mucho, ¿verdad?

Dios nos invita a ser amigos de Jesús. En Juan 15:14-15 Jesús nos asegura: "Vosotros sois mis amigos... Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor, pero os he llamado amigos". En *El camino a Cristo*, página 93, leemos: "Orar es el acto de abrir el corazón a Dios como a un amigo".

Dios es bueno para dar y perdonar. Nos invita a pedir. El se deleita en dar. "Forma parte del plan de Dios, concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiéramos así".

— *El conflicto de los siglos*, pág. 580. Dios no obliga a nadie, ni siquiera a recibir sus bendiciones. Ha llenado su Palabra con promesas para animarnos a acudir a él. El Señor honra nuestra facultad de elección al esperar que le pidamos las bendiciones que ha prometido.

Pero a veces nos hemos ocupado tanto en pedir y recibir que hemos pasado por alto todo lo demás que involucra la relación con el Señor. Dios desea mucho más que suplir meramente nuestras necesidades. El desea recibir nuestro amor.

El Señor "nos ha dado preciosas y grandísimas promesas" (2 Pedro 1:4), pero nunca nos ha dado la certidumbre de que cada promesa que hay en la Biblia es para nosotros, en el tiempo presente, y bajo las circunstancias actuales. Siempre podemos reclamar las promesas que se refieren a bendiciones espirituales. Dios siempre anhela perdonar nuestros pecados, y concedernos poder para obedecer y fuerzas para trabajar en su servicio. Pero cuando se trata de las promesas que tienen que ver con bendiciones temporales — y aun la vida misma — debemos

someter nuestra voluntad a la suya y aceptar la elección que él haga para nosotros. La Biblia contiene promesas tanto para nuestra liberación como para fortalecernos y capacitarnos para ser fieles hasta la muerte. A Dios le corresponde decidir cuál es el don apropiado para cada necesidad.

¿Quiere decir, entonces, que ni siquiera deberíamos pedir bendiciones temporales? No, porque siempre es correcto pedir. ¡Dios nos ha enseñado a pedir! En el mismo centro del Padrenuestro hay el pedido de una bendición temporal: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. “Al enseñarnos a pedir cada día lo que necesitamos, tanto las bendiciones temporales como las espirituales, Dios desea alcanzar un propósito para beneficio nuestro. Quiere que sintamos cuánto dependemos de su cuidado constante, porque procura atraernos a una comunión íntima con él”. — *El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 96.

Notemos *por qué* nos invita a que le pidamos, en lugar de sencillamente darnos las bendiciones espirituales y temporales que necesitamos, sin que se las pidamos. Lo hace con el fin de que aprendamos a depender de él y para inducirnos a mantener una comunión con él.

Dios no es la clase de amigo que habla únicamente acerca de sus intereses personales. Nos invita a acudir a él para que le conversemos de las cosas que hay en nuestras mentes. El desea escuchar lo que hay en nuestros pensamientos y sentimientos. Anhela compartir con nosotros tanto nuestras alegrías como nuestras tristezas.

A veces se pregunta: “¿Acaso no sabe ya Dios todo lo concerniente a nosotros?” ¡Por supuesto que lo sabe! Pero hasta en las relaciones humanas es importante la conversación sólo por el placer de conversar. Aun al nivel humano, la información no es nunca tan importante como la comunicación que se establece cuando dos personas conversan.

Supongamos que un amigo íntimo suyo recibe buenas noticias. Tal vez usted se enteró de ellas en el periódico, y puesto que lo conoce a él y está familiarizado con algunos de sus sueños y objetivos y con su personalidad, usted piensa: “Mi amigo se va a sentir realmente feliz”.

Entonces supongamos que él lo llama por teléfono y le dice:

– ¡Acabo de recibir una gran noticia!

– No necesitas hablarme de eso, amigo – le responde usted –, ya sé de qué se trata. Lo leí en el periódico y comprendo tu emoción. Pero no hablemos más de eso. Qué te parece si conversamos de otro asunto.

¿Le contestaría usted así?

¡Por supuesto que no! Primero escucharía lo que su amigo tuviera que contarle. Luego participaría de su entusiasmo y se alegraría con él. Usted se sentiría honrado de que él acudiera a usted para participarle su noticia porque ésta es una expresión de amor y amistad.

Dios tiene toda la información que necesita. Lo que le falta es gozar de la comunión que anhela tener con las personas a quienes ama. Por eso es que nos invita a compartir nuestras vidas con él.

Tesis 52

El propósito primario del estudio de la Biblia no es obtener información, sino conocer a Jesús.

Un grupo de creyentes cristianos de las islas de los mares del sur acuden a la playa cada mañana a mirar hacia el Este para ver si Jesús ya viene. En esos lugares no han oído decir que Dios ya no resucita a los muertos, como lo hacía en los tiempos bíblicos, de modo que oran, y los muertos son resucitados.

Uno de esos cristianos trataba de convencer al jefe de la tribu que permitiera que su hija fuera bautizada. La hija del jefe había aceptado a Cristo, pero su padre le había prohibido unirse a la iglesia.

– Si mañana a las tres de la tarde Dios envía un terremoto, ¿le permitiría a su hija ser bautizada? – le preguntó el cristiano al jefe.

El jefe asintió.

El día siguiente a las tres de la tarde hubo un tremendo terremoto, y el jefe le permitió a su hija unirse con la iglesia.

En una entrevista que alguien tuvo con ese obrero cristiano en los Estados Unidos, le preguntó:

– ¿Por qué un terremoto? ¿No podría haber pedido algo menos espectacular? – Y aquel cristiano de las islas de los mares del sur replicó:

– ¿Acaso Dios no puede hacer cualquier cosa? Entonces, ¿por qué no habría de pedirle algo grande?

Sonreimos frente a la fe sencilla de estos “Fuzzy Wuzzies”. También sonreimos frente a la fe de un niño. Y al mismo tiempo sentimos cierta envidia. Con toda la información sofisticada que poseemos acerca de Dios, a veces confiamos mucho menos en él.

Con esto no pretendo decir que la información no sea importante. El nos ha provisto una cantidad de información acerca de sí mismo. Espera que poseamos una fe inteligente. Pero la mera información nunca es suficiente. En *El Deseado de todas las gentes*, página 419, se hace el comentario siguiente: “La percepción y apreciación de la verdad... dependen menos de la mente que del corazón. La verdad debe ser recibida en el alma; exige el homenaje de la voluntad. Si la verdad pudiese ser sometida a la razón sola, el orgullo no impediría su recepción”.

El diablo posee más información acerca de Dios que cualquiera de nosotros. Sin embargo toda esa información no fue suficiente como para impedirle que comenzara con este dolor de cabeza en primer

someter nuestra voluntad a la suya y aceptar la elección que él haga para nosotros. La Biblia contiene promesas tanto para nuestra liberación como para fortalecernos y capacitarnos para ser fieles hasta la muerte. A Dios le corresponde decidir cuál es el don apropiado para cada necesidad.

¿Quiere decir, entonces, que ni siquiera deberíamos pedir bendiciones temporales? No, porque siempre es correcto pedir. ¡Dios nos ha enseñado a pedir! En el mismo centro del Padrenuestro hay el pedido de una bendición temporal: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. “Al enseñarnos a pedir cada día lo que necesitamos, tanto las bendiciones temporales como las espirituales, Dios desea alcanzar un propósito para beneficio nuestro. Quiere que sintamos cuánto dependemos de su cuidado constante, porque procura atraernos a una comunión íntima con él”. — *El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 96.

Notemos *por qué* nos invita a que le pidamos, en lugar de sencillamente darnos las bendiciones espirituales y temporales que necesitamos, sin que se las pidamos. Lo hace con el fin de que aprendamos a depender de él y para inducirnos a mantener una comunión con él.

Dios no es la clase de amigo que habla únicamente acerca de sus intereses personales. Nos invita a acudir a él para que le conversemos de las cosas que hay en nuestras mentes. El desea escuchar lo que hay en nuestros pensamientos y sentimientos. Anhela compartir con nosotros tanto nuestras alegrías como nuestras tristezas.

A veces se pregunta: “¿Acaso no sabe ya Dios todo lo concerniente a nosotros?” ¡Por supuesto que lo sabe! Pero hasta en las relaciones humanas es importante la conversación sólo por el placer de conversar. Aun al nivel humano, la información no es nunca tan importante como la comunicación que se establece cuando dos personas conversan.

Supongamos que un amigo íntimo suyo recibe buenas noticias. Tal vez usted se enteró de ellas en el periódico, y puesto que lo conoce a él y está familiarizado con algunos de sus sueños y objetivos y con su personalidad, usted piensa: “Mi amigo se va a sentir realmente feliz”.

Entonces supongamos que él lo llama por teléfono y le dice:

– ¡Acabo de recibir una gran noticia!

– No necesitas hablarme de eso, amigo – le responde usted –, ya sé de qué se trata. Lo leí en el periódico y comprendo tu emoción. Pero no hablemos más de eso. Qué te parece si conversamos de otro asunto.

¿Le contestaría usted así?

¡Por supuesto que no! Primero escucharía lo que su amigo tuviera que contarle. Luego participaría de su entusiasmo y se alegraría con él. Usted se sentiría honrado de que él acudiera a usted para participarle su noticia porque ésta es una expresión de amor y amistad.

Dios tiene toda la información que necesita. Lo que le falta es gozar de la comunión que anhela tener con las personas a quienes ama. Por eso es que nos invita a compartir nuestras vidas con él.

Tesis 53

A menudo las cosas empeoran cuando oramos, hasta que aprendemos a buscar a Jesús por amor a él, no por nuestro propio bien.

Cierto día un estudiante me dijo: "¡Dejé de ser cristiano hace dos semanas, y desde entonces ni siquiera he pecado!"

Por otra parte, muchas personas que deciden iniciar una relación personal con Dios descubren que al hacerlo todo parece ir mal. "Muchos que consagran sinceramente su vida al servicio de Dios, se chasquean y sorprenden al verse como nunca antes frente a obstáculos, y asediados por pruebas y perplejidades. Piden en oración un carácter semejante al de Cristo y aptitudes para la obra del Señor y luego se hallan en circunstancias que parecen exponer todo el mal de su naturaleza. Se revelan entonces defectos cuya existencia no sospechaban. Como el antiguo Israel, se preguntan: "Si Dios es el que nos guía, ¿por qué nos sobrevienen todas estas cosas?". — *El ministerio de curación*, pág. 373.

A veces nos resulta difícil aceptar la respuesta inspirada que se nos dá en el mismo contexto, a saber: "Les acontecen porque Dios los conduce. Las pruebas y los obstáculos son los métodos de disciplina que el Señor escoge, y las condiciones que señala para el éxito". — *Ibid.*

La historia de Job es un relato extraño. Allí encontramos a un hombre perfecto. Dios dijo que era perfecto. Le preguntó a Satanás: "¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?" (Job 1:8).

Sin embargo Dios autorizó a Satanás para atacar a Job, aunque éste era perfecto. Y de la noche a la mañana Job se vió asediado por más problemas de los que la mayoría de la gente confronta en una vida entera. Perdió la salud, su riqueza desapareció, y sus hijos perecieron. Más que eso, perdió el respeto de su esposa, se desacreditó su reputación en la comunidad, y hasta perdió la confianza de sus amigos.

¿Cuál era la acusación del diablo contra Dios en lo que respecta a Job? Lo culpaba de protegerlo arbitrariamente. Acusaba a Dios de ser una Persona que necesitaba sobornar a sus criaturas para que lo amaran. En esencia le dijo: "Job te sirve solamente por lo que puede obtener de ti".

¡Pero Dios sabía que no era así! El conocía el pensamiento de Job.

Por eso, en la persona de su siervo arriesgó su reputación ante todo el universo. Le contestó al diablo: "Sigue adelante, y trata de probar tu acusación".

A veces la gente ha objetado en contra de la historia de Job, considerando que Dios lo usó como un peón de ajedrez en su juego con el diablo. Pero no era Job quien estaba en juicio, era *Dios* a quien se juzgaba. Y Job, quien al principio ni siquiera comprendía lo que estaba sucediendo, aunque *nunca* recibió explicación alguna que la Biblia registre, ¡vindicó a Dios ante la mirada de todos los mundos!

Nadie siente admiración por un mercenario. Podemos comprender los problemas que confrontan los ricos o las figuras públicas ante la perspectiva de formar una amistad verdadera. No siempre es fácil distinguir entre quienes procuran amistar con alguien como persona, de los que tratan de hacerlo sólo con fines de sacar ventajas personales.

Con cada persona que abandona sus filas para unirse al lado de Dios, el diablo vuelve a acusar al Altísimo. Dice: "Este no acude a ti porque te ama. No ha aceptado entrar en tu servicio en gratitud por lo que tu Hijo hizo por él. Sólo quiere que le resuelvas sus problemas. Le interesa sanar de sus úlceras. Anda en busca de paz mental. Quiere escapar de los fuegos del juicio".

Hasta cierto punto, cada alma que realiza la decisión de aceptar a Cristo alimenta el fuego de la gran controversia. Y la única forma en que Dios puede ser vindicado, el único modo en que puede aceptar nuestra elección de él, consiste en dar a Satanás la oportunidad de disuadirnos acerca de la misma.

Un estudiante me dijo:

– Si yo pudiera saber que ya soy salvo, que mis pecados han sido perdonados, y que en este momento estoy aceptado por Dios, ¿entonces desearía que alguien me matara inmediatamente!

– ¿Por qué?

– ¡Porque tendría temor de hechar a perder las cosas!

Pero a Dios no le interesa que la gente lo acepte sólo en un momento de extrema necesidad y que luego cambie de opinión acerca de pertenecer a él si encuentra el menor pretexto. El desea que nuestra elección sea libre. Y para podernos dar completa libertad de elegir, tiene que permitirle al enemigo que haga todo lo posible por hacernos cambiar de propósito.

No hace muchos años, los Estados Unidos adoptaron la ley del "período de enfriamiento" después de firmarse cualquier contrato importante. Aun el gobierno hace provisión para que las cosas se puedan reconsiderar y nos garantiza el derecho de cambiar de opinión. La elección que pueda subsistir después de los tiempos malos igualmente como de los buenos. Es la única elección libre que Dios y el diablo pueden aceptar.

Tesis 54

Cualquier persona que se desanima en su relación a causa de su conducta, es un legalista.

¿Qué significa ser legalista? Bueno, de acuerdo con la definición popular, legalista es cualquier persona que espera ganar el cielo mediante la observancia de la ley. No podríamos llamar legalistas al pagano ni al ateo, porque ellos ni siquiera buscan la salvación. Pero cualquier persona que espera salvarse y fundamenta dicha esperanza en sus propias buenas obras o en su obediencia o en sus méritos propios, en cualquier medida, es legalista.

La verdad básica de la salvación por la fe únicamente en Jesucristo consiste en que nosotros no podemos hacer nada para ganar la salvación ni para merecerla. Sólo la podemos aceptar como un regalo. Y lo hacemos acudiendo ante la presencia del Dador. Ya nos hemos referido a que el regalo de la salvación tiene que ser aceptado día tras día, y no sólo una vez al comienzo de la vida cristiana.

Sin embargo vez tras vez escuchamos esta queja: "He probado eso de la vida devocional, pero es un plan que para mí no funciona".

Permítaseme preguntar: "¿Qué quiere decir con estas palabras? ¿No logró usted conocer mejor a Jesús al dedicarle tiempo al estudio de su vida? ¿Descubrió usted que al ocuparse en la lectura de la Palabra de Dios y en la oración esto no lo condujo a experimentar una verdadera comunicación con Dios? ¿Llegó acaso a la conclusión de que no valía la pena el esfuerzo requerido para dedicarle seriamente una hora diaria al Señor? ¿Qué fue lo que no funcionó?"

Casi inevitablemente la respuesta es: "Descubrí que todavía tenía que luchar contra la tentación. Todavía cometía algunos de los mismos errores de antes. He tratado de tener una relación con Dios, pero no funciona".

Jesús dijo: "Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero yerba, luego espiga, después grano lleno en la espiga" (Marcos 4: 26-28). No podemos esperar cultivar un jardín de la noche a la mañana, ni criar una familia ni obtener una educación ni salir airosos en una nueva aventura comercial ni aprender a tocar el piano o cualquier otro instrumento musical ni construir un edificio. ¿Pero cuántos de nosotros esperamos transformarnos instantáneamente en cristianos? ¿Cuántos de nosotros no estamos dispuestos a esperar

que se desarrollen los frutos del Espíritu en nuestras vidas?

En la página 41 de *Palabras de vida del gran Maestro*, se nos dice: "El labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía" (Santiago 5:7). Así también el cristiano debe esperar en su vida los frutos de la palabra de Dios. Muchas veces, cuando pedimos en oración las gracias del Espíritu, para contestar nuestras oraciones, Dios nos coloca en circunstancias que nos permiten desarrollar esos frutos; pero no entendemos su propósito, nos asombramos y desanimamos. Sin embargo, nadie puede desarrollar esas gracias a no ser por medio del proceso del crecimiento y la producción de frutos. Nuestra parte consiste en recibir la palabra de Dios, aferrarnos de ella, y rendirnos plenamente a su dominio; así se cumplirán en nosotros sus propósitos".

La relación no se basa en la conducta. Y si la causa del desánimo que experimentamos en nuestra relación es nuestra conducta, entonces podemos darnos cuenta de que en cierta medida estábamos confiando en nuestra conducta para recibir la aceptación de Dios. Cualquiera persona que en mayor o menor grado confía en sus propias buenas obras para ser aceptado y salvado, es un legalista.

Ninguna victoria sobre el pecado o fuerza para la obediencia o triunfo contra la tentación, procederá jamás de nuestro interior. Si abrigamos la esperanza de obedecer alguna vez, debemos acudir a Jesús para recibir su justicia y continuar acudiendo a él diariamente. La única cosa que no se debe hacer *nunca*, si uno encuentra que ha tenido un fracaso en su experiencia cristiana, es terminar su relación; porque nuestra única esperanza de tener éxito en la vida cristiana está cifrada en Cristo.

Al comienzo de cada Biblia se deberían escribir los siguientes pensamientos de *El camino a Cristo*, página 64: "A menudo tendremos que postrarnos y llorar a los pies de Jesús por causa de nuestras culpas y equivocaciones; pero no debemos desanimarnos. Aun si somos vencidos por el enemigo, no somos desechados ni abandonados por Dios. No: Cristo está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros. Dice el discípulo amado: "Estas cosas os escribo, para que no pequéis. Y si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a saber, a Jesucristo el justo".

¿Es posible ganar la victoria y superarse? Sí, el poder de Dios está disponible. ¿Qué sucede si pecamos? Se nos ofrece el perdón y la restauración.

¡A veces podemos sentirnos desanimados con nuestra forma de ser debido a nuestra propia conducta! Pero si acudimos a Jesús en busca de salvación y de perdón y de poder para obedecer, nuestra conducta nunca debería ser causa de desánimo en lo que se refiere a nuestra relación con el Señor. Su promesa es segura. Si permanecemos con él, él se encargará de terminar su obra en nuestras vidas.

LECCION 10

La Relación

1. *¿Es posible que nosotros experimentemos una relación con Dios?*
“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. Juan 17:3: véase también 1 Juan 5:20.
2. *¿Cuánta importancia le dió Pablo al conocimiento de Cristo?*
“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida... a fin de conocerle”. Filipenses 3:7-10.

LA JUSTIFICACION POR LA FE ES UNA EXPERIENCIA, NO UNA SIMPLE TEORIA.

3. *¿Es el conocimiento de Dios una experiencia gloriosa?*
“No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme”. Jeremías 9:23-24; véase también Daniel 11:32.
4. *¿Cómo ilustró Jesús esta íntima relación?*
“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen”. Juan 10:14.
5. *¿Nos escucha Dios cuando le hablamos?*
“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones”. 1 Pedro 3:12.
6. *¿Cómo escuchan los fieles a Dios cuando les habla?*
“Así que la fe es por el oír; y el oír, por la palabra de Dios”. Romanos 10:17.
7. *¿Desea Dios tener una relación personal íntima con nosotros?*
“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Apocalipsis 3:20.
8. *¿Cuál es el alimento espiritual que ofrece Jesús?*
“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida: el que a mí viene, nunca

tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". Juan 6:35.

9. ¿Cuán importante es comer el alimento espiritual?

"Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros". Juan 6:53.

10. ¿Cuál será el resultado de comer y beber espiritualmente?

"El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él". Juan 6:56.

Nota: "En mí" significa estar en relación con Jesús.

11. ¿Cómo podemos comer la carne y beber la sangre de Jesús?

"El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". Juan 6:63.

Nota: En Juan 6, Jesús hace claro el hecho de que debemos dedicar tanto tiempo al escudriñamiento de su Palabra como lo hacemos para tomar los alimentos.

EL SOLO HECHO DE QUE UD. COME Y RESPIRA, NO SIGNIFICA QUE TIENE SALUD; PERO NUNCA TENDRA SALUD SI NO LO HACE. EL SOLO HECHO DE QUE UD. LEA LA BIBLIA Y ORE, NO SIGNIFICA QUE MANTENDRA UNA RELACION CON DIOS; PERO SI NO LO HACE, JAMAS GOZARA DE DICHA RELACION.

12. Receta para una relación con Dios:

- **Tome tiempo:** Vea Juan 6:53-63 y la nota para la pregunta 11.
- **A solas:** "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta. ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público". Mateo 6:6; véase también 2 Timoteo 2:15.
- **Al empezar:** "Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré". Salmo 5:3; véase también Salmo 55:17.
- **Cada día:** "Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a si mismo, tome su cruz cada día, y sígame Lucas 9:23.
- **Para buscar a Dios:** "Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón". Jeremías 29:13; véase también Oseas 10:12; Salmo 34:10.

SI NO TOMAMOS TIEMPO PARA ESTUDIAR LA BIBLIA Y ORAR, MORIREMOS ESPIRITUALMENTE.

13. ¿Cuál es el gran medio que Dios utiliza para hablarnos?

- “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”. Juan 5:39.
- “Y éstos (los de Berea) recibieron la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, para ver si estas cosas eran así”. Hechos 17:11.
- “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” Lucas 24:27, 32.
- “Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”. 2 Timoteo 3:15.

14. ¿Cuál es la gran avenida a través de la cual nosotros le hablamos a Dios?

- “Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo”. Marcos 13:33.
- “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”. Lucas 18:1.
- “Constantes en la oración”. Romanos 12:12.
- “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias”. Colosenses 4:2.
- “Orad sin cesar”. 1 Tesalonicenses 5:17.

EL PROPOSITO PRIMORDIAL DEL ESTUDIO DE LA BIBLIA NO ES RECIBIR INFORMACION, SINO FOMENTAR UNA COMUNICACION: CONOCER A JESUS.

EL PROPOSITO PRINCIPAL DE LA ORACION NO ES BUSCAR RESPUESTAS, SINO FOMENTAR UNA COMUNICACION: CONOCER A JESUS.

15. ¿Enseñó Jesús la necesidad de una vida devocional diaria?

Lea Juan 6:27-71 cuidadosamente.

16. ¿Cuál era la naturaleza de la propia vida devocional de Jesús?

- Oró a solas en la montaña. Mateo 14:23.
- Oró sólo temprano en la mañana. Marcos 1:35.

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

- Después de despedirse de ellos (sus discípulos), se fue al monte a orar. Marcos 6:46.
- Se retiraba con frecuencia a los lugares solitarios para orar. Lucas 5:16.
- Pasaba la noche entera orando a Dios. Lucas 6:12.
- Cuando oraba "sólo", sus discípulos estaban con él. Lucas 9:18.
- Llevó con él a tres de sus discípulos para orar. Lucas 9:28.

17. *¿En qué petición podríamos unirnos a los discípulos?*

"Sus discípulos dijeron..., Señor, enséñanos a orar". Lucas 11:1.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que podemos mantener una relación con Dios (u otra persona), sin dedicar tiempo para estar con él.
- Que la oración es primordialmente para obtener respuestas.
- Que el propósito principal del estudio de la Biblia es para obtener información.
- Que la vida devocional del cristiano es opcional.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La justificación por la fe constituye una experiencia, no sólo una teoría.
- La vida devocional del cristiano no es un asunto opcional. La relación con Dios es el fundamento mismo de la vida cristiana progresiva.
- Si no tomamos tiempo regularmente para el estudio de la Biblia y la oración, con el tiempo moriremos espiritualmente.
- La sola lectura de la Biblia y la oración no son garantía de una relación genuina con Dios: pero si no se las practica, dicha relación no se producirá.
- El propósito primordial de la oración no es la obtención de respuestas, sino conocer a Jesús.
- El propósito primario del estudio de la Biblia no es obtener información, sino conocer a Jesús.
- A menudo las cosas empeoran cuando oramos, hasta que aprendemos a buscar a Jesús por amor a él, no por nuestro propio bien.
- Cualquier persona que se desanima en su relación a causa de su conducta, es un legalista.

Dios? Para obtener *su* justicia, usted debe entregarse o someterse a él. Si la sumisión es un regalo, entonces la obediencia que se produce como resultado de dicho sometimiento también debe ser un regalo.

La obediencia es un regalo debido al control divino. Para comprender mejor este punto revise las tesis 20 y 21. Si le entregamos a Dios nuestra facultad de elección y si aceptamos que él nos controle en lugar de que lo haga el diablo, entonces él es quien produce en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Lea Filipenses 2:13. "Todo aquél que rehusa entregarse a Dios está bajo el dominio de otro poder". -- *El Deseado de todas las gentes*, pág. 431. Somos controlados por Dios o por el diablo. Cuando Dios nos controla, él nos concede sus dones de justicia y obediencia. Durante tanto tiempo como permanezcamos bajo el control divino, seremos genuinamente obedientes.

La obediencia es un regalo debido al reposo del Sábado. Todavía no hemos cubierto este punto, pero Ezequiel 20:12 y 20 nos habla acerca del sábado como una señal de santificación. Hebreos 4 se refiere a un reposo que permanece para el pueblo de Dios, un reposo simbolizado por el descanso del sábado. "Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas" (vers. 10). ¿Cómo podemos obtener este descanso? Jesús dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). Si el descanso del sábado significa el cese de nuestros esfuerzos por producir nuestra propia santificación, entonces la obediencia sería un regalo, porque el descanso es un regalo.

La obediencia es un regalo porque el arrepentimiento es un regalo. Si el lector tiene una duda con referencia al hecho de que el arrepentimiento es un don, repase la sección que trata del arrepentimiento. El arrepentimiento consiste en sentir tristeza por el pecado y alejarse de él. Si el arrepentimiento es un don, entonces también lo es la tristeza por el pecado, e igualmente el apartarse del pecado es un regalo.

La obediencia es un regalo porque el fruto es un regalo. El fruto es algo natural y espontáneo. Jesús anhela hallar fruto en sus hijos. En Juan 15 se refiere extensamente a los frutos. "Sin embargo, el Salvador no invita a los discípulos a trabajar para llevar fruto. Les dice que permanezcan en él". -- *El Deseado de todas las gentes*, pág. 631. El esfuerzo debe concentrarse en permanecer en Cristo, *no* en tratar de producir fruto. Y "la obediencia es el fruto de la fe". -- *El camino a Cristo*, pág. 61. Por lo tanto, puesto que el fruto es un don, también la obediencia es un regalo.

La obediencia es un regalo debido al ejemplo de Jesús. Para obtener una explicación más detallada acerca de este punto, examine la última sección de esta obra, la que se refiere a Jesús. ¿Cómo obedeció Jesús? *El Deseado de todas las gentes*, página 16, dice: "Como Hijo del Hombre, nos dió un ejemplo de obediencia; como Hijo de Dios, nos

LA OBEDIENCIA

imparte poder para obedecer". Jesús declaró: "No puedo yo hacer nada por mí mismo". También agregó: "Separados de mí nada podéis hacer". Si él recibió su obediencia como un regalo de su Padre, entonces nuestra obediencia debe proceder como un regalo de él. ¡El hecho de que la obediencia sea un regalo es una buena noticia!

Tesis 56

La obediencia real procede del interior, no viene de afuera.

Cuando mi hermano y yo éramos pequeños nuestra madre nos hacía gorros y delantales de cocinero y nos encargaba ciertos trabajos para que le ayudáramos en la cocina. Una de nuestras responsabilidades era lavar la loza, y lo hacíamos por turno. Una vez le tocaba lavar a mi hermano y a mí me correspondía secar; luego era mi turno de lavar, y a él le tocaba secar.

¡Cada vez que terminábamos el trabajo, los platos estaban relucientes porque nada podía producir mayor alegría al corazón del que secaba que poderle devolver un plato al otro para que lo lavara de nuevo! Cuando mi hermano me devolvía un plato, yo protestaba: "¡Ese plato está limpio!"

Entonces él me indicaba un punto diminuto que se me había pasado diciéndome: "¿A eso llamas limpio?" Y me veía obligado a enjabonarlo de vuelta.

Durante mi tiempo de práctica en la cocina aprendí algo: si se limpia bien el interior del plato, la parte de afuera también estará limpia.

En cierta ocasión Jesús usó la misma analogía para reprender a los fariseos. Les dijo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo de afuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que también lo de afuera sea limpio" (Mateo 23:25-26).

Cuando Dios se ocupa del problema del pecado, va directamente al corazón del asunto: ¡el corazón de la persona! Esta es una de las premisas principales de la justificación por la fe. Dios no se ocupa en colocar curitas sobre el cáncer. El sabe que cuando el corazón está bien, todo lo demás funcionará como debe.

A nosotros seres humanos nos impresiona la obediencia externa, porque lo único que podemos ver es el exterior. Pero Dios mira el corazón, y no hay pulimento externo que pueda disfrazar el pecado que se encuentra en el corazón. Por eso es que lo único que a sus ojos tiene valor es la limpieza del corazón.

Un párrafo clásico acerca de este tema, escrito hace mucho para

nuestra iglesia, aparece – extrañamente – en el libro *Consejos sobre el régimen alimenticio*. “El plan de comenzar afuera y tratar de obrar hacia el interior siempre ha fracasado. y siempre fracasará. El plan de Dios con usted es comenzar con la raíz misma de todas las dificultades, el corazón, y entonces del corazón mismo surgirán los principios de justicia. La reforma será exterior así como interior” (pág. 35).

En el mundo actual hay una filosofía que se puede encontrar a cada paso. Sostiene que la forma de producir un cambio interior consiste en simular una transformación durante cierto tiempo, y que si esa simulación exterior se prolonga suficientemente, por fin el cambio se internalizará. Por ejemplo, supongamos que usted odia a su vecino. En fin, si se limita a *actuar* con él amablemente, tarde o temprano comenzará a amarlo. Lo mismo sucede con un matrimonio a punto de romperse: haga de cuentas que está enamorado nuevamente y pronto se resolverá toda la situación. Si tiene un problema de sobrepeso, límitese a actuar como si fuera una persona delgada, y pronto adelgazará. Si tiene problemas con las finanzas, ¡simplemente actúe como un millonario, y cuando menos piense, será rico!

El pensamiento positivo ha estado mucho tiempo con nosotros. Sin embargo hay un solo problema con él: no funciona. Lucifer fue el primero en probarlo cuando se dijo a sí mismo: “Seré semejante al Altísimo y comenzó a tratar de actuar como Dios, ¡pero terminó comportándose como el diablo! Sin embargo, ¿cuántos cristianos han probado su método, esperando actuar como Dios, ser semejantes a Jesús, y comportarse de una manera amable? Es un callejón sin salida.

Por otra parte, si usted le permite a Dios realizar un milagro en su corazón y transformarlo interiormente, el exterior reflejará inevitablemente esa transformación interior. Ese cambio interior se halla a su disposición. Se obtiene mediante la contemplación de Jesús y permitiéndole a su Espíritu que transforme el corazón.

Tesis 57

La obediencia genuina es natural y espontánea. Sólo proviene de una relación de fe con Cristo.

¿Ha oído usted hablar alguna vez acerca de una “contradicción de términos”? Los entendidos en el idioma llaman a esto una paradoja, y se refieren a la utilización de dos palabras juntas que se contradicen mutuamente. Un ejemplo podría ser “bondad cruel”, o “cobarde valentía”. A veces los escritores y oradores utilizan estas contradicciones de términos con el fin de describir dos emociones o eventos conflictivos.

¿Qué les parece la expresión “obediencia natural”? ¿Les da la impresión de ser una paradoja? Cuando piensan acerca de la obediencia, ¿se imaginan algo difícil de hacer, algo que demanda esfuerzo y luchas? ¿Es posible que la obediencia sea natural?

Cuando la obediencia es meramente exterior, y no interna, entonces no puede ser natural o espontánea. Si usted siente el deseo de hacer algo, pero se obliga a realizar otra cosa, entonces su obediencia no es espontánea.

¿Cuánto de lo que consideramos obediencia no ha sido sino el resultado de obligarnos a realizar algo que no queríamos hacer? Actuamos como niños. Papá y mamá nos piden que aseemos nuestros cuartos o que tomemos un baño o que nos comamos la espinaca. Pero nos gusta tener el cuarto como está; a esta edad somos alérgicos al agua; por lo demás, odiamos la espinaca. Así que nos resistimos y nos quejamos, y por fin hacemos lo que se nos pide, a regañadientes. Y eso es lo que llamamos obediencia.

¡Pero el descubrimiento de que Dios tiene un plan mejor para la obediencia, constituye una noticia tremendamente buena! Ese plan se describe en el libro *Los hechos de los apóstoles*, páginas 384-389: “Dios desea que tengamos dominio sobre nosotros mismos, pero no puede ayudarnos sin nuestro consentimiento y cooperación. El Espíritu divino obra por medio de los poderes y facultades otorgados al hombre. Por naturaleza no estamos capacitados para armonizar nuestros propósitos, deseos e inclinaciones con la voluntad de Dios; pero si tenemos el deseo de que Dios cree en nosotros la voluntad, el Salvador lo efectuará por nosotros “destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, cautivando todo intento a la obediencia de Cristo” (2 Corintios 10:5).

Si nuestros pensamientos y deseos son correctos, ¿entonces no será sólo natural y espontáneo que produzcan buenas acciones?

Dios ha prometido realizar cambios emocionantes en nuestra manera de pensar, que nos inducirán a obedecer genuinamente en lugar de producir únicamente una conformidad externa. Ha prometido colocar nuestros sentimientos, pensamientos y propósitos en armonía con su voluntad: véase *El camino a Cristo*, pág. 61. Ha prometido cambiar nuestros gustos e inclinaciones para que sean puros y santos: véase *Gospel workers*, pág. 127. Ha prometido colocar nuestros pensamientos y deseos en sujeción a la voluntad de Cristo: véase *El deseado de todas las gentes*, pág. 147. Nos ha prometido que si miramos a Jesús, mediante la contemplación de él, seremos transformados hasta que la bondad se transforme en un instinto natural: véase *Palabras de vida del Gran Maestro*, pág. 289. Además, nos promete concedernos una mente nueva, nuevos propósitos y nuevos motivos: véase *Mensajes para los jóvenes*, pág. 70.

Meditemos en esto por un momento. Si nuestros sentimientos, pensamientos, propósitos, gustos, inclinaciones, deseos, motivos e instintos se hallan en armonía con la voluntad y la mente de Dios, ¿qué sucederá entonces con nuestras acciones? ¿Tendremos que esforzarnos mucho para obedecer, o encontraremos que nuestra obediencia se transforma en algo natural y espontáneo?

Tomemos en cuenta estas declaraciones: “Si el amor de Cristo mora en nuestras almas, la posesión de las demás gracias será en nosotros una consecuencia natural: gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”. — *My life today* (Mi vida hoy), pág. 50. “Los hijos de Dios nunca se olvidan de hacer el bien... las buenas obras son algo espontáneo en ellos, porque Dios ha transformado su naturaleza por su gracia”. — *Id.*, pág. 193.

La descripción de la obediencia como algo “natural” y “espontáneo” no es una paradoja. ¡sino buenas noticias! El plan que Dios tiene para usted es transformarlo de adentro hacia afuera de tal manera que la obediencia de su voluntad constituya para usted la mayor delicia, porque sea exactamente lo que siente deseos de hacer.

Tesis 58

La persona que depende de Dios para obtener poder no tiene que esforzarse para obedecer. Más bien se le hará difícil desobedecer.

Mi hermano y yo éramos compañeros de cuarto en el colegio interno donde estudiamos. Esto fue una sorpresa para nuestros padres, porque habíamos peleado tanto desde chicos que a veces se preguntaban si seríamos capaces de sobrevivir juntos, ¡pero nunca se imaginaron que pudiéramos llegar a ser buenos amigos! Pero por fin sucedió el milagro, y los dos elegimos compartir el mismo cuarto.

Cierta sábado la noche mi hermano se hallaba muy inquieto. Era a mitad del invierno - del terrible invierno que tienen en el sur de California: ¡neblina! -. Era una noche ideal para no salir a ninguna parte, para colocar los pies sobre el escritorio y relajarse con un buen libro.

Sin embargo, mi hermano decidió salir a caminar en lugar de leer. En efecto, ¡decidió caminar hasta la ciudad de Glendale, que distaba 113 kilómetros!

¡Su decisión no era racional! En circunstancias normales, la única cosa amable que se podría haber hecho con él habría sido amarrarlo en algún lugar hasta que recobrara la cordura. Pero la novia de mi hermano vivía en Glendale. El estaba enamorado. ¡Yo estaba consciente de su enfermedad! Por eso, no sólo no hice ningún esfuerzo por detenerlo, ¡hasta llegué a pensar que sus acciones eran excusables!

No olvidemos que en esta sección hemos estado hablando acerca de la obediencia como un regalo. Ya vimos cuán espontánea es la obediencia cuando viene desde adentro hacia afuera, no de afuera hacia adentro. Hemos comprendido que la obediencia genuina es natural y espontánea. Ahora daremos todavía un paso más adelante: si su obediencia es realmente genuina, usted tendrá que realizar un esfuerzo mayor para *no* obedecer que para obedecer.

Si le cuesta comprender esta declaración, ¡acuérdesse de mi hermano que caminó hasta Glendale! Lo motivaba la fuerza más poderosa del mundo, la fuerza del amor. A pesar de las circunstancias, a pesar de los obstáculos, a pesar de la distancia, a él le habría resultado mucho más difícil permanecer en el dormitorio que caminar esos 113 kilóme-

tros. Caminar hasta Glendale era una tarea fácil comparada con la de permanecer en el cuarto con los pies sobre el escritorio leyendo, aunque fuera leyendo un buen libro. Conseguir que alguien lo recogiera en medio de la neblina era más fácil que permanecer en el dormitorio. El viaje a Glendale era para él la acción más natural y espontánea.

A veces la gente tiene temor de que cuando hablamos acerca de la obediencia natural y espontánea, nos referimos a una obediencia que no demanda ningún esfuerzo. ¿Se necesita realizar algún esfuerzo para obedecer a Dios? ¡Por supuesto que sí! ¿Tuvo que hacer algún esfuerzo mi hermano para caminar hasta Glendale? ¡Por supuesto! Pero el asunto crucial es: ¿Cuál de las dos opciones demanda un esfuerzo mayor?

Si a usted le cuesta más obedecer a Dios que seguir sus propios impulsos, entonces todavía no ha experimentado una obediencia natural. Si a usted se le hace más difícil desobedecer, porque su propio impulso es obedecer a Dios, entonces puede estar seguro de que Dios está obrando en usted, tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

En el Salmo 40:8, David describe la obediencia natural cuando exclama: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón". "Mirando a Jesús obtenemos vislumbres más claras y distintas de Dios, y por la contemplación somos transformados. La bondad, el amor por nuestros semejantes, llega a ser nuestro instinto natural". -- *Palabras de vida del Gran Maestro*, pág. 289.

Si su instinto natural es obedecer, si la ley de Dios está en su corazón y usted se deleita en hacer su voluntad, entonces tendría que esforzarse más por desobedecer que por obedecer.

Esto no significa que la obediencia sea siempre fácil. ¡No siempre resulta fácil seguir los instintos naturales! Considere el ejemplo de una madre que cuida a su hijito. Sus instintos naturales la llevan a colocar las necesidades de su hijo por encima de las propias. Sus instintos naturales la inducirán a cambiar los pañales de la criatura, ¡aunque les puedo asegurar por experiencia propia que cambiar pañales no es siempre la tarea más placentera! Sus instintos naturales la llevarán a levantarse a medianoche para alimentar y cambiar a su bebé cuando realmente se sentiría mucho más cómoda dormida en su cama. ¿Es siempre fácil cuidar a un bebé? No, pero es una actividad natural para una madre o un padre que ama.

Para la persona controlada por Dios, la obediencia puede no ser siempre fácil. ¡Pero será siempre la elección *más fácil!*

LA OBEDIENCIA

Tesis 59

La obediencia meramente externa es falsa.

Los niños se caracterizan por decir lo primero que se les viene a la cabeza, tal como anunciarle a un invitado a comer: “Mi mamá dice que ojalá usted no hablara de su operación durante la comida”, o como preguntarle a la tía Ana: “¿Por qué usted tiene los dientes tan torcidos?”

A nosotros los adultos estas ocasiones nos hacen temblar y nos preocupamos por explicarles a los niños la diferencia que existe entre ser discretos y ser deshonestos. Y esa diferencia no siempre es fácil de distinguir.

Los adolescentes se quejan a menudo acerca de que hay hipócritas en la iglesia. Disciernen fácilmente la existencia de normas dobles entre sus maestros y dirigentes. A veces sus preguntas nos hacen sentir más incómodos que las observaciones rudas de un niño de cinco años. Pero ellos exigen respuestas directas y detestan la simulación. Una expresión que he escuchado últimamente entre los adolescentes es: “¡De veras!”

La usaban como una especie de desafío a la realidad, con el mismo significado de: “¡Usted debe estar bromeando!” o “¡Me está tomando el pelo!” o “¡Usted no habla en serio!”

¡A Dios le gusta la realidad! Cuando Jesús estuvo en la tierra, fue más duro con los fariseos que con cualquier otro grupo de personas. Algunas de las expresiones más duras de la Biblia se dirigen a los hipócritas, tal como la de Apocalipsis 3, donde Dios va tan lejos como para decir que prefiere a un pecador abierto que a un pretendido cristiano. ¡Aunque no lo dijo en forma tan “bonita”! “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (vers. 15-16). “Vuestra justicia propia le produce náuseas al Señor Jesucristo”. – Elena G. de White, *SDA Bible Commentary*, tomo 7, pág. 967.

¡Dios insiste en la realidad! Sólo acepta las oraciones que proceden del corazón. A él no le interesan únicamente las palabras. Véase *El discurso maestro de Jesucristo*, página 75. El anhela recibir solamente los regalos y las ofrendas que proceden del amor y de una voluntad

para dar. A él no le interesa recibir nada que se dé de mala gana. Véase 2 Corintios 9:7. Y sólo acepta el servicio que se le ofrece por amor. Jesús anhela recibir la obediencia que procede del corazón. La obediencia externa no tiene significado para Dios. “Hay quienes profesan seguir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, desarrollar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por algún sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir los deberes de la vida cristiana como algo que Dios les exige para ganar el cielo. *Una religión tal no tiene valor alguno*”. – *El camino a Cristo*, pág. 44 (la cursiva es nuestra).

“El hombre que trata de guardar los mandamientos de Dios solamente por un sentido de obligación – porque se le exige que lo haga – nunca entrará en el gozo de la obediencia. *El no obedece*. Cuando los requerimientos de Dios son considerados como una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana. La verdadera obediencia es el resultado de la obra efectuada por un principio implantado adentro”. – *Palabras de vida del Gran Maestro*, pág. 70 (la cursiva es nuestra).

Aquí encontramos otro argumento convincente en favor de la obediencia “natural”. Dios ni siquiera considera que las “buenas obras” sean obediencia a menos que procedan del corazón. Por lo tanto, cualquier clase de moralidad que podamos practicar separados de él, cualquier cosa que nos obliguemos a hacer porque Dios nos pide que la hagamos, ni siquiera se toma en cuenta como obediencia.

¡Dios reconoce únicamente realidad! Si nuestra obediencia no procede del interior, no es obediencia en absoluto. Eso es lo que Jesús enseñó en Mateo 5, cuando declaró que el odio es la base del asesinato y que la concupiscencia es la base del adulterio. No es suficiente la simple abstención de la mala acción. También es pecado el deseo de lo malo acariaciado en el corazón.

¡Lo que Dios nos promete es realidad! Nos ofrece mucho más que toda una vida de autoobligarnos a hacer lo que odiamos y de apretar los dientes para evitar de hacer lo que en realidad amamos. Cuando él vive su vida en nosotros, entonces obedecemos, porque la obediencia está en armonía con nuestros propios deseos. Esa es la única clase de obediencia genuina que existe.

Tesis 60

Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestras vidas se transformarán en una experiencia de obediencia continua.

Un párrafo clásico tomado del libro *El Deseado de todas las gentes*, resume esta cuestión de la obediencia. Identifica la obediencia genuina, y nos muestra cómo se la puede obtener:

“Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedecemos estaremos tan sólo ejecutando nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso” (pág. 621).

Volvamos a leer este párrafo cuidadosamente, tomando una oración a la vez.

“Toda verdadera obediencia proviene del corazón”. Si esto es cierto, entonces cualquier obediencia que no provenga del corazón no es obediencia genuina, ¿verdad? Si tenemos que hacer un gran esfuerzo para obedecer, e ir contrariamente a nuestros deseos e inclinaciones, entonces todo lo que logremos producir no será más que una mera moralidad, nunca obediencia.

“La de Cristo procedía del corazón”. Cristo es el ejemplo supremo de justificación por la fe. No sólo vino a esta tierra para morir en favor nuestro, sino también para enseñarnos a vivir. Apocalipsis 3:21 contiene esta promesa: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. Se nos invita a ser vencedores de la misma manera en que Cristo venció.

“Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón

y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedecemos estaremos tan sólo ejecutando nuestros propios impulsos". ¿Qué parte nos toca realizar a nosotros? Consentir. ¿Qué parte le toca a él? Transformar nuestros corazones y mentes y aun nuestros impulsos. hasta que nos encontremos realizando su voluntad en forma natural y espontánea. ¿Le gusta la idea de una obediencia impulsiva? ¿Consideraría usted como buena noticia descubrir que, cuando tuviera que confrontar una decisión en su vida, su primer impulso estuviera en armonía con la voluntad de Dios? ¡Esta realidad está a su disposición!

"La voluntad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle". Si el servicio de Dios fuera su mayor deleite, ¿tendría usted que esforzarse mucho para obedecer? ¿Resultaría la obediencia un trabajo difícil? ¿O más bien le resultaría algo, en fin, delicioso?

Ahora llegamos al método, a la explicación de cómo todo esto puede suceder en nuestras vidas: "Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia".

Permítame preguntarle, si usted descubre que todavía no experimenta una vida de obediencia continua, ¿cuál es el problema? ¿Necesita esforzarse más? ¿Necesita tomar más resoluciones? ¿Necesita cultivar su fuerza de voluntad? ¿O necesita hacer un esfuerzo mayor por conocer a Dios como es su privilegio conocerle?

Y finalmente. "Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso". ¿Se le hace odioso el pecado a usted? ¿O hay ocasiones cuando le parece atractivo? Si usted encuentra el pecado atractivo en lugar de considerarlo odioso, ¿qué anda mal? Todavía no ha obtenido una apreciación cabal del carácter de Cristo; usted necesita tener comunión con Dios.

Cuando nos relacionamos con Dios, y llegamos a conocerlo como es nuestro privilegio conocerle, ¡nuestra obediencia será natural, espontánea e impulsiva! Cuando realicemos un esfuerzo deliberado por tener comunión con el Señor, la obediencia será el resultado inevitable.

La Obediencia

1. *¿Cómo hacen resaltar las Escrituras la importancia de la obediencia?*

“La conclusión de todo el discurso oído es ésta: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre”. Eclesiastés 12:13; véase también Deuteronomio 13:4.

2. *¿Se puede reemplazar la obediencia con ofrendas o sacrificios?*

“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a la palabra de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”. 1 Samuel 15:22.

3. *¿Mediante qué serias amonestaciones instó Moisés a la obediencia?*

“He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyeréis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyeréis los mandamientos de Jehová vuestro Dios”. Deuteronomio 11:26-28; véase también 1 Samuel 12:14-15; Isaías 1:19-20.

LA OBEDIENCIA NO SALVA, PERO TRAE LAS BENDICIONES DE DIOS.

4. *¿Cuáles son algunas de las bendiciones de la obediencia?*

- “Y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”. 1 Juan 3:22; véase también Juan 9:31.
- “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios”. Juan 7:17.
- “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” Deuteronomio 5:29; véase también Jeremías 38:20; 26:13.
- “Si oyeren, y le sirvieren acabarán sus días en bienestar, y sus años en dicha”. Job 36:11.

5. *¿Cuáles son algunas de las maldiciones que resultan por desobedecer?*

- “Pero si no oyeren, serán pasados a espada, y perecerán sin sabiduría”. Job 36:12.
 - “Mas si no oyeren, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola, dice Jehová”. Jeremías 12:17.
 - “Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. 2 Tesalonicenses 1:7-8.
6. *¿Es la obediencia una condición para la salvación?*
- “Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados”. Romanos 2:13; véase también Santiago 1:22-25.
 - “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. Mateo 7:21; véase también 1 Juan 2:17.
7. *¿Cómo relacionó Jesús la obediencia con la salvación?*
- “Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Mateo 19:17; véase también Lucas 10:25-28.
8. *¿Es posible que nosotros obedezcamos?*
- “Y yo sé que en mí... no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago... Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que hace guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”. Romanos 7:18-23; véase también Gálatas 5:17.
9. *Sin embargo, ¿puede el fuerte “obedecer” exteriormente?*
- “En cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable”. Filipenses 3:6.

LA OBEDIENCIA EXTERNA POR SI SOLA ES FALSA.

10. *¿Qué sucedió cuando Israel trató de obedecer al pie del monte Sinaí?*

“Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos”. Exodo 24:7.

Nota: ¡No cumplieron nada de todo lo que el Señor ordenó! Lea Exodo 32:7-8, 15-20.

11. *¿Qué importante conversación sostuvo Josué con Israel casi cuarenta años más tarde?*

“Pero yo y mi casa serviremos a Jehová... Entonces el pueblo respondió... Nosotros, pues, también serviremos a Jehová... Entonces Josué dijo al pueblo... No podréis servir a Jehová... El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos Josué 24:15-21.

Nota: Josué estaba tratando de recordarles que ellos no podrían obedecer al Señor con sus propias fuerzas.

12. *¿Qué vino Jesús a mostrarnos a esta tierra respecto a la obediencia?*

“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Romanos 8:3-4.

LA VERDADERA OBEDIENCIA ES UN REGALO DE DIOS. ¡EL VESTIDO ES GRATIS!

13. *¿Qué promesa les hace Dios a los pecadores débiles y desobedientes?*

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”. Ezequiel 36:26-27; véase también Jeremías 31:33; Hebreos 8:10.

14. *¿Es posible, entonces, hacer la voluntad de Dios?*

“No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios”. Efesios 6:6; véase también Romanos 6:16-18.

15. *¿Cuál es la motivación y la fuerza de la obediencia genuina?*

“Si me amáis, guardad mis mandamientos”. Juan 14:15; véase también 1 Juan 5:3; 1 Juan 2:3.

16. *¿Entonces, cuál es el método de Dios para la verdadera obediencia?*

• “Y el Dios de paz... os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo”. Hebreos 13:20-21.

LA OBEDIENCIA

- “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”. 1 Tesalonicenses 5:23-24.
- “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Filipenses 2:13.

LA VERDADERA OBEDIENCIA PROCEDE DEL INTERIOR, NO VIENE DE AFUERA.

17. ¿Qué sucede cuando Dios obra en nosotros?

“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”, 2 Corintios 10:4-5.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la obediencia no es importante para Dios.
- Que podemos desobedecer y todavía esperar las bendiciones de Dios.
- Que la obediencia es una imposibilidad.
- Que la moralidad es obediencia.
- Que seremos incapaces de obedecer hasta la venida de Jesús.
- Que tenemos que esforzarnos mucho para obedecer.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La verdadera obediencia es un regalo de Dios; ¡el vestido es gratis!
- La obediencia real procede del interior, no viene de afuera.
- La obediencia genuina es natural y espontánea. Sólo proviene de una relación de fe con Cristo.
- La persona que depende de Dios para obtener poder no tiene que esforzarse para obedecer. Más bien se le haría difícil desobedecer.
- La obediencia meramente externa es falsa.
- Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestras vidas se transformarán en una experiencia de obediencia continua.

Tesis 61

Cualquiera que trata de vivir la vida cristiana separado de Cristo no es cristiano. Es un legalista, sea conservador o liberal.

Al hablar de legalistas, hay que distinguir entre los legalistas negros y los legalistas rojos. Como ya hemos visto, es legalista la persona que piensa ganar su salvación mediante la observancia de la ley, o de cualquier otra manera aparte de Cristo.

¡El legalista negro es, entonces, el que usa traje negro y corbata negra, zapatos negros y calcetines negros! Es el legalista conservador y de cara larga, que encuentra su seguridad en las normas de la iglesia que mantiene en alto. Pero es un legalista, porque no encuentra tiempo para cultivar una relación personal de amistad con el Señor Jesús, aunque dedique mucho tiempo al estudio de doctrinas y normas éticas.

Un legalista rojo es la persona que usa joyas y asiste al cine y quizá de vez en cuando bebe un vaso de vino. La analogía proviene de la descripción que Apocalipsis 17 hace de la mujer que se sienta sobre la bestia escarlata. "La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas" (vers. 4). Usamos esta analogía únicamente con el propósito de ilustrar un punto; ¡no involucra ninguna nueva verdad profética acerca de los misterios del libro del Apocalipsis! El legalista rojo, entonces, es el legalista liberal que encuentra seguridad en las normas de iglesia que ha abandonado. El rojo considera que el legalista negro si es legalista, pero a menudo pierde de vista el hecho de que él mismo es un legalista sólo de color diferente. Porque no hace ninguna diferencia si usted es liberal o conservador: si no tiene tiempo para cultivar una relación personal con Cristo y tener comunión con él, usted no es cristiano.

A veces los padres preguntan: "¿Acaso no es mejor ser un legalista que ser un pecador abierto? Si podemos enseñar a nuestros hijos a obedecer la ley de Dios externamente, ¿no los inducirá finalmente este hecho a practicar una religión del corazón?"

¡No lo hizo para los fariseos! Cuando Cristo estuvo en esta tierra, ellos le resultaron los más difíciles de alcanzar. Los conversos que ganaban para la iglesia no solamente eran tan legalistas como sus maestros, sino que Jesús declaró en Mateo 23:15 que eran doblemente hijos del infierno que los mismos fariseos. En la página 246 de *El*

Deseado de todas las gentes, se dice claramente: “Una religión legal no puede nunca conducir las almas a Cristo”.

Es imposible ganar la salvación mediante la observancia de la ley. “El que está tratando de alcanzar el cielo por sus propias obras observando la ley, está intentando lo imposible”. — *Id.*, pág. 143. “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él” (Romanos 3:20).

¿Por qué puntualizar la ley, entonces, si la acción de guardarla no nos puede salvar? ¿Por qué siquiera hablar de ella o estudiarla? Si nuestros esfuerzos por guardar la ley realmente pueden impedirnos acudir a Cristo para obtener salvación, ¿no sería mejor que nunca escucháramos acerca de la ley?

La ley cumple varias funciones importantes y legítimas. Es verdad que no puede salvarnos, pero puede mostrarnos nuestra necesidad de salvación. La ley no nos puede transformar, pero puede indicarnos nuestra necesidad de transformación. Pablo describe a la ley como un ayo para llevarnos a Cristo. Véase Gálatas 3:24 y 25. Santiago denomina a la ley un “espejo”. Santiago 1:23-25. El espejo puede mostrarnos nuestra necesidad de limpieza, pero no puede limpiarnos. Así sucede también con la ley de Dios. Apunta hacia nuestra condición pecaminosa con el fin de motivarnos para acudir a Cristo en busca de limpieza y restauración. La ley puede diagnosticar, pero no puede tratar ni curar la enfermedad del pecado.

La ley condena. Y cuando nos damos cuenta de nuestra condenación, también reconocemos nuestra necesidad de perdón. La ley revela la maldición que pesa sobre nosotros como quebrantadores de sus mandamientos, y de ese modo nos prepara para aceptar las buenas nuevas de que Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley. Véase Gálatas 1:13.

Y la ley cumple una función protectora. La ley protege al inocente. ¡También protege al culpable! Cuando comparecemos ante el tribunal de Dios, podemos saber claramente si somos culpables. No necesitamos preocuparnos acerca de que Dios pudiera tratar a algunos con favoritismo o juzgarnos de acuerdo con algún sentimiento pasajero. El ha dado a conocer claramente sus requerimientos, y de este modo tanto los inocentes como los culpables pueden saber inequívocamente dónde están. Los que han aceptado la justicia de Cristo en lugar de confiar en la suya propia, se hallarán perdonados, protegidos por una ley que no los condena. Los culpables verán con toda claridad su rechazo de la gracia divina y comprenderán que han sido juzgados con imparcialidad.

Cuando usted considera la ley de Dios, ¿encuentra que ésta lo condena? ¡Entonces dé gloria al Señor! El tiempo de gracia nos ampara aún. Todavía no es demasiado tarde como para permitir que la ley realice su obra de conducirlo a Cristo.

Tesis 62

En la ley no hay poder para producir una obediencia genuina. El monte Sinaí no tiene valor sin el monte Calvario.

La lógica sola no tiene poder. La ciencia médica ha comprobado más allá de toda duda que existe una relación directa entre el cáncer del pulmón y el hábito de fumar. Las estadísticas de las autoridades de tránsito siguen demostrando que manejar bajo la influencia de bebidas alcohólicas es extremadamente peligroso, no sólo para la salud y la vida del que lo practica, sino también de todos los que lo rodean. La inhalación de goma y cocaína, y la ingestión de toda clase de drogas comprobadamente destruyen el cerebro y son una amenaza para la vida. A pesar de eso, la mayor parte del público norteamericano – y de otros países – continúa usando cigarrillos, alcohol y drogas.

A pesar de los repetidos informes de los consumidores, que comprueban vez tras vez el ínfimo valor nutricional de los alimentos procesados, la industria de los alimentos rápidos es una de las que se desarrollan con mayor rapidez por todas partes. Hemos comprobado que la contaminación de la atmósfera y del agua constituyen una amenaza seria para la vida misma de generaciones futuras. Pero continuamos usando y abusando de las cosas que causan contaminación. A pesar del SIDA (AIDS) y de otras enfermedades sociales, millones de personas todavía continúan practicando la promiscuidad sexual. El conocimiento no es una virtud. La información no significa victoria. Los hechos no pueden otorgar la libertad. No hay poder en la lógica.

Cuando Dios entregó su ley, entre truenos y relámpagos, en el monte Sinaí, el pueblo de Israel estaba convencido de su lógica y de su razón. “Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Exodo 19:8). Admitieron que la ley era justa, pero todavía debían aprender su función correcta. Todavía necesitaban aprender, por dura experiencia, la verdad expresada en los escritos de la iglesia: “Al fijar la vista en el gran espejo del Señor, su santa Ley, su norma de carácter, no piensen ni siquiera por un momento que ella puede limpiarlos”. – Elena G. de White, *SDA Bible Commentary*, tomo 6, pág. 1070.

¿Qué respuesta le dió Dios al pueblo de Israel? Se la puede leer en

Deuteronomio 5:28-30: "Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho". Estaba bien que comprendieran que la ley de Dios era valiosa. Pero no era suficiente. El Señor continuó: "¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos para siempre!" Casi se pueden ver las lágrimas en su voz mientras lo dice. Es que el Señor sabía algo que los hijos de Israel debían aprender por dura experiencia. El sabía que no había ningún poder en la lógica. Sabía que nadie podía obedecer la ley con sus propias fuerzas. Pero no les podía explicar el error de ellos con palabras que fueran capaces de entender y aceptar. Sólo podía dejarlos que aprendieran por amarga experiencia. Casi podemos escuchar el suspiro divino mientras mueve la cabeza y concluye en el versículo 30: "Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas". ¡La clase había terminado para ese día! Mientras la vida misma no les enseñó su necesidad, todo lo que Dios pudo decirles fue: "¡Volveos a vuestras tiendas!"

Muchos padres se sorprenden ante la conducta de sus hijos extraviados. Vez tras vez han repetido: "Pero ellos *saben* lo que es bueno". Y probablemente los hijos lo saben. Nuestro dilema humano consiste en que el conocimiento no es suficiente. Nuestra necesidad no es únicamente saber lo que es recto, también necesitamos saber cómo realizar aquello que reconocemos como correcto. Y es en este punto donde tan a menudo se presenta el problema.

Dios observa nuestra perplejidad y comprende nuestra condición desvalida. En su gran amor, no se detuvo en el monte Sinaí. Hizo provisión para otra montaña, el monte Calvario. Mediante la aceptación de la justicia de Cristo en nuestro favor, a través de una relación continua con él, nos ha concedido lo que le faltaba al pueblo de Israel: la ley de Dios escrita en nuestros corazones. Jesús nos puede conceder lo que la ley nunca habría podido darnos: poder para obedecer, perdón por el pecado, gracia para cada una de nuestras necesidades.

Tesis 63

Cristo es el fin de la ley para justicia, pero no es la terminación de la ley.

En años recientes el número de traducciones y versiones parafraseadas de la Biblia que hay a nuestra disposición ha aumentado notablemente. Algunas son buenas, pero otras son deficientes. A veces, cuando se comparan los términos de varias traducciones diferentes; se puede obtener una comprensión más amplia de lo que significan los textos bíblicos.

¡En los versículos que comentaremos a continuación utilizaré la Versión Revisada de Venden! Es una paráfrasis de Romanos 9:30 – 10:4; “¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no trabajaron por producir frutos, han producido frutos: ¡y han sido frutos genuinos! Mas Israel, que se esforzó muchísimo por producir frutos, no ha logrado ninguna fructificación. ¿Por qué? Porque trataron de hacerlo por sus propios esfuerzos, trabajando duramente en el fruto. Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que han trabajado duramente, pero no en las cosas correctas. Porque no han comprendido el método divino de fructificación, por lo cual han inventado sus propias formas de cultivar el fruto y no se han sometido a la manera divina de hacer las cosas. Porque Cristo es el fin de trabajar arduamente para producir frutos para todo aquel que cree”.

¡La traducción de la Biblia es trabajo arduo! ¡Pruébalo alguna vez con un pasaje favorito suyo y luego observe qué tal le fue!

Lo que Pablo describe en Romanos 9 y 10 es el malentendido que Israel tenía acerca de cómo producir los frutos de la justicia. No habían comprendido los métodos divinos, así que inventaron sus propios métodos inservibles. Se habían esforzado muchísimo. Pablo estaba dispuesto a reconocerlo. Pero su esfuerzo terminó en el fracaso, porque estaba concentrado en el objeto equivocado.

Cuando se trata de guardar la ley se manifiestan dos modos de pensar diametralmente opuestos. El primero es: “Si la ley es buena, todos trabajemos resueltamente para obedecerla”. El resultado es un legalismo desprovisto de obediencia genuina. El segundo extremo sostiene que no debemos esforzarnos por guardar la ley, porque la observancia

de la ley es completamente innecesaria". El resultado es el antinomianismo, sin ninguna obediencia genuina. Los dos extremos conducen finalmente al mismo error.

La justicia que se obtiene únicamente por la fe en Cristo trae buenas noticias: que la obediencia genuina es posible, pero que no se gana mediante nuestros propios esfuerzos por producir obediencia. La comprensión correcta de la experiencia de la justificación por la fe únicamente en Cristo, impide tanto el legalismo como la licencia.

Gracias a una relación y un compañerismo progresivos con el Señor Jesús, experimentamos un reconocimiento siempre creciente de su amor y bondad hacia nosotros. Y, "tan pronto como tengamos un concepto correcto del amor de Dios, no estaremos inclinados a abusar de él", – *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 366. Cristo no es la terminación de la ley; es el punto final de nuestros esfuerzos inútiles por guardar la ley. El resultado seguro de nuestra relación de fe con él será la observancia genuina de la ley que procede del corazón. "Las buenas obras se manifestarán como los capullos y los frutos de la fe. La apropiación de la justicia de Cristo se evidenciará en una vida bien dispuesta y una conducta piadosa". – Elena G. de White, *Signs of the times*, 5 de septiembre de 1892.

La prueba suprema que revela que una persona está en favor de la ley de Dios, consiste en su vida de relación de fe con Cristo, de modo que la ley pueda ser escrita en su corazón. Si reconocemos las demandas de la ley divina y la realidad de que no la podemos guardar, nuestra única opción consiste en acudir a Cristo para recibir de él el regalo de su justicia.

LECCION 12

La Ley

1. *¿Hay alguna equivocación con respecto a la ley de Dios?*
“De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno”. Romanos 7:12.
2. *¿Define la ley de Dios el pecado?*
 - “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”. 1 Juan 3:4.
 - “Porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”. Romanos 3:20; véase también el capítulo 7:7.
3. *¿Será la ley divina la norma del juicio?*
“Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad”. Santiago 2:12.
4. *¿Invalida su ley la gracia de Dios, y nos permite continuar en pecado?*
“¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera”. Romanos 6:15.
5. *¿Invalida la fe a la ley de Dios?*
“¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”. Romanos 3:31.

LA LEY ES TAN ETERNA COMO EL MISMO DIOS.

6. *¿Está en pugna con la ley de Dios la justificación por la fe?*
Porque no son los odores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados”. Romanos 2:13.
7. *¿Pero no afirmó Pablo que no estamos bajo la ley?*
“Pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. Romanos 6:14.

Nota: Pablo usa la expresión “bajo la ley” en por lo menos cinco formas, cuatro de las cuales son usadas como funciones propias de la ley y una como función no propia de la ley. Estudiaremos éstas en las preguntas 8 y 13.

8. *¿Qué funciones propias de la ley mencionan las Escrituras?*
 - Bajo la ley como norma (véase la pregunta 3). Santiago 2:12.

- Bajo la condenación de la ley (véase la pregunta 9). Romanos 4:15.
- Bajo la maldición de la ley (véase la pregunta 10). Gálatas 3:13.
- Bajo la ley como ayo (pedagogo) (véase la pregunta 11). Gálatas 3:24-25.

9. ¿Cómo nos condena la ley?

“Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte”. Romanos 7:9-10; véase también Romanos 4:15; 1 Timoteo 1:8-9.

10. ¿De qué maldición de la ley nos redimió Jesús?

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”. Gálatas 3:13; véase también Romanos 7:10-13.

11. ¿Qué significa estar bajo la ley como un ayo?

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo”. Gálatas 3:24-25.

Nota: La ley también es como un espejo que nos induce a lavarnos la cara. Véase Santiago 1:23, 25.

12. ¿Tiene la ley algo que ver con la conversión?

“La ley de Jehová es perfecta que convierte el alma”. Salmo 19:7.

13. ¿Cómo describe Pablo un uso impropio de la función de la ley?

“Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”. Romanos 3:20; véase también Gálatas 2:16.

Nota: El uso de la ley como método para alcanzar la salvación es un uso impropio de la ley. Esto se llama legalismo.

LA OBEDIENCIA NO NOS SALVA, PERO LOS SALVADOS SON GUIADOS A OBEDECER.

14. ¿Cuán abarcante es la posición de Pablo contra el legalismo?

“Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”. Romanos 3:28.

15. ¿Cómo llama Pablo a los que creen en la justificación por la ley?

“¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó...? Esto solo quiero

saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:1-2.

16. ¿Cómo afecta el legalismo a la gracia de Dios?

“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído”. Gálatas 5:4.

17. ¿Cómo afecta el legalismo a la muerte de Cristo?

“No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo”. Gálatas 2:21.

18. ¿Quién le pone fin al legalismo?

“Porque el fin de la ley es Cristo para justicia a todo aquel que cree”. Romanos 10:4.

19. ¿Por qué sería ineficaz la justificación por la ley, de todas maneras?

“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”. Romanos 8:7; véase también Romanos 7:14-25.

CRISTO ES EL FIN DE LA LEY PARA JUSTIFICACION (véase Romanos 10:4), PERO NO ES LA TERMINACION DE LA LEY.

20. ¿Abrogó Jesús la ley de Dios?

“De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos”. Mateo 5:19; véanse también los versículos 17-18.

21. ¿Qué predijo Isaías concerniente a Cristo y la ley?

“Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla”. Isaías 42:21.

22. ¿Magnificó (amplió) Jesús la ley?

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”. Mateo 23:23; véase también Mateo 5:21-48.

23. ¿Por qué se complació Jesús en hacer la voluntad de Dios?

“El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón”. Salmo 40:8.

24. ¿Podremos nosotros deleitarnos cumpliendo la voluntad de Dios?

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarneedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”. Salmo 1:1-2; véase también Jeremías 31:33; Romanos 8:2-4; Filipenses 2:13.

25. Así que, ¿cuál es la buena noticia respecto a la ley y la gracia?

“Pues la ley por medio de Moisés fue dada pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”. Juan 1:17.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que el concepto de la justificación por la fe está reñido con la ley de Dios.
- Que la gracia invalida la ley.
- Que hay algo equivocado con respecto a la ley de Dios.
- Que podemos guardar la ley separados de Jesús.
- Que Cristo es el fin (terminación) de la ley.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Cualquiera que trata de vivir la vida cristiana separado de Cristo no es cristiano. Es un legalista, sea conservador o liberal.
- En la ley no hay poder para producir una obediencia genuina. El monte Sinaí no tiene valor sin el monte Calvario.
- Cristo es el fin de la ley para justicia, pero no es la terminación de la ley.

Tesis 64

Las buenas obras que se realizan aparte de Cristo son obras malas.

A continuación anotamos una lista de acciones. Por favor decida cuáles de éstas son buenas y cuáles son malas.

1. Alimentar a un hambriento.
2. Regalarle una flor a alguien.
3. Asistir a la iglesia.
4. Ofrecerle el automóvil a un viajero parado a la orilla del camino.
5. Sonreír.
6. Visitar a un enfermo.
7. Decir "Gracias" y "Por favor" y "Disculpe usted".
8. Llevarle un pan recién hecho a un vecino.
9. Hacer una donación monetaria a la iglesia.
10. Compartir la fe con otros.

Ahora, permítame preguntarle: ¿Alguna vez se le acercó a usted una persona joven en un aeropuerto, que después de sonreírle le regaló una flor? Después quiso que usted le regalara dinero, ¿no es cierto? Y si usted le dio dinero, ¿a qué bolsillo fue a parar ese dinero? ¿Sin ninguna duda va a los dirigentes del culto particular que esa persona representa! ¿Así que las sonrisas y regalar flores a la gente son acciones buenas o malas?

Consideremos este párrafo que se encuentra en *El conflicto de los siglos* página 563: "El tentador obra a menudo con el mayor éxito por intermedio de los menos sospechosos de estar bajo su influencia... Es opinión común que todo lo que aparece amable y refinado debe ser, en cierto sentido, cristiano. No hubo nunca error más grande. Cierto es que la amabilidad y el refinamiento deberían adornar el carácter de todo cristiano pues ambos ejercerían poderosa influencia en favor de la verdadera religión pero deben ser consagrados a Dios, o de lo contrario son también una fuerza para el mal. Muchas personas cultas y de modales afables que no se darían a lo que suele llamarse actos inmorales, son brillantes instrumentos de Satanás". De modo que los buenos modales, por sí solos, no son una prueba de genuinidad cristiana.

En Mateo 7:22 y 23 Jesús dijo: "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre

echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad". Así que por maravillosas que sean las obras que se realizan aparte de una relación personal con Cristo. aparte del *conocimiento* de Cristo. ¿cómo son llamadas? Iniquidad.

Es posible que un ateo hornee un pan excelente y lo comparta con su vecino. Hay personas mundanas que no tienen tiempo para Dios y sin embargo se preocupan por el hambre del mundo y trabajan por aliviarla. Es posible que los paganos y los infieles visiten a los enfermos. Se puede entregar a la iglesia un dinero que Dios nunca aceptará. Entre los que asisten a la iglesia hay agentes de Satanás; que no son hijos del Señor. Los fariseos compartían su fe y conseguían conversos que eran dos veces más malvados que ellos mismos. Aun un criminal desesperado puede ofrecerle el automóvil a un viajero parado a la orilla de la carretera, y luego aprovechar la oportunidad para obtener ventajas personales.

Las buenas acciones que se realizan aparte de Cristo son obras malas. Para que las obras sean *buenas*, deben ser hechas para honra y gloria de Dios. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras", declaró el Salvador (Mateo 5: 16). Estas "buenas obras" *comenzarán a aparecer* cuando se hayan efectuado el arrepentimiento y la conversión. Sólo entonces sus palabras y acciones serán tales que "glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

Romanos 14:23 declara: "Todo lo que no proviene de fe, es pecado". Cuando Dios juzga, escudriña el corazón, los motivos, la agenda escondida de la mente. Si vivimos separados de Cristo, no podemos hacer otra cosa que trabajar sobre una base de egoísmo, por lo cual nuestras buenas obras no son buenas en absoluto.

Es verdad que si una persona se está muriendo de hambre y alguien le regala un pan, sacará provecho del alimento sin importar los motivos que tuviera la persona que le regaló el pan. Pero en lo que se refiere al individuo que hizo el regalo, cualquier obra buena que realiza separado de Cristo es una mala obra. La única fuente de buenas obras es Cristo que vive en nuestro corazón y produce en nosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Tesis 65

Las buenas obras no tienen el propósito de salvarnos, sino de rendir gloria a Dios.

Durante cualquier discusión acerca de la salvación por la fe únicamente en Cristo Jesús, y en cuanto al hecho de que nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra salvación, alguien invariablemente pregunta: "Si nuestras buenas obras no contribuyen en nada para salvarnos, ¿entonces para qué sirven?"

Mateo 5:16 es sumamente claro: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". El solo hecho de que nuestras buenas obras no nos salven no significa que no sean importantes. El propósito de las buenas obras es darle gloria a Dios.

Muy bien, ¿pero entonces cuál es el propósito de rendirle gloria a Dios? ¿Se interesa Dios por recibir gloria porque es un ser egocéntrico o egoísta? ¿Nos pide Dios que seamos altruistas cuando él mismo no lo es'? La respuesta a esta pregunta es evidente, por lo que Jesús hizo en la cruz. Cuando Jesús exclamó: "Consumado es", contestó para siempre la acusación satánica de que Dios era egoísta y desconocía totalmente el sacrificio propio. La cruz hizo evidente que Dios estuvo dispuesto a dar en forma ilimitada.

¿Así que cuál es el propósito de darle gloria a Dios? ¡Una razón principal es el hecho de que él lo merece! El es digno de nuestra alabanza. Toda la gloria y el honor y la alabanza que la humanidad le pueda ofrecer nunca serán suficientes. David dijo: "Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios" (Salmo 68:19). ¿Ha notado su carga de beneficios últimamente? A veces es más fácil concentrarse en la carga de pecado o en la carga de culpabilidad o en la carga de ansiedad que nos vemos arrastrando. Dios nunca tuvo la intención de que nosotros lleváramos estas cargas. El nos prometió levantar estas cargas de nuestros hombros y concedernos descanso. ¡La única carga que ha preparado para nosotros es el cargamento de beneficios! ¡Hay muchos de ellos!. ¿Quién podría siquiera enumerarlos?

Una segunda razón importante por la cual debemos darle gloria a Dios es por el privilegio que nos concede de testificar en favor de Cristo. A medida que la gente ve a Jesús enaltecido en nuestras vidas,

y aprende acerca del amor y la misericordia de Dios a través de nosotros, ellos también experimentan el deseo de acudir a él. Las buenas obras que se evidencian en la vida del creyente son un argumento poderoso en favor del cristianismo, ¿no les parece?

La tercera razón importante por darle gloria a Dios es el hecho de que si nuestras buenas obras no glorifican al Señor, ¿a quién glorifican entonces? ¿Sabe usted la respuesta? Sólo hay una opción más, ¿verdad? Si la gloria no se le atribuye a Dios, entonces *nosotros* nos apropiamos de ella. Y la obra de la justificación consiste en echar por tierra la gloria del ser humano. No podemos glorificar a Dios y autoglorificarnos al mismo tiempo. Una de dos, o le damos la gloria a él o nosotros nos apropiamos del honor de la gloria y el crédito.

Esto nos pone frente a un interrogante. ¿Sería siquiera posible que se salvara alguien que no se interesa en promover la gloria de Dios? Rendirle gloria a Dios debería ser una motivación poderosa para impulsarnos a las buenas obras. Y lo será, si realmente le servimos porque lo amamos. Encontramos que esto es cierto en el ámbito de nuestras relaciones humanas. ¿No cree usted que la protección del nombre de la familia puede ser una motivación real? Usted y yo estamos dispuestos a sacrificar muchas cosas con el fin de honrar y no desilusionar a las personas que amamos. Cuando conocemos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, y cuando amemos a Dios como es nuestro privilegio amarle, experimentaremos nuestro mayor deleite al honrarlo y glorificarlo. La mayor motivación de todas consistirá en obedecerle y en amarle por amor de su nombre.

“Todo es secundario frente a la gloria de Dios. Nuestro Padre celestial debiera ser amado como el primero, la alegría y la prosperidad, la luz y la suficiencia de nuestra vida, y nuestra porción eterna”.
— *Hijos e hijas de Dios*, pág. 58.

Tesis 66

Cuando se consideran la fe y las obras genuinas, la una no puede existir sin las otras.

Hay un canto muy antiguo que dice: El amor y el matrimonio, el amor y el matrimonio, van unidos como el caballo al coche: no se los puede tener separados". (¡Es un canto *muy* antiguo, como se puede ver por más razones que la parte del caballo y el coche únicamente!) Actualmente la gente ha hecho lo imposible por demostrar que el amor y el matrimonio no tienen que ir necesariamente juntos. Pero lo único que han logrado demostrar, después de todos sus esfuerzos, es que el plan divino para el matrimonio y la familia es el mejor.

Pero la fe y las obras siempre van juntas. Tal vez seamos capaces de hallar una ilustración que nadie pueda cuestionar. ¿Qué les parece la luz solar y la sombra? Siempre van juntas, ¿no es cierto? ¡Una no puede existir sin la otra! En este mundo, dondequiera que hay luz, también hay sombra: esta es una ley invariable.

En *El camino a Cristo*, página 83, se habla acerca del "gozo sin sombra de la vida venidera". ¡En esta tierra, aun nuestro gozo se ve afectado por las sombras! Tal vez este "gozo ensombrecido" sea lo que nos permite llorar lágrimas de gozo. Porque cada alegría que experimentamos viene acompañada de una sombra. Nos regocijamos cuando alguien acepta a Cristo en su vida, pero al mismo tiempo sentimos la sombra de aquellos que lo han rechazado. Gozamos con las bellezas naturales, pero las sombras de la muerte y la decadencia siempre están presentes, no importa hacia dónde volvamos la vista. Las buenas noticias y las malas siempre vienen juntas. A veces llegamos a experimentar — como extraño don — un día "perfecto", pero se siempre observa la sombra del día anterior o la del día que vendrá. Nuestras relaciones humanas se ven ensombrecidas; de un lado está la aceptación amorosa y del otro están las incomprendiones. Sentimos el corazón lleno de fervor cuando Dios se acerca para tener comunión con nosotros; sin embargo, aun allí vemos la sombra de otras ocasiones cuando pareció velar su rostro y no pudimos sentir su presencia.

Así que no importa si hablamos del mundo físico o del espiritual, el sol y la sombra siempre van juntos.

Lo mismo sucede con la fe y las obras. Si la fe es genuina, inevita -

blemente irá seguida por las obras. Cuando elegimos permanecer en Cristo, hacemos al mismo tiempo la elección de fructificar, porque todo el que permanece en él lleva mucho fruto. La fe no se puede separar de las obras. *Mensajes selectos*, tomo 1, página 464 dice: "La fe genuina se manifestará en buenas obras, pues las buenas obras son frutos de la fe".

Cuando hablamos acerca de la fe y las obras, generalmente alguien alude a la ilustración de los dos remos. La fe y las obras son como dos remos. Si usted trata de remar con uno solo – cualquiera de los dos – no hará ningún progreso. Pero si rema con los dos juntos, ¡su bote avanzará hacia la playa celestial! Y la persona que usa la ilustración generalmente lo hace con el fin de probar el hecho de que debemos esforzarnos igualmente tanto en ejercer fe como en producir obras.

¡Pero la verdad es que no debemos trabajar por ninguna de las dos! La fe es un regalo, y también lo es la obediencia. Debemos concentrar nuestros esfuerzos únicamente en permanecer dentro del bote, lo que significa mantener nuestra relación con Cristo mediante la oración y el estudio de su Palabra. Cuando acudimos a Cristo en busca de compañerismo y comunión con él, el primer resultado de esa relación es una fe genuina. Y el segundo es una justicia genuina.

La ilustración de los remos es válida, sin embargo, si se la comprende correctamente: que la fe y las obras son como dos remos en términos de importancia. La fe y las obras son igualmente importantes. Pero el método para obtener tanto la fe como las obras lo constituye una relación dinámica con Jesucristo.

En Santiago 2:17 encontramos que es posible poseer una fe muerta. El apóstol declara: "La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma". En Hebreos 6:1 encontramos que también es posible tener obras muertas. Tanto la fe como las obras deben estar presentes para que ambas puedan mantenerse vivas. Las obras genuinas acompañarán a una fe genuina, y la fe genuina se producirá como resultado de la comunión con Dios, tan ciertamente como la luz del sol va acompañada de las sombras.

LECCION 13

Las Obras

1. *¿Producen justificación las obras de la ley?*

- “Mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo. Romanos 9:31-32.
- “Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquél que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”, Gálatas 3:2, 10.

2. *¿Operan siempre juntas las buenas obras y la profesión de fe?*

“Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra”. Tito 1:16.

3. *¿Cómo considera Jesús a las buenas obras realizadas sin tomarlo a él en cuenta?*

“Muchos me dirán en aquél día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”. Mateo 7:22-23.

LAS BUENAS OBRAS QUE SE REALIZAN APARTE DE CRISTO SON OBRAS MALAS.

4. *¿De dónde proceden las buenas obras genuinas?*

- “Quien se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”. Tito 2:14
- “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. 2 Timoteo 3:16-17.
- “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. Efesios 2:10.

5. *¿Es posible que nosotros realicemos las obras de Jesús?*
 “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre”. Juan 14:12.
6. *¿Se nos recompensará según nuestras obras?*
- “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”. Mateo 16:27.
 - “He aquí vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”. Apocalipsis 22:12.
7. *¿Debiéramos, entonces, trabajar por la recompensa?*
- “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra sino cree en aquél que justifica ~ impío, su fe le es contada por justicia”. Romanos 4:4-5.
8. *¿Se nos juzgará según nuestras obras?*
 “Y ví a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. Apocalipsis 20:12.
9. *¿Significa esto que las obras nos salvan?*
- “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. Efesios 2:8-9.
 - “Sabiedo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado”. Gálatas 2:16.
 - “Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras”. Romanos 4:6.
 - “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”. Tito 3:5.

SEREMOS JUZGADOS Y RECOMPENSADOS POR NUESTRAS OBRAS; NO OBSTANTE, ELLAS NO PUEDEN SALVARNOS.

10. *¿Son innecesarias las obras porque no nos salvan?*

- “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en si misma” Santiago 2:17.

- “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”. Santiago 2:26.

Nota: Santiago usa los ejemplos de Abrahán y Rahab (véase Santiago 2:21-25) para respaldar su punto.

11. ¿Qué piensa Santiago de la fe que es «solamente cree»?

“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”. Santiago 2:19.

ES IMPOSIBLE TENER UNA FE GENUINA SIN OBRAS, NI REALIZAR OBRAS GENUINAS SIN FE.

12. ¿Cómo se transforman las obras de Dios en obras nuestras?

- “Jehová, tú nos harás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras”. Isaías 26:12.

- “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Filipenses 2.13.

- “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”. Hebreos 13:20-21.

13. ¿Ofrece Jesús descanso de nuestro afán por producir nuestras propias obras?

“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquél reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia”. Hebreos 4:9-11.

14. ¿Qué hay que hacer para entrar en ese reposo?

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. Mateo 11:28-29.

15. Si no nos salvan, ¿cuál es el propósito de las buenas obras?

“Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que veáis vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Mateo 5:16.

EL PROPOSITO DE LAS BUENAS OBRAS NO ES OBTENER

NUESTRA SALVACION, SINO GLORIFICAR A DIOS.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la idea de "cree solamente" significa una fe genuina.
- Que las buenas obras nos salvan y las malas nos llevan a la perdición.
- Que una persona puede tener fe sin producir obras buenas.
- Que una persona puede salvarse sin buenas obras.
- Que se pueden efectuar buenas obras aparte de Cristo.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Las buenas obras que se realizan aparte de Cristo son obras malas.
- Las buenas obras no tienen el propósito de salvarnos, sino de rendir gloria a Dios.
- Cuando se consideran la fe y las obras genuinas, la una no puede existir sin las otras.

Tesis 67

La fe puede crecer en cantidad, no en calidad. El crecimiento radica en la constancia con que se dependa de Dios.

¡Por fin Marta había salido de la cocina! Había aprendido por experiencia propia lo que significaba sentarse a los pies de Jesús con María. Creía que Jesús era el Mesías, el Salvador del mundo, el enviado de Dios. Creía que cualquier cosa que él le pidiera al Padre le sería concedida. Había aceptado su afirmación de ser la Resurrección y la Vida. Pero cuando los ojos de toda esa gente se fijaron sobre la tumba silenciosa de su hermano y Jesús ordenó que se quitara la piedra, la fe de Marta vaciló. Marta, la de creer y dudar y volver a creer.

Abraham era el amigo especial de Dios. Había salido de su hogar y de su país para transformarse en un peregrino que seguía la Voz interior que dirigía sus pasos. Las objeciones de su familia y amigos no habían logrado hacerlo cambiar su decisión. Se había llenado de regocijo cuando Dios le prometió un hijo, un heredero que sería el padre de una gran multitud. Sin embargo había algo que nunca había esperado: no sabía que el cumplimiento de la promesa tomaría tanto tiempo. La espera se hizo demasiado larga. Terminó siendo el padre de *dos* multitudes, una en contra de la otra hasta el día de hoy. Abraham, el que creía y dudaba y volvía a creer.

Moisés fue un profeta y más que un profeta. Había hablado con Dios cara a cara. Durante cuarenta años había guiado por el desierto desolado a un pueblo rebelde y testarudo, atendiendo sus múltiples necesidades. Los había defendido aun delante del mismo Dios, rehusando acceder a su destrucción aunque la merecían de veras. Sin embargo su fe vaciló en las mismas fronteras de la tierra prometida, y pecó tan pública e inequívocamente que Dios no pudo menos que negarle el privilegio de terminar la obra que había comenzado. Moisés, el que creyó y dudó y volvió a creer.

¡El club de los que creen y dudan y vuelven a creer tiene muchos miembros! David, Sansón, Adán, Pablo, Ezequías, Pedro, Jacob. La lista podría alargarse mucho. El registro de la historia sagrada contiene muy pocas excepciones: Enoc, Eliseo, Daniel. No muchas más.

Un estudio histórico de diversos personajes bíblicos demuestra que

aunque la confianza y la dependencia ininterrumpidas en Dios son posibles, lo probable es una experiencia de altibajos (creer, dudar, creer) espirituales. Para la mayoría de los cristianos, la realidad ha consistido en experimentar una entrega alternada de creer y dudar. La realidad nos enseña que toma tiempo para aprender a depender de Dios continuamente, y nunca de nosotros mismos. Y aunque el blanco de Dios para nosotros apunta hacia una confianza invariable en él, hacemos bien en reconocer y admitir la realidad de que en la mayoría de los casos no alcanzamos este objetivo de la noche a la mañana.

El crecimiento en la vida cristiana consiste en aprender a depender de Dios cada vez más completamente. Como vimos anteriormente, la dependencia de Dios es un asunto total o inexistente. No existe tal cosa como una confianza parcial o una entrega parcial. O estamos sometidos a Dios en un momento dado, o no lo estamos y en cambio dependemos de nosotros mismos.

Permanecemos en Cristo sosteniendo con él una relación diaria y progresiva. "Preguntaréis tal vez: "¿Cómo permaneceremos en Cristo?" Pues, del mismo modo en que le recibisteis al principio. "De la manera, pues, que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en él". "El justo vivirá por la fe". - *El camino a Cristo*, pág. 69.

Mientras dependamos de él experimentaremos toda la victoria y la obediencia que tiene para ofrecernos.

Pero a veces el enemigo logrará que quitemos nuestra vista de Cristo y dejemos de depender de él por un momento. En esas ocasiones caeremos y fracasaremos y pecaremos. Esto les sucedió a muchos personajes de la Biblia; y también les sucede a muchos actualmente. Cuando esto acontece, la parte que nos toca a nosotros es volvernos nuevamente a Jesús y reclamar su promesa: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Y así continúa nuestra relación con él. No necesitamos esperar dos semanas hasta que se le pase el enojo al Señor. No nos desanimamos ni decidimos que jamás seremos capaces de llegar al cielo. No tratamos de "arreglar las cosas" por nosotros mismos y *después* regresar a él. Acudimos a él de inmediato, confesando nuestro pecado y la necesidad que tenemos de él. Durante todo este tiempo, continúa nuestra relación con Dios.

El crecimiento en la vida cristiana se produce a medida que seguimos viviendo por la fe en él, mientras perseveramos en relacionarnos diariamente con él. Porque al acudir a Cristo día tras día, él actuará en nosotros de tal modo que nos coloque en un plano de dependencia continua de él.

Tesis 68

El crecimiento no se produce por tratar de crecer.

Mi objetivo era crecer hasta medir 1.85m de altura. ¡Pero las cosas no iban muy bien, pues sólo medía un metro veinte! Más tarde, cuando por mi estatura tuve que pararme entre las muchachas en primera fila, para la foto de octavo grado, ¡eso fue más de lo que podía soportar como muchacho! Cierta día pensé que había llegado el momento de hacer algo para remediar esta situación.

Me dirigí a la cocina y, de espaldas contra la puerta y con una regla sobre mi cabeza, hice una marca. Luego corrí al patio trasero de la casa y me colgué del poste que sostenía los alambres del tendedero de la ropa, y permanecí en esa posición tanto rato como pude aguantar. En seguida corrí de vuelta a la puerta de la cocina y me medí nuevamente. ¡Qué desilusión! ¡Mi esfuerzo no había servido para nada!

Jesús dijo: “¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?” (Mateo 6:27). Uno no puede crecer esforzándose por crecer. En efecto, mientras más se trata de fomentar el crecimiento, menos se crece. Si me hubiera pasado todo el tiempo colgado del poste del tendedero, no sólo habría fracasado en mi intento de llegar a medir 1.85m de altura, ¡sino que no habría pasado mucho hasta que hubieran tenido que sepultarme a 1.85m de profundidad!

Hace mucho tiempo que Elena de White escribió lo siguiente para nuestra iglesia: “Las plantas y las flores no crecen por su propio cuidado, solicitud o esfuerzo, sino porque reciben lo que Dios proporcionó para favorecer su vida. El niño no puede por su solicitud o poder propio añadir algo a su estatura. Ni vosotros podréis por vuestra solicitud o esfuerzo conseguir el crecimiento espiritual”. – *El camino a Cristo*. pág. 68.

Hasta los niñitos comprenden el principio del crecimiento. Les podemos preguntar: “¿Qué les gustaría más hacer, esforzarse por crecer o por comer?”

No les lleva mucho tiempo encontrar la respuesta. Si se esfuerzan por crecer, no lograrán lo uno ni lo otro. Si más bien se preocupan por comer, cumplirán ambos propósitos.

¿Se interesa usted por crecer espiritualmente? Recuerde que no

podrá crecer concentrando su atención en el crecimiento. Difícilmente haya nada más detrimental para el crecimiento espiritual del individuo que su preocupación constante por producir frutos. Para crecer hay que comer: hay que alimentarse del pan de vida y del agua de la vida. La persona que experimenta un crecimiento más rápido es la que quita la vista de sí misma y concentra su mirada en el Sol de justicia. Por otra parte, la persona que pasa la mayor parte de su tiempo tratando de crecer, permanece enana.

Mucha gente ha tenido la idea de que el nacimiento espiritual proviene de Dios, pero que la vida espiritual es su propia responsabilidad. "Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Confiaron en Cristo para obtener el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Mas todo esfuerzo tal fracasará. El Señor Jesús dice: "Porque separados de mí nada podéis hacer". Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Sólo estando en comunión con él diariamente y permaneciendo en él cada hora es como hemos de crecer en la gracia. El no es solamente el autor de nuestra fe sino también su consumidor". -- *El camino a Cristo*, pág. 69.

¿Tiene usted el blanco de alcanzar "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"? (Efesios 4:13). Nunca logrará alcanzar ese objetivo colgándose de algún poste de un tendadero espiritual. No es posible crecer en la gracia como resultado de nuestros propios esfuerzos endebles. El crecimiento es un regalo. Se recibe mediante nuestra asociación con Cristo, mediante la comunión con él. El ser humano nunca podrá conseguir por sí mismo aquello que Dios ha prometido darle.

¿Se pregunta usted algunas veces si está creciendo o no? Hay una forma segura de saberlo. ¡Cerciórese de que está comiendo! Invariablemente la comida determinará el grado de crecimiento.

Tesis 69

Los cristianos se fortalecen al percatarse de su debilidad. Cuando son débiles, entonces son poderosos.

Guillermo ya había perdido la cuenta de cuántas veces se había metido en el mismo problema. El médico también la había perdido y ahora, de pie frente a Guillermo movía la cabeza mientras observaba su rostro sin afeitarse y sus ojos inyectados de sangre.

– Soy un caso desesperado, ¿verdad, doctor? – balbució Guillermo.

– Sí, creo que tienes razón.

– Entonces, ¿qué le parece si me da otro trago, ya que de todos modos el resultado va a ser el mismo?

– Está bien, te daré otro trago – replicó el médico, para sorpresa del paciente –. Pero primero tienes que hacerme un favor.

– ¿Qué favor? – preguntó Guillermo.

– Al final de aquel pasillo – contestó el doctor –, hay un joven que ha venido a verme por primera vez. A ti te considero un caso perdido, pero él tiene oportunidad para cambiar. Quiero que vayas a su cuarto y le permitas echarte una mirada, eso es todo. Puede ser que site ve se asuste lo suficiente como para no desear que lo traigan aquí nuevamente.

Guillermo asintió y caminó por el pasillo para encontrarse con aquel joven que, como él mismo, había sido llevado al hospital para recibir tratamiento después de varios días de borrachera.

Al principio lo hizo únicamente por el interés de beber otra copa. Pero Guillermo comenzó a hablar con el joven: “No te echas a perder la vida – le aconsejó –. Mírame. He perdido a mi familia y he perdido mi autorespeto. No tengo trabajo, no tengo amigos. He perdido mi salud y mi reputación. ¿Te gustaría terminar como yo?”

– Nunca terminaré como usted – insistió el joven –. Yo puedo dejar de beber cuando se me antoje.

– Yo también pensaba lo mismo – replicó Guillermo –. Pero no es cierto. No puedo parar de beber. Soy impotente para eso. Si algún día logro abandonar la bebida será porque Dios me dé la fuerza para hacerlo. Y esa también será la única forma en que tú logres dejarla. Pero no tienes poder para controlar tu hábito, de lo contrario no

estarías aquí. Necesitas aprender a confiar en un Poder superior.

Después de aquel día Guillermo regresó al hospital varias veces, pero nunca más como paciente. Nunca más regresó a la oficina del médico para reclamarle la copa que le había prometido. Sólo volvió para conversar con otros pacientes que habían llegado allí en las mismas condiciones que él, porque también estaban luchando contra el alcoholismo. Este fue el comienzo de la Sociedad de Alcohólicos Anónimos.

Los principios que Guillermo descubrió durante su entrevista con el joven paciente constituyen actualmente la base de los alcohólicos anónimos. Cada persona tiene que llegar al punto de admitir que tiene una gran necesidad. Se le enseña a decir: "Yo soy un alcohólico". Y se le recuerda constantemente que necesita depender de un Poder superior si es que se interesa por controlar alguna vez su problema. Encuentra fortaleza al admitir y reconocer su debilidad.

Cada uno de nosotros puede hacer una confesión similar: "Yo soy un pecador". Como cristianos necesitamos reconocer que no crecemos por hacernos más y más fuertes. Sólo crecemos si cada día nos damos cuenta nuevamente de cuán débiles somos y cuánto dependemos de la gracia de Dios. Eso es lo que Pablo dijo en 2 Corintios 12:10: "Cuando soy débil, entonces soy fuerte". "Cuando nos percatamos de nuestra debilidad, aprendemos a no depender de un poder inherente".

— *El Deseado de todas las gentes*, pág. 456.

Esta verdad puede parecer una amenaza para la gente fuerte. Las personas que han hallado seguridad en su propia espina dorsal y autodisciplina, que se encuentran satisfechas por su buena conducta, hallan ofensivo el pensamiento de admitir que son débiles. Sin embargo, la persona fuerte, o que cree serlo, no experimenta la necesidad de un Salvador.

Todos nosotros somos débiles, no importa si lo admitimos o no, si lo reconocemos o lo negamos. Sólo en la medida en que reconocemos nuestra debilidad podemos ser guiados a buscar poder más allá y por encima de nuestras fuerzas. "Nuestra mayor fuerza se recibe cuando sentimos y confesamos nuestra debilidad". — *Testimonies*, tomo 5, pág. 70.

¿Se considera usted una persona fuerte? Será verdaderamente fuerte cuando encuentre su fortaleza en él. ¿Se considera usted débil? ¡Entonces hay buenas noticias para usted! La fortaleza del Señor se perfecciona en la debilidad. Véase 2 Corintios 12:9. No importa cuán fuerte se considere usted, su única fuerza real procede de la admisión de su debilidad. No importa cuán débil sea, usted puede hacerse fuerte en el Señor.

Tesis 70

Podemos hacer todas las cosas mediante Cristo que nos fortalece, pero sin él no podemos hacer nada.

Durante cierta clase de enseñanza superior, habíamos estado estudiando el “curso en cápsula” acerca de la justificación por la fe únicamente en Cristo. Habíamos leído los dos textos, Juan 15:5 y Filipenses 4:13, que muestran que sin él no podemos hacer nada, pero con él podemos hacer todas las cosas.

Durante la discusión del tema, algunos alumnos se mostraron incómodos acerca de Juan 15:5. Uno preguntó: “El hecho de que no podamos hacer nada sin Cristo, ¿no le resta dignidad a nuestra calidad de seres humanos? ¿Acaso no fuimos creados a la imagen de Dios? ¿No nos creó él con la facultad de elegir libremente? No suena como libre albedrío el hecho de que no podamos realizar nada sin él”.

Así que nos aseguramos de que se comprendiera la diferencia entre *indigno* y *desvalido*. Hablamos acerca de la realidad de que a pesar de ser incapaces para producir justicia, somos de gran valor a la vista del cielo.

Al llegar a este punto, un joven de la parte de atrás del salón levantó su mano. “¿Por qué entonces – preguntó –, resulta tan fácil sentirse indigno, mientras que se hace tan difícil sentirse incapaz?”

¿Cómo se siente usted más a menudo, incapaz o indigno? ¿No le parece que el diablo ha encontrado el modo de distorsionar cada verdad? Dios dice: “Tú eres de gran valor para mí, pero separado de mí eres un desvalido”. El diablo dice: “Eres indigno. Pero esfuérzate mucho por cambiar, y tal vez algún día, de alguna manera, llegarás a tener algo de dignidad”.

Uno de los temores más comunes acerca de la salvación únicamente por la fe en Cristo es la preocupación de que esto resulte en una religión de no hacer nada. Mucha gente tiene temor de aceptar una fe “pasiva” que termina en una inactividad completa. Al observar cuán poco hemos logrado durante todos los años en que nos hemos esforzado por producir justicia, no podemos menos que imaginar que si dejamos de luchar, entonces no lograremos absolutamente nada.

Pero la verdad es exactamente lo opuesto. En lugar de descubrir que

el crecimiento se detiene cuando dejamos de esforzarnos por crecer, comprobaremos que sólo entonces comienza el crecimiento verdadero. Jesús no se detuvo con la declaración de Juan 15:5, acerca de que sin él nada podemos hacer. También nos dio las buenas nuevas de que mediante él podemos hacer todas las cosas.

En el libro *Servicio cristiano*, se lo expresa de este modo: "No hay límite a la utilidad del que, poniendo a un lado el yo, permite que el Espíritu Santo obre sobre su corazón, y vive una vida enteramente consagrada a Dios" (pág. 315).

La Biblia está llena de relatos acerca de personas que vivieron dependiendo completamente de Dios. ¿Eran pasivas? Sí, lo eran, cuando se trataba de confiar en sus propias fuerzas. ¡Pero nunca olvidemos cuán activa puede ser la actitud pasiva! Porque el individuo que reconoce su incapacidad y acepta el control de Dios es aquel que será utilizado por el Señor para la realización de grandes obras para él.

Durante varios años me he dedicado a coleccionar relatos bíblicos de personas que realizaron acciones aparentemente insensatas. ¿Se acuerdan de Jonatán y su escudero que le hicieron frente a todo un ejército filisteo? ¿Y qué podemos decir de Josué, cuando fue a conquistar a Jericó caminando con su ejército alrededor de la ciudad durante toda una semana? ¿O cuando le ordenó al sol que se detuviera porque necesitaba algunas horas más para terminar cierta batalla? No era señal de buena estrategia militar el hecho de que Gedeón despachara a sus hogares al 99 por ciento del ejército y luego atacara al enemigo con cántaros y antorchas. Era disparatado que Elías derramara varios cántaros de agua sobre su sacrificio en el monte Carmelo, en lugar de hacerle a Dios las cosas tan fáciles como fuera posible. ¡Y luego tenemos a Josafat, quien salió a la batalla al frente del coro de la iglesia!

Si cualquiera de estos héroes de la Biblia hubiera dependido de sus propias fuerzas, en lugar de Dios, ¡tendría que haber sido un loco o un suicida! Pero cuando la debilidad humana se unió con la fuerza divina, Dios se valió de estas personas para cumplir proezas imposibles en favor de su causa.

Cuando Dios nos invita a confiar totalmente en él, cuando nos pide que reconozcamos nuestra incapacidad si estamos separados de él, no abre con esto una puerta a la inactividad. La vida controlada por Dios se caracteriza por la más alta utilidad y el más elevado servicio. Además, esa es la vida que da evidencia de crecimiento y fructificación. Esa vida puede ser suya, si tan sólo recuerda que sin él usted no puede hacer nada, pero en compañía del Señor puede realizar cualquier cosa, si se acerca a él para mantener una comunión personal con Cristo.

El Crecimiento

1. *¿Necesitan crecer los Cristianos?*

"Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo". Efesios 4:14-15.

2. *¿En qué aspectos crece el cristiano?*

"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". 2 Pedro 3:18.

3. *¿Dónde se obtiene esta gracia?*

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". Hebreos 4:16.

CRECEMOS EN GRACIA, Y LA GRACIA ES UN REGALO. ENTONCES, EL CRECIMIENTO TAMBIEN ES UN DON DE DIOS.

4. *¿De dónde obtenemos el conocimiento de Jesucristo?*

"Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación". 1 Pedro 2:2.

Nota: Crecernos por medio del estudio personal de las Escrituras y la oración.

5. *¿Qué parábola usó Jesús para ilustrar el crecimiento cristiano?*

"Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". Marcos 4:28.

Nota: Las personas que no crecen morirán.

6. *¿Necesita crecer nuestra fe?*

"Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás". 2 Tesalonicenses 1:13.

7. *¿Crece la fe en cantidad o en calidad?*

“Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería”. Lucas 17:5-6

LA FE CRECE EN CANTIDAD, NO EN CALIDAD: EN UNA CONSTANTE DEPENDENCIA DE DIOS.

8. *¿Podemos crecer esforzándonos por crecer?*

• “¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?”. Mateo 6:27.

• “Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos”. Mateo 6:28-29.

NO PODEMOS CRECER ESFORZANDONOS POR CRECER.

9. *¿Qué debemos hacer para crecer y llevar fruto?*

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”. Juan 15:4.

10. *¿Existe alguna diferencia entre el método de acudir a Cristo y el de permanecer en él?*

“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él”. Colosenses 2:6.

11. *¿Se separará alguna vez Cristo de nosotros?*

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. Romanos 8:35-39.

12. *¿Podemos nosotros mismos separarnos de Cristo?*

“Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”. Juan 15:2, 6.

DIOS JAMAS SE SEPARARA DE NOSOTROS, PERO NOSOTROS

13. *¿Por naturaleza, ¿somos fuertes o débiles?*

- “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”. Mateo 26:41.
- “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”. Romanos 8:3.

14. *¿Ha hecho Dios provisión para las personas débiles?*

- “He aquí, tú enseñabas a muchos, y fortalecías las manos débiles”. Job 4:3.
- “Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy”. Joel 3:10.
- “¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,... sacaron fuerzas de debilidad.” Hebreos 11:32-34.

15. *¿Cómo llegaron a ser fuertes?*

- “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”. 2 Corintios 12:9-10.
- “Y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. Mateo 18:3.

LOS CRISTIANOS SE FORTALECEN AL RECONOCER SUS DEBILIDADES. CUANDO SOMOS DEBILES, ENTONCES SOMOS FUERTES.

16. *¿No le parece esto locura al fuerte?*

- “Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte”. 1 Corintios 1:27.

17. *¿Qué ha hecho Cristo por los que no poseen fuerza?*

- “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos”. Romanos 5:6.

18. *¿De dónde procede nuestra fortaleza?*

- “Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha

venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte". Apocalipsis 12:10-11.

- "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Filipenses 4:13; véase también Efesios 3:16; Juan 15:5.

TODO LO PODEMOS EN CRISTO QUE NOS FORTALECE, PERO SIN EL NADA PODEMOS HACER.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que podemos vivir la vida cristiana sin experimentar crecimiento.
- Que el crecimiento se logra al esforzarnos por crecer.
- Que podemos crecer gracias a nuestros propios esfuerzos, separados de Cristo.
- Que debemos ser perfectos a fin de ser cristianos.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La fe puede crecer en cantidad, no en calidad. El crecimiento radica en la constancia con que se dependa de Dios.
- El crecimiento no se produce por tratar de crecer.
- Los cristianos se fortalecen al percatarse de su debilidad. Cuando son débiles, entonces son poderosos.
- Podemos hacer todas las cosas mediante Cristo que nos fortalece, pero sin él no podemos hacer nada.

Tesis 71

Satanás no tiene poder para inducir a pecar a las personas que dependen de Dios, pero los que confían en sus propias fuerzas son vencidos fácilmente.

Probablemente la mayoría de ustedes ha escuchado la historia de la piadosa ancianita de la iglesia que nunca tenía una sola palabra mala que decir acerca de nadie. Cierta día, un miembro de la iglesia le dijo casi completamente frustrado: "Apuesto que usted podría decir algo bueno hasta del mismo diablo".

A lo cual ella replicó: "¡Bueno, lo cierto es que su perseverancia es admirable!"

¡A eso podríamos agregar que indudablemente el diablo sabe cómo tentar a la gente! Esta ha sido su preocupación prioritaria durante muchos siglos, y en ese arte es un maestro. Conoce el funcionamiento minucioso de nuestras mentes y sabe cómo engañarnos y entrampamos de tal modo que cedamos a sus sugerencias. Y por supuesto, bien sabemos que si no fuera por el Espíritu del Señor que levanta su estandarte contra él, no tendríamos la menor oportunidad de escapar a sus engaños. Pero cuando dependemos del amor de Dios, es el diablo el que no tiene la menor oportunidad de vencer, y él lo sabe. "Todo aquel que permanece en él, no peca" (1 Juan 3:6). Y este pensamiento se amplía en *El conflicto de los siglos*: "Satanás sabe muy bien que el alma más débil, pero que permanece en Jesús, puede más que todas las huestes de las tinieblas, y que si se presentase abiertamente se le haría frente y se le resistiría. Por eso trata de atraer a los soldados de la cruz fuera de su baluarte" (págs. 584-585).

Si Satanás sabe que aun el alma más débil que permanece en Cristo es más poderosa que él, entonces es de suma importancia que nosotros comprendamos el significado de permanecer en Cristo.

Consideremos primeramente la palabra *permanecer*. ¿Qué significa permanecer? Al examinar el uso de este término en las Escrituras, se ve que significa sencillamente quedar. Satanás se da cuenta perfectamente que el alma más débil que "queda" bajo una constante dependencia de Cristo no puede ser vencida ni siquiera por todas las huestes de las tinieblas.

Pero este hecho nos presenta un problema. Ya nos dimos cuenta de

que crecer toma tiempo, que muchas veces la entrega que tuvo lugar al momento de la conversión puede ser una experiencia alternada de creer y dudar y volver a creer mientras aprendemos diariamente a creer en Dios y a confiar en él más perfectamente. En algunas ocasiones fijaremos nuestra vista en él y dependeremos de su poder, y entonces experimentaremos victorias. Pero en otras ocasiones quitamos nuestros ojos de él y tratamos de confiar en nuestra propia fuerza, y entonces caemos y fracasamos y pecamos.

Por eso es importante distinguir entre las dos clases de permanencia que se revelan en la Escritura. Estudiaremos este asunto en más detalle en las tesis que siguen; pero en resumen, debemos comprender que hay una relación diaria de permanencia en Cristo, y que momento tras momento debe haber una relación de dependencia constante de él.

A veces tenemos la impresión de que si vivimos o permanecemos en un compañerismo diario con el Señor, entonces experimentaremos una victoria ininterrumpida. Pero es posible permanecer diariamente en Cristo, mediante un compañerismo cotidiano con él, y sin embargo *no* mantenerse dependiendo de su poder a cada momento. Satanás quedará derrotado durante tanto tiempo como nos mantengamos dependiendo del poder de Dios en lugar del nuestro. Pero cada vez que dependamos de nuestras propias fuerzas para luchar contra la tentación, seremos derrotados.

Para concedernos la victoria, Dios no necesita un tiempo de espera ni un tiempo de prueba. Desde el primer momento en que acudimos a él, es posible experimentar toda la victoria, todo el poder sobre el pecado, toda la obediencia que él puede ofrecernos, *siempre que* continuemos dependiendo de su poder.

Pero toda vez que quitemos la vista de Cristo y tratemos de sostenernos con nuestras propias débiles fuerzas, es seguro que caeremos y fracasaremos y pecaremos. ¡Sucederá aun si hemos mantenido una relación diaria con Dios durante 119 años y seis meses! Eso fue lo que le pasó a Moisés. Había conocido a Dios, y había hablado con él cara a cara, como con un amigo. Había conducido al pueblo de Israel fuera de la tierra de Egipto hasta los mismos límites de la tierra prometida. Pero cierto día cedió a la insinuación satánica de quitar su vista de Cristo, y trató de manejar las cosas con su propia fuerza. Perdió la paciencia, se adjudicó la gloria que solamente pertenecía a Dios y terminó por golpear la roca en lugar de hablarle solamente.

Si llega el momento cuando usted golpea la Roca, no importa en qué forma lo haga en su propia vida, puede estar seguro de una cosa: En ese momento, de algún modo, usted ha dejado de depender del poder de Dios y ha comenzado a depender de sus propias fuerzas. Pero no importa cuán débil sea, aunque fuera el "alma más débil", al aprender a permanecer en Cristo momento tras momento, Satanás no tendrá ningún poder sobre usted.

Tesis 72

La relación de permanencia diaria con Dios conduce a una entrega constante, de una continua dependencia de él.

Supongamos que usted se encuentra en un ascensor, subiendo hacia el último piso del Centro Mundial de Comercio. Mientras asciende continuamente, usted se agacha para abrocharse el zapato, pero resbala y cae. ¡Ha caído, a pesar de ir ascendiendo!

Tal vez esta sea una ilustración válida de lo que significan las dos clases de permanencia. Podemos acudir a Dios diariamente y permanecer en él día tras día. Esta es la relación cotidiana que le entrega a Dios el control de nuestra dirección. Si permanecemos en él día tras día, mediante una relación diaria con él, nuestra dirección será hacia arriba. Escogemos permanecer en una relación diaria con él cada vez que elegimos pasar una hora de meditación y contemplación de la vida de Cristo en oración y comunión con él. Y siempre que acudamos al Señor diariamente para mantener una relación constante con él, y lo invitamos a controlar nuestras vidas, nuestra dirección será ascendente.

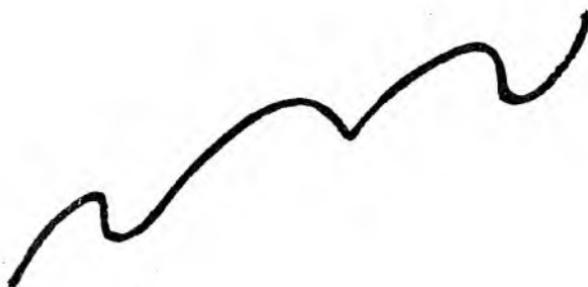
Pero muchos cristianos están dolorosamente conscientes de que aunque han elegido mantener una relación diaria constante con Cristo, a veces son capaces de quitar la vista de él para fijarla en ellos mismos. Y en dichas ocasiones caen, fracasan y pecan. Lo cual nos trae a pensar en una segunda clase de permanencia: la de una dependencia constante del Señor, momento tras momento. Aun cuando no se rompa la relación cotidiana de permanencia en Cristo, es posible que nuestra dependencia constante de él se vea interrumpida con momentos de dependencia de nuestras propias fuerzas.

Pero antes de seguir, dejemos bien establecido el hecho de que nuestra relación diaria de permanencia en Cristo es lo que determina nuestra dirección y nuestro destino. *El camino a Cristo*, página 58, declara: "El carácter se da a conocer, no por las obras buenas o malas que de vez en cuando se ejecuten, sino por la *tendencia* de las palabras y de los actos habituales en la vida diaria" (la cursiva es nuestra).

Pero la dependencia constante, de cada momento, es lo que determina la victoria o la derrota de la vida cristiana. Experimentaremos una victoria tan constante como sea el tiempo que pasemos mirando a

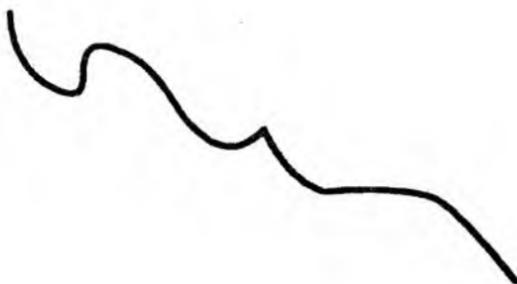
Jesús y dependiendo de sus fuerzas. Cada vez que quitemos la vista de él para fijarla en nosotros mismos y dependamos de nuestro propio poder, seremos derrotados. Nuestra derrota puede ser únicamente interna, o también externa, dependiendo de si somos fuertes o débiles. Si somos fuertes, podemos conducirnos correctamente, pero caer y fracasar y pecar interiormente. Si somos débiles, la derrota interna se revelará también exteriormente. Lo cierto es que si dependemos de nosotros mismos en lugar de confiar en el poder de Jesús, nos es imposible hacer otra cosa que no sea caer y fracasar y pecar.

Si tratamos de ilustrar gráficamente la vida cristiana, podría verse más o menos como sigue:



La persona que sostiene una relación diaria y permanente con Cristo experimenta una vida con dirección ascendente, a pesar de los fracasos ocasionales que pueda sufrir

Sin embargo, el individuo que *no* mantiene una relación diaria de permanencia en Cristo, lleva una vida como lo muestra la línea siguiente:



Puede experimentar impulsos ocasionales que se dirigen hacia Dios, pero el sentido general de la vida es descendente.

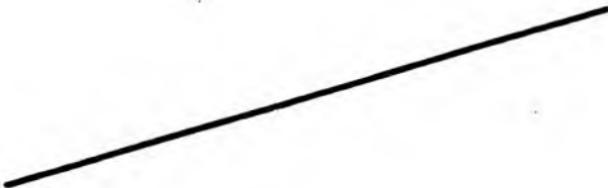
Si uno mantiene una relación diaria de permanencia en Cristo, entonces Cristo es quien controla la *dirección* de su vida. Si uno no vive una relación diaria de permanencia en el Señor, entonces el diablo es quien controla la *dirección* de su vida.

A menudo alguien pregunta: "¿Entonces quién nos controla en los puntos descendentes, aun cuando la dirección general de nuestra vida sea hacia arriba?"



La respuesta es que el diablo nos controla cada vez que dejamos de mirar a Cristo y dejamos de depender de su poder. Por supuesto, el diablo tiene que controlar nuestra vida cada vez que pecamos. Pero es posible que el diablo obtenga el control de nuestra vida durante un momento, mientras Dios continúa controlando la dirección de la misma. ¿Y qué es lo que hace la diferencia en el hecho de que Dios controle nuestra dirección? Repetimos, es nuestra relación diaria de permanencia en él.

El objetivo de Dios es conducirnos tan pronto como sea posible a una experiencia tal de conocimiento de él y de confianza en él, como para que nunca más nos desviemos de su lado, ni siquiera por un momento. Y cuando esto suceda, nuestras vidas se asemejarán a esta línea:



Tesis 73

La persona que depende de Dios para obtener poder no tiene que esforzarse para obedecer. Más bien se le hará difícil desobedecer.

¿Recuerda cuando comenzó a aprender a manejar un automóvil? ¿No es verdad que había muchos detalles que tomar en cuenta? ¿Debía observar el indicador de velocidad y la aguja de la gasolina y el espejo retrovisor y el camino por donde iba, además de poner atención a las señales del camino, al tránsito de los automóviles y a todas las instrucciones que su maestro de conducción trataba de darle! Es posible que una persona se concentre tanto en los detalles del manejo que se olvide de la regla más importante: ¡cuidado por dónde vas! Cuando alguien no se fija por dónde camina, tampoco llega a donde se proponía ir.

Mientras trataba de enseñarle a manejar a una de mis hijas, doblamos una esquina y fuimos a parar sobre el césped de una iglesia. ¡Este no era exactamente el camino que yo había planeado seguir! Pero retrocedimos y probamos nuevamente, y llegó el día cuando manejaba suficientemente bien como para merecer su propia licencia de conducir. Pero una cosa es cierta: se necesita más que una licencia de manejar para lograr una conducción segura. Si uno se preocupa demasiado por el paisaje, por los demás automóviles de la carretera, o por los distintos indicadores del tablero, no pasa mucho hasta que se sale del camino. Si usted se entretiene mirándose en el espejo retrovisor y concentra su atención en eso en lugar de hacerlo en el camino, tendrá problemas.

En la vida cristiana sucede lo mismo, y a veces tenemos problemas similares a los del aprendiz de conductor. Nos preocupamos demasiado por los detalles. Seguimos concentrados en nosotros mismos para ver cómo estamos haciendo. Nos entretenemos observando a otras personas para ver cómo hacen ellas. El paisaje que atravesamos, los placeres o las pruebas de esta vida terrenal, desvían nuestra atención. Y no pasa mucho tiempo hasta que espiritualmente nos encontramos en la zanja. Es una ley que toda vez que desviamos la vista de Cristo y la concentramos sobre cualquier otra cosa, perdemos el camino.

En *El camino a Cristo*, leemos: "Cuando pensamos mucho en nosotros mismos, nos alejamos de Cristo, la fuente de la fortaleza y la vida. Por esto Satanás se esfuerza constantemente por mantener la

atención apartada del Salvador, a fin de impedir la unión y comunión del alma con Cristo" (página 71).

Cada vez que el diablo logra hacernos desviar la vista de Cristo, es inevitable que caigamos y fracasemos y pequemos. Nuestra atención debe fijarse en Dios, y mientras continuemos con la vista fija en él estaremos seguros. Pero cuando en vez de hacerlo nos miramos a nosotros mismos, nos hemos colocado en el lugar donde Dios debería estar. Y "cuando el hombre se coloca a sí mismo en el lugar donde Dios debiera estar, se coloca exactamente en el lugar donde Satanás se complace en tenerlo". – Elena G. de White, *Review and Herald*, 3 de Enero de 1899.

Aquella noche sobre el lago Pedro descubrió este principio de un modo dramático. El incidente se describe en Mateo 14:28-30. Ese día Jesús había alimentado a cinco mil personas, y parecía que el cielo había descendido a la tierra. Pero justamente cuando parecía que el nuevo reino se podría establecer allí mismo, Jesús envió a los discípulos al otro lado del lago, más disgustados con él que jamás lo habían estado.

Entonces sobrevino una tormenta, y los discípulos temieron por sus vidas. Pero Jesús se acercó a ellos caminando sobre el agua, y Pedro le dijo: "Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!"

Mientras mantuvo los ojos fijos en Cristo, estuvo seguro. Pero cuando los desvió de él para mirar hacia atrás, al bote, y asegurarse de que los discípulos lo observaban, vio las olas y comenzó a hundirse.

En el capítulo anterior hablamos acerca de dos clases de permanencia: la relación diaria permanente en contraste con la dependencia constante, momento tras momento. Cuando desviamos la vista de Cristo, se interrumpe esta dependencia constante de momento tras momento, *no* la dependencia diaria. Cuando caemos y fracasamos y pecamos, debemos acudir a Cristo en procura de arrepentimiento y perdón.

Pero la caída momentánea no es lo que decide nuestro destino eterno. "Si alguien que mantiene una comunión diaria con Dios (la relación diaria permanente) se desvía de la senda, si por un momento deja de contemplar fijamente a Jesús (la dependencia constante, de momento tras momento) no es porque peque voluntariamente; porque cuando descubre su error, se vuelve otra vez y fija los ojos en Jesús, y el hecho de que ha errado no lo hace menos querido al corazón de Dios". – Elena G. de White, *Review and Herald*, 12 de Mayo de 1896.

Tesis 74

Dios nunca se separará de nosotros, pero nosotros podemos elegir separarnos de él.

¡Dios nunca inicia un juicio de divorcio! El nos autorizó para iniciar un divorcio en el caso de que un cónyuge fuera infiel a los votos matrimoniales; pero aunque su pueblo sea infiel con él – aunque su pueblo le sea infiel *repetidamente* – él nunca ejerce ese derecho. El quebrantamiento de la relación entre Dios y el hombre siempre es iniciado por el ser humano, nunca por Dios.

La promesa de Dios para su pueblo ha sido siempre: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5).

En la historia de Israel encontramos un sinnúmero de oportunidades para que Dios abandonara a su pueblo. Vez tras vez le fueron infieles. No sólo quebrantaron los mandamientos que les ordenó desde el Sinaí y escribió con su propia mano, sino que se dedicaron a la adoración de otros dioses, olvidándose del único Dios verdadero que los había sacado de Egipto e introducido en la Tierra Prometida. El registro que el Antiguo Testamento contiene de su historia demuestra vez tras vez la impiedad y la rebelión tanto de sus reyes como del pueblo. En *El Deseado de todas las gentes*, página 19, leemos: “Desde el tiempo que entraron a la tierra de Canaán, se apartaron de los mandamientos de Dios y siguieron los caminos de los paganos. En vano Dios les mandaba advertencias por sus profetas. En vano sufrieron el castigo de la opresión pagana. A cada reforma seguía una apostasía mayor”.

En el tiempo de Cristo, “el pecado había llegado a ser una ciencia, y el vicio era consagrado como parte de la religión. La rebelión había hundido sus raíces en el corazón, y la hostilidad del hombre era muy violenta contra el cielo” (página 28). El diablo se regocijaba de haber hecho tan bien su trabajo, y consideraba que por fin se agotaría la paciencia de Dios y la humanidad sería destruida. Pero Dios tenía un plan mejor. En lugar de la destrucción, envió un Salvador. Jesús vino a la tierra para ofrecer reconciliación en persona, para tender un puente sobre el abismo que separaba a la humanidad de su Dios.

El ofrecimiento de la misericordia que la nación de Israel rechazó todavía se extiende a los individuos, y cada persona que vive sobre la tierra puede aceptar dicho ofrecimiento. Este no será quitado hasta que

cada individuo haya hecho su elección final en favor de Dios o en contra de él. Cuando Cristo salga del santuario celestial y se cierre la puerta de la gracia, finalmente la paciencia de Dios habrá llegado a su fin. Y aún entonces, Dios no nos abandonará arbitrariamente; el Señor acepta con tristeza nuestra decisión de dejarlo a él. Véase *El conflicto de los siglos*, pág. 672.

¿Alguna vez se ha preocupado usted por tomar demasiado tiempo para aprender las lecciones que él está tratando de enseñarle? ¿Ha orado alguna vez: "Señor, por favor no te canses conmigo"? Usted puede tener la seguridad de que él nunca se cansará. Tal vez una oración más acertada sería: "Dios, por favor ayúdame para que nunca te deje". Porque cuando se trata del regalo de la salvación y de nuestra relación con Dios, el voto mayoritario está en nuestras manos. Sólo nuestra elección empecinada puede impedirnos acudir delante de su Presencia y recibir lo que él anhelaba concedernos.

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?" "Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:35, 37-39).

La Permanencia

1. *¿Qué significa la palabra permanecer (morar)?*

“Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos”. Lucas 24:29.

Nota: Permanecer significa estar con, quedar, habitar.

2. *¿Hay algo que sea tan importante como acudir a Jesús?*

“Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”. Mateo 24:12-13; véase también Mateo 10:22.

PERMANECER CON JESUS ES TAN IMPORTANTE COMO ACUDIR A EL.

3. *¿Proporciona alguna felicidad el hecho de quedar con Dios?*

“He aquí tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job; y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo”. Santiago 5:11; véase también Apocalipsis 14:12.

4. *¿Proporciona la seguridad de la salvación el vivir en Cristo?*

“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados”. 1 Juan 2:28.

5. *¿Cómo puntualizó Jesús la importancia de permanecer en él?*

- “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”. Juan 15:4.
- “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”. Juan 15:5.
- “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”. Juan 15:6.
- “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho. Juan 15:7.

6. *¿Mediante quién permanecemos?*

- “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”. Juan 14:16.
- “Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”. 1 Juan 3:24.

7. *¿Cómo moramos en Cristo?*

- “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente”. Salmo 91:1.
- “Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno”. 1 Juan 2:14
 - “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permanecieréis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos”. Juan 8:31; véase también Juan 15:9.
 - “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias”. Colosenses 4:2.

8. *¿Es posible sostener una relación de permanencia día a día?*

“Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que poseo yo en tu casa”. Lucas 19:5.

9. *¿Pueden pecar, no obstante, las personas que mantienen una relación con Cristo?*

“Y llegó a Capernaúm; y cuando estuvo en casa, preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién habría de ser el mayor”. Marcos 9:33-34

Nota: Durante los tres años que estuvieron con Cristo, los discípulos persistieron en el orgullo, uno de los peores pecados.

10. *¿Qué dice la Biblia acerca del pecado, con relación a la persona que permanece en Cristo?*

Todo aquel que permanece en él, no peca». 1 Juan 3:6.

PERMANECER

RELACION

Cada día

Nuestra parte: Buscarle

DEPENDENCIA

Momento tras momento

La parte de Dios: guiarnos hacia la dependencia de él

Nosotros sólo podemos consentir

Requiere un esfuerzo deliberado

La rama "permanece en la vid"

Vida cristiana

Certeza de la salvación

Corazón perfecto, mientras perdura la relación

Cristo realiza la obra

Produce un esfuerzo espontáneo

El pámpano "lleva fruto"

Crecimiento cristiano

Los frutos son para la gloria de Dios

Perfecta conducta mientras la dependencia perdura

LA PREOCUPACION POR EL YO ES SIEMPRE LA CAUSA DE NUESTRO ALEJAMIENTO DE DIOS Y DE LA INTERRUPCION DE NUESTRA CONTINUA DEPENDENCIA DE EL.

UNA RELACION DE PERMANENCIA CON DIOS CONDUCE A UNA DEPENDENCIA PERMANENTE DE EL, MOMENTO TRAS MOMENTO.

11. ¿Cuáles son algunos de los resultados de permanecer en Cristo?

- Andar como Jesús anduvo. 1 Juan 2:6.
- Amar a nuestro hermano. 1 Juan 2:10.
- Ser fuertes para vencer. 1 Juan 2:14.
- Confianza en su venida. 1 Juan 2:28.
- ¡Odiados por todo el mundo! Mateo 10:22.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que las personas que sostienen una relación con Dios no pecan.
- Que cada vez que pecamos estamos perdidos
- Que una vez que somos salvos, permanecemos salvados.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Satanás no tiene poder para inducir a pecar a las personas que dependen de Dios, pero los que confían en sus propias fuerzas son vencidos fácilmente.
- La relación de permanencia diaria con Dios conduce a una entrega constante, de una continua dependencia de él.
- La preocupación por uno mismo constituye siempre el punto de separación de Dios e interrumpe la continua dependencia de él.
- Dios nunca se separará de nosotros, pero nosotros podemos elegir separarnos de él.

Tesis 75

La razón primordial por la cual Dios quiere que testifiquemos es nuestro bien.

Supongamos que cierto día comienzo a caminar desde San Francisco en dirección al Colegio Unión del Pacífico: ¡la Tierra Prometida! Usted pasa a mi lado en automóvil y ofrece llevarme. Si subo a su automóvil y viajo con usted, llegaré al colegio más pronto; me ahorraré una cantidad de problemas. Pero de todos modos iba en esa dirección.

Ahora veámoslo de otro modo. Cierta día comienzo a caminar de San Francisco a Reno: ¡el lugar opuesto! Usted pasa por allí, se detiene, y ofrece llevarme. Si subo a su automóvil y viajo con usted, llegaré a Reno más rápido; me ahorraré una cantidad de problemas en el camino (¡aunque me las tendré que ver con muchos más después de llegar allí!). Pero de todos modos habría llegado a Reno.

Esta ilustración pretende ser una parábola acerca del tema de la testificación, y de la parte que nos toca realizar al salir y hablar y compartir el Evangelio. A veces los teólogos discuten acerca de la revelación *especial* comparada con una revelación *general*. Los partidarios de la revelación especial aseguran que para ser salvo un individuo necesita oír la historia de Cristo y aceptarla específicamente. Estos sostenedores de la revelación especial insisten en que a menos que los que ya han aceptado a Cristo salgan y prediquen y compartan, la gente se mantendrá perdida eternamente.

Por otra parte, el partidario de la revelación general cree que Dios juzgará a cada individuo en base a la luz que ha recibido, y que si lo único que la persona conoció en esta vida fue responder a Dios en su revelación por medio de la naturaleza, eso será suficiente.

Este asunto se puede considerar desde un punto de vista filosófico y llegar a la conclusión de que en vista que Dios es un Dios de amor, y en vista de que Dios es amable y justo, no podría hacer que alguien se perdiera en base a lo que yo hago o dejo de hacer. Además, las fuentes inspiradas contienen bastante apoyo para esta posición. Juan 1:9 declara que Cristo es la luz, "que alumbró a todo hombre que viene a este mundo". Un comentario que apareció en la *Review and Herald*, del 22 de Junio de 1911, declara: "En el día del juicio, cuando a usted se le pregunte por qué razón no obedeció los mandamientos de Dios, usted no podrá excusarse aceptablemente escudándose en la desobediencia de otro".

No cabe duda de que podemos llevar las buenas nuevas de la salvación a otras personas y constituirnos en los instrumentos de Dios para alcanzarlos para él. Igual como en la parábola acerca de caminar a la Tierra Prometida, podemos acortar su búsqueda de Dios, quizá por años, si salimos y predicamos y compartimos. Pero Dios no deja en nuestras manos la determinación de su destino eterno.

Si esto es cierto, ¿entonces cuál es el propósito de la testificación cristiana? A menudo hemos escuchado llamamientos acerca de ayudar a esparcir el Evangelio por amor de los que están "allá afuera". Pero si Dios los puede alcanzar sin nuestra ayuda, ¿por qué nos pide que tomemos parte en la tarea de hacerlo? ¿No habría sido mejor dejar en manos de los ángeles la tarea de la salvación de las almas, ya que sin duda ellos son mucho más capaces de lo que nosotros jamás llegaremos a ser? Se nos dice que al fin los ángeles realizarán la tarea que los hombres podrían haber hecho. Véase *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 138. Si esto ha de suceder al final, ¿por qué no habría de suceder ahora, para evitar todos los errores que nosotros realizamos en nuestros esfuerzos por compartir nuestra fe?

La respuesta se encuentra en la comprensión del propósito que Dios tiene al darnos una parte en la testificación cristiana. Si le interesa ver el mejor resumen acerca de la testificación cristiana, lea un capítulo del libro *El camino a Cristo*, titulado: "El gozo de la colaboración". "El esfuerzo por hacer bien a otros se tornará en bendiciones para nosotros mismos. Tal era el designio de Dios al darnos una parte que hacer en el plan de redención" (página 79). En *Joyas de los testimonios*, tomo 1, página 370, se lo explica con mayor claridad todavía:

"Cualquier necesidad de que intervengamos en el adelantamiento de la causa de Dios, ha sido ordenada a propósito para nuestro bien".

¡A veces la gente tiene temor de que si aceptamos esta verdad, destruirá en nosotros toda la motivación para salir y predicar y compartir! Parecería una actitud egoísta la de participar en una obra de servicio por nuestro propio bien en lugar de hacerlo por el bien de los demás. Pero notemos que hay una gran diferencia entre el propósito de Dios al hacernos participar en la testificación cristiana y nuestro propósito al dedicarnos a ella. Participamos activamente en una obra de servicio para él porque tenemos algo que decir al mundo y no podemos esperar para compartirlo. Nos involucramos en el servicio porque deseamos que otros comprendan la verdad que nos ha hecho libres. Deseamos alcanzar a otros porque se nos ha honrado con el privilegio de ser colaboradores de Dios.

Al salir a trabajar por el bien de otros y por el bien del mismo Dios, el resultado inevitable es la bendición de nuestras propias almas. Y desde el punto de vista divino, ¡eso es lo que él había tenido en mente desde el comienzo!

Tesis 76

Al cristiano genuino el deseo de compartir le brota espontáneamente (aunque los métodos pueden variar).

¡No se puede mantener a un lorito encerrado en un vaso! No estoy diciendo que no *se debería* hacer; sólo he dicho que *no se puede*. Si usted tratara de hacerlo, ya no tendría más un lorito. Sólo le quedaría un patético montoncito de plumas.

En *El camino a Cristo*, página 78, leemos: “Tan pronto como uno acude a Cristo nace en el corazón un vivo deseo de hacer saber a otros cuán precioso Amigo encontró en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo y rebosamos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podemos guardar silencio. Si hemos probado y visto que el Señor es bueno, tendremos algo que decir a otros”.

En todos los escritos del espíritu de profecía se pueden encontrar declaraciones similares. “Jesús no dijo a sus discípulos: Esforzaos por hacer que brille la luz; sino: “*alumbre vuestra luz*”. Si Cristo mora en el corazón, es imposible ocultar la luz de su presencia”. — *El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 37. “El primer impulso del corazón regenerado es el de traer a otros también al Salvador”. — *El conflicto de los siglos*, pág. 76.

El deseo de compartir las buenas nuevas con otras personas es algo natural para el cristiano genuino. ¡El deseo de compartir las buenas noticias es algo natural para cualquier persona! Tal vez el lector recuerde el relato de los leprosos en los días del hambre en Israel. La ciudad estaba sitiada y la gente se estaba muriendo de hambre. Un grupo de leprosos decidió aventurarse fuera de la ciudad, con la esperanza de encontrar un poco de alimento. Razonaron que si al hacerlo eran sorprendidos y perdían la vida, de todos modos habrían muerto de hambre en la ciudad. Para sorpresa de ellos, los enemigos habían huido durante la noche abandonando sus tiendas y provisiones. Los leprosos comieron y bebieron y se apoderaron de cuanta plata y oro hallaron en las dos primeras tiendas. ¡Y luego los embargó el deseo natural de compartir las buenas noticias con otros! Podemos leerlo en 2 de Reyes 7:9: “Se dijeron el uno al otro: no estamos ha-

ciendo bien. Hoy es día de buenas nuevas, y nosotros callamos". Así que entraron en la ciudad para compartir las noticias de lo que habían descubierto.

A pesar del hecho de que el deseo de compartir es algo natural, también es posible no hacerlo. Si se rechaza el deseo natural de compartir, se lo pierde, tal como se pierde al lorito que se encierra en un vaso. "La gracia de Dios no permanecerá mucho tiempo en el alma de aquel que habiendo tenido grandes privilegios y oportunidades, permanece en silencio. Tal persona descubrirá pronto que no tiene nada que contar".
— Elena G. de White, *Review and Herald*, 22 de Agosto de 1899.

Esto nos trae a otra verdad importante: no todos compartiremos las buenas nuevas de la misma manera. Todos experimentaremos el deseo natural de compartir, pero todos lo perderemos si rehusamos ejercitarlo. Sin embargo, no todos utilizarán el mismo método de testificar ante los demás.

El Espíritu Santo elige los dones de servicio que desea conceder a los seres humanos. No todos pueden trabajar siguiendo el mismo método, ni todos pueden ser alcanzados de la misma manera. Pero como testigos cristianos cada uno tendrá algo personal que compartir con referencia a lo que Jesucristo ha hecho por nosotros. La persona dotada de una personalidad extrovertida puede sentirse cómoda deteniendo a los extraños en la calle para hablarles acerca de Cristo. Otra persona más retraída se sentirá mejor trabajando entre la gente que ya conoce. *El ministerio de curación*, página 102, declara: "Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Seguidme".

Se debería hacer explotar la teoría de la "bomba del Evangelio". Hace un tiempo se filmó una película titulada "El Dirigible del Evangelio", que no era otra cosa que una sátira acerca de los métodos de testificación utilizados por la gente inmadura. La gente no se salva en masas, son salvados individualmente. Y el testimonio personal de lo que Jesús ha hecho por usted todavía sigue siendo el argumento más convincente que se pueda presentar.

Tesis 77

La persona más feliz del mundo es la más ocupada en servir a otros. La más miserable es la más ocupada en servirse a sí misma.

¿Es usted una persona feliz? Cuando asistíamos al jardín de infantes me gustaba mucho cantar un corito acerca de estar siempre feliz. ¿Qué podemos decir acerca de estar siempre contentos? ¿No es verdad que son muy pocos los que lo logran? ¡Hasta para Polyana llegó el momento cuando su inagotable alegría terminó!

Pero una cosa es cierta: Cualquier felicidad que se encuentra en la vida es el resultado de olvidarse de uno mismo y de hacer algo por los demás. La más miserable será siempre la persona que se dedique a servirse a sí misma.

“La verdadera felicidad se encuentra únicamente en una vida de servicio. Es miserable quien vive una vida inútil y egoísta”. — *In Heavenly Places* (En lugares celestiales), pág. 229. “Los que trabajan con mayor ahínco para lograr su propia felicidad son miserables. Los que pierden de vista al yo en su interés por servir a los demás hacen que la luz y las bendiciones que les prodigan a otros se reflejen sobre sus propios corazones”. — *Id.*, pág. 325.

Uno de los objetivos que Dios tiene para los suyos es que se sientan felices. A veces el fanatismo religioso ha pasado por alto este hecho y ha considerado que la persona más cerca de Dios es la que se viste de negro y lleva una expresión de solemnidad en su rostro. Pero este no es el caso. Si bien es cierto que la felicidad involucra mucho más que la sonrisa, la frivolidad y el brillo de los anuncios publicitarios, también es verdad que los cristianos están llamados a ser la gente más feliz del mundo.

Se relata el caso de un “cristiano” serio y sombrío que trataba de compartir su fe. Al querer hacerlo su amigo replicó: “Creo que no me interesa llegar a ser un cristiano. Me das la impresión de ser un hombre que sufre de dolor de cabeza. ¡Tú no quieres librarte de tu cabeza, pero te produce dolor conservarla!”

¿Qué pasa con nuestro razonamiento humano que nos hace pensar que las ocasiones cuando estamos más cerca de Dios son el tiempo en que debemos sentirnos más serios? ¿Hemos observado a la gente que

está a nuestro alrededor en la iglesia cuando se celebra el servicio de comunión? Es un servicio diseñado y establecido con el propósito de celebrar el perdón de los pecados y renovar la seguridad de la paz con Dios. ¡Pero cuidado con sonreír! ¡Si sonríe, usted será el único que lo hace!

Algunas veces he tratado de convencer a la gente de que no es un pecado sonreír durante la santa cena, pero nunca he tenido buen éxito. Mientras los diáconos reparten los emblemas a los participantes, la atmósfera del lugar es muy parecida a la de un funeral. ¡Algunos de nosotros nos sentimos tentados a sonreír frente a las caras sombrías que nos rodean, pero pronto vencemos la tentación!

¡El servicio de comunión tiene que ser una experiencia gozosa! ¡La adoración de Dios tiene que ser una experiencia gozosa! El servicio a Dios tiene que ser una experiencia gozosa. Los cristianos deben ser la gente más feliz del mundo, y una de las razones por la cual esto debe ser cierto es el hecho de que el cristiano genuino siempre está pensando en los demás, haciendo algo en favor de los demás, y al hacerlo se pierde de vista a sí mismo.

Y este interés manifestado hacia los demás inevitablemente acarrea bendiciones sobre la persona que se dedica a servir al prójimo. Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del Evangelio, la salvará" (Marcos 8:35). Dar es ganancia. "Los que sirvan a otros serán servidos por el Príncipe de los pastores. Ellos mismos beberán del agua de vida y serán satisfechos. No desearán diversiones excitantes, o algún cambio en su vida. El gran tema de su interés será cómo salvar las almas que están a punto de perecer".
 — *El Deseado de todas las gentes*, pág. 596

¿Es feliz usted? ¿O se siente miserable? La diferencia estriba en su grado de participación en la obra de bendecir a los demás.

Tesis 78

En la vida espiritual, el servicio cristiano corresponde al ejercicio de la vida física.

Cuando el avión del Capitán Eduardo Rickenbacker cayó en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, durante varias semanas los sobrevivientes se mantuvieron a flote en un bote salvavidas, sin tomar alimento ni agua, hasta que por fin fueron rescatados. Rickenbacker y su asistente, el Teniente Janies Whittaker, escribieron acerca de su odisea en el libro titulado *We Thought we Heard the Angels Sing* (Nos pareció oír cantar a los ángeles). Uno de los tripulantes pereció durante la terrible experiencia, y el resto de la tripulación pasó bastante tiempo debatiendo entre alimentarse de su cuerpo o sepultarlo en el mar, antes de dejarlo caer por fin en las aguas.

Pero supongamos que justo antes que estos hombres fueran rescatados, yo acertaba a pasar cerca de su bote en mi lancha a motor. Los naufragos me miran desde el bote con ojos hundidos preguntándose si no soy más que otro espejismo. Al detenerme junto a ellos, sin embargo, les digo: "Parece que ustedes tienen un problema. No se ven muy saludables. ¡Lo que necesitan es hacer más ejercicio!"

Y ellos me contestan: "¡Lo que *tú* necesitas es tener un cerebro!", Por mucho tiempo estuve convencido de que para que la gente se interesara en las cosas espirituales se necesitaba involucrarlos en actividades de testificación y servicio en favor de los demás. Por lo tanto, al llegar a una nueva iglesia acostumbraba conseguir la ayuda de la gente más capaz de la congregación y trataba de que todos salieran por el vecindario a tocar puertas y repartir publicaciones y dar estudios bíblicos de casa en casa.

Generalmente respondía alrededor de un cinco por ciento de los feligreses y se esforzaban por testificar. Pero en realidad esto constituía una pérdida. En efecto, hacía que muchos prefirieran no asistir a la iglesia para evitar el sentimiento de culpabilidad que experimentaban por no participar en el esfuerzo misionero.

Es insensato pretender que una gente casi muerta se ponga a hacer ejercicio. Es tonto -y realmente es un esfuerzo inútil- tratar de que haga ejercicio alguien que ni siquiera ha nacido aún.

Entonces probé un método diferente. Al encargarme de una iglesia

hacía todo lo posible porque la gente se interesara en las cosas espirituales. Comenzaba poniendo de relieve nuestra relación con Dios y las cosas que tienen que ver con la fe y la sumisión y la victoria. La respuesta era espectacular. al principio. Pero después de alcanzar un punto culminante el entusiasmo se apagaba. ¡Y de allí pasaba a otra congregación!

Por fin comprendí el problema. Es vital que se comience poniendo énfasis en las cosas espirituales, pero tan pronto como se puede se debe animar a la gente a participar activamente en los programas de servicio cristiano. La nueva vida en Cristo se puede mantener viva únicamente en la medida en que se la comparte. Y lo único que impedirá que se apague el fuego del reavivamiento será el comienzo inmediato de la tarea de compartir las buenas nuevas con otras personas.

Este equilibrio se describe en el libro *El camino a Cristo*, páginas 80 y 81: "La fuerza se desarrolla con el ejercicio; la actividad es la condición misma de la vida. Los que se esfuerzan por mantener su vida cristiana aceptando pasivamente las bendiciones comunicadas por medio de la gracia, sin hacer nada por Cristo, procuran simplemente vivir comiendo sin trabajar. Pero el resultado de esto, tanto en el mundo espiritual como en el temporal, es siempre degeneración y decadencia. El hombre que rehusara ejercitar sus miembros no tardaría en perder la facultad de usarlos. Así mismo, el cristiano que no ejercita las facultades que Dios le dio, no sólo dejará de crecer en Cristo sino que perderá la fuerza que tenía".

Cristo utilizó el método más efectivo al trabajar con sus discípulos. En primer lugar, los invitó a que lo siguieran. Véase Mateo 4:19. Luego, después de algún tiempo, les dio la comisión evangélica: "Íd y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19).

Solamente estaremos preparados para ir si aprendemos a seguirlo, y si continuamos siguiéndolo constantemente.

Tesis 79

No podemos dar a otros lo que nosotros mismos no poseemos.

Imagínense que asisten conmigo a una sesión de la corte. El testigo presta su juramento y promete decir "la verdad, sólo la verdad, y nada mas que la verdad". Toma asiento en el estrado de los testigos y comienza el interrogatorio.

- ¿Dónde se encontraba usted la noche del crimen?
- En mi casa.
- ¿Qué hacía?
- Estaba en cama, dormido.
- ¿Vio usted alguna cosa extraña?
- No.
- ¿Escuchó algo?
- No, porque estuve dormido todo el tiempo.
- ¿Y se llama usted un *testigo*?

Al llegar a este punto, el "testigo" es expulsado de la corte, ¿verdad?

El Antiguo Testamento contiene un relato muy interesante acerca de un testigo que no tuvo nada que decir. Absalón había estado ocupadísimo tratando de usurpar el trono de su padre David. Se había dado una batalla, y en el calor de la refriega, la mula de Absalón pasó por debajo de las ramas bajas de un árbol, y éste quedó en el aire, ¡colgado de los cabellos! Un hombre llamado Cushi fue testigo del incidente y recibió la orden de contarle a David lo que había visto.

Pero otro hombre también quiso correr. Se llamaba Ahimaas. Se dirigió al oficial del ejército y le dijo: "Déjame correr a mí también".

El oficial le respondió: "¿Para qué deseas correr? No tienes ningún informe que dar".

Pero Ahimaas insistió. ¡Y corrió muy bien, a pesar de no tener ninguna información que dar! En efecto, corrió tan bien que dejó atrás al verdadero testigo, Cushi, y llegó antes que él al palacio real. Se postró sobre su rostro delante del monarca y le dijo: "Todo va bien", aunque no era así. Pero cuando David exigió que le diera detalles acerca de Absalón, todo lo que pudo contestar fue: "Vi yo un gran alboroto... mas no sé qué cra" (2 Samuel 18:29).

LA TESTIFICACION

¡Dentro de la fe cristiana muchos han corrido con Ahimaas! Su celo ha sido notable, pero muy débil su mensaje. ¡Si uno quiere ser un testigo eficiente, debe tener algo acerca de lo cual testificar! “Sin una fe viva en Cristo como Salvador personal, nos es imposible ejercer influencia eficaz sobre un mundo escéptico. No podemos dar a nuestros prójimos lo que nosotros mismos no poseemos. La influencia que ejercemos para bendecir y elevar a los seres humanos se mide por la devoción y la consagración a Cristo que nosotros mismos tenemos. Si no prestamos un servicio verdadero, y no tenemos amor sincero, ni hay realidad en nuestra experiencia, tampoco tendremos poder para ayudar”. – *El discurso maestro de Jesucristo*, págs. 34-35.

El primer requisito para llegar a ser un testigo de Cristo es haber tenido una experiencia personal con él. No basta haber observado un cambio en la vida de los demás, ni haber visto el poder y la emoción del Evangelio. La testificación del cristiano siempre debe fundamentarse en una experiencia de primera persona. Nadie será impresionado con un testimonio cristiano que sea capaz de decir únicamente: “Vi yo un gran alboroto... mas no sé qué era”.

Actualmente el mundo espera escuchar la clase de testimonio que Jesús les encargó dar a los endemoniados de Gadara que habían sido sanados. El Señor les encargó: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti” (Marcos 5:19).

La Testificación

1. *¿Qué dice la Biblia acerca del testigo cristiano?*

- “Vosotros sois mis testigos, dice Jehová”. Isaias 43:10.
- “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Mateo 24:14.
- “Vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio”. Juan 15: 27.
- “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”. Hechos 1:8.
- “Y nosotros, somos testigos suyos de estas cosas”. Hechos 5:32.

2. *¿Ordena Jesús a sus seguidores que testifiquen?*

- “Y dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”. Mateo 4:19.
- “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Marcos 16:15.
- “La mies a la verdad es mucha; mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” Lucas 0:2; véase también vers. 1-20.
- “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación... Así que, somos embajadores en nombre de Cristo”. 2 Corintios 5:18-20.

3. *¿Cuál es el propósito de Dios para la testificación cristiana?*

- “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” Mateo 11:29.
- Y todo el que pierda su vida por causa de mi y del evangelio, la salvará”. Marcos 8:35.

4. *¿Qué ejemplo de servicio dio Jesús?*

- “Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir. y para dar su vida en rescate por muchos”. Mateo 20:27-28.

5. *¿Qué nos induce a querer testificar?*

LA TESTIFICACION

- “Cref, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo tanto también hablamos”. 2 Corintios 4:13.
 - “Porque el amor de Cristo nos constriñe”. 2 Corintios 5:14.
6. *¿Cómo reaccionó el paralítico cuando fue sanado?*
“Y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios”. Hechos 3:8.
7. *¿Cómo instruyó Jesús a los endemoniados que habían sido sanados para que testificaran?*
“Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti”. Marcos 5:19.
8. *¿Qué se dice acerca de forzar nuestras creencias sobre otros?*
 - “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad”. 2 Timoteo 2:24-25.
 - “Con muchas parábolas como éstas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír”. Marcos 4:33.
9. *¿Cuál debe ser el contenido del testimonio cristiano?*
 - El reino de Dios. Mateo 10:7; Lucas 9:60; Hechos 8:12.
 - Arrepentimiento. Marcos 1:4; Mateo 6:12.
 - Liberación. Lucas 4:18.
 - Jesucristo. Hechos 5:42.
 - Volverse a Dios. Hechos 14:15.
 - La palabra de fe. Romanos 10:8.
 - La cruz. 1 Corintios 1:18.
 - Cristo crucificado. 1 Corintios 1:23.
 - Jesús, no nosotros. 2 Corintios 4:5.
 - Remisión de pecados. Lucas 24:47.
 - La resurrección. Hechos 4:2; 17:18; 1 Corintios 15:12.
 - Perdón de los pecados. Hechos 13:38.
 - Paz. Efesios 2:17
 - Justificación. 2 Pedro 2:5
 - El Evangelio. Marcos 1:14; Lucas 9:6; 1 Corintios 15:1-4.
 - Lo que hemos visto y oído. 1 Juan 1:3.
 - Que Dios es luz, no tinieblas. 1 Juan 1:5; Juan 1:9.
10. *¿Qué preparación para el servicio instruyó Jesús a sus discípulos que hicieran?*

"Pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto". Lucas 24:49.

11. *¿Estaban los discípulos ociosos mientras esperaban?*

"Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios". Lucas 24:53.

12. *¿Qué pueden esperar los que testifican?*

- "Íd; he aquí que yo os envío como corderos en medio de lobos". Lucas 10:3.
- "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquél que cree". Romanos 1:16.
- "Sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados". Santiago 5:20.
- "Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas. Salmo 126:5-6.

13. *¿Qué dice el Señor de las personas que testifican?*

- "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad". Daniel 12:3.
- "Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!" Isaías 52:7.
- "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos". Mateo 10:32.

14. *¿Poseen todos los cristianos los mismos dones para el servicio?*

- "Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, . . . teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada". Romanos 12:4-6; véase también Efesios 4:11-12; 1 Corintios 12.
- "Si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da". 1 Pedro 4:11.

Posible cuadro de actividades del laico, comparado con el testigo profesional

LAICO SIN ENTRENAMIENTO

PROFESIONAL ENTRENADO

CRISTIANO PRINCIPIANTE

CRISTIANO MADURO

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Ministerio privado • Audiencia de una sola persona o grupo pequeño • Vé y dilo a tus amigos • Testimonio personal de lo que Jesús hizo por ti • Conduce las personas a Cristo y a la conversión • Generalmente trabaja parte del tiempo; de sostén propio | <ul style="list-style-type: none"> • Ministerio público • Grandes concentraciones • Vé a los desconocidos • Doctrina y teología además del testimonio personal • Conduce a las personas más allá de la conversión, a ser miembros de iglesia • A menudo trabaja tiempo completo; remunerado por el Evangelio |
|--|--|

LOS QUE SIRVEN A OTROS SON FELICES. LOS QUE SE SIRVEN A ELLOS MISMOS SON MISERABLES.

Jesús y la testificación

- Dijo Felipe: "Ven y ve". Juan 1:46.
- Testificamos de lo que hemos visto y sabemos. Juan 3:11.
- La parábola del sembrador. Mateo 13:3-9, 18-23.
- "Dadles *vosotros* de comer". Marcos 6:37.
- El pedido de alimentos para otros. Lucas 11:5-8.
- Dar alimento a tiempo. Lucas 12:42-43.
- "Fuérzalos a entrar". Lucas 14:23.
- Parábola del perdido y hallado. Lucas 15.
- Los trabajadores en la viña. Mateo 20:1-16.
- La higuera estéril que se secó. Marcos 11:12-14, 20-21.
- Andrés y Felipe traen almas a Jesús. Juan 12:20-22.
- La parábola de las diez vírgenes. Mateo 25:1-13.
- La parábola de los talentos. Mateo 25:14-30.
- No preocuparse por lo que se haya de decir. Lucas 21:13-15.
- Echar la red al lado derecho. Juan 21:6.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que para el cristiano, testificar y compartir su fe en Cristo con otros es algo innecesario u opcional.
- Que solamente los profesionales educados tienen el deber de testificar.
- Que nuestro testimonio puede determinar el destino de otra persona. Véase Juan 1:9.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La razón primordial por la cual Dios quiere que testifiquemos es nuestro bien.
- Al cristiano genuino el deseo de compartir le brota espontáneamente (aunque los métodos pueden variar).
- La persona más feliz del mundo es la más ocupada en servir a otros. La más miserable es la más ocupada en servirse a sí misma.
- En la vida espiritual, el servicio cristiano corresponde al ejercicio de la vida física.
- No podemos dar a otros lo que nosotros mismos no poseemos.

Tesis 80

El asunto crítico en la tentación es la decisión de vivir o no una vida separada de Cristo.

¿Ha sido tentado usted alguna vez? ¿Ha tenido la experiencia de luchar con una tentación? Deberíamos considerar aquí otra pregunta: ¿es usted un ser humano? En este mundo la tentación es una realidad ineludible, ¿no le parece? Por experiencia personal, muchos de nosotros hemos aprendido acerca de la existencia del diablo, aun antes de descubrir – también por experiencia personal – que existe un Dios.

Cuando era un adolescente, había llegado a la conclusión de que mis problemas con las tentaciones se acabarían sin duda más o menos a la edad de veinte años. Pero cuando llegué a esa edad, concluí que para ganar la victoria necesitaría algunos años más. Entonces me dije a mí mismo que seguramente experimentaría la libertad de la tentación después de mis treinta años. Pero cada nueva década vino acompañada de sus propios problemas característicos. ¡Detesto pensar para qué edad he puesto mi nuevo objetivo! La dolorosa realidad es que vivimos en un mundo de tentaciones, que el diablo está vivo y le va muy bien, y que nunca deja a una persona completamente tranquila. Su tenacidad se ve igualada únicamente por su malicia, y cuando es incapaz de hacer que alguien peque, se conforma con hacer que esa persona sufra. ¡La tentación no es una experiencia placentera! Hebreos 2:18 declara acerca de Cristo: “Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”.

Pero cuando la tentación termina en un fracaso, en derrota y en pecado, el sufrimiento se vuelve peor todavía. Si tan sólo lográramos descubrir cómo manejar la tentación, estaríamos en condiciones de contestar una pregunta importantísima que mucha gente se hace. A menudo los métodos que se proponen para manejar la tentación dependen de cuánta fuerza de voluntad tenga una persona o cuán poco de ella posea, y además hay que tomar en cuenta que lo que parece ser efectivo para la persona fuerte, puede no serlo para la débil.

Mientras continuamos con la discusión de este tema, recordemos que el pecado no se basa en la conducta. Ya hemos estudiado el hecho de que el *pecado*, en singular, consiste en vivir la vida separados de Cristo, y que los pecados, en plural (la comisión de malas acciones) son el resultado de dicha separación.

Paralelamente podemos establecer una diferencia entre la *tentación*, en singular (la tentación de vivir la vida sin practicar una relación cotidiana con Cristo), y las tentaciones, en plural, que tendrían que considerarse como las malas acciones, o una conducta negativa.

Si me encuentro luchando con las tentaciones, en plural, entonces ¿cuál es mi problema real? Es la falta de una confianza constante en Dios. Por eso es que el diablo hace cuanto puede por separarnos de una relación progresiva con Cristo, porque es allí donde se desarrolla nuestra confianza en Dios. Si el diablo logra inducirnos a vivir una vida independiente de Jesucristo, las tentaciones, en plural, sacarán indiscutiblemente el mejor partido de nosotros.

“El alma que ama a Dios se regocija en obtener fuerzas de él mediante una comunión constante con el Señor. Cuando el alma cultiva el hábito de conversar con Dios, el poder del diablo se ve quebrantado; porque Satanás no puede permanecer junto al alma que se mantiene al lado de Dios”. — Elena G. de White, *Seventh-day Adventist Bible Commentary*, tomo 7, pág. 937.

Así que desde el mismo principio comprendamos que el punto neurálgico en la tentación consiste en vivir una vida separada de Cristo. Si usted encuentra que cede a la tentación de comenzar cada día sin tomar tiempo para orar y estudiar la Palabra de Dios, si está viviendo su vida a cierta distancia del Señor Jesús, entonces ya ha perdido la batalla. Las tentaciones se pueden dominar únicamente dentro del marco de una relación con Cristo. Y al considerar más adelante cómo manejar las tentaciones, en plural, tendremos que hacerlo siempre basándonos primeramente en el hecho de haber comprendido primero cómo manejar la *tentación*, en singular: la tentación de vivir separados de Dios.

Pero el cristiano que se somete diariamente a Cristo y que cada día dedica tiempo a conocer mejor a Jesús y a confiar más en él, todavía puede descubrir que no sólo es tentado, sino que también ha cedido a las tentaciones. Si esto ha sido cierto en el caso suyo, entonces un estudio de cómo funcionan las tentaciones podría significar un descubrimiento importante para usted.

Tesis 81

Las tentaciones se transforman en pecados cuando accedemos a ellas en nuestras mentes.

Supongamos que cuando usted se levantó esta mañana eligió pasar una hora en oración y en contemplación de la vida de Cristo. Lo invitó a tomar en sus manos el control de su vida y aceptó sus dones de arrepentimiento y perdón para ese nuevo día. Colocó sus planes a sus pies y lo invitó a guiar sus pasos. Después se dedicó a la realización de su trabajo.

Pero antes del atardecer se dió cuenta de que había pecado. Había cedido a una de las tentaciones del diablo, y al reparar en lo sucedido comenzó a preguntarse: "¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo me descarrié?"

Consideremos brevemente la "anatomía" de la tentación.

Ya hemos estudiado el hecho de que mientras nuestros ojos permanecen fijos en Cristo, el pecado no tiene poder sobre nosotros. Al comenzar el día con Dios, usted se colocó bajo el control de él. El diablo no tiene poder para hacerlo pecar mientras usted continúe dependiendo de Dios. En efecto, mientras continúa en una relación de dependencia de Cristo, los pecados le resultarán odiosos. Por eso es que el diablo ni siquiera pierde tiempo tratando de tentarlo a cometer malas acciones. Antes de eso, necesita desviar de algún modo su atención de Jesús y de su dependencia de él. *El discurso maestro de Jesucristo*, declara: "El ceder a la tentación empieza cuando se permite a la mente vacilar y ser inconstante en la confianza en Dios" (págs. 78-79).

Ya hemos observado las tácticas empleadas por Satanás para desviar nuestros ojos de Jesús. (Véase la lista en *El camino a Cristo*, pág. 71.) Nos induce a estar absortos en placeres, preocupaciones, perplejidades y tristezas, en las faltas de los demás, en nuestras propias faltas e imperfecciones, o en ponernos ansiosos acerca de si seremos salvos o no. Al quitar la vista de Cristo y comenzar a depender de nosotros mismos, nuestra defensa se ha separado de nuestro lado y entonces el diablo aprovecha para acosarnos con sus tentaciones a cometer malas acciones, y que inevitablemente ahora nos parecen atractivas.

Esta transferencia de la atención, de Cristo al yo, este cambio de una dependencia constante de Dios a una dependencia de uno mismo, a menudo sucede imperceptiblemente. El primer indicio de que algo ha cambiado puede observarse cuando uno se ve confrontado por alguna tentación del enemigo y la encuentra atractiva.

Eduardo Vick, en su obra *Let me assure you* (Permítame asegurar-

le), sugiere cinco pasos al considerar las tentaciones: tentación, consideración, consentimiento, plan, acción. Examinemos cada paso.

1. *Tentación*: El diablo presenta su insinuación a cometer algún pecado. No nos puede obligar; sólo puede invitarnos. No es pecado experimentar la tentación. Jesús fue tentado.

2. *Consideración*: Dios no pasa por alto nuestras mentes. No obtenemos ninguna victoria sin tomar en cuenta nuestra propia inteligencia. Aun el mismo Cristo consideró las tentaciones que el diablo le presentó suficientemente como para percibir los problemas involucrados. La consideración de los problemas contenidos en la tentación y la percepción de su significado no constituyen un pecado.

Si usted se encuentra dependiendo de Jesús al momento de ser acosado por las tentaciones, se detendrá allí mismo. El Espíritu del Señor levantará un estandarte contra el enemigo, y usted recibirá la victoria. Pero si ha desviado la atención de Jesús para concentrarla sobre usted mismo y comienza a depender de sus propias fuerzas, no podrá hacer otra cosa que dar el paso siguiente, y llegar al punto donde las tentaciones se transforman en pecados: el punto del consentimiento.

3. *Consentimiento*: ¿Qué se entiende por consentimiento? Consiste en la actitud que dice: "¡Hombre, esto parece divertido!" No quiere decir necesariamente: "Sí, lo voy a hacer". Los pecados comienzan antes que empiecen las acciones. En Mateo 5 Jesús declaró que si alguien se enoja, ya es culpable de homicidio, y si alberga un deseo impuro por otra persona, es culpable de adulterio. No es necesario ir más allá del paso tres para ser culpable de pecado ante Dios. "El predominio de un deseo pecaminoso revela que el alma está engañada". – *El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 79

4. *Plan*: Este paso puede ser breve o bastante complicado, dependiendo de la naturaleza de la tentación. A veces hasta las personas de voluntad fuerte – las que por pura resistencia y determinación son capaces de no dar el paso número cinco – pasarán algún tiempo en este punto. ¡porque hacer planes resulta divertido! Los que son de voluntad débil harán los planes y luego procederán a ponerlos en práctica.

5. *Acción*: Finalmente, el plan se transforma en acción, por lo menos en el caso de las personas débiles. Pero comprendamos que este *no* es el paso que determina si una persona ha pecado o no. El pecado comenzó con el paso número tres, cuando se dió el consentimiento.

Aquí, la buena noticia consiste en que en cualquier punto de estos cinco pasos uno puede reconocer su peligro y volverse a Cristo en busca de arrepentimiento y perdón. El siempre está dispuesto a aceptarnos, no importa en qué momento acudimos a él. Mientras continuemos buscando una relación y un compañerismo diario con él, él nos traerá a un punto de dependencia constante de Dios, no sólo a una experiencia parcial. Cuando esto suceda, el enemigo sólo nos presentará sus tentaciones en vano.

Tesis 82

Jesús fue tentado a hacer el bien, pero ayoyándose en su propia fuerza, y lo mismo nos sucede a nosotros.

¿Ha sentido usted la tentación de transformar piedras en pan? ¡Yo he luchado con muchas tentaciones, pero nunca con ésta! ¿'Por qué'? Porque el diablo sabe que al presentármela estaría perdiendo su tiempo. Es algo que yo no podría hacer aunque quisiera.

¿Hay algo de malo en transformar piedras en pan? ¿Es malo sentir hambre cuando no se ha comido durante seis semanas'? Más tarde durante su ministerio – y bajo la dirección de su Padre – Jesús multiplicó los panes y los peces mediante un poder sobrenatural, ¡y alimentó a una multitud que había ayunado solamente desde el desayuno! El diablo no tentó a Cristo para que transformara las piedras en dulces de chocolate ni en ricos helados de crema. Lo tentó para que transformara las piedras en pan, y eso suena como una muy buena idea cuando uno no ha comido nada durante cuarenta días y cuarenta noches.

Todas las tentaciones que el diablo le presentó a Jesús para desviarlo de su misión tenían un denominador común. Cada una estaba preparada de tal modo que Jesús dejara de depender del poder de su Padre y comenzara a confiar en las fuerzas con que había nacido.

Para Jesús los pecados eran repulsivos. Hebreos 1:9 lo dice claramente: "Has amado la justicia, y aborrecido la maldad" De modo que el diablo habría sido incapaz de inducir a Cristo a pecar mediante sus tentaciones comunes. Su única esperanza consistía en tratar de inducirlo a realizar buenas obras, pero con su propio poder.

En las tesis 90 a 94 consideraremos más detalladamente la naturaleza de Cristo. Pero a lo menos necesitamos lo siguiente para comprender el tema de la tentación: Jesús no fue tentado a cometer malos actos. Fue tentado a hacer lo bueno, pero a hacerlo con sus propias fuerzas; y nosotros también somos tentados del mismo modo.

En Apocalipsis 3:14-22 se registra el mensaje para la iglesia de Laodicea. A Laodicea no le faltan las obras, pero adolece de una falta de relación con Jesús. A Jesús se lo presenta fuera de la puerta, golpeando para que lo dejen entrar. Los laodicenses necesitan arrepentirse

de su pecado, no de sus pecados. Han estado llevando una vida inmaculada separados de Cristo. Han olvidado que “para Dios la demostración externa no tiene peso. Las formas externas de la religión, sin el amor en el alma son completamente inútiles”. – Elena G. de White, *Comentario bíblico adventista*, tomo 7, pág. 958, en inglés. Laodicea es una iglesia llena de gente fuerte, que no experimenta la necesidad de un Salvador.

Pero el versículo 21 contiene buenas noticias para Laodicea: una promesa para el vencedor. ¿Y cuál es el método para vencer? Podemos lograr la victoria de la misma manera en que la obtuvo Cristo. Así mismo como Cristo dependió de un poder que estaba por encima de él, en lugar de apoyarse en sus propias fuerzas, también lo podemos hacer nosotros.

Satanás tratará de vencernos en la misma forma como trató de vencer a Cristo. Y todos estamos dolorosamente conscientes de que a menudo logra distraer nuestra atención del Salvador. El diablo no se acerca a nosotros para preguntarnos si nos interesaría cometer un pecado vergonzoso. Sólo se preocupa por llenar nuestros días y horas y minutos con una multitud de cosas – todas buenas – que desvían nuestra atención de Jesús. Trata de mantenernos todo el tiempo demasiado ocupados como para tener comunión y compañerismo con Cristo. A él ni siquiera le importa si estamos ocupados trabajando para la iglesia; le basta con que estemos demasiado ocupados como para dedicarle tiempo al Señor Jesús!. ¡Eso es todo! A él no le preocupa que usted haga cosas “buenas” mientras se dedique a hacerlas con sus propias fuerzas.

Pero se nos ha puesto en guardia acerca de este peligro. Jesús no vino únicamente para morir por nosotros, sino que vino para enseñarnos a vivir. Vino para mostrarnos cómo resistir las tentaciones del enemigo y su empeño de separarnos de nuestra relación con Dios e inducirnos a depender de nosotros mismos. Cuando comprendamos el verdadero significado del pecado y la tentación, habremos comprendido dónde se halla nuestra fuerza. A medida que rehusemos separarnos de nuestra dependencia de Cristo, aunque sea por “buenas” razones, seremos vencedores mediante el poder de Dios.

Tesis 83

El Señor sabe cómo librar de la tentación a los piadosos, pero no a los impíos.

Durante muchos años he tenido el privilegio de pastorear las iglesias de nuestros colegios. El haber tenido que enseñar una clase de colegio cada semestre me ha ayudado a mantenerme constantemente en contacto con la población estudiantil. ¡Y también me ayuda a recordar la insensatez del sistema de calificación! Muchos alumnos aprenden rápidamente a idear modos de sustraerse al estudio de las mismísimas materias que han venido a aprender. Se esfuerzan por analizar al maestro y sus métodos. Se dejan llevar por la corriente durante la mayor parte del semestre y a última hora tratan de aprender lo suficiente como para obtener una calificación que les permita pasar el curso.

Mis alumnos tratan de frustrar mis esfuerzos por enseñarles algo, ¡Así que yo he comenzado a tratar de ser más listo que ellos! Con el tiempo he desarrollado un sistema de “calificaciones por contrato”. Le garantizo una calificación aprobatoria a cada alumno que asista regularmente a clases y entregue fielmente sus tareas, no importa cuán mal le vaya en los exámenes y las pruebas de clase.

Lo admirable del asunto – a la vez que lo divertido – es que después de enseñar durante muchos años y de experimentar con centenares de estudiantes, ni una sola vez encontré que un alumno que asistiera regularmente a clases y me entregara su trabajo diario, fallara en ganar una calificación aprobatoria por su propia cuenta. ¡Después de asistir a la exposición de las clases y de realizar las tareas diarias, no tiene ninguna dificultad para aprobar los exámenes o las pruebas de clase!

Pero de todos modos mi promesa sigue en pie. ¡Los que realizan un trabajo fiel día tras día saldrán aprobados a la hora del examen!

Dios ha prometido librar de la tentación a los piadosos. Usted puede leer su promesa en 2 Pedro 2:9: “Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos”.

¿Pero quiénes son los “piadosos”? ¿Ha tenido usted la idea de que si fuera “piadoso”, no necesitaría la ayuda divina para manejar la tentación? El Salmo 1:6 declara: “Porque Jehová conoce el camino de los justos mas la senda de los malos perecerá”. De modo que los piadosos son los justos, y los impíos son los injustos. Las personas

piadosas, o justas, son las que no confían en sus propios méritos, ni en su propia justicia, sino en la de Cristo. Estas son las personas a quienes el Señor sabe cómo librar de la tentación. Los impíos, o injustos, son la gente que depende de su propia justicia y de sus propias fuerzas, ¡aunque no las tengan! El mismo Dios es incapaz de librar de la tentación a quienes insisten en confiar en sus propios méritos.

¿Sería acertado decir que el Señor *no* puede librar de la tentación a los impíos? ¿Cuán a menudo usted ha visto frustrados sus esfuerzos por vivir la vida cristiana debido a que, en un momento de crisis, ha tratado de sacar fuerzas de donde no las hay? Es como tratar de aprobar un examen para el cual no se está preparado. O como escribir un cheque cuando en el banco no hay fondos para respaldarlo.

En *El ministerio de curación*, página 510, leemos: “Al permitir que nuestra comunión con Dios se interrumpa, perdemos nuestra defensa. Ni aun todos vuestros buenos propósitos e intenciones os capacitarán para resistir al mal. Tenéis que ser hombres y mujeres de oración”.

A medida que usted busque al Señor día tras día y sea transformado al contemplarlo, comprenderá la futilidad de confiar en sus propias y débiles fuerzas. Cuando deje de esforzarse por luchar contra el pecado y el diablo por cuenta propia, únicamente entonces el Señor le podrá proporcionar liberación. Todo el poder le pertenece, tanto en el cielo como en la tierra, y cuando usted deposita su confianza en la fuerza de Cristo, la victoria queda asegurada.

Tesis 84

La tentación no se vence al momento de presentarse, siempre se vence antes.

Cierta vez escuché a un predicador dar varios ejemplos desde el púlpito acerca de lo que él pensaba que deberíamos hacer para vencer la tentación. "Supongamos que usted tiene el problema del alcohol – dijo –. Un día va a la licorería y compra una botella de vino. Cuando regresa a su automóvil, destapa la botella y se la lleva a los labios. ¡Repentinamente, comprende que está siendo tentado!"

¡Bueno, me imagino que así es!

Pero continuó: "Supongamos que su problema sean las drogas. Se pone en contacto con su distribuidor y le compra una fuerte dosis de heroína. Entonces regresa a su departamento, busca la jeringa, disuelve la droga y la calienta, y cuando está listo para inyectarla en su brazo se da cuenta que está pasando por una tentación. ¿Qué hace entonces?"

Tal vez uno de los mayores problemas que hayamos tenido con la tentación haya sido el hecho de esperar hasta el momento descrito por este predicador y *entonces* tratar de decidir lo que debemos hacer. ¡Pero para entonces es demasiado tarde! Si el pecado comienza en la mente, cuando permitimos que se interrumpa nuestra confianza en Cristo y nuestra dependencia de él, quiere decir que ya nos habíamos encontrado con la tentación y habíamos cedido a ella mucho antes. Si los pecados no están constituidos únicamente por acciones incorrectas, sino también por pensamientos y planes y deseos equivocados (como hemos podido ver en los últimos capítulos), entonces la tentación ya había vencido desde antes que usted fuera a la licorería o se viera con el distribuidor de drogas. La tentación se transforma en pecado en el mismo momento cuando la mente decide aceptarla. Luego continúan el planeamiento del pecado y la forma de llevarlo a cabo, pero estos no son sino los resultados inevitables del pecado que ya había tenido lugar en la mente.

El discurso maestro de Jesucristo, página 54, declara: "El momento de tentación en que posiblemente se caiga en pecado gravoso no crea el mal que se manifiesta; sólo desarrolla o revela lo que estaba latente y oculto en el corazón". "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él", ya que del corazón "mana la vida" (Proverbios 23:7; 4:23).

Si usted se encuentra fracasando un examen de matemáticas, el problema real se produjo cuando falló en aprender sus tablas de multiplicación o descuidó la atención de sus tareas diarias. Si alguna vez descubre inesperadamente que su cuenta bancaria está sobregirada, el verdadero problema consistió en no registrar adecuadamente las cifras de los cheques anteriores, o en no sumar o restar las cantidades correctamente. Si alguna vez usted se encuentra ahogándose en la parte profunda de la pileta de natación, el problema real consistirá en que nunca aprendió a flotar en la parte baja primero.

Las personas fuertes han utilizado toda clase de técnicas con el fin de vencer el pecado al momento de la tentación. Los débiles emplean los mismos métodos, pero descubren que no hay diferencia en el resultado final. El problema no consiste en encontrar las palabras correctas que decir ni la oración que se debe pronunciar ni el corito que se debe cantar en el momento de la tentación. El problema está en hallar la Fuente de poder, de tal modo que cuando llegue la tentación el Espíritu del Señor plante su estandarte contra el enemigo y en favor de usted.

Cualquier método que pretenda producir una conducta correcta en el momento preciso de la tentación hará que su atención se concentre en usted, y ese mismo hecho transformará la situación en un callejón sin salida. La única forma como alguien puede vencer jamás al pecado y al diablo es concentrando la vista en Jesús, no en el yo. Aun las personas fuertes han descubierto que cuando se separan de Cristo lo único que logran controlar es la acción externa. Pero son incapaces de transformar los deseos del corazón.

Cuando Jesús buscó a sus discípulos en el Getsemaní y los halló durmiendo, les dijo: "Levantaos, y orad para que no entréis en tentación" (Lucas 22:46). ¿Estaban siendo tentados en ese momento? Bueno, se sentían tentados a dormir. Pero lo que los predispuso a ser derrotados cuando llegara la tentación fue el hecho de ceder a la tentación de descuidar el poder de lo alto que tenían a su disposición. Y debido a ese descuido, todos abandonaron al Señor y huyeron cuando llegó el momento de crisis.

En Hebreos 4:16 se nos amonesta: "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". Sin embargo, demasiado a menudo hemos interpretado que debemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia en el tiempo de la necesidad. Es verdad que Jesús nos acepta cada vez que acudimos a él, pero recibiremos la gracia que nos ayudará en el tiempo de necesidad únicamente si acudimos *ahora* ante el trono de la misericordia. El Señor siempre nos ofrece el perdón de nuestros pecados, pero si hemos de ser librados de pecar, será porque habremos acudido a él en busca de su poder antes que llegue el momento de la tentación. La victoria se obtiene al aprender a vivir en él día tras día y momento tras momento.

LECCION 17

La Tentación

1. *¿Cuál es el problema real del pecado?*

“Y todo lo que no proviene de fe, es pecado”. Romanos 14:23.

Nota: Si el problema real del pecado consiste en actuar correcta o incorrectamente sin mantener una relación de fe con Dios, entonces *el verdadero problema con la tentación consiste en vivir separados de Cristo.*

2. *¿Cuál es el resultado del pecado, es decir, de vivir separados de Cristo?*

“Todo aquél que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”. 1 Juan 3:4.

Nota: Todo aquél que cede a la tentación de vivir separado de Dios, también cederá a la tentación de hacer cosas incorrectas.

3. *¿Tienta Dios alguna vez a alguien?*

“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie”. Santiago 1:13.

4. *Dado que Dios no tienta a nadie, ¿de dónde proceden las tentaciones?*

El mundo y sus deseos. 1 Juan 2:16-17.

La carne y sus deseos. Santiago 1:14-15; 1 Pedro 2:11.

El diablo o tentador. 1 Tesalonicenses 3:5; Mateo 4:1.

5. *¿Es la tentación un pecado?*

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”. Mateo 4:1.

Nota: Jesús nunca pecó, así que obviamente, la tentación no es pecado.

6. *¿Cuándo se convierte la tentación en pecado?*

• “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y

cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego". Mateo 5:21-22.

- "Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón". Mateo 5:28.

LA TENTACION SE CONVIERTE EN PECADO CUANDO ACCEDEMOS A ELLA EN NUESTRA MENTE.

7. ¿Qué dice la Biblia acerca de acceder al pecado?

"Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas". Proverbios 1:10.

8. ¿Es malo planear el mal?

"¿No yerran los que piensan (planean) el mal? Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien". Proverbios 14:22; véase también Hebreos 4:12.

9. ¿Fue Jesús tentado a actuar incorrecta o correctamente?

"Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino el tentador, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan". Mateo 4:2-3.

Nota: No hay nada de malo en sentir hambre cuando uno no ha comido por seis semanas. Para Jesús, el pecado habría sido desconfiar del cuidado de su Padre, y hacer lo correcto con su propio poder. *Jesús fue tentado a actuar correctamente, pero con sus propias fuerzas.* Nosotros también podemos ser tentados del mismo modo. Diariamente somos tentados a vivir vidas "buenas" con nuestra propia fuerza, separados de Cristo.

10. ¿Pasó Jesús por la experiencia de ser tentado a vivir confiando en su propio poder?

"Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados". Hebreos 2:18.

11. ¿Es normal que seamos tentados?

"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana. Corintios 10:13.

12. ¿Puede la tentación transformarse en una bendición?

"Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida". Santiago 1:12.

13. ¿Podemos regocijarnos en la tentación?

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia”. Santiago 1:2-3.

14. ¿Cuál es la fuente de liberación de las tentaciones?

“Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio”. 2 Pedro 2:9; véase también Tito 2:11-12.

EL SEÑOR SABE COMO LIBRAR DE LA TENTACION A LOS PIADOSOS, NO ASÍ A LOS INJUSTOS.

15. ¿Quiénes son “los piadosos”?

“Porque Jehová conoce el camino de los justos: mas la senda de los malos perecerá”. Salmo 1:6.

Nota: Este versículo identifica al piadoso con el justo y al impío con el injusto. Los piadosos no confían en ellos mismos, ni en su propia justicia. Por eso el Señor sabe cómo librarlos de la tentación. Los impíos, en cambio, dependen de su propia justicia y fuerza, ¡las cuales no tienen! Aún Dios es incapaz de librar a los que confían en sí mismos.

16. ¿Puede el Espíritu Santo ayudarnos a librarnos de la tentación?

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”. Gálatas 5:16; véase también Romanos 8:1-4.

17. ¿Es la Biblia la fuente de socorro para librarnos de la tentación?

“Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”. 2 Pedro 1:4; véase también Mateo 4:4, 7, 11.

18. ¿Cuál es una de las promesas para el tentado?

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. 1 Corintios 10: 13; véase también Isaías 59:19.

19. ¿Se obtiene la victoria cuando se es tentado, o antes?

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". Hebreos 4:16.

20. *¿Significa esto que se obtiene la victoria sobre la tentación antes que ésta ocurra?*

• "Velad y orad, para que no entréis en tentación". Mateo 26:41.

• "Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación". Lucas 22:46.

SI UD. NO TIENE DINERO EN EL BANCO, NO PUEDE GIRAR UN CHEQUE.

NO SE OBTIENE LA VICTORIA SOBRE LA TENTACION AL MOMENTO DE PRODUCIRSE, SINO SIEMPRE ANTES.

21. *¿Cuáles son los pasos de la tentación y el pecado?*

• Tentación: 1 Corintios 10:31 (no pecado).

• Consideración: Mateo 4:1-11 (no pecado).

• Consentimiento: Mateo 5:27-28 (pecado).

• Planeación: Proverbios 14:22 (pecado).

• Acción: 1 Juan 3:8 (pecado).

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

• Que pecar es solamente hacer cosas malas.

• Que la tentación es pecado.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

• El asunto crítico en la tentación es la decisión de vivir o no una vida separada de Cristo.

• Las tentaciones se transforman en pecados cuando accedemos a ellas en nuestras mentes.

• Jesús fue tentado a hacer el bien, pero apoyándose en su propia fuerza, y lo mismo nos sucede a nosotros.

• El Señor sabe cómo librar de la tentación a los piadosos, pero no a los impíos.

• La tentación no se vence al momento de presentarse, siempre se vence antes.

Tesis 85

La victoria no es algo que nosotros logramos. Es algo que recibimos.

En Apocalipsis 1-3 hay un tema que se halla presente en todos los mensajes enviados a las siete iglesias: victoria. A cada iglesia se le dá una promesa especial, es la promesa para los vencedores. A la iglesia de Efeso se le dijo: "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios" (Apocalipsis 2:7). A la iglesia de Esmirna: "El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte" (versículo 11). A la iglesia de Pérgamo: "Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquél que lo recibe" (versículo 17).

A Tiatira: "Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones" (versículo 26). A la iglesia de Sardis: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles" (Apocalipsis 3:5).

A la iglesia de Filadelfia: "Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo" (versículo 12).

Finalmente, a la iglesia de Laodicea: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi padre en su trono" (versículo 21).

Estos pasajes dan la impresión de que la victoria es algo muy importante, ¿no le parece? Ciertamente estos son incentivos poderosos que el Señor le ofrece al vencedor para que obtenga la victoria: la opción a comer del árbol de la vida, del maná escondido, a recibir un nombre nuevo, a tener poder sobre las naciones, a vestirse con ropas blancas, a ser una columna en el templo de Dios, y a sentarse con Cristo en su trono.

A veces, cuando me oyen decir que la victoria es un regalo, algunas personas piensan que entonces se trata de algo no muy importante, pero nada podría ser más equivocado. La salvación es un regalo, ¿y es

importante la salvación? La fe es un regalo, ¿y es importante la fe? El arrepentimiento es un regalo, ¿y es importante el arrepentimiento? El objetivo que Dios tiene para nosotros es que seamos vencedores, y que vayamos aun más allá de la victoria. Desea que seamos “más que vencedores” por medio de él (Romanos 8:37).

Cuando Dios habla acerca de obtener la victoria, y salir aun más que vencedores, ¿a qué victoria se refiere? ¿Se trata de la victoria sobre los pecados? No. Se refiere a una victoria sobre algo bastante más difícil de controlar. *El discurso maestro de Jesucristo*, página 119 declara: “La vida cristiana es una lucha y una marcha; pero la victoria que hemos de ganar no se obtiene por el poder humano. El terreno del corazón es el campo de conflicto. La batalla que hemos de reñir, la mayor que hayan peleado los hombres, es la rendición del yo a la voluntad de Dios, el sometimiento del corazón a la soberanía del amor”.

Nótese que se trata de la sumisión del yo, la renuncia de nosotros mismos y la entrega del control a Dios, ese es el asunto, y no la sumisión de las cosas malas.

¡Probablemente se trate de la única clase de batalla, en todo el universo, en la cual la victoria se logra mediante la entrega! Y si esto es cierto, entonces la victoria es inevitablemente un regalo, puesto que la entrega es un regalo. “No podemos, por nosotros mismos, vencer los deseos y hábitos malos que luchan por el dominio. No podemos vencer al enemigo poderoso que nos retiene cautivos. Únicamente Dios puede darnos la victoria”. – *Id.*, pág. 120.

En el mensaje a la iglesia de Laodicea ya vimos el método que Dios nos propone para concedernos la victoria: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, *así como yo he vencido*, y me he sentado con mi Padre en su trono” (la cursiva es nuestra). ¿De qué modo venció Jesús? Mediante una dependencia continua del poder de su Padre y gracias a su relación con él, pero no luchando con el diablo mediante sus propias fuerzas, aun cuando poseía esas fuerzas, a diferencia de nosotros. Mediante la confianza en la fuerza y el poder de su Padre, Jesús salió victorioso. Y si nosotros confiamos en él, por la fe en su nombre, también ganaremos la victoria. “Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4).

Tesis 86

La lucha cristiana consiste en participar activamente en la batalla de la fe y pasivamente en la batalla de los pecados.

El mercado de hoy se halla inundado con toda clase de programas de ejercicios. Los ejercicios se han vuelto tan populares que algunas personas han dañado seriamente su salud por abusar de ellos. Pero yo le quiero recomendar que pruebe un ejercicio para mejorar su salud espiritual. ¡Se trata de un ejercicio que lo fortalecerá para ganar la victoria! ¿Está listo? ¡Téngase de pie y avance al mismo tiempo!

El Señor les asignó precisamente este ejercicio a los israelitas al mismo comienzo de su viaje a la tierra prometida. El relato está registrado en Exodo 14:13-15. El pueblo se encontraba a orillas del Mar Rojo, con montañas a ambos lados, mientras el enemigo se acercaba rápidamente por detrás. Cuando estaban a punto de ser sobrecogidos completamente por el pánico, el Señor les envió el siguiente mensaje mediante Moisés: "No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen".

Ahí lo tiene, ¡un programa de ejercicio recomendado por la Biblia! Mantenerse firme en un lugar y avanzar al mismo tiempo. Eso es todo lo que se necesita hacer.

¿Es posible mantenerse de pie en un lugar, sin moverse, y avanzar al mismo tiempo? ¡Bueno, probablemente usted ya lo ha hecho! ¿Alguna vez se ha mantenido de pie en un autobús, en un tren, o en un avión, mientras el vehículo estaba en marcha? ¿Pudo quedarse quieto? La mayoría de la gente se da cuenta de la inutilidad de trotar o caminar por el pasillo de un autobús, mientras el vehículo está en movimiento. ¡No sólo se trata de un esfuerzo perdido, sino que al hacerlo podría perder el equilibrio fácilmente y caer! Así que lo más seguro es permanecer quieto. Pero está avanzando al mismo tiempo, y no sólo eso, sino que se desliza a una velocidad mucho mayor que si se bajara y tratara de correr impulsado por sus propias fuerzas.

¿De qué modo podía el pueblo de Israel estar quieto y avanzar a la

misma vez? Debía mantenerse quieto en lo que se refería a pelear contra el enemigo, ¡pero debían avanzar por fe! Se trata de la diferencia que existe entre la batalla de la fe y la batalla del pecado. Dios nos pide que nos empeñemos en la batalla de la fe. Además, nos amonesta en contra de involucramos en la batalla del pecado.

La batalla de la fe consiste en el esfuerzo de apartar diariamente un tiempo dedicado conscientemente a la oración y al estudio de la vida de Cristo, para estar en comunión con él. La batalla del pecado es la lucha en la cual nos empeñamos con el fin de vencer las tentaciones y los pecados; es una guerra contra el diablo y los poderes de las tinieblas. Si nos empeñamos en pelear la batalla del pecado, quedaremos derrotados desde el mismo comienzo. Efesios 6:12 nos asegura que “No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Si ni siquiera nos empeñamos en una lucha contra sangre y carne, ¿entonces cómo podemos pelear? ¿Cómo se lucha contra un espíritu? Hay una sola forma de hacerlo. Se tiene que obtener la ayuda de otro Espíritu para que él pelee la batalla por usted.

Y esto mismo es lo que Dios prometió que haría por nosotros: “El hombre no se puede salvar a sí mismo, pero el Hijo de Dios pelea las batallas en favor de él y lo coloca sobre un terreno ventajoso al concederle sus propios atributos divinos”. – Elena G. de White, *Review and Herald*, 8 de febrero de 1898.

Es verdad que Pablo nos insta a colocarnos toda la armadura de Dios, ¡y esto hace pensar en que se dará una batalla! Pero si uno examina la armadura descrita en Efesios 6:11-18, comprende que se trata de una armadura propia para pelear una batalla en posición de *firmes*. En efecto, eso es lo que dice repetidamente: “Vestios de toda la armadura de Dios, para que podáis *estar firmes*”; “Y habiendo acabado todo, *estar firmes*”: “*Estad, pues, firmes*”. Tomemos en cuenta el hecho de que cada pieza de la armadura de Dios que debemos vestir tiene que ver con una relación de fe con el Señor, es decir, con la batalla de la fe. Se trata de un medio de defensa, no de una armadura para atacar. Las diferentes piezas representan la verdad, la justicia, el Evangelio de la paz, la fe, la salvación, la oración y la Palabra de Dios. La persona equipada de este modo se hallará lista para *estar firme* al tratar de pelear contra el enemigo, pero *avanzará* con relación a la fe y a la confianza en Dios.

No trate de *avanzar* a menos que esté parado firmemente en su lugar. De lo contrario, ¡puede estar seguro de caer! No trate de estar firme en un lugar sin *avanzar*. Si lo hace, sólo obtendrá una religión pasiva que no demorará mucho tiempo en avinagrarse. Permanezca firme en su lugar y avance. ¡Ese es el único camino de la victoria!

Tesis 87

La verdadera victoria consiste en salir victoriosos sobre el esfuerzo por ganar la victoria.

Josafat acababa de saber que se aproximaba el enemigo. En vez de llamar a un concilio de guerra y ordenar que las tropas se prepararan para un ataque masivo, hizo algo muy interesante. El relato se encuentra en 2 Crónicas 20: ¡Convocó al pueblo a una reunión de oración!

Un hombre se puso de pie durante esa reunión de oración, guiado por el Espíritu de Dios, y sugirió un plan. Le dijo al pueblo que debían salir para encontrarse con el enemigo, pero que no necesitarían pelear, porque el Señor pelearía en favor de ellos. Así que a la mañana siguiente salieron muy temprano a encontrarse con el enemigo, y después de una breve consulta decidieron que el coro marchara a la cabeza del pueblo para cantar alabanzas al Señor mientras se dirigían al campo de batalla.

¿Le habría gustado a usted formar parte de ese coro? ¿No le parece que habría sido una verdadera victoria la de vencer el afán de ganar la victoria? ¿Se puede imaginar a un miembro de la sección de los bajos escondiendo una honda debajo de su bata coral?

Si hubiéramos estado allí aquél día, habríamos necesitado bastante más fe para dejar la honda en la casa, y en lugar de confiar en las armas salir en el nombre del Señor, cantando alabanzas a él, ¿no les parece? Pero de algún modo el pueblo decidió obedecer las órdenes de Josafat, y el Señor les concedió una poderosa victoria aquél día.

De igual manera, en la vida espiritual la victoria siempre se gana acudiendo a Jesús y dependiendo de su poder. Nunca se logra mediante el esfuerzo de luchar contra el pecado y el diablo. Tampoco se puede obtener tratando de “ayudarle” a Dios, permitiendo que él haga parte de la obra mientras nosotros tratamos de tirarle piedras al enemigo por nuestra propia cuenta. La victoria forma parte del departamento de Dios. La única manera en que nosotros podemos colaborar con él consiste en mantener una relación diaria con el Señor y de ese modo permitirle luchar contra el enemigo *por* nosotros.

Sin duda, cuando éramos niños alguna vez tratamos de equilibrar una escoba en la mano. Si concentrábamos la vista en la mano, estábamos en problemas. Pero si mirábamos hacia arriba y manteníamos la

vista fija en la escoba, la dificultad desaparecía inmediatamente.

Cada vez que depositamos la confianza en nosotros mismos, inevitablemente perdemos la batalla, pero cuando confiamos en Cristo, el resultado es la victoria ¿Cómo decía el poeta? "Fijé la mirada en Cristo, y entró volando la paloma de la paz. Fijé la mirada en la paloma, y volando ésta se alejó".

La mayoría de nosotros hemos perdido la victoria, no porque no nos hayamos esforzado suficientemente por ganarla, sino porque nos hemos *esforzado demasiado*. Hemos estado demasiado preocupados por la victoria misma, y al hacerlo hemos perdido lo mismísimo que habíamos esperado ganar.^h

En el desarrollo de la vida cristiana, cada día se puede trabajar por ganar la victoria, y perderla; o en lugar de eso se pueden fijar los ojos en Cristo, sin esforzarse por la victoria, y ganarla.

La victoria es como la entrega, porque se basa en el acto de someterse. Se trata de todo o de nada. No existe tal cosa como una victoria parcial.

Podríamos ilustrar esta verdad utilizando un "sismógrafo de pecado".

Observe primero el de la izquierda. Esta es la forma como a menudo hemos tratado de medir la victoria. Supongamos que al comienzo de mi vida cristiana he tenido un temperamento terrible. Sin embargo comienzo a esforzarme por ganar la victoria, y después de las primeras veces mi explosión de ira sólo alcanza al grado nueve de la escala. Después de varios años de cristianismo mi enojo ha bajado al grado 6. Después de unos cuantos años más de esfuerzo ferviente, todavía la aguja llega al grado tres. Y poco antes de morir llega el día cuando la aguja ni siquiera se mueve. Eso *no es* victoria!

En contraste, observe la ilustración de la derecha. Sólo contiene dos números: cero y diez. Cada vez que dependo de mis propias fuerzas en lugar de confiar en Cristo, no importa si he sido cristiano un solo día o durante toda mi vida, la aguja se pegará al número diez todas las veces. Cada vez que mi confianza depende de Cristo en lugar de centrarse en mí mismo, no importa si se trata de mi primer día de vida cristiana, o del último, la aguja ni siquiera se moverá.

El blanco que Dios tiene para nosotros es que aprendamos a depender de él todo el tiempo. Es algo que nosotros también podemos hacer, así como lo hizo Cristo. En la página 634 de *El Deseado de todas las gentes*, leemos: "Sabía que la vida de los discípulos que confiasen en él sería como la suya, una serie de victorias sin interrupción, no vistas como tales aquí, pero reconocidas así en el gran más allá".

¿De dónde provienen las victorias ininterrumpidas? De ser discípulos que *confían* en Cristo. Y sólo aprendemos a confiar constantemente en él si aprendemos a conocerle. Cuando confiamos en Cristo y nuestra mirada permanece fija en él, la victoria queda asegurada.

La Victoria

1. *¿Cómo destaca el Apocalipsis la importancia de la victoria?*

- “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida”. Apocalipsis 2:7.
- “El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte”. Apocalipsis 2:11.
- “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”. Apocalipsis 3:5.
- El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”. Apocalipsis 21:7.

2. *¿De dónde proviene el poder para la victoria?*

- “Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor”. 1 Crónicas 29.11.
- “Cantad a Jehová cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra lo ha salvado, y su santo brazo”. Salmo 98:1.

3. *¿Por medio de quién nos da Dios la victoria?*

“Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”. 1 Corintios 15:57.

LA VICTORIA NO ES ALGO QUE NOSOTROS LOGRAMOS; ES ALGO QUE RECIBIMOS.

4. *¿Cuál es la victoria que vence al mando?*

“¿Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”. 1 Juan 5:4.

5. *¿Quién es el objeto de nuestra fe?*

“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” 1 Juan 5:5.

6. *¿De dónde procede la fe victoriosa?*

- “Así que la fe es por el oír; y el oír, por la palabra de Dios”. Romanos 10:17.
- “Os he escrito a vosotros, padres, porque *habéis conocido* al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y

habéis vencido al maligno». 1 Juan 2:14; véase también 1 Juan 4:4.

7. ¿Qué otros factores están involucrados en la victoria?

“Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”. Apocalipsis 12:11.

8. ¿Podemos nosotros vencer de la misma manera en que Jesús lo hizo?

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, *así como yo he vencido*, y me he sentado con mi Padre en su trono”. Apocalipsis 3:21.

9. ¿Podemos regocijarnos en la victoria de Jesús?

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”. Juan 16:33; véase también Romanos 8:3-4; Juan 12:31.

10. Tenemos que ser derrotados por los ardides del enemigo?

“Antes en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. Romanos 8:37.

11. ¿De quién es la fuerza que otorga la victoria?

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza”. Efesios 6:10.

12. En esta lucha, ¿debemos ser activos o pasivos?

“Vestios de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo... Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes”. Efesios 6:11-13.

13. ¿Cuáles son los elementos de defensa en esta “guerra permanente”?

• “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad”. Efesios 6:14

• “Vestidos con la coraza de la justicia”. Vers. 14.

• “Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz”. Vers. 15.

• “Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”. Vers. 16.

• “Tomad el yelmo de la salvación”. Vers. 17.

• “Y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”. Vers. 17.

- “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu” Vers. 18.
- “Velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”. Vers. 18.

Nota: Si no tenemos lucha contra sangre y carne sino contra e píritus de maldad, entonces tendremos que pedir a los espíritus buenos que peleen por nosotros. Véase el vers. 12.

EN LA CONTIENDA CRISTIANA, SOMOS ACTIVOS EN LA BATALLA DE LA FE Y PASIVOS EN LA BATALLA CONTRA LOS PECADOS.

14. *¿Quiénes son los activos en este conflicto espiritual?*

- “¿No son todos (los ángeles) espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” Hebreos 1:14.
- “Porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehova levantará bandera contra él”. Isaías 59:19.

15. *¿Sobre qué han ganado la victoria las personas que son salvas?*

“Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos”. Apocalipsis 15:2-3.

16. *¿Qué experimentan los que cantan el cántico de Moisés?*

“Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros”. Exodo 14:13.

17. *¿Qué buenas nuevas nos llegan desde los días de Israel, acerca de la victoria?*

“Porque no es vuestra la guerra, sino de Dios... No habra para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros”. 2 Crónicas 20:15-17.

Nota: Lea los versículos 1-24 como un ejemplo de lo que sucede cuando se busca a Dios en vez de pelear contra el enemigo.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que es imposible ganar la victoria.
- Que la victoria no es necesaria.

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

- Que la victoria se obtiene gracias a nuestros esfuerzos.
- Que la victoria de Jesús sustituye a nuestra victoria.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La victoria no es algo que nosotros logramos. Es algo que recibimos.
- La lucha cristiana consiste en participar activamente en la batalla de la fe y pasivamente en la batalla de los pecados.
- La verdadera victoria consiste en ser victoriosos sobre el esfuerzo por ganar la victoria.

Tesis 88

La perfección del carácter no es tarea nuestra. Es la obra que Dios efectúa en nosotros.

Sin duda usted habrá tenido la experiencia de comprar un automóvil nuevo. ¿Recuerda cómo se sentía al llevarlo por primera vez a casa, con su exterior reluciente y su inmaculado interior? ¿Cómo se sintió la primera vez que alguien le abolló un guardafango o cuando su hijito derramó el licuado de fresas en el asiento trasero?

Dentro de cada ser humano hay un deseo innato de perfección. Sentimos: anhelos de perfección, y nos frustramos cuando algo “perfecto” se echa a perder. No estamos dispuestos a pagar el precio completo por una mercadería dañada. Ya desde niños aprendimos a no apreciar igual el objeto que se rompe. Nuestros padres siempre nos animaron a cuidar nuestras pertenencias, y a distanciar lo más posible el día cuando tuviéramos que desecharías por haberse gastado o descompuesto.

Nos esforzamos por retener la perfección física. Los padres se regocijan al observar la perfección de sus niños recién nacidos y se entristecen frente a cada cicatriz, no importa si es física o emocional. Hacemos lo mejor que podemos por disimular las evidencias de la edad en nosotros mismos y suspiramos frente a nuestras propias arrugas, la flacidez de la piel, el cabello menguante y la pérdida de la agilidad. Anhelamos que llegue el tiempo de la glorificación, cuando se invertirá el proceso y viviremos con cuerpos perfectos.

La perfección es importante para cada uno de nosotros, y también tiene importancia para Dios. El nos ha prometido una juventud eterna, desprovista de enfermedades y dolores, en una eternidad de salud y hermosura perfectas. Nos ha hablado acerca del hogar celestial, perfecto hasta en el último detalle: hasta las flores serán perfectas allí y nunca se marchitarán. La felicidad perfecta está asegurada, puesto que el Señor nos dice que allí no habrá más lágrimas ni tristeza ni dolor.

Pero hay una clase de perfección para la cual no necesitamos esperar hasta llegar al cielo. Dios también nos ha prometido la perfección del carácter, y ésta se debe desarrollar aquí. Dios no sólo ha prometido la perfección sino que la ha *ordenado*. ¡Su voluntad es que seamos perfectos! Dios amonestó a Abraham: “Anda delante de mí y sé perfecto” (Génesis 17:1). Jesús les dijo a sus seguidores: “Sed, pues,

TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48). Pablo escribió: "Vamos adelante a la perfección" (Hebreos 6:1).

La perfección es importante; la perfección es posible; la perfección es necesaria para el cristiano. Pero nunca olvidemos que la perfección es la obra de *Dios*, no el resultado de nuestros esfuerzos. Obsérvense algunas evidencias bíblicas:

"Dios es mi refugio poderoso, quien hace intachable mi conducta" (2 Samuel 22:33, versión Dios Habla Hoy).

"Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino" (Salmo 18:32).

"Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que halláis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfecciona, afirme, fortalezca y establezca" (1 Pedro 5:10).

"Que el Dios de paz, que resucitó de la muerte a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, por la sangre que confirmó su pacto eterno los haga a ustedes perfectos y buenos en todo, para que cumplan su voluntad; y que haga de nosotros lo que él quiera, por medio de Jesucristo. ¡Gloria para siempre a Cristo! Así sea" (Hebreos 13:20-21, versión Dios Habla Hoy).

¿Se interesa usted en la perfección del carácter? Es posible obtenerla. Es una buena noticia saber que aunque nuestro cuerpo físico se encuentre en decadencia y nuestras posesiones materiales se desgasten con el uso, nuestra vida interior puede renovarse día tras día. Véase 2 Corintios 4:16. La perfección del carácter está a nuestra disposición hoy. en este lado del cielo. Dios es quien le da forma a nuestras vidas y continuará haciéndolo mientras nos mantengamos en relación con él. Y "su obra es perfecta" (Deuteronomio 32:4).

Tesis 89

El tema de la perfección se vuelve peligroso si nos hace enfocar la atención sobre nosotros mismos y nuestras propias obras.

PRECAUCION: ¡El estudio del tema de la perfección puede ser peligroso para su salud espiritual!

Sin embargo, no debemos pasar por alto el estudio de la perfección. porque este tema *es* una enseñanza bíblica. Pero puede ser un estudio peligroso si nos induce a enfocar la atención sobre nosotros mismos. Toda vez que la atención se enfoca sobre el individuo, en lugar de centrarse en Cristo, la persona experimentará caídas y fracasos y pecados. El tema de la perfección se puede estudiar con seguridad únicamente si se recuerda que ésta es la obra de Dios en nosotros y no el producto de nuestros propios esfuerzos. Y si la perfección no es sino la obra de Dios, entonces su estudio nos inducirá a desviar la atención de nosotros mismos para fijarla en él.

La Biblia describe tres clases de perfección. Podemos ser perfectos en el nacimiento, perfectos durante el crecimiento y perfectos en carácter. A veces escuchamos a personas que comentan algún texto como Mateo 5:48: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Y los oímos decir: "Esto no significa ser "perfecto", quiere decir "maduro".

Pero la palabra *maduro* es todavía más fuerte que el término *perfecto*. Un bebé puede ser perfecto mientras ríe y trata de "conversar". Un niño puede ser perfecto cuando se sienta sobre la banqueta (acera) y les dice "tontos" a los niños vecinos del otro lado de la calle. ¡Pero si a la edad de veinte años continuara con el mismo comportamiento, nos preocuparíamos!

La perfección de carácter es más que nacer perfectos y tener un período de crecimiento perfecto: también implica madurez.

Marcos 4:28 dice: "Primero yerba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". La yerba puede ser perfecta y también puede serlo la espiga. Pero el grano lleno en la espiga implica tanto perfección como madurez. En la página 46 de *Palabras de vida*, se nos dice que podemos ser perfectos en cada etapa de nuestro desarrollo.

De modo que la Biblia enseña que la perfección es posible. La Biblia

también establece el hecho de que la perfección es la obra de Dios, no de nosotros, como ya observamos en el capítulo anterior. Además, la Biblia enseña que nunca deberíamos pretender que ya somos perfectos. En efecto, dicha pretensión sería el primer indicio de que todavía *no* hemos alcanzado la perfección. Job 9:20: “Si yo me justificare, me condenaría mi boca; si me dijere perfecto, esto me haría inicuo”.

Nadie que pretenda ser santo es realmente santo. Las personas registradas como santas en los libros del cielo no se dan cuenta de ese hecho, y serían las últimas en predicar su propia bondad”. -- *The Faith I Live By*, pág. 140. “La persona verdaderamente justa... no tiene conciencia de su bondad ni de su piedad”. -- *The Sanctified Life*, pág. 11. “Cuanto más cerca estéis de Jesús, más imperfectos os reconoceréis; porque veréis tanto más claramente vuestro defecto a la luz del contraste de su naturaleza. Esta es una señal cierta de que los engaños de Satanás han perdido su poder, y de que el Espíritu de Dios os está despertando”. -- *El camino a Cristo*, pág. 64-65.

Si mientras más cerca estamos de Jesús, menos perfectos parecemos ante nuestra propia estima, entonces la perfección nunca tuvo el propósito de captar nuestra atención, porque nunca nos daremos cuenta del momento en que la hayamos recibido. Lo que a nosotros nos toca hacer en el proceso de la perfección consiste en continuar acercándonos a Jesús y mantener nuestros ojos fijos en él. El se preocupará del resto.

“Cada cual tendrá que sostener un violento combate para triunfar del pecado en su propio corazón. Por momentos, es una obra muy penosa y desalentadora; pues al mirar los defectos de nuestro carácter nos detenemos a considerarlos, cuando en realidad deberíamos mirar a Jesús y revestir el manto de su justicia”. -- *Joyas de los testimonios*, tomo 3, pág. 381.

Pero mientras recordemos que la perfección es la obra que Dios realiza en favor nuestro, y mientras dependamos de él para que realice en nosotros todo lo que se necesita hacer en esta área, podemos estudiar sin peligro sus promesas acerca de la perfección. Entonces podemos regocijarnos al descubrir la provisión abundante que él ha hecho con el fin de rescatarnos del pecado.

LECCION 19

La Perfección

1. *¿Exigió Dios perfección en el Antiguo Testamento?*

- “Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto”. Génesis 17:1.
“Perfecto serás delante de Jehová tu Dios” Deuteronomio 18:13.

2. *¿Exige Dios perfección en el Nuevo Testamento?*

- “Sed, pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Mateo 5:48
- “Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos”. 2 Corintios 13:11.

LA PERFECCION ES UN PRIVILEGIO QUE DIOS NOS OFRECE.

3. *¿Es posible perfeccionar el pasado?*

- “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”. Mateo 9:2.
- “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados”. Isaías 43:25.
- “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Romanos 5:1.

4. *¿Es posible la perfección para el presente?*

- “Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de *que el hombre de Dios sea perfecto*; enteramente preparado para toda buena obra”. 2 Timoteo 3:16-17.
- “Hijitos míos, estas cosas os escribo *para que no pequéis*; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. 1 Juan 2:1.
- “Ni yo te condeno; vete y *no peques más*”. Juan 8:11; véase también Juan 5:14.
- “Y a aquél que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría”. Judas 24.
- “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento

de Dios, y *lleyando cautivo todo pensamiento* a la obediencia a Cristo". 2 Corintios 10:4-5; véase también Hebreos 13:20-21.

• **¿Se puede lograr la perfección en el futuro?**

- "Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento *hasta que el día es perfecto*". Proverbios 4:18.
- "Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, *vamos adelante a la perfección*; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios". Hebreos 6:1.
- "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro *asir aquello para lo cual fui también asido (la perfección)* por Cristo Jesús". Filipenses 3:12; véase también Efesios 4:11-13.
- "Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos *perfeccionados* aparte de nosotros». Hebreos 11:39-40.

OBTENEMOS LA PERFECCION DEL PASADO POR MEDIO DEL PERDON DE DIOS; EN EL PRESENTE, A TRAVES DE SU PODER; Y EN EL FUTURO, POR MEDIO DE SU PROMESA.

6. **¿Habla la Palabra de Dios acerca de tener un corazón perfecto?**

- "*Sea, pues, perfecto vuestro corazón* para con Jehová vuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy". 1 Reyes 8:61; véase también 2 Crónicas 19:9
- "Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque *de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente*". 1 Crónicas 29:9.
- "Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de *los que tienen corazón perfecto para con él*". 2 Crónicas 16:9.
- "Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y *con íntegro corazón*, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro" 2 Reyes 20:3.

7. **¿Es posible tener un corazón perfecto y sin embargo no actuar con perfección?**

"Con todo esto, los lugares altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días". 2 Crónicas 15:17.

8. ¿Es posible actuar correctamente y sin embargo no tener un corazón perfecto?

“Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón”. 2 Crónicas 25:2.

Nota: ;Note la vida ulterior de Amasias! Véase 2 Crónicas 25.

9. ¿Deberíamos alguna vez aseverar que somos perfectos?

“Si yo me justificare, me condenaría mi boca; si me dijere perfecto, esto me haria inicuo”. Job 9:20; véase también Proverbios 20:9; 1 Timoteo 1:15; 1 Juan 1:8.

LA PERFECCION ES PELIGROSA CUANDO NOS HACE CONCENTRAR LA ANTENCION SOBRE NOSOTROS MISMOS.

10. ¿Es la perfección el resultado de la obra de Dios o de nuestros esfuerzos?

- “Dios es el que me ciñe de fuerza, y quien despeja mi camino”. 2 Samuel 22:33.
- “Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino”, Salmo 18:32.
- “Jehová cumplirá su propósito en mí”. Salmo 138:8.
- “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca”. 1 Pedro 5:10.

LA PERFECCION DEL CARACTER NO ES NUESTRA OBRA. ES LA OBRA DE DIOS EN NOSOTROS.

11. ¿Cuál es el método de Dios para traer a la perfección?

“Y el Dios de paz... os haga aptos (perfectos) en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable”. Hebreos 13:20.21.

12. ¿Qué método no es de Dios para traernos a la perfección?

- “(...nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios”. Hebreos 7:19.
- “¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” Gálatas 3:3.

13. ¿Cuáles son algunos de los medios que Dios utiliza para lograr sus propósitos?

- “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma”. Salmo 19:7

- “En mi corazón he guardado *tus dichos*, para no pecar contra ti”. Salmo 119:11.
- “Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, *vende lo que tienes* y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y *sígueme*”. Mateo 19:21.
- “Y me ha dicho: Bástate *mi gracia*; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. 2 Corintios 12:9.
- “¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?” Santiago 2:22.
- “Puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”. 2 Corintios 7:1.
- “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles, a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Efesios 4:11-13.
- “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”. Santiago 1:2-4.

14. *¿Quiénes lo han logrado?*

- “Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones: con Dios caminó Noé”. Génesis 6:9.
- “Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”. Job 1:1; véase también 1:8: 2:3.

15. *¿Qué debemos hacer nosotros para permitir a Dios que realice su obra?*

- “Con Dios caminó Noé”. Génesis 6:9
- “Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes... y ven *sígueme*”. Mateo 19:21.
- “Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad”. Juan 17:23.
- “A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”. Colosenses 1:28.
- “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la

fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".
Gálatas 2:20, véase también Hebreos 7:19.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la perfección es necesaria para la salvación.
- Que la perfección es solamente para los gigantes espirituales.
- Que la perfección no es alcanzable ahora.
- Que Dios reconoce como perfectos solamente a los que no pecan.
- Que la perfección consiste en hacer cosas buenas.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La perfección del carácter no es tarea nuestra. Es la obra que Dios efectúa en nosotros.
- El tema de la perfección se vuelve peligroso si nos hace enfocar la atención sobre nosotros mismos y nuestras propias obras.

Tesis 90

Jesús era semejante a Adán antes de la caída, porque poseía una naturaleza sin pecado: no nació separado de Dios. En fortaleza física, fuerza mental y valor moral (espina dorsal), era como Adán después de la caída.

A veces la gente pregunta si Jesús era como Adán antes de la caída o como Adán después de la caída. ¡La respuesta es sí!

Para comprender esta respuesta, necesitamos entender acerca de qué aspectos de la vida de Jesús nos estamos refiriendo. Podríamos dividir su personalidad humana en cuatro aspectos: su naturaleza espiritual, su fuerza física, sus facultades mentales, y su valía moral o espina dorsal.

En lo que respecta a su naturaleza espiritual Jesús era como Adán antes de su caída. "A Cristo se lo llama el segundo Adán. En pureza y santidad, conectado con Dios y amado por Dios, comenzó donde empezó el primer Adán. Voluntariamente pasó sobre el terreno en que Adán cayó, y redimió el fracaso de Adán". -- *SDA Bible Commentary*, tomo 7A, pág. 650.

Cristo era completamente humano, pero totalmente sin pecado: el único ser humano, a partir de Adán, que haya podido hacer una afirmación tal. Al final de su ministerio pudo decir, sin contradicción: "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí" (Juan 14:30). *Mensajes selectos*, tomo 1, página 300, declara: "No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo". Y en los comentarios de Elena G. de White que aparecen en el *SDA Bible Commentary*, tomo 7, página 912, hay esta declaración: "El debía asumir su posición al frente de la humanidad tomando la naturaleza del hombre, pero no su pecaminosidad".

A primera vista, aquí parece haber una contradicción, porque existe un sentido en el cual Cristo tomó sobre sí mismo nuestra culpabilidad, nuestro pecado, y aun nuestra naturaleza pecaminosa. Aunque tomó nuestra culpabilidad sobre sí, él no se hizo culpable, de lo contrario, Cristo también habría necesitado un salvador. Cuando tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa, él no permitió que su naturaleza se contaminara con el pecado. El llevó nuestras culpas y pecados como Substituto nuestro.

Cuando el ángel visitó a María con el anuncio de que el Mesías nacería pronto le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder

del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el santo ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:35). El nacimiento de Jesús fue diferente que el nuestro. A ninguno de nosotros se le podría llamar "el santo ser". Como a Adán antes de la caída, Jesús poseía la naturaleza humana, con la *posibilidad* de ceder a la tentación. Pero puesto que nunca accedió a pecar, permaneció siendo santo. Véase *El Deseado de todas las gentes*, páginas 91 y 92. De ese modo Cristo se transformó en el segundo Adán y nos redimió del fracaso del primer Adán. Véase 1 Corintios 15:21-22.

Pero el nacimiento de Jesús también fue diferente que el de Adán. ¡En primer lugar, el nació! Adán no: ¡Adán fue creado! Pero Jesús no comenzó su vida con las ventajas con que Adán empezó la suya. "Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada. Unicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de su degradación". – *El Deseado de todas las gentes*, pág. 92.

De modo que Cristo aceptó una fuerza física menor a la que Adán había poseído. Tampoco era de estatura tan elevada como Adán, puesto que el tamaño de la raza humana había venido disminuyendo desde el tiempo de la creación. No era tan fuerte como Adán. Se cansaba y necesitaba descansar en circunstancias en que aquél probablemente no habría necesitado hacerlo: ocasiones tales como la noche sobre el lago y junto al pozo de Samaria, en circunstancias cuando aun sus discípulos habían sido capaces de continuar.

Cristo tampoco tuvo el mismo grado de fortaleza moral que tuvo Adán. ¿En qué consiste dicha fortaleza moral? Elena de White, que usó el término en este contexto, no lo definió. Pero la fortaleza moral tiene que ver con cuánta espina dorsal tiene la persona, cuánto control ejerce sobre su conducta. Si Cristo poseyó menos fortaleza moral que Adán, entonces habría sido más débil que Adán y menos capaz de resistir la tentación con su propia naturaleza humana, aparte del poder que proviene de arriba.

¡Qué tremenda demostración del amor de Dios es ésta, que permitiera que al venir su Hijo tomara sobre sí tan grandes riesgos en nuestro favor! *El Deseado de todas las gentes*, nos dice que el Padre permitió que Cristo arrojara "los peligros de la vida en común con toda alma humana", y que peleara "la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna".

El ser humano anhela proteger a sus seres amados del poder de Satanás. "Mas Dios entregó a su hijo unigénito para que hiciese frente a un conflicto más acervo y a un riesgo más espantoso, a fin de que la senda de la vida fuese asegurada para nuestros pequeñuelos. "En esto consiste el amor". ¡Maravillaos, oh cielos! ¡Asómbrate, oh tierra!" (pág. 49)

Tesis 91

Jesús no tuvo ninguna ventaja sobre nosotros para vencer las tentaciones.

En la economía moderna, mucha gente se ve frente a problemas financieros. Si usted considera que forma parte de este grupo, tal vez debería tomar un cursillo titulado: "Cómo vivir dentro de sus propias entradas". El que lo imparte es John D. Rockefeller. ¿Le interesa? Para estudiantes hay una clase titulada: "Cómo hacer que sus tareas sean fáciles". El maestro tiene un cociente de inteligencia de 200. O tal vez usted se inclina por el campo de los deportes. ¿Qué le parecería una clase de acrobacia espacial, enseñada por el ángel Gabriel?

Si Jesús vino al mundo únicamente para ser nuestro Salvador, entonces la forma en que vivió su vida podría no tener demasiada importancia. Pero si vino para ser nuestro ejemplo, para mostrarnos cómo vivir, entonces su vida tuvo que desarrollarse del modo como nos toca llevarla a cabo a nosotros. De lo contrario, habríamos sido incapaces de sacar provecho de su ejemplo.

En todas las consideraciones relativas al debate acerca de la naturaleza de Cristo, la mayoría de los desacuerdos tienen que ver con dos puntos: Qué significa el hecho de que Jesús fuera tentado en todo, como nosotros, pero sin pecado (véase Hebreos 4), y cómo puede ser que Jesús hubiera nacido sin pecado en la familia humana. Ninguna de estas cuestiones tiene una conexión directa con nuestras vidas, y se nos ha dicho que ambas constituyen misterios acerca de cuya solución no deberíamos gastar demasiado tiempo. Véanse los comentarios de Elena G. de White en el *Comentario bíblico adventista*, t. 5, págs. 102-105.

Por otra parte, casi todos están de acuerdo acerca de otros dos puntos importantes referentes a este tema: Que Jesús no gozó de ninguna ventaja sobre nosotros para vencer la tentación y que salió victorioso sobre el pecado de la misma manera en que nosotros podemos vencer. Sobre estos puntos prácticos poseemos bastante información inspirada.

Jesús no cedió ante la tentación ni siquiera en el pensamiento, y la misma victoria suya también puede ser nuestra. Véase *El Deseado de todas las gentes*, págs. 98-99. En Apocalipsis 3:21 se nos dice que nosotros podemos vencer así como Jesús venció. "Mediante la victoria de Cristo se le conceden al hombre las mismas ventajas que él tuvo;

porque el ser humano puede participar de un poder que está fuera y por encima de él, y puede ser participante aun de la naturaleza divina, mediante la cual puede obtener la victoria sobre la corrupción que está en el mundo por causa de la concupiscencia". – Elena G. de White, *Signs of the times*, 16 de enero, 1896.

Como hemos visto, Jesús no gozó de ninguna ventaja que nosotros no podamos tener para sobreponerse al pecado; por lo tanto está bien calificado para mostrarnos cómo vivir. Vino a este mundo y experimentó tanto las necesidades como las debilidades de los seres humanos, con el fin de socorrer a quienes deben vivir dentro de los límites de la humanidad.

No cabe duda de que Jesús *poseyó* toda clase de ventajas sobre nosotros, puesto que era Dios tan ciertamente como era hombre. Pero jamás *usó* alguna ventaja innata que tuviera, y en comparación con nosotros, mientras no las usara esas mismas ventajas se transformaban para él en *desventajas* comparables a las nuestras o mayores que ellas.

Por ejemplo, puesto que nunca había pecado, Jesús poseía una ventaja real en lo que respecta a conducta, porque nunca podía sentir la tentación de *continuar* en pecado; y tomemos en cuenta que el ímpetu de la transgresión es uno de nuestros mayores enemigos. Por otra parte, Jesús tenía una *desventaja* en lo que se refería a su relación con su Padre, porque poseía el poder inherente de vivir su vida aparte de una dependencia directa de su Padre, y nosotros no lo tenemos. ¿Quién tiene una mayor tentación de vivir su vida en forma independiente? ¿El que tiene la capacidad de hacerlo, o el que no la posee?

En los comentarios de Elena G. de White, del *SDA Bible Commentary*, tomo 7, página 930, leemos: "Al Príncipe de la vida le resultaba difícil la tarea de llevar a cabo el plan de salvación para el hombre con que se había comprometido al vestir su divinidad de humanidad. Había recibido el honor de las cortes celestiales, y estaba familiarizado con el poder absoluto. A él le resultaba tan difícil mantenerse en el nivel humano como se les dificulta a los hombres elevarse por encima del bajo nivel de su naturaleza depravada y llegar a ser participantes de la naturaleza divina".

Así que en lo que se refiere al tema fundamental del pecado y la tentación – la ausencia de una relación con Dios – Cristo no solamente no gozó de ventaja alguna sobre nosotros, sino que en realidad sufrió una desventaja. "El hombre no puede salvarse a sí mismo, pero el Hijo de Dios pelea sus batallas en favor de él, y lo coloca sobre un terreno ventajoso al concederle sus atributos divinos". – Elena G. de White, *Review and Herald*, 8 de febrero, 1898.

La vida de Jesús constituye nuestra seguridad de obtener la victoria sobre la tentación. Así como él ganó la victoria mediante una dependencia constante de su Padre, nosotros también podemos ganarla gracias a una constante dependencia de él. Hoy mismo podemos encontrarnos sobre ese "terreno ventajoso".

Tesis 92

Jesús venció las tentaciones del mismo modo en que nosotros podemos vencerlas: mediante el poder que viene de arriba, en lugar de hacerlo con la fuerza que proviene del interior.

Jesús había trabajado intensamente todo el día enseñando y sanando a la gente. Al atardecer, se dispuso a cruzar el lago con sus discípulos. Estaba extenuado. No bien comenzaron el viaje se quedó dormido en la popa del barco.

Los discípulos ni siquiera lo notaron. Ellos eran pescadores, no maestros. Jesús había realizado su trabajo durante todo el día; ahora les tocaba a ellos hacer el suyo. Se habrían sentido confundidos si hubieran tenido que ministrar a la gente como él hacía, aunque estaban aprendiendo cómo hacerlo. Pero se sentían en su ambiente con las cosas del mar y de los barcos, y tenían confianza de poder manejar bien cualquier situación.

Al principio la tormenta no los preocupó. En este mismo mar habían enfrentado muchos temporales y en todos habían salido airosos. La lucha por mantener el control del barco absorbió toda su atención, y durante la peor parte de la tormenta olvidaron por completo que Jesús estaba a bordo. Parece increíble, ¿verdad? Es difícil comprender cómo pudieron olvidarlo.

¿Pero cuántas veces nos hemos olvidado nosotros de Jesús? ¿Le ha sucedido a usted alguna vez? ¿Ha estado alguna vez a punto de accidentarse en la carretera, mientras confiaba en sus propias habilidades para controlar el automóvil, en lugar de clamar por la ayuda de arriba? ¿Se ha encontrado alguna vez en una crisis familiar, cuando se habían alterado los temperamentos y las palabras eran cortantes, y usted trató de calmar la tormenta, pero se acordó de orar *después*? Cuando uno de sus hijos es víctima de un accidente o presa de una enfermedad repentina, ¿a quién llama usted primero, al doctor de la familia o al Gran Médico? Aún hoy es posible que olvidemos que Jesús está a bordo, ¿no es cierto?

La experiencia que Jesús y sus discípulos tuvieron aquella noche sobre el lago constituye para nosotros una parábola que ilustra la forma en que Jesús vencía la tentación. *El Deseado de todas las gentes*, pági-

nas 302 y 303, lo describe de la siguiente manera: "Cuando Jesús fue despertado para hacer frente a la tempestad, se hallaba en perfecta paz. No había en sus palabras ni en su mirada el menor vestigio de temor, porque no había temor en su corazón. Pero él no confiaba en la posesión de la omnipotencia. No era en calidad de "dueño de la tierra, del mar y del cielo" como descansaba en paz. Había depuesto ese poder, y aseveraba: "No puedo yo de mí mismo hacer nada" (Juan 5:30). Jesús confiaba en el poder del Padre; descansaba en la fe – la fe en el amor y cuidado de Dios –, y el poder de aquella palabra que calmó la tempestad era el poder de Dios.

"Así como Jesús reposaba por la fe en el cuidado del Padre, así también hemos de confiar nosotros en el cuidado de nuestro Salvador».

Elena de White prosigue trazando un paralelismo entre las tormentas del mar y las tormentas de tentaciones que nos sobrecogen a nosotros.

"¡Cuán a menudo experimentamos nosotros lo que experimentaron los discípulos! Cuando las tempestades de la tentación nos rodean y fulgurran los fieros rayos y las olas nos cubren, batallamos solos con la tempestad, olvidándonos de que hay Uno que puede ayudarnos. Confiamos en nuestra propia fuerza hasta que perdemos nuestra esperanza y estamos a punto de perecer. Entonces nos acordamos de Jesús, y si clamamos a él para que nos salve, no clamaremos en vano. Aunque él con tristeza reprende nuestra incredulidad y confianza propia, nunca deja de darnos la ayuda que necesitamos". – *Ibid.*

Aquí la buena noticia consiste en que Jesús venció del mismo modo en que nosotros podemos vencer. Estas son buenas nuevas porque él tuvo que vivir su vida de la manera en que nosotros tenemos que vivir la nuestra. Al vivir dependiendo constantemente de su Padre no gozó de ninguna ventaja que nosotros no podamos tener. Son buenas noticias, además, porque él ganó la victoria, y nosotros también podemos ganarla mediante él. En virtud de su gracia justificadora, cuando acudimos a él y le pedimos perdón, su victoria queda anotada en nuestra cuenta. Pero él hace más que concedernos una victoria vicaria. Gracias a su poder aceptado en nuestras vidas nosotros mismos llegamos a experimentar también su victoria. "Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió". – *Id.*, págs. 619-620. Y en *Mensajes selectos*, tomo 1, encontramos las siguientes palabras: "Resistió la tentación mediante el poder que puede tener el hombre. Se aferró del trono de Dios, y no hay hombre ni mujer que no pueda tener acceso a la misma ayuda mediante la fe en Dios. El hombre puede llegar a ser participante de la naturaleza divina. No vive una sola alma que no pueda pedir la ayuda del cielo en la tentación y la prueba. Cristo vino para revelar la fuente de su poder a fin de que el hombre nunca necesitara depender de sus capacidades humanas desvalidas" (pág. 409).

Cristo depuso su poder divino cuando vino a este mundo. Sin embargo, salió victorioso gracias al poder divino. Rehusó hacer uso de su divinidad inherente y en cambio dependió únicamente del poder que viene de arriba. Y ese mismo poder está a nuestra disposición. La divinidad puede combinarse con la humanidad en nuestras vidas tal como sucedió en la suya, y al ser “participantes de la naturaleza divina”, llegamos a ser vencedores (2 Pedro 1:4).

Tesis 93

Para Jesús, el pecado era repulsivo. Mientras dependamos de Dios, nosotros también hallaremos repulsivos los pecados.

Puesto que Jesús vivió toda su vida terrenal en continua dependencia de su Padre, puesto que nunca cedió a la tentación de separarse de él, ni siquiera por un momento, el diablo no pudo tentarlo con los pecados, en plural. Los pecados le resultaban repulsivos al Señor.

En los escritos inspirados se repite esta evidencia vez tras vez. Hebreos 1:9 dice de Cristo: "Has amado la justicia, y aborrecido la maldad". *El Deseado de todas las gentes*, pág. 86: "Todo el pecado, la discordia y la contaminadora concupiscencia de la transgresión torturaban su espíritu". *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 371: "Aunque aborrecía el pecado con perfecto odio, acumuló sobre su alma los pecados de todo el mundo". Comentarios de Elena G. de White en el *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1142: "Su carácter revelaba un odio perfecto hacia el pecado". *id.*, tomo 7, pág. 904: "Cristo siempre conservó un odio máximo hacia el pecado". *id.*, pág. 927: "Quién diera que comprendiéramos el significado de las palabras: Cristo "sufrió siendo tentado". Aunque estaba libre de la contaminación del pecado, la fina sensibilidad de su naturaleza santa hacía que el contacto con el pecado le resultara indescriptiblemente doloroso". *El Deseado de todas las gentes*, pág. 67: "El no odiaba sino una cosa en el mundo, a saber, el pecado. No podía presenciar un acto malo sin sentir un dolor que le era imposible ocultar". *id.*, pág. 649: Jesús "sufrió en proporción a la perfección de su santidad y su odio al pecado... El estar rodeado por seres humanos bajo el dominio de Satanás le repugnaba".

Algunas veces la gente trata de probar que Cristo fue tentado con la maldad de la misma manera que una persona pecadora es tentada cuando vive separada de Cristo. Opinan que los pecados y las tentaciones que el diablo le presentó a Jesús le resultaban atractivos, pero que él apretó los dientes, enderezó la espalda y rehusó realizar las acciones que sus deseos naturales lo impulsaban a hacer. Nada podría ser más equivocado ni estar más lejos de la verdad.

Otra teoría sostiene que Cristo se sentía atraído por las cosas malas, que experimentaba apetitos carnales y codicia y enojo, pero que debido

al amor que le tenía al Padre se negaba a realizar aquello que de otro modo habría estado feliz de hacer. La información inspirada niega totalmente estos puntos de vista. Aunque era cierto que amaba profundamente a su Padre, su odio por el pecado también era intenso. No sentía ninguna atracción por el pecado, sino una repulsión cabal.

Al estudiar la vida y la naturaleza de Cristo nos encontramos con la magnífica noticia de que su punto de vista con respecto al pecado y el mal también se encuentra a nuestra disposición. No necesitamos vivir nuestra vida cristiana deseando participar en los pecados del mundo, pero teniendo que apretar los dientes para forzarnos a no hacerlo. No necesitamos esforzarnos por cultivar suficiente amor por Dios como para estar dispuestos a someter nuestros instintos naturales con el fin de hacerlo feliz. Podemos hacer nuestra la misma clase de victoria que Jesús experimentó: no únicamente sobre las acciones pecaminosas, sino también sobre el deseo de pecar. Una victoria que va mucho más allá de la conducta, y alcanza a los deseos y los gustos del corazón. Podemos sentir la misma aversión que Jesús experimentó por los pecados.

Nuevamente, la evidencia que se encuentra en los escritos inspirados a este respecto es abrumadora. *Mensajes para los jóvenes*, pág. 336:

“Cuando estemos vestidos con la justicia de Cristo, no nos deleitaremos en el pecado... podremos cometer errores, pero odiaremos el pecado que causó el sufrimiento del Hijo de Dios”. *El conflicto de los siglos*, pág. 708: “Por su propia dolorosa experiencia conocieron los males del pecado. su poder, la culpabilidad que entraña y su maldición, y lo consideran aborrecible”. *Testimonios para la iglesia*, t. 2, pág. 264. refiriéndose a la persona convertida: “Su vida anterior le parece desagradable y odiosa. Aborrece el pecado”. Y *El Deseado de todas las gentes*, pág. 621: “Cuando conocemos a Dios como es nuestro privilegio conocerlo, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso

¿Le gustan a usted los pecados, o los encuentra desagradables y odiosos? La diferencia se descubre cuando uno conoce a Dios como es su privilegio conocerlo. No se llega a odiar el pecado cuando uno se esfuerza por odiarlo. Usted aprenderá a odiar el pecado cuando se esfuerce suficientemente por conocer a Dios y mantener una comunión diaria con él. No importa en qué punto se comience el estudio de la salvación por la fe en Cristo Jesús, siempre se termina en el mismo lugar. ¿Lo conoce a él? El conocimiento de Cristo es el fundamento de todo lo que sigue. Conocerle a él es poseer vida eterna.

Tesis 94

Nunca podremos ser lo que Jesús fue, pero sí podemos hacer lo que Jesús hizo.

¿Recuerda haber cantado alguna vez el himno “Quiero Ser Cual Cristo”?

¡Ser como él de corazón!
Es mi sola aspiración;
En cualquiera condición
Quiero ser cual Cristo.

¿Es posible ser como Jesús? ¿O es una equivocación este himno? ¿Es posible asemejarse a Jesús en algunos aspectos, pero no en otros?

Para empezar, ya sabemos que hay una forma en la cual jamás podremos ser como Jesús, puesto que él es Dios y nosotros no somos. El es nuestro Creador, y nosotros solamente sus criaturas. Podemos llegar a ser participantes de su naturaleza divina mediante la morada interior de su presencia en nuestras vidas. Pero nunca pasaremos de ser seres humanos. De modo que en ese sentido tampoco tenemos esperanza de llegar a ser como Jesús.

“La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser”. -- *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 5, pág. 1103.

Pero aunque limitemos nuestra comparación al aspecto humano de la naturaleza humana de Jesús, todavía nos damos cuenta que nunca podremos llegar a ser exactamente como él. El nació como ese “Ser Santo”, por naturaleza *sin pecado* desde su nacimiento, como ya lo consideramos en la tesis 90. En cambio nosotros nacimos separados de Dios, por naturaleza *pecadores* de nacimiento. Durante tanto tiempo como sigamos en este mundo, poseeremos esta diferencia en nuestra misma naturaleza. Véase *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 124.

Otra área en la cual nunca podremos ser como Jesús es en lo que se refiere a nuestro pasado pecaminoso. Nuestro registro de antecedentes

es malo. Durante toda la eternidad necesitaremos que la gracia justificadora y perdonadora de Cristo cubra nuestros pecados pasados. Puesto que Jesús nunca pecó, tampoco tuvo jamás un pasado pecaminoso. Sin embargo, ¡nosotros podemos llegar a ser semejantes a Jesús! Podemos vivir como lo hizo él y trabajar como él trabajó. Podemos obtener la victoria sobre las tentaciones del mismo modo en que él la obtuvo, mediante la dependencia de un poder superior, en lugar de confiar en la fuerza interior. Podemos vivir en una continua relación con Dios, como lo hizo Cristo, y entonces descubriremos que las diferencias que existen entre él y nosotros ¡no hacen ninguna diferencia! Jesús vivió como hombre. Durante toda su vida en esta tierra, jamás usó su poder divino hasta la mañana de la resurrección.

Todos los milagros realizados por Jesús – la resurrección de los muertos, la sanidad de los enfermos, la limpieza de los leprosos, la liberación de los endemoniados, el caminar sobre las aguas, el discernimiento de los pensamientos de la gente – todos fueron repetidos también por sus seguidores. Los milagros que Jesús realizaba eran obras hechas por su Padre. Jesús lo dijo en Juan 14:10: “El Padre que mora en mí, él hace las obras”.

Alrededor de once veces el libro *El Deseado de todas las gentes*, menciona que “su divinidad fulguraba a través de su humanidad”. La primera vez lo menciona con relación a la purificación del templo, cuando por un momento el velo de la humanidad pareció descorrerse, y los seres humanos observaron un destello de su divinidad interior. Pero aún en este caso la forma de la expresión es significativa. Se nos dice que la divinidad fulguró *a través de*, y no *desde*. Aún entonces era el Padre quien controlaba las cosas, y fue la divinidad del Padre la que se reveló a través de su Hijo.

Pero la victoria que obtuvo en su batalla contra el enemigo es todavía más importante que los milagros que Jesús realizó. Mediante la comunión con su Padre, gracias a su continua dependencia de él, ganó la victoria. Y su victoria puede ser nuestra. Tal como en la vida de Jesús se manifestaron las obras del Padre, él también puede obrar en nosotros “así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Tesis 95

El problema del pecado consiste en una relación interrumpida entre Dios y el hombre. El propósito de la salvación es restaurar dicha relación.

¡Jesús desea casarse! Leámoslo en Apocalipsis 19:6-9: “Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”.

En el Edén se quebrantó la relación que existía entre los seres humanos y Dios. Cuando Adán y Eva pecaron, se escondieron en el huerto y nunca más se acercaron ansiosos a encontrarse con Dios; ya no pudieron caminar más con él al frescor del atardecer.

Adán y Eva eligieron desconfiar de Aquél que solo había sido digno de confianza, y de este modo quedó interrumpida la relación con Dios.

Pero Dios no quiso que la historia terminara en ese punto. Para él la comunión con sus hijos creados era tan importante que estuvo dispuesto a ser clavado en la cruz con el fin de restaurar aquella relación rota. Vino personalmente a caminar entre los seres humanos, y lo hizo con su divinidad velada, con el fin de reparar la brecha que había sido abierta por el pecado.

“Desde que Jesús vino a morar con nosotros, sabemos que Dios conoce nuestras pruebas y simpatiza con nuestros pesares. Cada hijo e hija de Adán puede comprender que nuestro Creador es el amigo de los pecadores. Porque en toda doctrina de gracia, toda promesa de gozo, todo acto de amor, toda atracción divina presentada en la vida del Salvador en la tierra, vemos a “Dios con nosotros”. – *El Deseado de todas las gentes*, pág. 15.

Y ahora Jesús desea casarse. ¿Qué significa contraer matrimonio? Significa unirse con otra persona en forma personal y permanente.

En cierta ocasión mi esposa y yo nos encontramos en el aeropuerto de Tokyo con un hombre de origen Sueco que viajaba a Seúl, Korea,

para encontrarse con su novia. No se habían visto nunca. Habían tenido mucha comunicación a larga distancia, por correspondencia. Pero ahora se encontrarían personalmente por primera vez. El estaba ansioso de encontrarse con ella. Anhelaba que llegara el día de la boda, porque quería unirse a ella personalmente y durante toda la vida.

Nosotros también nos hemos estado comunicando con Jesús mediante la oración y el estudio de su Palabra. Hemos aprendido a amarlo, porque él nos amó primero. Pero podemos unirnos a él en nuestra ansiosa espera del día de la boda, del día cuando nos podamos encontrar con él personalmente y para siempre.

A veces la gente se preocupa porque la relación diaria con Cristo pudiera transformarse meramente en otra serie de obras. Pero esta relación no constituye simplemente un medio para alcanzar un fin. ¡Ella es el fin! No mantenemos esta relación con Cristo con el fin de ser salvos. ¡Mas bien hemos sido salvos para que fuéramos capaces de mantener una relación personal con Cristo!

“A medida que entramos por Jesús en el descanso, empezamos aquí a disfrutar el cielo. Respondemos a su invitación: Venid, aprended de mí, y al venir así comenzamos la vida eterna. El cielo consiste en acercarse Incesantemente a Dios por Cristo. Cuanto más tiempo estemos en el cielo de la felicidad, tanto más de la gloria se abrirá ante nosotros, y cuanto más conozcamos a Dios, tanto más intensa será nuestra felicidad. A medida que andamos con Jesús en esta vida, podemos estar llenos de su amor, satisfechos con su presencia. Podemos recibir aquí todo lo que la naturaleza humana puede soportar. Pero, ¿qué es esto comparado con lo que nos espera más allá?” – *El Deseado de todas las gentes*, pág. 299
 ¡Jesús anhela que llegue el día de la boda! ¿Lo desea usted también?

estarías aquí. Necesitas aprender a confiar en un Poder superior.

Después de aquel día Guillermo regresó al hospital varias veces, pero nunca más como paciente. Nunca más regresó a la oficina del médico para reclamarle la copa que le había prometido. Sólo volvió para conversar con otros pacientes que habían llegado allí en las mismas condiciones que él, porque también estaban luchando contra el alcoholismo. Este fue el comienzo de la Sociedad de Alcohólicos Anónimos.

Los principios que Guillermo descubrió durante su entrevista con el joven paciente constituyen actualmente la base de los alcohólicos anónimos. Cada persona tiene que llegar al punto de admitir que tiene una gran necesidad. Se le enseña a decir: "Yo soy un alcohólico". Y se le recuerda constantemente que necesita depender de un Poder superior si es que se interesa por controlar alguna vez su problema. Encuentra fortaleza al admitir y reconocer su debilidad.

Cada uno de nosotros puede hacer una confesión similar: "Yo soy un pecador". Como cristianos necesitamos reconocer que no crecemos por hacernos más y más fuertes. Sólo crecemos si cada día nos damos cuenta nuevamente de cuán débiles somos y cuánto dependemos de la gracia de Dios. Eso es lo que Pablo dijo en 2 Corintios 12:10: "Cuando soy débil, entonces soy fuerte". "Cuando nos percatamos de nuestra debilidad, aprendemos a no depender de un poder inherente".

– *El Deseado de todas las gentes*, pág. 456.

Esta verdad puede parecer una amenaza para la gente fuerte. Las personas que han hallado seguridad en su propia espina dorsal y autodisciplina, que se encuentran satisfechas por su buena conducta, hallan ofensivo el pensamiento de admitir que son débiles. Sin embargo, la persona fuerte, o que cree serlo, no experimenta la necesidad de un Salvador.

Todos nosotros somos débiles, no importa si lo admitimos o no, si lo reconocemos o lo negamos. Sólo en la medida en que reconocemos nuestra debilidad podemos ser guiados a buscar poder más allá y por encima de nuestras fuerzas. "Nuestra mayor fuerza se recibe cuando sentimos y confesamos nuestra debilidad". – *Testimonies*, tomo 5, pág. 70.

¿Se considera usted una persona fuerte? Será verdaderamente fuerte cuando encuentre su fortaleza en él. ¿Se considera usted débil? ¡Entonces hay buenas noticias para usted! La fortaleza del Señor se perfecciona en la debilidad. Véase 2 Corintios 12:9. No importa cuán fuerte se considere usted, su única fuerza real procede de la admisión de su debilidad. No importa cuán débil sea, usted puede hacerse fuerte en el Señor.

- “Antes que Abraham fuese, yo soy”. Juan 8:58.
- “Yo soy la resurrección y la vida”. Juan 11:25.

6. *¿Reconocieron los demonios que Jesús era Dios?*

- “Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan”. Mateo 4:3.

Nota: El diablo tentó a Jesús para que convirtiera las piedras en panes porque él sabía que Jesús tenía el poder para hacerlo. A nosotros, él no nos presenta esta misma tentación, porque sabe que sería imposible que lo hiciéramos.

- “Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios”. Marcos 3:11; véase también Mateo 8:29; Lucas 4:34; 8:28; Marcos 1:24; 5:7.

7. *¿Era Jesús también un hombre?*

- “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Juan 1:14
- “Así que , por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”. Hebreos 2:14; véase también los vers. 15-16.

8. *¿Tomó Jesús la naturaleza de la humanidad antes del pecado?*

- “Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios”. Lucas 1:35.
- “Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo”. Hebreos 1:9.
- “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” Juan 8:46.
- “Porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”. Juan 14:30.

PARA JESUS EL PECADO ERA REPULSIVO. NOSOTROS TAMBIEN LO CONSIDERAREMOS REPULSIVO MIENTRAS DEPENDAMOS DE DIOS.

9. *¿Tomó Jesús la naturaleza humana después del pecado?*

- “Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal”. Marcos 4:38; véase también Juan 4:6.
- “Y al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre”. Marcos 11:12.
- “Después de esto, sabiendo Jesús que va todo estaba con-

sumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed». Juan 19:28.

- “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado». Hebreos 4:15; véase también Hebreos 2:17-18; Mateo 4:1.

JESUS ERA SEMEJANTE A ADAN ANTES DE LA CAIDA PUESTO QUE NO NACIO SEPARADO DE DIOS, EN ESTE SENTIDO TUVO UNA NATURALEZA SIN PECADO. JESUS ERA COMO ADAN *DESPUES* DE LA CAIDA EN LO QUE SE REFIERE A SU FUERZA FISICA, PODER MENTAL Y VALOR MORAL. EN ESTE SENTIDO HEREDO UNA NATURALEZA PECAMINOSA.

10. *¿Tuvo Jesús alguna ventaja sobre nosotros para vencer el pecado?*

- Jesús no podía hacer nada por sí mismo. Juan 5:19, 30.
Sir Cristo, nada podemos hacer. Juan 15:5.
- Jesús estaba en el Padre. Juan 14:10.
Nosotros podemos estar en Cristo. 2 Corintios 5:17.
- El Padre estaba en Jesús. Juan 10:38.
Jesús puede estar en nosotros. Colosenses 1:27.
- Jesús no habló de sí mismo. Juan 8:28; 12:49-50.
Tampoco nosotros necesitamos hablar de nosotros mismos.
Mateo 10:20.
- El Padre moró en Jesús. Juan 14:10.
Jesús mora en nuestros corazones por la fe. Juan 17:23; Efesios 3:17; Filipenses 2:13.

JESUS NO TUVO NINGUNA VENTAJA SOBRE NOSOTROS PARA TRIUNFAR SOBRE EL PECADO.

11. *¿De dónde obtuvo Jesús el poder para hacer los milagros que realizó en su vida?*

“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis”. Hechos 2:22.

12. *¿Pueden los seguidores de Cristo realizar estas mismas obras poderosas?*

- Sanamiento con sólo tocar sus vestidos. Marcos 6:56. Sanamiento con sólo tocar los paños o delantales que Pablo había tocado. He-

95 TESIS ACERCA DE LA JUSTIFICACION POR LA FE

- Jesús resucitó a los muertos. Lucas 7:11-15.
Sus seguidores resucitaron muertos. Mateo 10:8; Hechos 9:36-42.
- Jesús leyó la mente de las personas. Lucas 7:39-47.
Los apóstoles hicieron lo mismo. Hechos 5:3.
- Jesús desapareció. Lucas 4:29-30.
Felipe desapareció. Hechos 8:39.
- Jesús caminó sobre las aguas. Mateo 14:25.
Pedro caminó sobre las aguas. Mateo 14:29.
- Jesús echó fuera demonios. Lucas 4:33-36.
Los seguidores de Cristo echaron fuera demonios. Lucas 10:17.
- Jesús sanó a los enfermos. Mateo 4:23.
Sus seguidores también lo hicieron. Lucas 9:6.
- Dios realizó la obra en la vida de Jesús. Juan 14:10-11
Dios realiza la obra en nuestras vidas. Juan 14:12-14.

JESUS VENCIO LAS TENTACIONES Y REALIZO SUS MILAGROS EN LA MISMA FORMA EN QUE NOSOTROS PODEMOS HACERLO: POR MEDIO DE LA FE; POR EL PODER DE LO ALTO, NO POR SU PROPIO PODER.

13. *¿De dónde obtuvo Jesús su fe?*

- Escrito está. Lucas 4:4, 8, 12.
- Se retiró sólo a orar. Lucas 5:16
- Pasó toda la noche orando. Lucas 6:12.
- Asistiendo a la iglesia, como era su costumbre. Lucas 4:16.

14. *Cuando Jesús llegó a la lucha del Getsemaní y de la cruz, ¿se olvidó Dios de él, o él sintió que había sido olvidado?*

- “He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo”. Juan 16:32.
- “Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle”. Lucas 22:43.
- “Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Mateo 27:46.
- “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”. 2 Corintios 5:19.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que Jesús era Dios, pero no hombre.
- Que Jesús era hombre, pero no Dios.
- Que Jesús tenía poderes especiales – no accesibles a nosotros – para triunfar sobre el pecado.
- Que Jesús usó su naturaleza divina para ayudarse a vivir una vida sin pecado.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Jesús era semejante a Adán antes de la caída, porque poseía una naturaleza sin pecado: no nació separado de Dios. En fortaleza física, fuerza mental y valor moral (espina dorsal), era como Adán después de la caída.
- Jesús no tuvo ninguna ventaja sobre nosotros para vencer las tentaciones.
- Jesús venció las tentaciones del mismo modo en que nosotros podemos vencerlas: mediante el poder que viene de arriba, en lugar de hacerlo con la fuerza que proviene del interior.
- Para Jesús, el pecado era repulsivo. Mientras dependamos de Dios, nosotros también hallaremos repulsivos los pecados.
- Nunca podremos *ser* lo que Jesús fue, pero sí podemos *hacer* lo que Jesús hizo.
- El problema del pecado consiste en una relación interrumpida entre Dios y el hombre. El propósito de la salvación es restaurar dicha relación.